

Panamá, 20 de diciembre de 1989

¿LIBERACION... O CRIMEN DE GUERRA?

Roberto N. Méndez



CELA

Panamá, 20 de diciembre de 1989

¿LIBERACION... O CRIMEN DE GUERRA?

Roberto N. Méndez

CELA

**Panamá
1994**

Panamá, 20 de diciembre de 1999

Roberto N. Méndez, **Panamá, 20 de diciembre de 1999 ¿liberación... o crimen de guerra?**

© Roberto N. Méndez y el Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), "Justo Arosemena", 1994.

Reservados todos los derechos

Diseño gráfico: David Montoya

ISBN 84-8385-026-5

Impreso en Panamá

Publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos,
(CELA), "Justo Arosemena".

INDICE

<u>Capítulo</u>	<u>Página</u>
Introducción	1
1a Parte. Antecedentes	5
Capítulo 1. Un rosario de injusticias.....	4
Capítulo 2. Del golpe militar de 1968 a la crisis.....	15
Capítulo 3. Noriega, de aliado a enemigo de E.E.U.U.	34
Capítulo 4. Washington declara la guerra a Noriega	57
2a Parte. El Ataque	78
Capítulo 5. ¡No había armas ni plan defensivo!.....	79
Capítulo 6. La batalla por <i>Fuerte Amador</i>	96
Capítulo 7. La destrucción de <i>El Chorrillo</i>	106
Capítulo 8. La batalla por los aeropuertos, el río Pacora y <i>Panamá la Vieja</i>	121
Capítulo 9. La batalla de <i>Río Hato</i>	132
Capítulo 10. <i>San Miguelito</i> : último bastión de los batallones de la dignidad	144
Capítulo 11. La invasión se extiende al norte y al oeste	156
Capítulo 12. La guerra en los hospitales y otros crímenes.	169
Capítulo 13. Episodios de contrataque.....	182
Capítulo 14. Claudicación y represión.....	198
3a Parte. Consecuencias	210
Capítulo 15. ¿Cuánto costó a Panamá la agresión norteamericana?	211
Capítulo 16. Los aliados internos del invasor	223
Capítulo 17. La nueva dictadura y la "ayuda" de E.U.	236
Conclusiones	253
Anexo #1. Muertos y heridos durante la invasión	258
Anexo #2. Fotografías.....	270

Introducción

Desde su nacimiento Panamá ha tenido que luchar contra la mezquindad y prepotencia estadounidenses para lograr obtener los beneficios que, en todo derecho, le corresponden de su principal recurso natural: su estratégica ubicación geográfica y conformación topográfica. A primera vista parecería por tanto lógico que los panameños, como un solo puño, hubiesen rechazado la intervención de las tropas estadounidenses el día 20 de diciembre de 1989. Sin embargo, según una encuesta realizada por la cadena de televisión norteamericana CBS en enero de 1990, "una abrumadora mayoría (el 92%) de panameños se declaró a favor de la invasión norteamericana de su país."¹

¿Cómo pudo ocurrir semejante aberración histórica? ¿Por qué apoyó la gran mayoría del pueblo panameño la invasión, y saludó como "liberadores" a las fuerzas armadas norteamericanas, con las que en tantas ocasiones anteriores sostuvo batallas sangrientas? Por tres razones centrales. Primera, porque los panameños odiaban al régimen encabezado por el General Manuel A. Noriega y en consecuencia compartían con el gobierno norteamericano el objetivo de erradicarlo. (En la encuesta citada ese mismo 92% de los entrevistados afirmó que el gobierno de Noriega "había perjudicado al país".)

Segunda, porque las fuerzas armadas norteamericanas lograron desplazar a Noriega del poder a un costo social que muchos panameños consideraron, en ese momento, como relativamente leve.

Y tercera, porque el pueblo tenía grandes esperanzas en que

1. AP; "Encuestas sobre la invasión a Panamá dan margen a favor", *La Estrella de Panamá*; 7 de enero de 1990.

una vez fuese derrocado el gobierno militar --y se estableciese un gobierno democrático y pro-norteamericano-- se superaría rápidamente, con la ayuda de los Estados Unidos, la angustiada crisis económica en que estaba sumido el país desde 1988.

El odio del pueblo hacia el régimen de Noriega tenía a su vez dos aspectos principales y entrelazados, uno económico y otro político. Los panameños resentían la profunda crisis económica y social que agobiaba al país desde finales de 1987, crisis que equivocadamente atribuían principalmente a los abusos y corrupción del gobierno, no a la política económica impulsada por los acreedores del país, ni a las "sanciones" y otras medidas de agresión económica aplicadas por el gobierno estadounidense contra Noriega desde 1987.

Este sentir era hasta cierto punto perfectamente lógico, ya que el régimen norieguista no había cesado de implantar medidas anti-populares, anti-democráticas y anti-nacionales desde su inauguración a principios de la década pasada, y bajo el mismo la corrupción y el despilfarro de los fondos públicos habían llegado a niveles inauditos. Además, el gobierno había dejado caer sobre los sectores populares el peso de la agresión económica sin afectar los intereses de la oligarquía panameña ni los de las empresas transnacionales. Fue en efecto el pueblo quien tuvo que "resistir" los golpes que venían desde fuera, mientras Noriega y sus allegados continuaban, en medio de la crisis, gozando de sus privilegios y riquezas malhabidas, y reprimiendo ferozmente a quien protestase por ello.

Pero para comprender más cabalmente la invasión, sus orígenes inmediatos y sus consecuencias, no es suficiente un repaso a la coyuntura inmediatamente anterior a la misma. Antes bien, es imprescindible que el lector se compenetre algo más con la historia de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos durante las décadas que antecedieron al debacle de 1989, y con las interioridades políticas y económicas de Panamá durante la década que lo precedió.

Con este fin en mente, presentamos en los tres primeros capítulos de este trabajo un breve recuento de dichas rela-

ciones, comenzando con el nacimiento de la república panameña y culminando con la fase inicial del régimen noriega.

Luego describimos los sucesos, tal como los vivieron los muchos panameños con que logramos hablar durante los meses que siguieron a la invasión.

Finalmente, evaluamos de manera somera lo ocurrido durante los meses que siguieron a la invasión, con lo cual tratamos de dilucidar la interrogante: ¿fue lo ocurrido el 20 de diciembre de 1989 una *liberación* o fue un *crimen de guerra*?

Primera Parte

ANTECEDENTES

Capítulo 1

Un Rosario de Injusticias

La imposición del Tratado Hay-Bunau Varilla

A finales del siglo 19 los círculos gobernantes de Estados Unidos, entonces una nascente potencia hemisférica, sintieron la creciente necesidad económica y estratégico-militar de acortar la distancia entre sus costas este y oeste, por medio de un canal interoceánico que atravesase el istmo de Centroamérica.

Luego de muchos estudios, el gobierno estadounidense determinó que la ruta ideal para dicho canal era a través del istmo de Panamá, entonces una poco poblada y empobrecida provincia de Colombia. Los norteamericanos intentaron concertar en 1903 con Colombia un tratado que les permitiese construir el canal; sin embargo, la oferta de los Estados Unidos, plasmada en el *Tratado Herrán-Hay*, involucraba para Colombia un desmejoramiento sustancial con respecto al *Contrato Salgar-Wyse*, concertado en 1878 con una compañía francesa, cuyo intento de construir un canal por Panamá acababa de fracasar. Por ésta --y otras razones-- el senado colombiano rechazó dicho tratado a principios de 1903.¹

Iracundo, el Presidente Teodoro Roosevelt --propulsor de la tristemente célebre doctrina del "Gran Garrote"-- concertó una alianza con un grupo de comerciantes y profesionales pa-

1. El *Contrato Salgar-Wyse*, entre Colombia y la Sociedad del Canal Interoceánico tenía una duración de 99 años y otorgaba a Colombia "una participación igual al cinco por ciento del producto bruto de lo que se recaude por la empresa en virtud de las tarifas que se fijen por la Compañía" (artículo 15). En contraste, el *Tratado Herrán-Hay* tenía una duración indefinida y Colombia recibía únicamente una anualidad de \$250,000. El texto de ambos tratados se reproduce en el apéndice de la obra de Ernesto Castillero P., *Panamá y los Estados Unidos*, Panamá: Impresora Panamá, 4a Impresión, 1974.

nameños de ascendencia criolla, quienes se encontraban descontentos con la situación imperante en el istmo, y quienes consideraban que el Tratado Herrán-Hay era la única salvación posible para la provincia. Con el vistobueno del gobierno estadounidense, dichos panameños proclamaron la secesión de Colombia el 3 de noviembre de 1903; acto seguido, barcos de guerra estadounidenses rodearon a Panamá a fin de proteger su "independencia" e impedir el desembarque de las tropas colombianas.

Esta intervención no era, como entenderían poco después y con dolor los patriotas istmeños, un acto desinteresado, ya que inmediatamente el gobierno estadounidense amenazó al recién instalado gobierno panameño con retirar la "protección" ofrecida por sus naves de guerra de negarse aquel a firmar el *Tratado Hay-Bunau Varilla*, un tratado incluso más desventajoso que el Herrán-Hay.²

El recién instaurado gobierno cedió pusilánimemente a las presiones norteamericanas y firmó el inicuo tratado. A cambio de 10 millones de dólares (y una anualidad de \$ 250,000) el pacto confirió a los Estados Unidos:

- todas las propiedades de la antigua compañía francesa, inclusive el Ferrocarril Transístmico;
- la jurisdicción total, en perpetuidad, sobre una zona de diez millas de ancho y 50 de largo, situada en el centro del istmo panameño, a la cual se podían importar todo tipo de mercancías o trabajadores sin pagar ningún impuesto;
- el derecho de construir y explotar un canal en dicha zona, cuyas operaciones también quedaban total y perpetuamente exoneradas de impuestos o regulaciones gubernamentales;
- la potestad de adquirir, merced a lo que se denominó

2. La descripción clásica de las circunstancias en que los Estados Unidos impusieron el *Tratado Hay-Bunau Varilla* a Panamá está contenida en el Capítulo II de la obra de Castillero (Ibid.).

"dominio eminente", todas "las tierras, edificios, derechos de agua u otras propiedades" adicionales a la zona citada y que, a juicio de los Estados Unidos, resultasen "necesarias y convenientes para la construcción, mantenimiento, funcionamiento y protección del canal";

- la potestad de intervenir militarmente en Panamá a fin de mantener el "orden público" en las ciudades de Panamá y Colón;
- la facultad de construir "fortificaciones" militares en la zona canalera a fin de "defender" el canal; y, como si todo esto no fuera suficiente,
- ¡el "monopolio para la construcción, mantenimiento y funcionamiento de cualquier sistema de comunicación por medio de canal o de ferrocarril a través de su territorio, entre el mar Caribe y el océano Pacífico"! ³

Un rosario de injusticias

Además de imponer tamaña estafa, poco después de ratificado el Hay-Bunau Varilla el gobierno estadounidense, a través de la junta administrativa de la Compañía del canal de Panamá (la entidad estatal a cargo de la construcción y operación del canal) empezó a cometer toda suerte de injusticias contra los panameños. Hagamos un breve recuento de las principales, para ilustración del lector.

- *Apropiación de tierras, aguas y puertos.* Interpretando el tratado a su antojo, los Estados Unidos se apropiaron de considerables extensiones adicionales de tierras y aguas, y de los puertos de las ciudades de Panamá y Colón. Ello motivó airadas protestas de parte de los panameños, pero las mismas fueron arrogantemente deshechadas por Washington. ⁴

3. Artículos 2, 3, 4, 5, 7, 8 y 22 del *Tratado Hay-Bunau Varilla*; Ibid.

4. Ver por ejemplo la *Nota* de José D. de Obaldía, ministro de Panamá a John Hay, Secretario de Estado de los E.E.U.U., del 11 de agosto de 1904, y la respuesta de Hay, fechada 24 de octubre de 1904. Ambas están

- *Colonización y contrabando.* La zona canalera fue ilegalmente convertida en una colonia estadounidense. En la misma se instituyó un gobierno colonial presidido por un "gobernador" militar nombrado en Washington, el cual actuaba conforme a la ley estadounidense. La zona fue declarada en 1904 "abierta al comercio mundial", y en ella se establecieron tribunales de justicia, un cuerpo de policía, estafetas postales, hoteles, y almacenes (denominados "comisariatos"), donde -- hasta el día de hoy-- se vende todo tipo de mercancías, totalmente exoneradas de impuestos. Estos almacenes se convirtieron en fuente de contrabando y competencia ruinosa para los comercios, las incipientes industrias y los productores agropecuarios panameños.⁵

- *Discriminación.* En la susodicha zona se promulgaron

contenidas en: *Historia Documental del Canal de Panamá*, compilada por Diógenes Arosemena, Panamá: Imprenta Nacional, 1962, págs, 254 a 311.

Un aspecto adicional de este problema es que, debido a la existencia de la zona del canal, las ciudades de Panamá y Colón han afrontado severos problemas urbanísticos, al no poder crecer de forma natural (concéntrica o semi-concéntrica), por chocar contra la "barrera" de la zona canalera. La ciudad de Panamá ha crecido así de forma alargada, lo cual ha encarecido el transporte urbano y creado otros problemas a muchos panameños, que no han sido cuantificados en dólares.

5. Luego de continuas protestas de parte de los panameños los norteamericanos accedieron a la firma del *Convenio Taft* de 1904. No obstante, este pacto no eliminó sino sólo mitigó los abusos, restringiendo las importaciones a la zona canalera por un término de 20 años. Además, a cambio de dicho convenio los Estados Unidos obligaron al gobierno panameño a reducir sus aranceles de importación, los precios de sus estampillas, y a firmar ese mismo año un *Convenio Monetario*, por medio del cual Panamá adoptó como moneda oficial el dólar norteamericano. Cuando el Convenio expiró, en 1924, el gobierno panameño quiso renegociar el Tratado Hay / Bunau Varilla, de forma que en el nuevo acuerdo se incorporasen las disposiciones del Convenio Taft. Los E.E.U.U. exigieron a cambio que Panamá se declarase "en estado de guerra" cada vez que ese país participase en una guerra, exigencia que quedó plasmada en el proyecto de *Tratado Kellog - Alfaro* de 1926, el cual fue rechazado por Panamá.

ofensivas disposiciones discriminatorias contra los panameños y contra los aproximadamente 40,000 trabajadores antillanos negros que se importaron al istmo para construir el canal. A los panameños y a los antillanos se les pagó sobre la base de una escala salarial denominada "de plata", muy inferior a la escala "de oro" con que se remuneraba a los funcionarios norteamericanos. Los obreros antillanos fueron además confinados en míseros barrios segregados, donde permanecieron por muchos años en un aislamiento casi total, constituyéndose en una virtual nacionalidad dentro de otra. Con ello los Estados Unidos crearon un serio problema cultural, social y político a Panamá, ya que en ningún momento promovieron su integración al país, como tampoco lo hizo la oligarquía que gobernó el país, con breves interrupciones, hasta 1968.⁶

• *Obstáculo al desarrollo.* Apoyándose en el monopolio que el Tratado de 1903 les confirió para la construcción de vías interoceánicas por Panamá, los Estados Unidos frenaron el desarrollo de las vías de comunicación panameñas, oponiéndose a la construcción de ferrocarriles y carreteras en el istmo. Así ocurrió, por ejemplo, en 1910, cuando el gobierno estadounidense objetó la construcción de un ferrocarril que comunicaría la ciudad de Panamá con la de David, y en 1911, cuando objetó la construcción de otro ferrocarril que comunicaría la Oriental provincia de Darién con la ciudad de Panamá.⁷

6. El problema antillano ha sido analizado entre otros por Omar Jaén Suárez en *La población del istmo de Panamá*, Panamá: INAC, 1978, Tercera Parte, Capítulo I. Las prácticas discriminatorias se han mantenido en la zona canalera hasta la actualidad. Por ejemplo: en 1988 los 6,463 trabajadores panameños y de terceras nacionalidades recibieron B/ 141.9 millones en salarios, mientras que los 1,075 trabajadores de origen norteamericano recibieron B/ 196.2 millones. Ver: *Informe Anual de la Comisión del Canal de Panamá*, año fiscal 1988, página 25.

7. Castillero, *Ibid.*, capítulo 12.

Intervenciones militares y abusos políticos

Además de los abusos citados, los Estados Unidos han protagonizado numerosas intervenciones político-militares en Panamá desde principios de siglo. En algunos casos las justificaron sobre la base del derecho de intervención que obtuvieron en el Tratado de 1903. En otros casos fueron el resultado de la prepotencia de los gobernantes coloniales estadounidenses, quienes consideraban que podían actuar a su antojo en Panamá.

Una de las intervenciones que mayor trascendencia tuvo para la vida nacional ocurrió en abril de 1915 en la ciudad de Colón. Panamá se encontraba sumida en una severa contracción económica, causada por la terminación de los trabajos de construcción del canal. Al calor de la crisis ocurrió en dicha fecha una violenta trifulca callejera, en la que se vieron involucrados panameños y soldados norteamericanos. La fuerza policíaca panameña intervino, lo que trajo como consecuencia la muerte de algunos soldados norteamericanos. El gobierno de los Estados Unidos achacó la responsabilidad de lo ocurrido exclusivamente a Panamá y exigió al gobierno panameño una "indemnización" por \$20,000 y el desarme de la policía nacional. El gobierno panameño se negó a cumplir con esta solicitud hasta el año siguiente, cuando un nuevo incidente dio pábulo a que los Estados Unidos lanzasen un ultimátum al gobierno panameño. El Presidente Belisario Porras se sometió a regañadientes a las presiones de Washington, lo cual causó el desarme de la policía. Con ello el país quedó aún más sometido a los dictados de Washington.⁸

Siguieron otras intervenciones, en algunos casos inauditas. Tenemos, por ejemplo, que en 1925 estalló una rebelión en la comarca de San Blas, que alberga al grupo indígena de los kunas, en la cual surgió como instigador central el ex-encargado de negocios de la embajada de los Estados Unidos en Panamá, señor Richard Marsh. La aventura, que costó la vida a mu-

8. *Ibid.*, capítulo 4, *passim*.

chos indígenas y a 40 policías panameños, terminó con la rendición de los rebeldes. Sin embargo, el gobierno estadounidense intervino enviando a Panamá el barco de guerra "Cleveland", el cual recogió a Marsh y le llevó de regreso a los Estados Unidos, impidiendo que las autoridades panameñas lo capturaran y juzgaran.⁹

En octubre del mismo año estalló una masiva rebelión de inquilinos en la ciudad de Panamá. Los inquilinos se negaban a pagar los altos alquileres exigidos por los casatenientes, y se habían organizado para luchar contra los intentos de desalojarlos de sus casas. El gobierno liberal-oligárquico gobernante solicitó auxilio a los Estados Unidos, luego de lo cual un destacamento de aproximadamente 600 soldados norteamericanos irrumpió en la ciudad disparando y reprimiendo a los manifestantes, hiriendo a muchos y causando varias muertes.

En 1940 ocurrió otro episodio intervencionista, en el que una vez más la oligarquía nacional jugó el papel de *Celestina* política. Con motivo del inicio de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos exigieron al gobierno panameño, entonces presidido por el populista Arnulfo Arias, la concesión gratuita de grandes extensiones de tierras situadas fuera de la zona canalera para establecer ¡136 bases militares, por un término de 99 años, con fines supuestamente "defensivos"! Arias inicialmente rechazó la petición, argumentando que con ello el país se convertiría en un objetivo militar. Luego exigió modificar el término de duración del convenio, y una cuantiosa compensación monetaria por las bases, lo que demoró la aprobación final del acuerdo. Como respuesta, Washington se confabuló con la oligarquía criolla para derrocar a Arias; luego de lo cual obtuvo la concesión para establecer las bases deseadas en áreas que en conjunto sumaban 15,000 hectáreas.¹⁰

9. *Ibid.*, Capítulo 11, *passim*.

10. El convenio no obligó a los Estados Unidos a pagar ninguna compensación monetaria al gobierno, aunque se compensó a los propietarios

A finales de la década de los 50, las intervenciones militares de los Estados Unidos en Panamá empezaron a adquirir un carácter defensivo, aunque no por ello dejaron de ser sangrientas. Una de ellas se dirigió contra un movimiento nacionalista surgido al calor de la crisis económica de 1957 a 1959, y estimulado por las luchas anti-colonialistas mundiales. Los nacionalistas exigían soberanía para Panamá en la zona canalera, y el fin del régimen colonial. Luego de reprimir violentamente las manifestaciones, realizadas en los linderos de la zona canalera, el gobierno estadounidense concedió a Panamá, en el marco de lo que denominó "Operación Amistad", la posibilidad de izar la bandera panameña en algunos sitios de dicha zona.

Sin embargo, el gobernador norteamericano de turno incumplió la promesa a finales de 1963. Ello provocó, en enero de 1964, un nuevo movimiento de protesta de parte de estudiantes panameños, a los cuales se sumaron decenas de miles de patriotas. Los manifestantes fueron reprimidos por varios días consecutivos por la policía, las tropas y grupos armados de civiles estadounidenses. Como consecuencia directa o indirecta de la represión norteamericana murieron 21 panameños y más de 500 fueron heridos de diversas formas.

Empiezan las negociaciones por un nuevo tratado

El impacto internacional que tuvieron los incidentes de 1964 forzó al gobierno estadounidense a iniciar negociaciones con Panamá con el propósito de eliminar las "causas de conflicto" existentes entre los dos países, y que el gobierno pa-

particulares que fueron afectados; por otra parte, se traspasaron a Panamá algunos lotes de tierra y el alcantarillado nacional. Los Estados Unidos además se comprometieron a construir algunas carreteras y a aportar "un tercio" del costo de mantener las carreteras usadas por las tropas estadounidenses y a construir un puente sobre el canal de Panamá. Se especificó además que la fecha de duración del Convenio sería hasta un año después de terminar la Segunda Guerra Mundial. Ver: *Convenio Sobre Compensaciones de 1942*, en Castillero, *Ibid.*, Apéndice, p. xcv.

nameño argumentaba que se derivaban del injusto Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903.

Es conveniente indicar al lector que ya en 1936 y 1955 ambos países habían firmado dos tratados con el fin de modernizar las cláusulas del Hay-Bunau Varilla, el *Tratado Arias-Roosevelt* de 1936 y el *Remón-Eisenhower*, de 1955. En dichos pactos, Panamá obtuvo algunas ventajas económicas; pero en cada caso, los gobernantes norteamericanos se aferraron tercamente a las disposiciones fundamentales del Tratado de 1903 en lo concerniente a la perpetuidad del Tratado, la exagerada extensión de la zona canalera, la jurisdicción absoluta estadounidense en dicha zona, y a la ausencia de una participación de Panamá en la administración o en los ingresos generados por el canal.

Cabe además observar que, con el primero de dichos acuerdos (el *Tratado Arias-Roosevelt*) se mantuvieron vigentes, aunque de forma más atenuada, las cláusulas del Tratado de 1903 que proporcionaban a los Estados Unidos el derecho de intervenir militarmente en Panamá. No se aludió a este tema en el Tratado Remón-Eisenhower. Sin embargo, este último tratado no fue elaborado en un vacío histórico ni jurídico. Es así como, por ejemplo, la *Carta de las Naciones Unidas*, adoptada en 1945, estatuye en su artículo 2 que:

Los miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas.

¿Qué podía significar esto sino la anulación del "derecho" norteamericano de intervenir en Panamá, arrancado a Panamá en el Tratado Hay-Bunau-Varilla?

El golpe militar de 1968

Las negociaciones para lograr un nuevo tratado continuaron de manera intermitente hasta 1967, cuando los gobiernos llegaron a un acuerdo preliminar de tres partes, el cual pasó a ser conocido como el *Tratado Robles-Johnson*. Dichos pactos

otorgaban beneficios sustanciales a Panamá, aunque a cambio de concesiones que muchos panameños consideraron inaceptables.¹¹

En todo caso, las elecciones y la subsiguiente crisis política de 1968 interrumpieron nuevamente las negociaciones. El 11 de octubre de ese año la Guardia Nacional de Panamá, entidad creada en 1952 y que es una combinación de ejército y policía, derrocó al recién inaugurado gobierno, que encabezaba el líder populista Arnulfo Arias.

11. El *Tratado Robles-Johnson* estipulaba que el canal sería devuelto a Panamá en el año 1999, pero abría la posibilidad de que dicho plazo se extendiese hasta el año 2067. Los pactos retornaron a Panamá jurisdicción sobre aproximadamente el 10% de la zona canalera; establecía tribunales "mixtos" en la misma; y concedieron a Panamá una participación limitada en los ingresos del canal y participación en la administración "conjunta" que tendría el canal. Muchos panameños consideraron que el plazo para la entrega del canal a Panamá era muy largo, que no se devolvían a Panamá suficientes tierras y aguas de la zona canalera, y que los beneficios económicos directos eran insuficientes. Además, en el segundo y tercer tratado, los Estados Unidos arrancaban al país la concesión para construir un canal a Nivel, y se ató la permanencia de las bases militares norteamericanas en el país a la construcción de dicho canal a nivel. Ver: Salamín, Marcel; "Los Tratados de 1967--O de cómo Blakaman revive a tres muertos"; *La Estrella de Panamá*, 6 de octubre de 1977.



Del Golpe Militar de 1968 a la Crisis

La Guardia Nacional frustró en octubre de 1968 los intentos de Arnulfo Arias de desarticular la institución, aunque el golpe también fue el producto del clima de descomposición política que generaron las turbulentas elecciones de ese año. Los mayores Omar Torrijos, Boris Martínez y sus seguidores irrumpieron en la escena política en calidad de brutales árbitros, dispuestos a imponer el "orden" a cualquier costo, al igual que lo hiciese en 1952 el Coronel José A. Remón.

Una de las facciones que existían dentro de la Guardia, encabezada por Torrijos, propugnaba la permanencia indefinida de los militares en el poder, a fin de reformar varios aspectos de la vida nacional, siguiendo el ejemplo de otros regímenes militares latinoamericanos y los consejos del gobierno norteamericano.

La recién inaugurada Administración Nixon apoyó desde el principio al grupo de Torrijos, siguiendo las recomendaciones de su embajador extraordinario, el millonario Nelson Rockefeller, quien luego de un breve recorrido por varios países latinoamericanos había formulado, en 1969, un llamado a suministrar asistencia económica y militar a los regímenes militares "de un nuevo tipo", que desde finales de la década de 1960-1970 ocupaban el centro de la escena política latinoamericana.

La buena voluntad de los círculos de poder norteamericanos hacia el nuevo gobierno panameño se materializó además en la forma de una avalancha de préstamos millonarios. En 1968, el gobierno democrático-liberal que antecedió a los militares había recibido préstamos por solo B/ 15.6 millones. El

año siguiente el régimen militar obtuvo créditos por B/ 70.1 millones y en 1973 obtuvo préstamos por B/ 166.2 millones, cifra que representaba nada menos que el 42% de los ingresos totales del gobierno.¹

La lucha por el nuevo tratado

El General Torrijos rechazó en 1970 los proyectos de tratado Robles-Johnson por considerar que los mismos no satisfacían los anhelos del pueblo panameño. Posteriormente Torrijos emprendió una intensa y prolongada campaña nacional e internacional para presionar a los Estados Unidos a firmar un nuevo y más equitativo tratado. La motivación de los militares con relación al nuevo tratado era, en parte, una respuesta al sentimiento nacionalista que bullía en muchos panameños desde los eventos de 1964, y que muchos militares compartían. Pero también lo era la necesidad de obtener recursos para resolver los problemas socio-económicos que la "Alianza Para el Progreso" y los gobiernos liberales no solucionaron durante la década de 1960-1970.

Durante el período 1969-1974 Torrijos y su equipo implantaron varias reformas sociales y económicas, apoyadas por la ya citada avalancha de préstamos millonarios provenientes de la banca internacional y el gobierno norteamericano. Pero en 1974 sobrevino una crisis económica internacional agravada por una crisis energética, la cual agravó súbitamente los problemas sociales, económicos y fiscales de Panamá. La crisis desesperó a los militares panameños, para quienes un nuevo tratado sobre el canal parecía ser la única salida a sus problemas. El momento histórico era, por lo demás, favorable: los Estados Unidos se encontraban debilitados por la crisis económica, por el monumental revés político - militar acaecido en Vietnam en 1975, y por el escándalo *Watergate*, que llevó a la renuncia al presidente Richard Nixon.

1. Contraloría General de la República; *Panamá en Cifras* (años 1968 a 1972 y 1969 a 1973), Panamá: noviembre de 1973 y 1974. Páginas 117 y 161 respectivamente.



Luego de prolongadas negociaciones, ambos países concertaron el *Tratado Torrijos-Carter* de 1977, en el que los E.E.U.U. se comprometieron a devolver el canal (y la totalidad del área canalera) a Panamá en el año 2000. También aceptaron devolver a Panamá varias edificaciones (entre ellas numerosas viviendas, los puertos de Balboa y Cristóbal, y el Ferrocarril de Panamá), y tierras y aguas aproximadamente equivalentes a dos tercios del área anteriormente contenida dentro de los linderos de la zona canalera.

El tratado ordena además una creciente participación de panameños en la administración del canal. Se estipuló en este sentido que Panamá escogería un nacional para su nombramiento como Administrador del canal el primero de enero de 1990. Los Estados Unidos otorgaron también a Panamá una anualidad fija de 10 millones de dólares, y treinta centavos de dólar por cada tonelada que transitase el canal de Panamá; con ello Panamá obtuvo una participación de aproximadamente 20% de los ingresos anuales por peajes obtenidos por el canal.

En total, el país obtuvo beneficios directos que promediaron 70 millones de dólares anuales (equivalentes a cerca del 10% de los ingresos corrientes del gobierno) durante los primeros años de la ejecución del acuerdo.²

Bajo el paraguas del Pentágono

Pero a cambio de estos beneficios económicos Washington le arrancó a Torrijos concesiones en virtud de las cuales aumentaron las facultades intervencionistas de los Estados Unidos en Panamá.

2. *Tratados del Canal de Panamá*; Edición de la Dirección Ejecutiva para Asuntos del canal de Panamá y el Ministerio de Educación, Panamá: 1980.

Naturalmente, los E.E.U.U. continuaron obteniendo grandes beneficios del canal en la forma de ahorros para su flota naviera. Como documentó la revista *Time* (22 de agosto de 1977), a un navío promedio le cuesta B/ 11,000 atravesar el canal, cifra que es una décima parte de lo que le costaría utilizar la ruta alterna, circunvañando el Cabo de Hornos.

Ello no es aparente en el artículo 4 del tratado, que trata de la defensa del canal; allí se estipula, en primera instancia, que los dos países "se comprometen a proteger y defender el canal de Panamá" y que cada uno "tomará medidas para hacer frente al peligro resultante de un ataque armado u otras acciones que amenacen la seguridad del canal o de los barcos que transiten por él". El artículo 4 creó además una "Junta Combinada" compuesta por un número igual de representantes militares de alto rango de ambos países, la cual:

...se encargará de la coordinación y cooperación en asuntos como:

- (a) La preparación de planes de contingencia para la protección y defensa del canal a base de los esfuerzos cooperativos de las Fuerzas Armadas de ambas partes;
- (b) La planificación y ejecución de ejercicios militares combinados;
- y
- (c) La ejecución de operaciones militares panameñas y estadounidenses para la protección y defensa del canal.³

Este artículo parece así exigir un consenso entre ambas partes antes de que se lleve a cabo ninguna acción militar fuera de los sitios de defensa norteamericanos. Pero en el *Acuerdo para la ejecución del artículo IV*, anexo al tratado, se estipuló que "cuando estén cumpliendo deberes oficiales" (¡es decir, en todo momento!) "los vehículos navales, terrestres o aéreos" (¡es decir todos los vehículos!) "podrán transitar libremente... por el territorio, las aguas y el espacio aéreo panameños". Y cuando se trate de un "número grande de vehículos" que transiten fuera de las bases militares, las fuerzas armadas de los Estados Unidos sólo están obligadas a "consultar" con la Junta Combinada "para que, si el tiempo y las circunstancias lo permiten, se hagan los arreglos de tránsito adecuados, incluyendo el acompañamiento por patrullas de tránsito panameños".⁴

¡Es decir, las tropas de los Estados Unidos adquirieron con el Tratado Torrijos-Carter el derecho de desplazarse a voluntad por las tierras, aguas y los cielos de Panamá, derecho que

3. Ibid., página 12.

4. Ibid., página 140.

se les nego a los propios panameños, quienes no pueden transitar sin autorización del Pentágono por las áreas de "coordinación militar", los "sitios de defensa", o el espacio aéreo arriba de los mismos!

En el *Tratado de neutralidad del canal* anexo al tratado Torrijos-Carter se definió dicha "neutralidad" como el derecho al "tránsito abierto y pacífico de los navíos de todas las naciones en términos de una igualdad total; de forma que no se discriminará contra ninguna nación o sus ciudadanos, al respecto de las condiciones o el cobro de su tránsito, o por ninguna otra razón". También se reformuló allí la idea expresada al respecto de la defensa conjunta, pero dándole ahora una connotación de perpetuidad, en los siguientes términos:

Los Estados Unidos de América y la República de Panamá acuerdan mantener el régimen de neutralidad establecido en este tratado, el cual se mantendrá a fin de que el canal siga siendo permanentemente neutral, independientemente de la terminación de cualesquiera otros tratados que firmasen las partes.⁵

Por último, en este pacto se estableció que después del año dos mil "sólo Panamá manejará el canal y mantendrá fuerzas militares, sitios de defensa e instalaciones militares dentro de su territorio nacional".⁶

El General Torrijos, en su calidad de "Jefe de Gobierno", firmó el acta de ratificación del tratado en Washington, el 16 de junio de 1978. Durante el discurso que pronunció en el marco de la ceremonia, Torrijos reconoció sin tapujos que estaba traicionando las aspiraciones de muchos panameños al sentenciar:

...estamos pactando un tratado de neutralidad que nos coloca bajo el paraguas del Pentágono, pacto éste que de no ser administrado juiciosamente por las futuras generaciones, puede convertirse en un instrumento de permanente intervención.⁷

5. Ibid., página 179.

6. Ibid., p. 181.

7. "Discurso del jefe de gobierno de Panamá, General Omar Torrijos, en la ceremonia de la firma de los tratados Torrijos-Carter, el 7 de septiembre de 1977", Volumen I de la edición especial agosto-diciembre de 1981, *Revista Lotería*, Panamá: Litho-Impresora Panamá, 1981, pág. 502.

La imposición del tratado

La *Constitución* de 1972 obliga a someter a plebiscito la aprobación de un nuevo tratado sobre el canal. Para salvar las apariencias, el régimen procedió a abrir un debate público sobre el pacto, el cual se extendió por 38 días. Pero el plebiscito se politizó, convirtiéndose en un voto de aprobación o repudio a la gestión de los militares, y no solo al Tratado.

Para el régimen la aprobación de los pactos se había convertido en un problema de supervivencia, por lo que volcó sus recursos en favor de la campaña por el "SI". Al fin de cuentas, el plebiscito fue favorable a los tratados, aunque una gran parte de la población votó en contra del gobierno y los tratados, lo que llevó al régimen militar a manipular los resultados con el fin de crear la falsa imagen de que el acuerdo contaba con el apoyo abrumador de la población.⁸

Pero los problemas de Torrijos no habían terminado. Algunos senadores estadounidenses conservadores introdujeron trece "condiciones", "enmiendas", "reservas" y "entendimientos" al Tratado, una de las cuales dice lo siguiente:

No obstante las estipulaciones del artículo V o cualquier otra estipulación del Tratado, si el canal fuere cerrado o se interfiriera con su funcionamiento, la República de Panamá y los Estados Unidos de

8. Según la publicación oficial *Memoria del Plebiscito* (Tribunal electoral: octubre de 1977) 766,232 personas votaron en el plebiscito del 23 de octubre de 1977, 506,805 de las cuales votaron SI, 245,117 fueron NO y 14,310 fueron nulos (página 37). Sin embargo el segundo censo electoral, realizado en agosto de 1978, para los fines de la elección de representantes de corregimiento de ese año, determinó que habían en Panamá 787,251 personas aptas para votar (mayores de 18 años), de las cuales 649,818 no tenían cédula (Ibid., página 5).

En otras palabras, si aceptamos como válidos los resultados del plebiscito tendríamos que aceptar que ¡más del 97% de los votantes votaron durante el plebiscito. ¡Tan alta tasa de participación es imposible de justificar, ni siquiera asumiendo que todos los votantes tenían la cédula de identificación personal al momento de celebrarse el plebiscito! Este abultamiento de votos se debió a que no hubo control de ningún tipo en las votaciones, no hubo listados electorales, y hay testigos que afirman que el gobierno suministró facilidades para que sus adeptos votasen varias veces a favor de los tratados.

... el derecho de tomar las
America, cada uno tendrá, independientemente, el derecho de tomar las
medidas que cada uno considere necesarias, de conformidad con sus
procedimientos constitucionales, incluyendo el uso de la fuerza militar
en la República de Panamá, para reabrir el canal o reanudar las opera-
ciones del canal, según fuere el caso.⁹

¿Como señaló su proponente, el senador de Arizona, Dennis DeConcini, una huelga laboral que afectase, inclusive indirectamente, el funcionamiento del canal, sería suficiente motivo para una intervención militar de los Estados Unidos!

Otros senadores tampoco aceptaron que las tropas estadounidenses se viesan forzadas a retirarse de Panamá en el año dos mil; por lo que introdujeron otra "condición" de interpretación al Tratado de Neutralidad que dice lo siguiente:

Nada en este Tratado impedirá a la República de Panamá ni a los Estados Unidos de América, de acuerdo con sus respectivos procedimientos constitucionales, concertar cualquier acuerdo o arreglo entre los dos países para facilitar, en cualquier momento posterior al 31 de diciembre de 1999, el cumplimiento de sus responsabilidades para mantener el régimen de neutralidad establecido en el tratado, incluyendo acuerdos o arreglos para el estacionamiento de cualesquiera fuerzas militares estadounidenses o el mantenimiento en la República de Panamá de sitios de defensa con posterioridad a dicha fecha, que la República de Panamá y los Estados Unidos de América puedan considerar necesarios o apropiados.¹⁰

¿Es decir, que no habían todavía ratificado el tratado cuando ya violaban, con esta "condición", una de sus cláusulas!

Torrijos, quien había señalado públicamente que "no aceptaría ninguna enmienda" a los tratados¹¹, comunicó en privado a la Administración Carter que no podía aceptar la enmien-

9. *Tratados del Canal de Panamá*, Ibid., p. 241

10. Ibid., loc cit. También en la ley promulgada para ejecutar el Tratado (Ley 96-70 de septiembre de 1979) el Senado exigió al presidente informarle periódicamente del progreso de las negociaciones conducentes a prorrogar el plazo de permanencia de las bases militares en Panamá.

11. En una "Carta al pueblo" titulada "Parte #2", redactada justo antes de que se iniciaran las deliberaciones senatoriales Torrijos escribió: "Mañana lunes comienzan las audiencias en el Senado. No me interesa lo que allí se diga. No aceptaremos ninguna enmienda. Para mí, repito, esa etapa ha terminado." En: *Revista Lotería*, Ibid., p. 505.

da De Concini. Y a instancias del presidente Carter y otros oficiales del gobierno norteamericano, se llegó eventualmente a un acuerdo con los líderes senatoriales para que, mediante una "enmienda" aclaratoria, se disimulase y redujese el impacto de la afrenta política que representaban las otras enmiendas. Dicha enmienda dice:

La interpretación correcta (de lo dispuesto en el Tratado de Neutralidad) es que cada uno de los dos países, de conformidad con sus respectivos procedimientos constitucionales, defenderá el canal contra cualquier amenaza al régimen de neutralidad y por consiguiente tendrá el derecho de actuar contra cualquier agresión o amenaza dirigida contra el canal o contra el tránsito pacífico de naves por el canal.

Esto no significa ni se interpretará como un derecho de intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de Panamá. Cualquier acción por parte de los Estados Unidos estará dirigida a asegurar que el canal permanecerá abierto, seguro y accesible y nunca estará dirigido contra la integridad territorial o la independencia política de Panamá.¹²

Es decir, que nuevamente se pretendía ocultar lo obvio recurriendo a frases ambiguas: se concede el derecho a intervenir pero se afirma que este derecho ¡no debe interpretarse como lo que es! Luego de esta "aclaración" --que Torrijos consideró satisfactoria-- el Senado ratificó el tratado por 68 votos a favor y 32 en contra.

Torrijos sella su suerte

Torrijos, sus comandantes, y el resto de sus aliados políticos, rehusaron convocar a un nuevo plebiscito sobre las enmiendas, ya que anticipaban un repudio aún mayor al tratado, y unilateralmente lo proclamaron como ratificado, inmediatamente después que el Senado lo aprobó.

Pero durante una conferencia de prensa, convocada el 18 de abril de 1978 para anunciar su decisión de ratificar los tratados, Torrijos afirmó que "el canal había estado a punto de cerrarse" y que si el senado hubiese rechazado el tratado "al día siguiente hubiese empezado la lucha de liberación, y el canal

12. *Tratados del Canal de Panamá*, Ibid., p. 240-41.

habría dejado de funcionar". Esta temeraria declaración dejó estupefactos y encolerizó a muchos oficiales del gobierno norteamericano. Torrijos agravó el asunto cuando, posteriormente, le reiteró en privado al embajador norteamericano William Jorden, que "un escuadrón especial de la Guardia Nacional estaba preparado para dinamitar el canal" si la votación final del senado hubiese sido adversa.¹³

Un "repliegue" que no fue tal

Extraoficialmente, el General Torrijos se había comprometido con los senadores norteamericanos que apoyaron la ratificación del tratado Torrijos-Carter a que las fuerzas armadas se retirarían de la escena política y que se restituiría un sistema de gobierno democrático parlamentario en Panamá. Tanto en público como en privado Torrijos reiteró su decisión en ese sentido; sin embargo, la misma era concebida de forma algo ambigua. Por ejemplo, en uno de sus pocos escritos políticos, opinó al respecto lo siguiente:

En el '78 se dio un nuevo giro. Entonces pensamos en la organización de un partido, en modificar la constitución y delegar las funciones de legislación a la cámara legislativa tal y como está diseñada actualmente. Fue un nuevo paso gradual en la retirada metódica hacia nuestro lugar de origen: el cuartel. Las fuerzas armadas que ejercen permanentemente el poder se desgastan permanentemente hasta llegar a perder su profesionalismo, acabando así con los cuadros directivos castrenses, y las instituciones militares de orden público deben vivir mientras viva la república.

Estamos convencidos que hemos formado una Guardia de segunda edición que está lo suficientemente politizada para ser una garantía a nuestro proceso de cambios y no lo que antes éramos: mantenedores oficiosos y gratuitos de una clase gobernante.¹⁴

Es decir, Torrijos pretendía "replegarse" para evitar el "desgaste" del aparato militar, pero deseaba que la Guardia si-

13. Jorden William J., *La Odisea de Panamá*. Austin: University of Texas Press, 1984, p. 625. (En inglés, traducción de R.N.M.).

14. Torrijos, Omar; "La Línea"; en: *Revista Lotería*, Panamá: Litho-Impresora Panamá, 1981, p. 542.

guiese garantizando el "proceso" de cambios conjuntamente con otra "base de sustentación" del gobierno, el "Partido Revolucionario Democrático" (o "PRD"). Este partido había sido creado por Torrijos en 1978, y al mismo se le había impartido desde el principio una orientación socialdemócrata. El PRD incursionó, obteniendo alrededor del 50% de los votos (a pesar del masivo apoyo gubernamental), en las elecciones parciales celebradas a finales de 1980, en las que estuvieron en juego sólo una tercera parte de las curules de la nueva Asamblea Legislativa.

Crisis centroamericana y muerte de Torrijos

Durante el lapso 1979-1981 la economía mundial fue golpeada por un segundo aumento de los precios del petróleo, al cual se sumó el impacto de una política monetaria restrictiva en los Estados Unidos y otros países industrializados, que elevó extraordinariamente las tasas internacionales de interés bancario. Todo ello sumió a algunos países latinoamericanos en una nueva crisis, que en Centroamérica adquirió proporciones enormes, y precipitó un movimiento masivo de insurgencia popular.

La crisis y el llamado que le hicieron allegados políticos nacionales e internacionales impulsaron a Torrijos a abandonar su "repliegue" y a volcar su atención hacia Centroamérica. Incursionó primero en el conflicto civil nicaragüense, apoyando la revuelta encabezada por los sandinistas en contra del dictador Anastasio Somoza. Su intención fue desde el principio impedir la radicalización de la revolución nicaragüense, misión en la que tuvo éxito. Posteriormente intentó mediar entre las partes en pugna en El Salvador, pero su gestión fracasó debido a la radicalización extrema de las condiciones en ese país.

A pesar que buscaba frenar la revolución, la intervención de Torrijos en Centroamérica no encajaba con el nuevo gobierno presidido por el ultraconservador actor Ronald Reagan, que se instaló en Washington a principios de 1981. El equipo de Reagan estaba imbuido de chovinismo, y en lugar de nego-

ciar pretendían derrotar militarmente a los sandinistas y a sus aliados, los rebeldes salvadoreños, para lavar la imagen de la derrota sufrida en Viet Nam en 1975. Para ello requerían que en Panamá existiese un gobierno confiable y totalmente sometido a sus dictámenes.

Además, Reagan y sus estrategias consideraban a Torrijos un riesgo intolerable por sus amenazas al respecto del canal y estaban altamente prejuiciados en contra de Torrijos, debido a la absurdamente negativa caracterización sobre el militar panameño formulada en el *Informe Santa Fe I*, preparado por un grupo de asesores ultra-conservadores.¹⁵

Había, pues, que eliminar a Torrijos de la escena política.

El 30 de julio de 1981 Torrijos pereció en un extraño accidente aéreo, ocurrido en una apartada región aledaña a la cordillera central de Panamá. Algunos de sus familiares acusaron públicamente a la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA), pero tanto Manuel A. Noriega --quien entonces encabezaba la sección de inteligencia militar o G-2, y quien mantenía vínculos con la C.I.A. desde hacía muchos años-- como el resto de los altos oficiales de la Guardia, y del PRD, se resignaron a aceptar que la muerte de Torrijos había sido producto del azar. El Coronel Florencio Flores, un militar sin trayectoria ni inclinación política definida, ocupó la máxima jefatura de la Guardia Nacional, proclamando que "continuaría la línea" de Torrijos.

El pacto secreto que Noriega traicionó

El "repliegue" de los militares panameños empezó a revertirse inmediatamente después de la muerte del General Torrijos. El General Flores fue al poco tiempo presionado a jubilarse por cuatro ambiciosos e inescrupulosos oficiales: el coronel Rubén D. Paredes, y los tenientes coroneles Armando Contreras, Manuel A. Noriega, y Roberto Díaz Herrera. Estos

15. Citado en Soler, Ricaurte, *La Invasión de Estados Unidos a Panamá*, México: Siglo XXI, 1991, p. 49-50.

señores no estaban muy de acuerdo con que los militares se retirasen a sus cuarteles; por el contrario, pensaban que debían convertirse nuevamente en los protagonistas de la política panameña, lo cual sin duda alguna los ayudaría a aumentar los privilegios económicos y de otra índole a que se habían acostumbrado. Por esta razón, una vez fue defenestrado Flores, los cuatro oficiales concertaron el 8 de marzo de 1982 un acuerdo secreto el cual estipulaba:

- que Paredes ascendería a general el 31 de julio de 1982, y que Noriega y Contreras (entonces el Jefe de Estado mayor) ascenderían al grado de coronel;
- que Paredes se jubilaría en marzo de 1983, luego de lo cual se postularía como candidato presidencial del PRD y otros partidos oficialistas, en las elecciones a celebrarse en mayo de 1984;
- que la Guardia Nacional daría el apoyo a la candidatura de Paredes para asegurar su triunfo electoral;
- que Contreras se jubilaría en marzo de 1984, luego de lo cual Noriega quedaría a cargo de la Guardia por tres años (hasta julio de 1987); y
- que Noriega se jubilaría, luego de lo cual Roberto Díaz Herrera asumiría la comandancia de la institución, hasta el 31 de julio de 1988.¹⁶

Estalla la crisis económica

Para desgracia de los ambiciosos militares, poco después de asumir Paredes la Comandancia, el régimen se vio frente a una difícil situación social y política. Ello se debió principalmente a las repercusiones que tuvo en el país la crisis económica internacional que se inició a finales de 1981, y la conclusión de la construcción del oleoducto transistmico que

16. "Plan Torrijos --Cronograma-compromiso histórico de la Guardia Nacional"; reproducido en *La Gran Rebelión Blanca*; compilado por Omaira Correa, Miami (Florida, E.E.U.U.): SIBI, 1988, primer volumen, página 19.

CRUZÓ LAS PROVINCIAS DE CHIRIQUÍ Y BOCAS DEL TORO. Sin em-

bargo, también era el resultado de la corrupción y los desaciertos cometidos por el gobierno en materia de política económica durante la década previa, unido todo al despilfarro de los fondos públicos para sustentar la renovada orientación militarista del gobierno.

A Panamá la crisis la afectó de forma diferente que a otros países latinoamericanos, ya que la economía panameña se basa en la generación de actividades especializadas (servicios) que, incluido el gobierno, aporta más de las tres cuartas partes del producto interno bruto nacional. Algunos datos esenciales:

- El tránsito por el canal de Panamá bajó de 202.9 millones de toneladas netas en 1982 a 162.4 millones en 1984.¹⁷

- Las reexportaciones de zona Libre de Colón descendieron de B/ 2,328 millones en 1981 a B/ 1,532.6 millones en 1984.¹⁸

- Los depósitos del sistema bancario panameño se redujeron de B/ 28,987 millones en 1982 a B/ 23,809 en 1984 y sus activos disminuyeron de B/ 32,585 millones a B/ 27,826 millones durante el mismo lapso.¹⁹

- Las exportaciones de mercaderías panameñas, que en su mayoría consisten en bananos y productos pesqueros, disminuyeron de B/ 353 millones en 1980 a B/ 309 millones en 1982. A esto se aunó el impacto de una severa sequía, que se inició en el verano de 1983, y que afectó las cosechas para el

17. "Tránsito por el canal, Años Fiscales 1979 a 1988", Comisión del Canal de Panamá, Cuadro #1. La pronunciada caída del movimiento por el canal fue en parte el resultado de la apertura del oleoducto transistmico Chiriquí-Bocas del Toro, construido entre 1981 y 1982 específicamente para trasegar petróleo procedente de Alaska y con destino a la costa este de los Estados Unidos.

18. *Panamá en Cifras*, (Años 1982-1986), Panamá: Contraloría General de la República, 1987, p. 9.

19. *Ibid*, p 17.

consumo doméstico.²⁰

- La industria y el sector construcción sufrieron por la caída del poder adquisitivo nacional y otros problemas. Entre éstos cabe mencionar el derrumbe, a finales de 1982, del multimillonario programa colectivo de vivienda financiado por la Caja de Seguro Social, lo que se dio en medio de un escándalo político-financiero sin precedentes. Igual suerte corrieron otros proyectos de gran calado, como fue el caso del puente "Simón Bolívar" (apodado el "Van Dam"), que sobrecruzaría el canal de Panamá. El valor de las construcciones en los principales distritos del país bajó de B/ 170.5 millones en 1982 a B/ 116.6 millones en 1983.²¹

- Como consecuencia de todo lo anterior, el producto interno bruto panameño, que había crecido algo más de 5% en 1982, se estancó en 1983 y disminuyó 0.4% en 1984. La desocupación, que osciló alrededor de 8% de la fuerza laboral hasta 1982, aumentó rápidamente y rebasó el 10% en 1984.²²

De la crisis fiscal a la crisis política

Al igual que hicieron otros gobiernos latinoamericanos, el gobierno militar panameño intentó afrontar la crisis económica recurriendo al crédito internacional. Sin embargo, debido al exagerado endeudamiento en que ya se encontraba el país, y al elevadísimo nivel de las tasas de interés internacionales, el gobierno sólo logró endeudarse más. La deuda pública panameña aumentó de B/ 3,125 millones en 1980 a B/ 4,140 millones en 1982, cifra aproximadamente equivalente a la totalidad de la producción nacional de bienes y servicios. ¡Con sólo 2 millones de habitantes, Panamá reafirmaba así el poco envidiable honor de ostentar una de las deudas por habitante más elevadas del mundo! Ya en 1982 el servicio de la

20. Ibid, p 9.

21. Ibid., p. 7.

22. *Panamá en Cifras*, (Años 1980-1984), Panamá: Contraloría General de la República, 1985, passim.

deuda pública sumaba B/ 480 millones, monto equivalente al

45% de los ingresos corrientes del gobierno, al 95% de los préstamos recibidos ese año, y al 31% de las exportaciones de bienes y servicios del país. El acelerado endeudamiento y los altos intereses propulsaron el servicio de la deuda, que de B/ 256 millones en 1980 aumentó a B/ 476.9 millones en 1982. A esto se unió el incremento del presupuesto militar, que se refleja en el gasto en "gobierno y justicia", el cual saltó de B/ 64 millones en 1980 a B/ 100 millones en 1982. Por éstas y otras causas, los gastos del gobierno central crecieron de B/ 1,065 millones en 1980 a B/ 1,624 millones en 1982 (o sea un aumento de 52%). Durante ese mismo período, los ingresos corrientes del gobierno sólo crecieron de B/ 782 a B/ 1,055 millones, con lo que el déficit fiscal del gobierno central rebasó los B/ 570 millones, o sea cerca de 13% del PIB nominal de 1982.²³

A medida que se cerraba el círculo financiero, los gobernantes panameños optaron entonces por descargar el peso de la crisis sobre los trabajadores y las clases medias, hechos que provocaron una rebelión masiva. Hacia finales del mes de junio de 1982, los trabajadores magisteriales organizados se pusieron a la cabeza del movimiento popular declarando una huelga de 72 horas, que luego se convirtió en indefinida. El movimiento se inició exigiendo reivindicaciones económicas de alcance limitado; pero luego enarboló consignas más amplias, incluyendo el "alto a la corrupción", la disminución del costo de la vida, y la renuncia del Presidente Aristides Royo. El 30 de julio siguiente --el primer aniversario de la muerte de Torrijos-- ocurrió la sorpresiva y poco ceremoniosa defenestración de Royo, quien renunció ¡alegando sufrir de la garganta!

Paredes y el ajuste estructural

La renuncia de Royo era en realidad la obra del mandamás

23. *Panamá en Cifras*, (Años 1982-1986), Panamá: Contraloría General de la República, 1987, p. 9, Cuadro 011-01.

de turno, el General Rubén D. Paredes, quien no reparó en sacrificarlo en la clásica salida del "chivo expiatorio" para impulsar su propia candidatura presidencial durante las elecciones a celebrarse en 1984, adornándola de una aureola conservadora, afín a la recién inaugurada administración Reagan. Paredes también buscaba desplazar a los "torrijistas" para ejecutar la nueva política económica exigida por los acreedores del país, y que más adelante sería conocida como "ajuste estructural".

Fue así como la "nueva" administración, presidida por el ex-banquero Ricardo De La Espriella esposó una política de creciente sumisión ante los Estados Unidos. La muestra más escandalosa de ello fue la firma de un *Convenio de Inversiones* entre Panamá y dicho país a finales de 1982, en el cual se ofrecieron a los inversionistas norteamericanos garantías inauditas.²⁴

Paralelamente el gobierno intensificó sus negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, tendientes a implantar el ya citado "programa de ajuste estructural". Dicho programa otorgaba al gobierno nuevos préstamos para refinanciar su deuda a cambio de una serie de medidas cuyo propósito final era exprimir al pueblo para servir la deuda externa. Entre las principales medidas del programa estaban las siguientes:

- la eliminación de la protección arancelaria y las regulaciones que pesaban sobre la producción y mercadeo de la agricultura y la industria;
- la liberación de los precios de los productos de consumo básicos;

24. El "Convenio Sobre el Trato y Protección de la Inversión" firmado en Washington el 27 de octubre de 1982 parece inclusive conceder a los Estados Unidos el derecho a tomar medidas "para el mantenimiento del orden público" en Panamá, aunque el lenguaje es ambiguo. Dicho convenio se promulgó un año después en la forma de Ley 12 del 27 de octubre de 1983 pero no fue publicado en la *Gaceta Oficial* sino hasta el 29 de agosto de 1985.

la reducción del gasto público y el aumento de impuestos y tasas de servicios públicos;

- la privatización o el cierre de las empresas estatales "deficitarias", y
- la drástica reducción del salario real mediante la disminución de los beneficios sociales (prestaciones) obtenidas por los trabajadores.²⁵

El FMI y el Banco Mundial, con el concurso vacilante de las Fuerzas de Defensa y la cúpula burocrática, lograron imponer parte de dicho programa entre 1983 y 1987. ¡Impulsando la reducción del nivel de vida de los panameños para favorecer a los bancos transnacionales, Noriega y sus comandantes labraron su propio epitafio!

El descalabro del General Paredes

Pero Manuel A. Noriega forjó también su derrota en el escenario político al traicionar a sus compañeros de armas, al frustrar las aspiraciones democráticas del pueblo, y al sumir a la administración pública en un mar de corrupción, escándalos y abusos.

25. Entre los documentos oficiales o semi-oficiales que contienen los puntos centrales del programa de ajuste estructural están los siguientes:

- *Panamá: Cambio Estructural y Perspectivas de Crecimiento -- Informe Confidencial # 5236 PAN*, Banco Mundial, octubre de 1984; traducción no oficial al español, anónima.
- "Carta de Intenciones al FMI", *El Matutino*, Panamá: ERSA, 19 de junio de 1985.
- *Préstamos de Ajuste Estructural, Los Documentos Base*; Panamá: mimeografiado, noviembre de 1984; traducido y con una introducción de R.N. Méndez; párrafo 27. Este panfleto es una traducción --no autorizada ni oficial-- del documento oficial mediante el cual el presidente del Banco Mundial A.W. Clausen, sustentó ante la junta directiva de esa entidad la concesión del "préstamo de ajuste estructural" a Panamá. Dicho documento se tituló originalmente: *Informe del presidente del Banco Mundial sobre un préstamo de ajuste estructural a Panamá*, con fecha de impresión octubre de 1983, y escrito en inglés.

Como ya se indicó, Noriega y otros altos oficiales se habían comprometido a apoyar la candidatura presidencial del exgeneral Rubén D. Paredes en las elecciones de 1984. Sin embargo, Paredes se desplazó hacia el extremo del espectro político: A la vez que ordenaba el cierre (y la semi-destrucción) de varios medios de comunicación, el mandamás llegó a proclamar abiertamente la necesidad de dismantelar varias de las reformas sociales introducidas por el General Torrijos, y asumió una línea de franca confrontación verbal contra el gobierno nicaragüense y el "comunismo" internacional.

Las reformas constitucionales que Paredes impuso a principios de 1983 fueron otro paso en esta dirección. Con la complicidad de varios partidos políticos opositores:

- anularon la vigencia de la Asamblea de Representantes de Corregimiento, otra creación de Torrijos;
- dispusieron la elección directa del presidente y todos los legisladores;
- introdujeron una cláusula que eximió de responsabilidad a los miembros de las fuerzas armadas por violaciones a las leyes al cumplir órdenes superiores; y
- ¡clasificaron como prioritario el servicio de la deuda pública sobre cualesquiera otros gastos del gobierno!²⁶

Al advertir el negativo efecto de sus posturas extremistas entre la cúpula de la burocracia oficial y los empresarios "torrijistas", Paredes intentó súbitamente dar marcha atrás y readecuar su imagen, proyectándose ahora como defensor de los humildes, patriota y defensor de las reformas de Torrijos. Este abrupto giro incluyó un ridículo encontronazo con el embajador de los Estados Unidos, Everett Briggs, al que

26. El artículo 268 de la nueva Constitución dice: "La Asamblea Legislativa podrá eliminar o reducir las partidas de los egresos previstos en el proyecto de presupuesto, salvo las destinadas al servicio de la deuda pública, al cumplimiento de las demás obligaciones contractuales del estado, y al financiamiento de las inversiones públicas previamente autorizadas por la ley. En: "Acto Constitucional de 1983", *Gaceta Oficial* 19-826 del 6 de junio de 1983.

calificó públicamente de "espía".

Para entonces, la candidatura de Paredes había perdido toda credibilidad ante el bando oficialista, al punto de que poco antes de jubilarse (en marzo de 1983) corrían rumores sobre un inminente golpe palaciego encabezado por el coronel Manuel A. Noriega, quien maniobraba en las sombras para asirse del poder. Poco después de la jubilación de Paredes, Noriega desplazó hábilmente al coronel Contreras de la jefatura militar, y en agosto de 1983 fue ungido general y asumió el Comando de la Guardia Nacional. El ambicioso militar decidió entonces aprovecharse de los traspies políticos de Paredes para enterrar su candidatura y la posible rivalidad de un presidente militar. Astutamente, Noriega convenció al Estado mayor de la Guardia que la institución no debía, después de todo, apoyar la errática candidatura oficialista "ya que si perdía Paredes, entonces perdían las FDP". Con ello se desvanecieron las posibilidades de la candidatura del exmilitar quien, iracundo, se retiró de la contienda no sin antes acusar públicamente a Noriega de haber cometido una "traición de lesa patria".²⁷

27. La errática trayectoria de Paredes fue registrada por el periódico *La Prensa* y otros diarios nacionales. La información sobre las maniobras de Noriega las obtuve de entrevistas con personas enteradas del tema.

Capítulo 3

Noriega, de Aliado a Enemigo de Estados Unidos

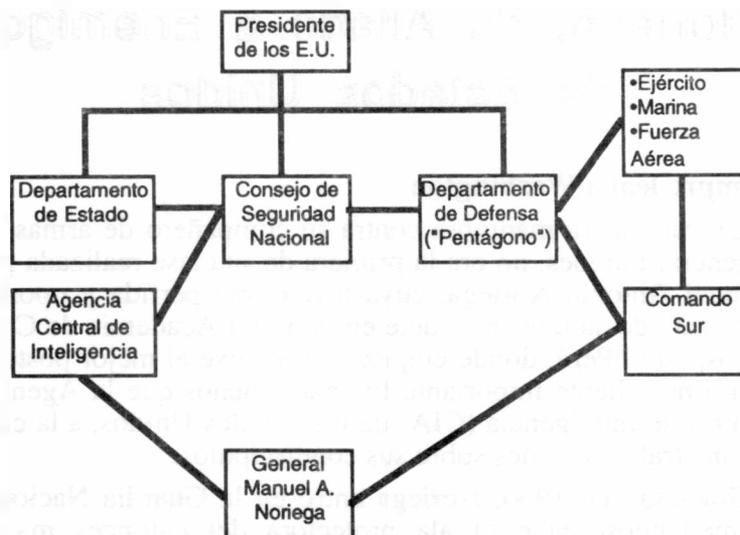
Siempre leal a Washington

La traicionera maniobra contra su compañero de armas, el exgeneral Paredes, no era la primera de su clase realizada por Manuel Antonio Noriega, cuya trayectoria pérfida y oportunista data de su días de cadete en la brutal Academia de Chorrillos, en el Perú, donde empezó a venderse al mejor postor. Su primer cliente importante fue nada menos que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, a la cual suministraba informes sobre sus condiscípulos.

Graduado en 1960, Noriega entró en la Guardia Nacional acomodándose bajo el ala protectora del entonces mayor Omar Torrijos, a la sazón jefe de la zona militar en la ciudad de Colón. Gracias a Torrijos, Noriega escapó en varias ocasiones a la justicia militar y civil luego de cometer varios actos violentos durante borracheras, inclusive la violación de una menor de edad en 1963, en la provincia de Chiriquí.

Cuando estalló el golpe militar de 1968, Noriega se sumó a la facción "torrijista" y pasó a comandar la guarnición de Chiriquí, la provincia más occidental del país y que colinda con Costa Rica. Allí se destacó durante 1969 por la saña con que hostigó, torturó, y asesinó a numerosos seguidores del derrocado presidente Arnulfo Arias, y de otras corrientes opositoras. Noriega supo oler la preferencia política de los norteamericanos hacia Torrijos durante una conjura golpista en su contra en diciembre de 1969, y se inclinó a su favor, gracias a lo cual fue promovido a director del Departamento de Inteligencia o "G-2" de la Guardia Nacional. Con el asesoramiento y entrenamiento de la CIA y del ejército norteamericano, Noriega siguió cometiendo entre 1970 y 1980 toda suerte de abusos criminales contra los opositores al régimen militar, y

LA CADENA DE MANDO EN EL GOBIERNO DE LOS E.E.U.U. Y EL SITIAL DE NORIEGA



otras personas que tuvieron la desgracia de antagonizarlo en el ámbito personal o económico.

Sin principios políticos de ninguna clase, por razones económicas Manuel Noriega siempre se mantuvo leal a los norteamericanos, para quienes fungió como un soplón asalariado hasta 1976, recibiendo una "bonificación" anual de \$110,000 por año. Ese año la comunidad de inteligencia norteamericana descubrió que el escurridizo militar había sobornado a algunos oficiales del ejército para obtener información clasificada relacionada a las negociaciones sobre el nuevo tratado del canal de Panamá. George Bush, entonces director de la CIA, prefirió mirar a otro lado y Noriega siguió prestando sus servicios a la agencia hasta 1977, cuando la nueva administración Carter decidió prescindir de sus servicios.¹

1. Los datos sobre la infancia y relaciones de Noriega con las agencias norteamericanas de inteligencia y con los carteles de la droga provienen mayormente de testimonios ante comités senatoriales y cortes de los

De traficante en armas a aliado de la narcomafia

Entre 1977 y 1981 Noriega hizo continuos esfuerzos por congraciarse con sus antiguos jefes y clientes norteamericanos, suministrándoles información sobre Cuba y los revolucionarios centroamericanos. Pero paralelamente diversificó y amplió su "negocio", vendiendo información sobre los norteamericanos a Cuba y los rebeldes sandinistas, aunque con el conocimiento --y divertida complicidad-- de los propios norteamericanos, quienes en todo momento consideraron que "obtenían más de lo que daban".²

Por aquellos años Noriega también incursionó, junto con Torrijos, en el gran negocio que fue para ambos la guerra civil nicaragüense y los conflictos en la vecina Colombia. A cambio de jugosas comisiones, Noriega y sus compinches panameños "supervisaban" el trasiego de armamentos hacia Centro y Sur América. En una ocasión Noriega estuvo a punto de ser arrestado y enjuiciado en Florida (Estados Unidos) por tráfico ilegal de armamentos, pero oficiales del Pentágono y el Departamento de Estado le previnieron a tiempo. Y en 1981, año en que por extraña coincidencia murió el General Torrijos, en el ya citado misterioso accidente aéreo (y por el cual los familiares de Torrijos acusaron a la CIA), Noriega fue reincorporado a la planilla de la CIA y sus honorarios aumentaron a \$ 185,000 por año.³

El "reasimilado" Noriega se dedicó entonces a colaborar se-

E.E.U.U., citados en:

• el ensayo de John Dinges, *Nuestro Hombre en Panamá*, New York: Random House, Inc., 1990, págs. 199 a 367 (en inglés, traducción de R.N.M.); y

• el ensayo del periodista norteamericano Frederick Kempe denominado *Noriega --Toda la verdad* (en inglés: *Divorcing the Dictator*), México: Ediciones Grijalbo, 1990; traducción por José M. Pomares. Kempe hace una reseña de su libro en el artículo "Los Archivos de Noriega", *Newsweek*, 15 de enero de 1990, passim.

2. "La rendición de Noriega", varios redactores, *Newsweek*, 15 de enero de 1990, Ibid. (En inglés, traducción de R.N.M.)

cretamente con la estrategia del gobierno norteamericano en Centroamérica, que desde finales de 1981 consistió en apoyar a un ejército mercenario (los *contra*) para forzar a los sandinistas a negociar la suspensión de su apoyo político y militar a los revolucionarios salvadoreños. Existe evidencia de que Noriega participó en el establecimiento de una base secreta de la CIA y los "contra" en la provincia de Chiriquí, cerca de la frontera con Costa Rica, a finales de 1982 y principios de 1983.⁴

Pero al parecer los honorarios obtenidos de la CIA no resultaban suficientes para el codicioso militar, quien entre 1982 y 1984 intensificó sus tratos con los poderosos carteles colombianos de la cocaína. La evidencia disponible apunta también aquí a que Noriega jugó "en los dos equipos": al mismo tiempo que permitía, a cambio de comisiones, masivas operaciones de trasiego de drogas, así como el lavado de centenares de millones de dólares a través del centro bancario panameño, anunciaba con bombos y platillos cada vez que "interceptaba" uno que otro narcotraficante en tránsito por Panamá. Noriega concentraba sus tratos con el cartel basado en Medellín, y las "capturas" provenían principalmente de su rival, el cartel de Cali, a un buen número de cuyas "mulas" dejaba luego calladamente en libertad. Con este juego mantenía contentos a los --sospechosamente "ingenuos"-- directivos de la Agencia Anti-Droga (la D.E.A.) de los Estados Unidos, y preservaba intactos sus vínculos con la mafia de la cocaína. Todo esto, harto conocido por las agencias de inteligencia norteamericanas, no fue óbice para que mantuvieran en muy alta estima la imagen del taimado militar.

3. Kempe, *Ibid.*

4. Revelado por Woodward, Bob, en el libro: *Velo --Las guerras secretas de la CIA (1981-1987)*, New York: Simon & Schuster, 1987, p. 232-233; en inglés (traducción de R.N.M.). En este ensayo se indica que la base "contra" tenía el propósito de "preparar a los contra para que atacasen a Nicaragua desde el sur, a través de Costa Rica", pero también que la misma debía mantenerse en secreto "a cualquier costo", ya que si era descubierta Noriega se vería forzado a clausurar la operación.

Noriega impulsa militarización de Panamá

La inclinación militarista de Noriega también se puso en evidencia después de la jubilación de Paredes. En septiembre de 1983 forzó la promulgación de la Ley 20, mediante la cual la Guardia Nacional se convirtió en "Fuerzas de Defensa de Panamá" (FDP) y extendió su control al Departamento de Migración, el Departamento Nacional de Investigaciones (DENI), y el Instituto Cartográfico. En adición a estos, la Dirección de Aeronáutica Civil, la Autoridad Portuaria Nacional y el Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables quedaron de hecho bajo la jefatura de oficiales de las Fuerzas de Defensa.

Pero no sólo existía de parte de Noriega y otros comandantes de las FDP un interés meramente político e institucional en fortalecer el dominio del aparato militar, sino que la extensión de los tentáculos del aparato militar generó otros "negocios" para Noriega y sus secuaces. Uno de ellos fue el masivo contrabando de mercancías de todo tipo, en su mayoría provenientes de la Zona Libre de Colón. Otro, el repugnante tráfico de seres humanos. Existe ya evidencia de que Noriega --y otros altos oficiales-- apadrinaron, mediante su control del Departamento de Migración y el Tribunal Electoral, la entrada ilegal a Panamá de miles de chinos y cubanos, obteniendo a cambio "mordidas" millonarias.⁵

5. La participación de altos oficiales de las Fuerzas de Defensa en el contrabando de mercancías de todo tipo se reveló en gran medida después de la invasión del 20 de diciembre de 1989. Ver por ejemplo: Vargas, Carlos; "60 millones mensuales dejaba de cobrar el gobierno en impuestos de aduana", *El Panamá América*, 17 de febrero de 1990..

El negocio con las visas de los inmigrantes cubanos y chinos fue inicialmente revelado por el excoronel Díaz Herrera en junio de 1987. Luego de la invasión de diciembre de 1989 se dieron nuevas revelaciones publicadas en todos los periódicos del país. Ver por ejemplo: "Denuncian negociado de pasaportes", *El Panamá América*, 9 de enero de 1990, donde el Director de Migración, José Chen, denunció que en los últimos 5 años habían ingresado a Panamá 45,000 ciudadanos de China, Cuba, Libia y la India, a quienes se les vendió la nacionalidad panameña, "por una suma promedio de 10,000 balboas".



Anulando políticamente al exgeneral Rubén D. Paredes a principios de 1984, el General Noriega asestó también una estocada a su perenne rival, el coronel Roberto Díaz Herrera, quien, arrinconado, empezó a perder influencia dentro de las Fuerzas de Defensa (FDP). No obstante, Noriega compartía la "táctica" de Díaz Herrera en cuanto a la necesidad de imprimirle un cariz neoconservador y pro-norteamericano a la terna presidencial que recibiría el apoyo de las FDP en las elecciones de 1984. Con ello, pensaba el ambicioso General, se aseguraba a mediano plazo la continuación del proyecto militarista en el país.

Así, las FDP finalmente decidieron aceptar las "sugerencias" del Departamento de Estado y apoyar la candidatura de Nicolás Ardito Barletta, vicepresidente del Banco Mundial para América Latina, cuyo rival era el octogenario populista Arnulfo Arias, candidato presidencial de la "Alianza Democrática de Oposición" (ADO). Arias había forjado una contradictoria alianza con el Partido Demócrata Cristiano y una facción disidente del Partido Liberal, en torno a la cual se unificaron, a regañadientes, otros sectores opuestos al gobierno militar.

A pesar del apoyo masivo y descarado del gobierno a la candidatura de Ardito Barletta, los trabajadores, campesinos, y muchos pequeños propietarios de las ciudades expresaron su disgusto con la situación económica imperante --y con las políticas del régimen militar-- votando mayoritariamente por Arnulfo Arias. Sin embargo, el margen a favor de Arias no fue muy elevado, lo que permitió a las FDP manipular los resultados por la sencilla vía de impugnar aquellas mesas de votación en donde los resultados les fueron especialmente desfavorables. Antes de que dichas impugnaciones fuesen resueltas el Tribunal Electoral proclamó presidente a Ardito Barletta, por el absurdo margen de 1,713 votos. Para consternación de la Alianza Opositora, el Presidente Ronald Reagan felicitó al día siguiente al "nuevo presidente" de Panamá, quien desde ese momento pasó a ser conocido en Panamá co-

mo "Fraudito" Barletta.⁶

Barletta intenta aplicar el ajuste

El pueblo se sometió con resignación al fraude electoral porque la dirigencia opositora no tuvo el coraje de defender su estrecho triunfo en las calles, y porque algunos panameños también confiaban en que los importantes vínculos de Ardito Barletta en los Estados Unidos traerían como consecuencia una avalancha de asistencia e inversiones norteamericanas al país.

Una desagradable sorpresa aguardaba a los que albergaban tales ilusiones, ya que Ardito Barletta declaró inmediatamente que su prioridad era acelerar la ejecución del "programa de ajuste estructural", plasmado en las "Cartas de Intenciones" dirigidas al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional en 1985, y que evocaron el repudio de todos los sectores ciudadanos.⁷

6. Paradójicamente, Nicolás Ardito Barletta recibió apoyo financiero del *National Endowment for Democracy* (Fondo Nacional para la Democracia), organismo mencionado en otro lugar de este ensayo. El apoyo fue canalizado a través del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicatismo Libre (AIFLD), y otras fuentes no divulgadas. En cuanto al fraude, en un análisis de James Cason, un oficial de la propia embajada de los Estados Unidos, titulado *La Elección Presidencial Panameña de 1984*, se estimó que Arnulfo Arias había ganado las elecciones por un margen de más de 40,000 votos. Ver: Dinges, p. 364-366.

Dinges destaca además el hecho de Nicolás Ardito Barletta --quien ha negado saber nada al respecto del fraude-- participó en la adulteración de los resultados finales, ocurrida en la casa del coronel Díaz Herrera (p. 188).

Cifras de la Embajada de los E.E.U.U. citadas en la publicación *Statistical Abstract of Latin America #25* (UCLA Latin American Center Pubs., bajo la edición de Wilkie, James y Lorey David, 1987) indican que la ADO obtuvo 299,035 votos; la UNADE 266,533; el Partido Nacionalista Popular 15,976; el Partido de Acción Popular (PAPO) 13,782; el Partido del Pueblo 4,598; el Partido Revolucionario de los Trabajadores 3,969; y el Partido Socialista de los Trabajadores 2,085 votos (p. 197).

7. La "Carta de Intenciones" al Fondo Monetario Internacional fue publicada, después de muchas polémicas, en el periódico *El Matutino*, el 19 de junio de 1985. La "Carta de Intenciones" al Banco Mundial fue publicada en el diario *La Prensa*, el 17 de julio de ese mismo año.

Surge resistencia contra el ajuste

Algunas de las medidas que Barletta intentó aplicar evocaron movilizaciones de protesta. En algunos casos las protestas surgieron de la base de las organizaciones gremiales, pero en otros fueron inducidas "desde arriba", es decir, por el propio régimen militar. Puesto que el General Noriega consideraba a Barletta como una amenaza potencial a su mando, periódicamente autorizaba a sus agentes en el movimiento laboral a fomentar marchas y movimientos huelguísticos para frustrar los intentos de Barletta de imponer su autoridad y objetivos.

Algunas de las acciones contra la política del régimen fueron encabezadas por el Consejo Nacional de Trabajadores Organizados (CONATO, la entidad que coordina las centrales obreras panameñas). Otras fueron efectuadas por entidades como la Coordinadora Cívica Nacional (COCINA), que agrupó a sectores profesionales (médicos y maestros, principalmente).

Sin embargo, dichas movilizaciones nunca atrajeron más que unos pocos miles de personas. Ello se debió en parte a que menos de 15% de los trabajadores panameños eran miembros de organismos sindicales, y en parte a la desconfianza de las bases hacia su dirigencia. Tampoco hubo participación significativa de los trabajadores panameños en la "huelga general" contra las reformas al *Código Laboral* (una de las exigencias del Banco Mundial) convocada por el CONATO, el 2 de julio de ese año. La principal central obrera, la Confederación de Trabajadores de la República de Panamá (CTRP) se sustrajo del movimiento, el que sólo logró paralizar un minúsculo número de empresas.⁸

La resistencia que le antepusieron Noriega, sus Fuerzas de Defensa, y la burocracia civil dentro de la administración

8. Anónimo, "Saldo de la huelga", *El Matutino*, 3 de julio de 1985.

pública contribuyó más a frenar la ejecución del programa de ajuste. La Federación Nacional de Asociaciones de Empleados Públicos (FENASEP), organismo controlado por el Partido Revolucionario Democrático (PRD), realizó diversas "jornadas de lucha" en este sentido.

Noriega choca con *halcones* en torno a Centroamérica

Barletta pagó con creces el apoyo norteamericano a su elección plegándose incondicionalmente a sus dictados frente a Centroamérica. Durante una visita del secretario de estado, George Shultz, a Panamá, éste exigió que Panamá se abstuviese de firmar el *Acta de Paz y Cooperación* acordada el 21 de septiembre por los países miembros del "Grupo de Contadora". Este grupo, que incluía a Colombia, Venezuela, México y Panamá, se había constituido desde 1983 para buscar una salida política negociada a la crisis centroamericana.

El acuerdo exigía la suspensión de las maniobras militares y del apoyo suministrado por potencias extranjeras a las fuerzas en pugna, lo cual contravenía a los intereses de los "halcones" de Reagan y su ejército mercenario, los "contra", para quienes estaban tratando de obtener apoyo financiero en el Congreso. Ardito Barletta acató sin chistar el mandato: Panamá no firmó el Acta citada, y hacia finales de 1984 el proceso negociador de Contadora volvió a estancarse.⁹

Por su parte, Noriega se dedicó a consolidar su alianza con el aparato de inteligencia militar norteamericano. El general al parecer buscaba asegurar la protección de los norteamericanos frente al temible cartel de Medellín, con el que tuvo un serio conflicto en junio de 1984, en torno a un laboratorio de procesamiento de cocaína, situado en la provincia de Darién (colindante con Colombia) y destruido por las FDP. Docu-

9. El hecho es mencionado en un cable de la embajada de los E.E.U.U. fechado 11 de octubre de 1984. Citado por Dinges, p. 367.

mentos secretos del gobierno estadounidense revelan que para satisfacer al gobierno estadounidense y no perder su "protección" Noriega apoyó a los "contra" con una "donación" de \$100,000 en julio de 1984, y en marzo de 1985 participó clandestinamente en una operación de sabotaje contra el ejército sandinista.¹⁰

Pero en junio de 1985 el conflicto centroamericano amenazó extenderse a Costa Rica, país que estuvo cerca de entrar en guerra con Nicaragua.¹¹ Aparentemente temeroso de que el conflicto centroamericano convirtiese a Panamá y a las propias Fuerzas de Defensa en un objetivo militar, el general emprendió el 13 de agosto una campaña pacifista tendiente a reconciliar los diferendos entre Nicaragua, Honduras y Costa Rica. Luego de visitar Nicaragua y Honduras con dicho fin, Noriega declaró que "los militares no pueden sustraerse de la búsqueda de una solución pacífica a la crisis centroamericana".¹²

Dichas gestiones chocaban frontalmente con la estrategia de los "halcones" de Reagan, al igual que en su momento lo hicieron las de Torrijos.

El asesinato de Spadafora y la expulsión de Barletta

El 13 de septiembre de 1985 (dos días antes de que con-

10. En el *Testimonio #97* de su juicio, Oliver North afirmó que Noriega había colaborado suministrando a expertos en explosivos para dinamitar un complejo militar, un arsenal y un hospital militar en Managua, lo que ocurrió el 6 de marzo de 1985. Dinges, p. 207 y 369.

En mi opinión, es probable que Noriega informase a los sandinistas de antemano, ya que nadie resultó herido, y dado que aún después que fue hecha pública esta información, los sandinistas se mantuvieron en buenos términos con Noriega.

11. Ver: AFP, "Acción enérgica pide Costa Rica a la OEA y Contadora, *El Matutino*, 3 de junio de 1985.

12. García, Denis / ACAN-EFE, "'Panamá no puede ser un convidado de piedra en su propio drama', Noriega", *El Matutino*, 16 de agosto de 1985.

cluyese la "cumbre" del Grupo Contadora en Panamá) fue arrestado por miembros de las Fuerzas de Defensa el médico y exviceministro de salud, Hugo Spadafora, cuando intentaba ingresar a Panamá desde la frontera con Costa Rica. Días más tarde su cadáver --decapitado y con señales de tortura-- fue depositado en territorio costarricense por personas desconocidas, provenientes de Panamá en vehículos militares. Spadafora, quien gozaba de cierto grado de popularidad entre algunos sectores de la población, era un acérrimo enemigo público de Noriega, a quien temerariamente había acusado de estar vinculado al tráfico de drogas y otros crímenes. Spadafora también había tenido diferencias con una facción de los "contra" en torno a la compra y venta de armas y el apoyo suministrado por la CIA a grupos rebeldes.¹³

Había, pues, motivo de sobra para que tanto la CIA como la contra y el propio Noriega desearan eliminarlo. En todo caso, la evidencia apunta claramente hacia el general y sus lugartenientes en la provincia chiricana, los mayores Luis Del Cid, Luis "Papo" Córdoba, y otros. Se sabe, por ejemplo, que Noriega, quien se encontraba en Francia al ocurrir el asesinato, se mantuvo en comunicación telefónica con Córdoba y le dio las instrucciones finales.¹⁴

13. Ver: Núñez, Carlos J., "FF.DD. dan completo apoyo en la búsqueda de asesinos de Hugo Spadafora", *El Matutino*, 18 de septiembre.

14. Durante una audiencia secreta sobre Panamá dirigidas por el senador republicano Jesse Helms, entre marzo y abril de 1986, se reveló que la Agencia de Seguridad Nacional (una sección del Departamento de Estado) había interceptado las llamadas telefónicas hechas por Noriega a Panamá desde Francia. En una de estas llamadas al mayor Córdoba, en la tarde del 13 de septiembre de 1985 (el día en que Spadafora fue asesinado) se escuchó decir a Córdoba "Tenemos al perro, y tiene rabia", a lo que Noriega respondió "¿Y qué se hace con un perro rabioso?" Un testigo de cargo contra Noriega, su expiloto Floyd Carlton, confirmó el hecho ante otro comité congresional. Carlton dijo haber sido informado de la conversación por "un oficial" de las Fuerzas de Defensa que Noriega respondió a Córdoba: "¿Bueno, y qué se hace con un perro rabioso? Se le corta la cabeza y se la lleva a la Universidad para que la examinen." Citado por Dinges, 1990, p. 239 y 377-378. (En inglés, traducción de R.N.M.).

El horrible crimen enardecio a la ciudadanía, y alienó inclusive a muchos seguidores del gobierno. Encabezados por la familia Spadafora, grupos políticos y profesionales opositoristas, decenas de miles de panameños de todos los estratos sociales se volcaron a las calles a manifestar su protesta y a denunciar a Noriega por el crimen. A tal grado llegó el descontento, que el presidente Ardito Barletta se vio forzado a comprometerse públicamente a formar una Comisión Investigadora especial para aclarar el crimen. Sin embargo, al fin de cuentas se acobardó y se fue de viaje a Nueva York, a negociar el refinanciamiento de la deuda externa panameña.

La muerte de Spadafora también estremeció a la institución armada, y el coronel Roberto Díaz Herrera intentó aprovechar la situación para darle un golpe a Noriega. Pero el coronel no encontró apoyo en sus compañeros de armas ni en el Comando Sur y terminó, por razones de supervivencia, sumándose a la defensa incondicional de Noriega, quien regresó a Panamá el 26 de septiembre.

Consolidado nuevamente el mando, los comandantes militares exigieron al Presidente Ardito Barletta que retornase al país y, con Díaz Herrera actuando en calidad de verdugo principal, lo forzaron a renunciar dos días más tarde. Pero se cuidaron de mantener una semblanza de "constitucionalidad" al disponer que Ardito Barletta fuese remplazado por el millonario del azúcar Eric Delvalle, el primer vicepresidente.

¿Por qué la preocupación con la "democracia"?

Parece obvio que fueron ambas, las vacilantes maniobras "pacifistas" de Noriega en Centroamérica, y el derrocamiento de Ardito Barletta, lo que precipitó la confrontación de Norie-

14. (Cont.) La participación de la CIA en el asesinato de Spadafora fue denunciada, entre otros, por José I. Blandón, antiguo colaborador de Noriega, ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los E.E.U.U.. Ver: Sciolino, Elaine; "Consul asevera que la CIA contribuyó en el encubrimiento de un crimen", *The New York Times*, 10 de febrero de 1988.

ga con el Congreso norteamericano y el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

Con respecto al segundo punto, es preciso destacar que al derrocar a Ardito Barletta, Noriega frustró en Panamá --y, por extensión, en Centroamérica-- la consolidación de la "estrategia democratizadora" con la cual los gobernantes norteamericanos --y las clases dominantes latinoamericanas-- tratan de frenar la insurgencia popular masiva que estalló desde la crisis económica de 1981-1983.

Esta estrategia es el resultado de las "lecciones" que fueron para los estrategas de Washington el derrocamiento del Shá de Irán (en 1978) y de la dictadura somocista en Nicaragua, en 1979. Se dedujo de estos eventos que las dictaduras pueden garantizar la estabilidad política a corto plazo, pero a largo plazo pueden fácilmente culminar en una explosión revolucionaria y en el advenimiento de un régimen ferozmente anti-norteamericano. En contraste, con el establecimiento de regímenes pro-norteamericanos de fachada democrática --a los cuales los pueblos consideren ostentadores "legítimos" del poder-- se logra garantizar la estabilidad política (y, por ende, los intereses norteamericanos) a largo plazo.

Una intelectual norteamericana, que visitó Panamá en 1987, resumió la esencia de la estrategia "democratizadora" como sigue:

...este problema central de la estabilidad puede interpretarse de dos maneras distintas: la estabilidad a corto o a largo plazo. Y es claro en este sentido, a raíz de algunos eventos ocurridos en el Tercer Mundo, que con demasiada frecuencia los Estados Unidos han sacrificado la estabilidad a más largo plazo a cambio de objetivos a más corto plazo.

De modo que existe un nuevo énfasis en los Estados Unidos para asistir a los aliados a que promuevan la estabilidad a largo plazo. A nivel filosófico, aun cuando una forma civil y democrática de gobierno, ya sea parlamentaria o presidencial, sea la más difícil de lograr, sólo ella puede lograr la estabilidad a largo plazo.

Volviendo a plantear el asunto en términos quizás menos abigarrados, aun cuando un escenario político de carácter competitivo sea el más difícil de instalar, una vez establecido está virtualmente asegurada la estabilidad a largo plazo. Y como es natural, desde el punto de vista de los E.E.U.U. la gran importancia de los tópicos relativos al canal de

Panamá implican que la búsqueda de la estabilidad a largo plazo cobra un nuevo sentido en el caso de Panamá.¹⁵

A esta estrategia el presidente Reagan la bautizó "Proyecto Democracia" durante un discurso que pronunció ante el parlamento inglés en Londres, el 8 de junio de 1982. La misma tuvo dos "caras", una pública y una clandestina. La pública y oficial fue coordinada, a partir de enero de 1983, por el Consejo Nacional de Seguridad, el cual manejó una fundación bipartidista denominada "Fondo Nacional para la Democracia" (*National Endowment for Democracy*, o NED).

El NED obtuvo financiamiento del Congreso de los E.E.U.U. y de millonarios norteamericanos, fondos que fueron usados por el Consejo Nacional de Seguridad para apoyar económicamente a partidos políticos, periódicos, asociaciones cívicas y laborales para fomentar el cambio hacia la democracia parlamentaria en aquellos países gobernados por regímenes autoritarios. La cara "clandestina" del proyecto fue ejecutada por un equipo especial organizado en el seno del Consejo Nacional de Seguridad, y dirigido por el coronel Oliver North. El mismo apoyó con fondos y asesoría política y militar los esfuerzos de grupos rebeldes (como los contra), y desempeñó otras actividades secretas e ilegales, como fue la venta de armas a Irán en 1986.¹⁶

Es en el marco de este "Proyecto Democracia" que el gobierno norteamericano recurre a diversos mecanismos de presión para promover, a principios de 1986, la salida de antiguos aliados dictatoriales, cuyos opresivos regímenes se habían convertido en fuente de inestabilidad política, como fueron los casos de Fernando Marco en Filipinas, y Jean Claude ("Baby Doc") Duvalier en Haití. El mismo razona-

15. Ponencia de la doctora Eva Loser, profesora de la Universidad de Georgetown, ante la XXII Conferencia Anual de Ejecutivos de Empresa (CADE) de 1987, Panamá: APEDE, 1987.

16. Sobre las dos caras del "proyecto democracia": ver: Brinkley, Joel; "Venta (de armas) de Irán ligado a un amplio programa de prácticas encubiertas", *The New York Times*, 15 de enero de 1987.

miento, agravado por los diferendos entre Noriega y el Consejo Nacional de Seguridad en torno a Centroamérica, se aplicaría al caso de Panamá entre 1986 y 1987.

Primer asalto: Poindexter y el *New York Times*

El conflicto entre Noriega y el gobierno norteamericano entró en una fase crítica el 12 de diciembre siguiente, cuando el recién nombrado director del Consejo de Seguridad Nacional, el almirante John Poindexter, después de realizar una gira por varios países centroamericanos, se reunió con el General Noriega y algunos de sus subordinados.

Según las versiones existentes sobre la reunión (entre ellas la del propio Noriega) Poindexter le exigió, de manera prepotente, que restituyese a Barletta en el poder, que moderase sus inclinaciones pacifistas en relación al Grupo de Contadora, y que involucrase más activamente a las Fuerzas de Defensa de Panamá en la agresión encubierta contra el gobierno sandinista. Noriega se negó acceder a las exigencias de Poindexter, quien le advirtió que se "atuviese a las consecuencias" de su negativa.¹⁷

Anticipándose a los hechos, Noriega intentó neutralizar a sus enemigos en el Consejo de Seguridad Nacional y el Senado maniobrando en otros "frentes de batalla". Así, en marzo de 1986, con el fin de preservar el apoyo de la banca internacional --otro importante aliado del régimen militar-- Noriega ordenó a la Asamblea aprobar tres leyes que decapitaron la legislación laboral, industrial y agropecuaria vigente. El CO-NATO llamó a una huelga general a sus agremiados, pero la dirigencia de dicho organismo no tomó las medidas necesarias

17. Una de las últimas alusiones de Noriega al incidente fue durante su discurso del 12 de agosto de 1989 en el Estadio Revolución. Explicando la razón del conflicto con los E.E.U.U dijo: "En el mes de diciembre de 1985 le dijimos NO a un almirante norteamericano que quería que Panamá fuese la cabeza de playa contra Nicaragua"; en: *La Estrella de Panamá*, 12 de agosto de 1989. Ver también las entrevistas sobre la reunión con Gerardo González, directivo del PRD, y otros, en Dinges, p. 376.

para garantizar su éxito, mientras que la FENASEP, así como algunos sindicatos independientes, se sustrajeron y llevaron al movimiento a una lamentable derrota. Las leyes de marzo ahondaron el distanciamiento que hacía años había surgido entre el régimen, los sectores populares y los industriales panameños.

Poco después, el agravamiento del conflicto centroamericano entre marzo y junio de 1986 llevó nuevamente a Noriega a impulsar el Grupo Contadora. Durante la primera semana de abril, los cancilleres de los cinco países centroamericanos y los representantes del Grupo de Contadora (a los que se les sumó el "Grupo de Apoyo", formado por otros cuatro países latinoamericanos, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay) se reunieron en Panamá a fin de promover la firma del *Acta de Contadora*. Luego de la reunión se emitió una *Declaración* de 6 puntos, llamando a una reunión "definitiva" en junio. A principios de mayo los vicescancilleres del grupo realizaron una nueva reunión en Panamá, en la que se planteó un *ultimátum*, que consistió en ocho días de plazo a los gobiernos de América Central para que demostraran su voluntad política de continuar y concluir la negociación". Se reiteró entonces que la fecha para ello debía ser el siguiente 6 de junio.¹⁸

Dos semanas antes de realizarse la reunión del 6 de junio, el Pentágono, a través de un documento "filtrado" al diario *The New York Times*, se pronunció en contra del acuerdo que el Grupo se proponía a firmar, por considerar que el mismo permitiría a Nicaragua "engañar" a los E.E.U.U., y amenazó que de aprobarse dicho acuerdo, "a los Estados Unidos no le quedaría otra alternativa que intervenir militarmente en gran escala cuando llegue el momento".¹⁹

18. Rodríguez, Roberto; "En la recta final la crisis centroamericana", *El Matutino*, 3 de mayo de 1986.

19. UPI, "E.E.U.U. intervendrá en la América Central", *El Matutino*, 21 de mayo.

No obstante estas objeciones de los "halcones", la reunión se llevó a cabo como se había planeado, y en la misma se hizo entrega a los cancilleres centroamericanos de "la versión final" del *Acta para la paz y la cooperación en Centroamérica*. En un documento denominado *Mensaje de Panamá*, se enfatizó que entre los tres puntos claves para lograr la paz en la región estaba el que "no se permita la utilización del territorio nacional para que desde el mismo se agreda a otros países y se dé apoyo logístico y militar a las fuerzas regulares", lo que creaba un embarazoso problema a Panamá y los E.E.U.U., debido a la presencia y acciones de las bases militares norteamericanas.²⁰

Poco después se desató la primera andanada del Consejo de Seguridad Nacional contra Manuel A. Noriega. El 12 de junio siguiente, mientras Noriega estaba en los E.E.U.U., la prensa escrita de ese país, encabezada por el influyente periódico *The New York Times*, emprendió un asalto frontal sin precedentes contra el general, a quien se acusó de participar en el tráfico internacional de narcóticos ilegales y de haber suministrado armamentos a las guerrillas centroamericanas. Diez días más tarde, otro artículo en el mismo diario acusó a Noriega de haber fraguado el fraude electoral de 1984. El Ministerio de Relaciones Exteriores panameño describió los hechos como sigue:

Delatando la naturaleza de su origen, aparece en el *New York Times* un artículo extenso acusando al General Noriega y a las Fuerzas de Defensa de Panamá de toda clase de crímenes, atribuyendo la información a "fuentes oficiales", a "fuentes de entero crédito en la Administración", a "una fuente en el Senado", y a "un alto funcionario vinculado al Consejo Nacional de Seguridad".

En seguida se desencadena en la prensa y en la televisión de los Estados Unidos de América y de Panamá, y en mucho menor escala en medios de algunos otros países, un verdadero aluvión propagandístico basado en falsedades que viajaban de Washington y Nueva York a Panamá y luego rebotaban con más aderezos, hasta ir logrando una diabólica mistificación de la República de Panamá y de su gobierno,

20. Rodríguez, Roberto; "Propuesta final entrega Contadora", *El Matutino*, 9 de junio de 1986.

como no se había visto nunca antes en ese continente.²¹

Noriega retrocede

La campaña tuvo su efecto. Acobardado, Noriega intentó enderezar entuertos arrimándose sumisamente al Consejo de Seguridad Nacional a través del teniente coronel Oliver North, a quien ofreció en septiembre mayor cooperación encubierta en contra de los sandinistas, a cambio de una ayuda para "mejorar su imagen" en los Estados Unidos.²²

21. Informe del Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Jorge Abadía, a la Honorable Asamblea Legislativa, 1 de marzo de 1987 al 29 de febrero de 1988, Panamá: Ministerio de Relaciones Exteriores, p. 11.

La campaña contra Noriega mencionó insistentemente un *Memorando secreto* sobre Noriega que el director de la CIA, William Casey, había recibido del Comando Sur de los Estados Unidos a finales de 1985, donde quedó patente el conocimiento que tenían los militares estadounidenses sobre las actividades criminales del general panameño. En su punto número 7 el Memorando decía: "Aunque es eficiente, el Estado mayor de las Fuerzas de Defensa viola los derechos humanos, a menudo actúa arbitraria y represivamente, y está involucrado en actividades ilegales (es decir, drogas). El gobierno de los E.E.U.U. tiene conocimiento de estos hechos y de una u otra forma intenta modificar el comportamiento y la actitud de los militares panameños.

El *Memorando* fue originalmente mencionado por Norman Bailey, ex-miembro del Consejo de Seguridad de la Casa Blanca el 19 de septiembre de 1986, durante una conferencia sobre Panamá. Eisenman, director de *La Prensa*, no explicó cómo obtuvo la copia del Memo, citado en el artículo "Cúpula de FDP involucrada en drogas, afirma memorando del Comando Sur", I. Roberto Eisenmann, *La Prensa*, 21 de abril de 1987. El documento también fue citado en un artículo de Frederick Kempe titulado "Los Archivos de Noriega", *Newsweek*, 15 de enero de 1990, *passim*. (En inglés, traducción de R.N.M.. Dicho artículo es una reseña de un libro del propio Kempe, *Divorciándonos del General*, E.E.U.U.: G.P. Putnam's Sons, 1990.)

22. Oliver North declaró ante una audiencia senatorial que en 1986 Noriega ofreció a través de un emisario asesinar a los dirigentes sandinistas. Luego, en una reunión celebrada en septiembre de ese año en Londres, Inglaterra, Noriega le ofreció dinamitar "una refinería de petróleo, un aeropuerto, y un puerto". North declaró haber ayudado a Noriega a través de una firma de relaciones públicas, la 'International Business

Durante este lapso el Grupo de Contadora volvió a estancarse y la "papa caliente" centroamericana cayó en manos de las Naciones Unidas, con lo cual la cuestión del Acta Final quedó suspendida en un limbo diplomático.²³ Y para contrarrestar la campaña que lo involucraba en el narcotráfico, Noriega ordenó a la Asamblea la aprobación de una ley antidroga (Ley 23 de diciembre de 1986), que facilitó el congelamiento de cuentas bancarias y propiedades de personas acusadas de participar en el narcotráfico.

Durante los meses siguientes, Noriega se mostró igualmente cooperador y sumiso con los generales del Comando Sur, y llegó a aceptar que las Fuerzas de Defensa realizaran maniobras "conjuntas" con las fuerzas armadas norteamericanas; éstas se iniciaron el 9 de enero de 1987, a pesar de ser ese un día de duelo nacional en Panamá, en el que se rinde homenaje a los mártires caídos en 1964 mientras luchaban... ¡contra el ejército norteamericano! Las maniobras, bautizadas "Antorcha de Libertad", tenían el obvio fin de amedrentar al gobierno nicaragüense. Pero Noriega no se detuvo ahí: el 28 de mayo siguiente condecoró ¡con la orden "Manuel Amador Guerrero" al general John Galvin, jefe del Comando Sur de los Estados Unidos!

Se debilita campaña contra Noriega

Después de esto, Noriega promovió un acercamiento del régimen con la clase empresarial panameña, utilizando la oportunidad que le brindaba la Conferencia Anual de Ejecutivos de Empresa (CADE), celebrada el 25 de abril. La maniobra de Noriega se vio temporalmente frustrada por un agresivo

Communications', y con gestiones en su favor ante la DEA y el Senado, en lo cual también participó el Director de la CIA, Casey. Dinges, p. 252-253.

23. No fue sino hasta mediados de 1987 cuando, luego de una reunión cumbre en la población de Esquipulas (Guatemala), bajo el liderazgo del gobierno costarricense se firma el *Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica*. Ibid., p. 66.

vo y arrogante pronunciamiento que hizo el coronel Roberto Díaz Herrera, durante el cual defendió el papel de las Fuerzas de Defensa en la defensa del canal después del año dos mil. Sin embargo, Noriega aprovechó el traspies de Díaz Herrera para "matar dos pájaros de un tiro": con el apoyo de la mayoría de sus comandantes, lo forzó a jubilarse treinta días después del fiasco del CADE, gracias a lo cual cosechó también aplausos de los dirigentes empresariales y de la oposición conservadora, para quienes Díaz Herrera era un "izquierdista" y "militarista".

El desarrollo del "escándalo Irán-contras" en los Estados Unidos debilitó al grupo de Poindexter y, por extensión, a la campaña contra Noriega, al punto de que la propia prensa de los Estados Unidos llegó a revelar el origen de la misma. El 10 de mayo de 1987 un artículo de Alfonso Chardy aparecido en el diario *Miami Herald*, hasta entonces un crítico de Noriega, destacó:

Ante la actitud recta y decidida de Noriega, Poindexter y su grupo de trabajo del Consejo de Seguridad Nacional, en el cual se incluye a Oliver North, intentaron desprestigiar al Comandante de las Fuerzas de Defensa de Panamá, entregando a la prensa americana documentos incriminatorios.

Funcionarios del servicio exterior de los Estados Unidos declararon que la campaña iba dirigida ya sea a castigar a aquellos países que se negaban a dar ayuda a los contras o como venganza porque proseguían en las conversaciones de paz, y las presiones fueron particularmente crueles contra México y Panamá".

La Casa Blanca recurrió al chantaje y a las amenazas contra Panamá, México, Honduras, Costa Rica y Argentina en su intento de hacer fracasar los esfuerzos pacíficos del Grupo de Contadora en Centroamérica porque estas conversaciones obstaculizan el propósito de la Administración de lograr asignaciones para los contras.²⁴

24. Citado en el *Informe del Ministerio...*, Ibid, p. 16. Pero el recuento del Ministerio de Relaciones Exteriores omite un detalle no muy conveniente a Noriega: el artículo de Chardy concluye diciendo "Los ayudantes de Poindexter, incluyendo a North y al entonces director de asuntos latinoamericanos del Consejo Nacional de Seguridad, Constantine Menges, también dieron a varios periodistas información que, si bien es cierta, estaba destinada a embarazar a Noriega y a enviarle señas de que Estados Unidos

Noriega aprovechó también la coyuntura para sumar a su causa a la gente de la DEA. Para ello orquestó su participación en la "Operación Picis", emprendida por la DEA a principios de mayo bajo el amparo de la ley anti-droga (Ley 23 de 1986). La operación incluyó la congelación de 54 cuentas bancarias en 18 bancos de Panamá, supuestamente pertenecientes a personas ligadas al narcotráfico.

Aquel fue a todas luces un acto teatral de poca importancia: las cuentas "congeladas" en Panamá escasamente albergaban 10 millones de dólares, pero con él Noriega logró elogios de la DEA, que lo alabó por su "cooperación" en la lucha contra el narcotráfico. Según las curiosas palabras de uno de sus funcionarios, "el gobierno de Panamá ha decidido que *ya no seguirá* en el negocio del lavado de dinero y no ofrecerá un refugio para las ganancias de la droga."²⁵

La venganza de Díaz Herrera

La coyuntura se presentaba, pues, favorable para Noriega a mediados de 1987 cuando --para sorpresa de la ciudadanía y, en especial, del propio Noriega-- el recién jubilado coronel Díaz Herrera acusó públicamente a principios de junio al Comando de las FDP de haber cometido fraude en las elecciones de 1984, y de participar en varias instancias de corrupción. Mencionó varios casos específicos, entre ellos el suyo propio: su casa, dijo, había sido pagada gracias a la extorsión de dinero a inmigrantes cubanos, uno de los muchos "paquetes" que se habían repartido los "golosos" discípulos del fallecido Omar Torrijos.

Las declaraciones de Díaz Herrera fueron reproducidas en

ya no lo favorecía, dijeron funcionarios estadounidenses". Citado en "En pocas palabras", *La Prensa*, 12 de mayo de 1987. El autor de la columna se burló de quienes pretendieron usarlo en defensa de Noriega diciendo que "otra defensa más como ésa y Chardy acaba con Noriega".

25. "Alto funcionario de la DEA asegura que Panamá no lavará más dinero", *La Prensa*, 7 de mayo de 1987.



casi todos los periódicos, y leídas o comentadas por casi todas las estaciones de radio y televisión el lunes siguiente; lo cual causó una profunda conmoción en la ciudadanía panameña. Ese mismo día grupos estudiantiles empezaron a efectuar manifestaciones de protesta en la Universidad de Panamá y en algunos colegios de la ciudad capital.

El martes 9 de junio, grupos políticos de oposición convocaron a una concentración de protesta en la ciudad de Panamá con la intención de instalar al octogenario populista Arnulfo Arias en la Presidencia. El Estado mayor de las FDP vaciló por algunas horas, pero al fin de cuentas Noriega reafirmó su liderazgo y sus destacamentos anti-motines (los "dobermen") atacaron la manifestación opositora con gases lacrimógenos, porras de caucho y perdigones resultando muchos heridos y otros tantos arrestados. Muchos manifestantes se replegaron, furiosos, a sus barriadas, estallando acto seguido un movimiento semi-insurreccional de casi tres días de duración en los distritos de clase media de Panamá, al cual se sumaron, aunque en menor intensidad, algunas barriadas populares.

Simultáneamente una veintena de asociaciones empresariales panameñas y gremios profesionales proclamaron el inicio de una "Cruzada Civilista", la cual exigía el esclarecimiento de las acusaciones de Díaz Herrera y la separación de sus cargos de los acusados. Durante las tres semanas siguientes, la Cruzada convocó a varias manifestaciones y caravanas automovilísticas de protesta, la mayoría de las cuales fueron reprimidas brutalmente por los militares, quienes, al amparo de un "estado de urgencia nacional", encarcelaron, torturaron o exiliaron a varios miles de opositores.²⁶

26. Yo soy testigo presencial --y fui víctima-- de la brutal represión callejera sufrida por los manifestantes anti-gubernamentales. Instancias de la misma quedaron registradas en varios informes de los medios de comunicación panameños e internacionales. La represión no se limitó a las calles sino que se extendió luego a centenares (y quizás miles) de arrestados, a quienes los presos comunes de la Cárcel Modelo y otras prisiones, siguiendo indicaciones de los comandantes militares, maltrataron de

Los eventos de junio y julio de 1987 confirmaron ante los más incrédulos que el régimen norieguista había perdido todo viso de legitimidad ante el pueblo, ya que se había convertido en una intolerable fuente de inestabilidad, y estaba cerca de ser derrocado por una insurrección popular a la iraní (o a la Nicaragua), lo cual constituiría un serio revés para la política de los Estados Unidos en Centroamérica.

diversas formas. Ver por ejemplo: "Liberados denuncian torturas", *La Prensa*, 15 de julio de 1987, "Detenidos denuncian maltrato en la modelo", *Ibid.*, 16 de julio de 1987.

También fueron compilados testimonios de las víctimas en varios folletos y libros, publicados luego de la invasión del 20 de diciembre. Entre ellos: *La gran rebelión blanca*; compilación de documentos por Mayín Correa, Miami (Florida): SIBI, 1988, en dos volúmenes; y Hall, Jorge; *¡Nunca jamás! -los crímenes del General Noriega (1968-1989)*, Panamá: Ediciones Orígenes, enero de 1990.

¡Pero, como se narra posteriormente en este ensayo, estas instancias de represión no fueron sino crímenes minúsculos comparados con las devastadoras consecuencias de la invasión!

Capítulo 4

Washington Declara la Guerra a Noriega

El Senado y las Cortes se suman a la guerra

El Senado asumió el liderazgo de la ofensiva contra Noriega al expedir, el 26 de junio de 1987, una resolución bipartidaria condenando la represión política desatada por el régimen. Haciendo eco, el influyente periódico *The New York Times* llamó al día siguiente al gobierno norteamericano a "presionar a Noriega a abandonar el poder".¹ Y en un discurso pronunciado el 1 de julio, el subsecretario de Estado para América Latina, Elliot Abrahams, llamó a Noriega "un obstáculo a la democracia". Aun cuando, como señaló el diario *The New York Times*, aquel era el pronunciamiento "más severo" emitido hasta ese momento por el Departamento de Estado contra Noriega, no había surgido aún un consenso en el gobierno, ya que el Pentágono (Departamento de Defensa) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) parecían aún dispuestos a apoyar al general.²

Iracundo ante los ataques de su antiguo aliado, Noriega ordenó el 2 de julio a una turba apedrear la embajada de los E.E.U.U. en la ciudad de Panamá, lo cual causó gran disgusto en círculos gobernantes de Washington. Pensando mejor las cosas, Noriega intentó retroceder, y entregó el 29 de julio al embajador norteamericano un cheque por \$ 106,000 para cubrir los daños causados al edificio.

1. Editorial, "No es la hora de los generales en Panamá", *The New York Times*, 27 de junio de 1987. (En inglés, traducción de R.N.M.).

2. Sciolino, Elaine, "Los E.E.U.U. atacan al régimen panameño y presionan para restablecer un régimen democrático"; *The New York Times*, 2 de julio de 1987. (En inglés, traducción de R.N.M.).

Pero las cartas estaban echadas. El periódico *Los Angeles Times* reveló días más tarde que el Departamento de Justicia "estaba investigando a Noriega", por sospecharse su participación en lavado de dinero y otros crímenes relacionados al tráfico ilícito de drogas.³ Es decir, se barajaban nuevamente las acusaciones formuladas por el Consejo Nacional de Seguridad a través del mismo periódico a principios de 1986 contra Noriega, y que debido a presiones de la CIA y el Departamento de Defensa habían sido archivadas. Se demostró con ello que también el supuestamente "objetivo" sistema judicial norteamericano es sólo otra palanca del gobierno en su estrategia política internacional.

En Panamá, los dirigentes de la "Cruzada Civilista", acobardados por la feroz represión --y desconfiando de la ira descontrolada de los sectores populares-- decidieron seguir los consejos de la Embajada de los Estados Unidos y el Comando Sur en el sentido de que contuviesen las movilizaciones populares, porque podrían salirse de sus manos. Después de convocar una multitudinaria concentración el 6 de agosto en la ciudad de Panamá, la Cruzada se dedicó a fragmentar de diversas formas el movimiento y a impulsar acciones políticamente inocuas, entre ellas las de golpear ollas en las casas, agitar pañuelos blancos, hacer sonar las bocinas de los automóviles, y hasta ¡vestirse de blanco! La Cruzada Civilista culminó su maniobra llamando al pueblo, mediante elegantes afiches, a asistir a una manifestación "definitiva" el 22 de octubre (la que denominaron "el empujón final"), llamado que fue rotundamente ignorado por el pueblo. ¡La Cruzada Civilista se había asestado un "auto-empujón" al abismo!

Al mismo tiempo que frenaban el movimiento, los líderes "civilistas" emprendieron la búsqueda de una salida "negociada" a la crisis, para lo cual recurrieron al apoyo y la intermediación del Departamento de Estado, cuyos emisarios hicieron varias proposiciones en este sentido al General Noriega. Sin

3. Shenon, Philip; "E.E.U.U. examina informes sobre crímenes de droga por Noriega"; *The New York Times*, 5 de agosto de 1987.

embargo, Noriega rehusó acceder a las exigencias de la oposición y de Washington, quienes planteaban su inmediata renuncia al poder.

Como respuesta, el Senado de los E.E.U.U. aprobó el 24 de septiembre otra resolución bipartidaria, esta vez concediéndole a Noriega un plazo de 45 días para introducir "reformas democráticas". Una vez más, el general y sus compinches rehusaron acceder a las exigencias.

Poco antes de cumplirse el fatídico plazo, el periódico *The New York Times* anunció que el Departamento de Estado, la CIA, y el Pentágono habían finalmente llegado a un "consenso": Noriega debía abandonar el poder. Al parecer el consenso se produjo debido a maniobras de acercamiento de Noriega hacia el gobierno soviético y los rebeldes salvadoreños. Sin embargo, se informó que seguían existiendo divergencias en cuanto a cómo lograr la expulsión de Noriega ⁴.

Cumplido el plazo antedicho, el Senado, al preparar la *Ley De Asistencia Externa*, dictaminó un primer grupo de "sanciones" económicas contra Panamá. Las medidas adoptadas el 31 de diciembre, fueron las siguientes:

1a. Se excluyó a Panamá de los esquemas tarifarios preferenciales, entre ellos la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y el Sistema Generalizado de Preferencias, lo cual perjudicó a muchos exportadores.

2a. Se suspendió toda "ayuda" económica al gobierno panameño mediante donaciones, préstamos de bajo interés y otras.

3a. Se ordenó al representante de los E.E.U.U. votar negativamente a las solicitudes de crédito formuladas por Panamá en las instituciones financieras internacionales.

4a. Se suspendió la cuota azucarera preferencial previamente otorgada a Panamá. ⁵

4. Engelberg, Stephen; "Líder panameño coquetea con enemigos de los E.E.U.U."; *The New York Times*, 14 de diciembre de 1987.

5. La resolución modificó la sección 569 de la Ley de asistencia externa para 1988 (*Ley S. 1924* de diciembre de 1987).

Esta última medida tenía el objetivo no declarado de provocar una escisión entre el gobierno de Noriega y los dos clanes oligárquicos del azúcar, los Chiari y los Delvalle, con quienes los militares habían estado aliados desde la década anterior. (Como se indica más adelante, la estrategia tuvo éxito.)

La resolución senatorial señaló también que las sanciones se mantendrían en efecto hasta tanto el Presidente Reagan certificase que había ocurrido un "progreso sustancial" en lo relativo al sometimiento de las fuerzas armadas al control civil; a la investigación imparcial de las acusaciones imputadas a miembros de las fuerzas armadas; un acuerdo con la oposición para la celebración de elecciones libres; y el restablecimiento de las libertades de prensa y las garantías constitucionales para los panameños.

El encausamiento criminal y el "turno" de Delvalle

Ante la negativa de Noriega de ceder a las presiones y renunciar al poder, el *subcomité sobre drogas y terrorismo* del Senado intensificó su ofensiva, llamando a varios "testigos" a declarar contra Noriega. Uno de estos fue el contador cubano Ramón Milián Rodríguez, un ex-agente de la CIA y ex-correo de la mafia colombiana de la droga, y quien estaba arrestado bajo acusaciones de lavado de dinero procedente del tráfico ilegal de narcóticos y posesión de cocaína. Milián aseveró que entre 1980 y 1983 había suministrado a Noriega "un total de \$20 a \$30 millones en fondos de la CIA" y "aproximadamente \$10 millones mensuales de fondos del cartel de la droga".⁶

Sobre la base de los testimonios de Milián, del ex-aliado de Noriega José I. Blandón, y del piloto convicto Floyd Carlton, dos antiguos colaboradores del general, el Departamento de Justicia, luego de "pedirle permiso" al Departamento de Estado, inició un juicio durante la primera semana de febrero de

6. Sciolino, Elaine; "Contador afirma que Noriega ayudó a lavar miles de millones"; *The New York Times*, 12 de febrero.

1988 contra Noriega, acusándolo de participar en operaciones de narcotráfico hacia los Estados Unidos.⁷

Noriega se burló del encausamiento, blandiendo ante prensa internacional nada menos que ¡las múltiples felicitaciones recibidas de parte de la Agencia Anti-Drogas (DEA) por su "cooperación" en la lucha contra el narcotráfico! El desafiante general también ripostó "descubriendo" que la presencia del Comando Sur en Panamá es "violatoria de los tratados"; luego de lo cual exigió su salida de Panamá. Los militares norteamericanos respondieron que "planeaban seguir en Panamá".

El Presidente Eric A. Delvalle, actuando en coordinación con el Departamento de Estado, intentó entonces destituir a Noriega, usando el encausamiento criminal como excusa. Pero Noriega y sus comandantes reaccionaron virulentamente, acusando a Delvalle de "traidor", luego de lo cual instruyeron a la Asamblea Legislativa para que lo expulsara de su puesto.

Sin que mediara juicio ni trámite legal alguno, la Asamblea destituyó también al segundo vicepresidente, el médico liberal Roderick Esquivel, del cual Noriega desconfiaba. En calidad de presidente "encargado" Noriega designó al abogado Manuel Solís Palma, hasta entonces Ministro de Educación. Delvalle se refugió el 27 de febrero en una de las bases militares que rodean el canal de Panamá, y luego se trasladó a Washington, donde encabezó un "gobierno en el exilio".

Más sanciones, persuasión, y crisis bancaria

El Departamento de Estado norteamericano, con la participación de Delvalle, intentó entonces asfixiar financieramente al gobierno panameño ordenando la congelación de los bienes del gobierno panameño en los Estados Unidos, principalmente consistentes en depósitos por aproximadamente \$50 millones, del Banco Nacional; en los E.E.U.U. Delvalle también or-

7. Shenon, Philip; "Encauzan a Noriega en los E.E.U.U. por estar vinculado a drogas ilegales"; *The New York Times*, 6 de febrero de 1988.

denó a los cónsules panameños en el exterior el suspender los pagos al gobierno panameño. El 10 de marzo, la Administración Reagan, supuestamente "acatando" una solicitud del gobierno de Delvalle, ordenó retener el pago de la anualidad estipulada en el tratado Torrijos-Carter.

El gobierno y los abogados de Delvalle también presionaron a Petro Terminal de Panamá, la empresa que administra el oleoducto transistmico, y en la que el gobierno controla el 40% de las acciones, a retener en una cuenta especial los pagos para el gobierno. Simultáneamente, con la colaboración del coronel Eduardo Herrera, un ex-oficial de las FDP y rival de Noriega, se emprendió un movimiento "persuasivo" para "lograr que los oficiales de rango intermedio se rebelasen contra Noriega".

El secretario de Estado, George Shultz, contribuyó a esta campaña al describir públicamente a las Fuerzas de Defensa como "una fuerza fuerte y honorable que tiene un papel importante y correcto que cumplir, y queremos que lo cumpla".⁸

La crisis política desató una *estampida bancaria* en Panamá. Millares de personas y empresas privadas intentaron retirar sus fondos de los bancos, lo que rápidamente desembocó en una crisis generalizada de liquidez. La nueva crisis política "resucitó" a la fenecida "Cruzada Civilista". Los gremios empresariales panameños convocaron a dos huelgas generales entre febrero y abril, que paralizaron por casi tres semanas un 50% de la economía nacional. Como parte de la ofensiva muchos empresarios suspendieron o retrasaron sus pagos de impuestos y servicios públicos al gobierno, agravando la ya crítica situación fiscal.

El 8 de abril la Administración Reagan adoptó medidas económicas adicionales contra Panamá, inclusive la prohibición a las empresas de capital estadounidense de efectuar pagos de impuestos al gobierno. Para darle una base legal a sus

8. Lewis, Neil; "Los E.E.U.U. retienen pago del canal como nueva medida para expulsar panameño", *The New York Times*, 12 de marzo de 1988.

medidas. Reagan invocó nada menos que la Ley de poderes económicos internacionales de urgencia, promulgada en 1977.⁹

¡Según Reagan, el pequeño Noriega constituía una "amenaza extraordinaria" para el gobierno estadounidense, y su expulsión del poder se había convertido en una obsesión, en un problema que adquiriría ya autonomía y una dinámica propia, en una "cuestión de honor nacional" para los estrategas de Washington, inclusive para el presidente de los Estados Unidos!

¿Por qué no cayó Noriega?

Para afrontar la crisis, el gobierno ordenó la suspensión de las actividades bancarias, cierre que se prolongó por dos meses. La parálisis del sistema bancario y la congelación de los fondos del Banco Nacional impidieron al gobierno cumplir con el pago de los salarios de los empleados públicos correspondientes a la primera quincena de marzo, lo cual provocó movilizaciones de protestas de algunas asociaciones laborales del sector público. Y el 16 de ese mismo mes estalló una revuelta militar, protagonizada por oficiales del Batallón Urracá, con sede en el Cuartel Central de las FDP. Sin embargo, Noriega conservaba la lealtad de la mayoría de las restantes guarniciones, por lo que logró aplastar fácilmente la rebelión.

Otro factor que permitió a Noriega preservar su poder fue la incapacidad de la "Cruzada Civilista" de movilizar al pueblo en contra del gobierno en marzo, luego de lo cual volvió a replegarse sobre sí misma y a esperar que los norteamericanos hiciesen el "trabajo sucio" de sacar a Noriega.

A más largo plazo, el régimen logró derrotar las presiones económicas suspendiendo el servicio de la deuda pública; retrasando los pagos a los funcionarios públicos y a otros acree-

9. Johnson, Julie; "Los E.E.U.U. ordenan a los ciudadanos privados suspender pagos a Panamá"; *The New York Times*, 7 de abril de 1988. (En inglés, traducción de R.N.M.).

dores; y gracias al apoyo material recibido de la socialdemocracia internacional y de algunos países del Tercer Mundo, como fueron Libia y Cuba. La falta inicial de papel moneda derivada de la crisis se solucionó (parcialmente) fraccionando y convirtiendo en medio de cambio los cheques pagados a los empleados públicos. Los comerciantes quedaron así bajo la disyuntiva de aceptar dichos cheques en lugar de dólares o quebrar.

Los dólares necesarios para cubrir las importaciones más básicas de la economía siguieron ingresando al país gracias a las "exportaciones" de servicios: es decir, a través de los sueldos recibidos por los trabajadores del canal de Panamá, de las bases militares norteamericanas, y de varias empresas norteamericanas. Las exportaciones de mercancías tangibles y las reexportaciones de la Zona Libre de Colón también continuaron, aunque a un ritmo menor debido a la escasez de crédito. Muchos empresarios también se vieron forzados a traer dólares de sus cuentas en bancos norteamericanos.

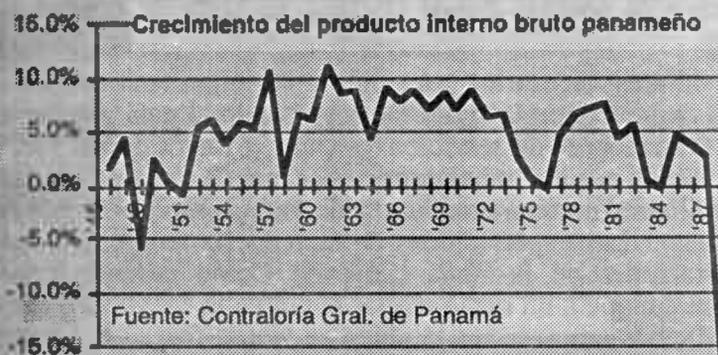
Para afrontar la crisis financiera y evitar la bancarrota generalizada del sistema bancario, el gobierno dispuso congelar las cuentas de ahorro y de cheques, luego de lo cual presionó a los banqueros a reabrir sus puertas al público, lo que hicieron, a regañadientes, en abril.

Estas medidas permitieron a la economía seguir funcionando, pero el impacto de los eventos del primer trimestre fue terrible: el producto interno bruto nacional cayó 16% en 1988, y el desempleo en la región metropolitana rebasó el 20%. Se había iniciado la peor crisis económica en la historia panameña. (Ver *Gráfica*, página siguiente).

Noriega recurre al "nacionalismo"

Noriega también logró recabar apoyo político posando como nacionalista. Con el concurso del Partido del Pueblo (comunista, pro-soviético), y de algunos dirigentes sindicales oportunistas, Noriega acusó al gobierno estadounidense de

Las sanciones de E.E.U.U. y la crisis política nacional causaron la peor crisis económica en la historia reciente de Panamá...



buscar derrocarlo con el objeto de instalar un nuevo gobierno que renegociase los tratados Torrijos-Carter. Según el general, por esta vía los E.E.U.U. buscaban obtener el control indefinido sobre el canal de Panamá, y extender el plazo de permanencia de sus bases militares en Panamá "más allá del año dos mil". Noriega y sus comandantes se comprometieron a no dar "ni un paso atrás" en la lucha, y llamaron al pueblo a "resistir" las presiones norteamericanas.

La campaña logró confundir temporalmente a algunos sectores del pueblo panameño, y a muchos gobiernos y organizaciones internacionales. Sin embargo, Noriega no acompañó su discurso nacionalista con medidas concretas en favor del pueblo. Ello se debió a que buscaba una reconciliación a trastienda con los empresarios nacionales y los Estados Unidos, y deseaba evitar una ruptura definitiva con ellos. Los "nacionalistas" militares ni siquiera se atrevieron a derogar las anti-populares medidas fondomonetaristas introducidas en 1986 y 1987.

Al mismo tiempo, siguieron proliferándose los abusos y el

enriquecimiento ilegítimo de los allegados al régimen y la miseria popular se agudizó sensiblemente. Miles de personas tuvieron que abandonar el país en busca de empleo, y otros tuvieron que irse de las ciudades y tratar de sobrevivir en los campos.

Pero ni siquiera el discurso fue consistentemente "nacionalista". Por ejemplo, el propio Noriega, durante la celebración de una feria "militar-agropecuaria" celebrada a mediados de 1988 en la base de Río Hato, cometió el exabrupto de ofrecerle públicamente a los E.E.U.U. la posibilidad de negociar la permanencia de las bases militares en Panamá más allá del año 2000. Las palabras exactas de un Noriega intoxicado con alcohol, transmitidas por la Radio Nacional (pero no reproducidas en los diarios oficiales) fueron: "Si los E.E.U.U. quieren bases militares, que vengan a negociarlas; pero que no hagan como el hombre que quiere enamorar a una mujer y (en lugar de hacerlo) la viola".

¡A nadie debe sorprender entonces que la campaña "nacionalista" de Noriega y sus comandantes empezase a sonar cada vez más demagógica y carente de contenido para la gran mayoría del pueblo!

Las elecciones en E.E.U.U. no cambian el panorama

El régimen militar panameño confió en que la elección de George Bush a la presidencia de E.E.U.U. en noviembre de 1988 cambiaría a su favor la situación. Noriega llegó a auspiciar una absurda fiesta pública en celebración de la terminación de la "era de Reagan" en enero de 1989. El general y sus allegados supusieron ingenuamente que, dada la antigua relación entre Noriega y Bush en la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la campaña anti-Noriega terminaría al salir Reagan.

Sin embargo, a las pocas semanas la Administración Bush se manifestó tan dispuesta a expulsar a Noriega del poder como la Administración Reagan. Así lo declararon públicamente altos personeros del gobierno norteamericano, quienes ordenaron al Comando Sur iniciar, sin previo aviso ni coordinación con las Fuerzas de Defensa, desplazamientos y maniobras mi-

litares terrestres, marítimas, y aéreas en gran escala.

Dichas maniobras, que tenían los obvios fines de provocar y amedrentar a las Fuerzas de Defensa, las efectuaron tanto dentro de las bases militares que rodean al canal de Panamá, como en territorios bajo jurisdicción panameña.

Las elecciones de mayo de 1989

No obstante la crisis, el régimen siguió adelante con los planes de celebrar elecciones en mayo de 1989. Algunos de sus --curiosamente "ingenuos"-- asesores políticos convencieron al General Noriega de que, a pesar de todo, el "nacionalista" pueblo panameño votaría mayoritariamente por los candidatos del régimen. Y el "astuto" Noriega les creyó.

Los partidos políticos opositores y la dirigencia civilista, inicialmente reacios a participar en los comicios, se sometieron, una vez más, a los "consejos" del Departamento de Estado, y decidieron a principios de 1989 formar la "Alianza de Oposición Civilista" (ADOC).

La ADOC careció desde un principio de un programa definido y su campaña giró fundamentalmente en torno a un discurso "anti-militarista" a ultranza, con el cual logró granjearse el apoyo de la gran mayoría descontenta del pueblo. El estribillo de campaña de Guillermo Endara, el candidato presidencial, era "El mundo nos mira", el cual reflejaba la confianza de la ADOC en que "el mundo" (es decir, los Estados Unidos) --y no el pueblo panameño con su lucha-- resolvería el problema de Noriega.

Las elecciones asestaron otro golpe devastador al régimen militar. Según testificaron observadores internacionales y de la Iglesia Católica, la ADOC obtuvo más de las tres cuartas partes del voto popular, a lo que el Tribunal Electoral respondió anulando los comicios alegando la existencia de supuestas "irregularidades". Acto seguido, el régimen reanudó la represión contra la oposición, comenzando con un brutal ataque a una caravana de la ADOC el 10 de mayo, en el cual participaron algunos miembros de los "Batallones de la Dignidad", las

milicias organizadas después del intento de golpe de marzo de 1988.

La anulación de las elecciones acentuó la hostilidad de Washington hacia Noriega. El Presidente Bush llegó al punto de instar públicamente, el 14 de mayo, a los militares panameños a "derrocar a Noriega". Y el 24 de mayo el Secretario de Estado de los E.E.U.U., George Shultz, anunció que su gobierno había decidido "suspender su campaña" para persuadir a Noriega a abandonar el poder", lo que parecía constituir una amenaza abierta de utilizar la fuerza militar en contra del General. Pocos días después voceros tanto del senado como del Departamento de Estado, luego de reunirse con representantes del Pentágono y el Consejo de Seguridad Nacional, afirmaron ante la prensa que no se descartaba recurrir a una "opción militar" para Panamá.¹⁰

Cambia correlación internacional de fuerzas

Debido al desastre electoral, el General Noriega también perdió durante este intervalo el apoyo no sólo de muchos de sus propios seguidores nacionales, sino también el respaldo de la Internacional Socialdemócrata (que expulsó de su seno al Partido Revolucionario Democrático) y de grupos afines a dicha corriente política.

Así, a mediados de 1989, Noriega y sus secuaces contaban únicamente con el apoyo internacional --y menguante-- de Cuba, Libia, y la Unión Soviética. Desafortunadamente para el general, la comunidad socialista, hasta ese año el rival político tradicional de los Estados Unidos, y por ende, el prin-

10. Pear, Robert: "Los E.E.U.U. abandonan su esfuerzo para persuadir a Noriega a dejar el poder en Panamá"; *The New York Times*, 24 de mayo de 1989. Ibid.; "Los E.E.U.U. analizan opciones, incluyendo la militar, para expulsar a líder panameño", Ibid., 25 de mayo. (En inglés, traducción de R.N.M.).

El principal aliado potencial de Noriega, había entrado en una crisis sin precedentes, con lo cual su disposición a pelearse con Washington en torno a la pequeña Panamá se reducía rápidamente.

La escena internacional se presentaba así extremadamente desfavorable para Noriega.

Empieza la ofensiva militar

Como ya indiqué, el General Noriega había contado con el --cada vez más discreto-- apoyo del Pentágono y la CIA hasta finales de 1987. Durante 1988 estas entidades retiraron paulatinamente su apoyo al régimen militar, pero no lo enfrentaron abierta ni directamente. En el caso específico de la avanzada militar norteamericana en Panamá conocida como "Comando Sur", el general al mando, Frederick Woerner, se opuso sistemáticamente a incrementar las presiones militares o económicas sobre Noriega, argumentando que ello sería contraproducente. En lugar de ello, Woerner favorecía apoyar política y económicamente a la oposición.

Pero después del desastre electoral de 1989 la "neutralidad" aparente del Pentágono se transformó en abierta hostilidad hacia el régimen militar. En junio de 1989, el General Woerner fue reemplazado por el general Maxwell Thurman, un belicoso homosexual apodado "Mad Max" y "Robocop" por sus propias tropas, en alusión a las películas de destrucción y muerte que llevan esos nombres. Simultáneamente el general Marc Cisneros, un excombatiente de Vietnam y de ascendencia mexicana, fue ascendido al puesto de comandante del "Ejército Sur", como se denomina al componente terrestre del Comando Sur. Durante la ceremonia de cambio de mando, tanto Cisneros como Thurman calificaron a Noriega de "dictadorzuelo" y a su gobierno de "ilegítimo", y advirtieron que "si los ciudadanos estadounidenses o nuestros derechos, otorgados por el tratado, son amenazados, utilizaremos la fuerza

necesaria para protegerlos".¹¹

Inmediatamente los nuevos jefes del Comando Sur se sumaron a la campaña contra Noriega e intensificaron las maniobras militares en Panamá, a fin de hostigar y amedrentar al gobierno panameño.

Cabe también aquí mencionar las bravuconadas de Cisneros, quien declaró a la agencia noticiosa EFE el 8 de julio estar convencido de que una invasión a Panamá "no demoraría más del tiempo necesario para tomarse una cerveza". Cisneros recalcó su desprecio hacia las Fuerzas de Defensa de Panamá diciendo: "Estoy seguro de que no pelearán, pues son unos bandoleros". El heroico general reveló su alta capacidad intelectual al agregar que a las FDP "no se las puede reformar, pues son una institución demoníaca".¹²

Nuevas medidas de presión

Dos nuevos eventos dieron a Washington una excusa para intensificar su ofensiva contra Noriega.

El primero fue el fracaso, anunciado el 24 de agosto, de una misión de la Organización de Estados Americanos, que visitó Panamá y gestionó, sin éxito, la salida de Noriega del poder y la ascensión al poder de los dirigentes opositoristas.

Y el segundo fue el vencimiento, en septiembre, del término legal del gobierno "elegido" en 1984. Por haber sido anuladas las elecciones no había reemplazo para las autoridades civiles cuyos términos expiraban ese mes, ante lo cual Noriega dispuso que el Consejo de Gabinete eligiese un nuevo gobierno. Como "presidente" se escogió al Contralor General de la República, Francisco Rodríguez, un amigo de juventud de Noriega.

11. Citado en el ensayo de Focus Publications Int., *Tiempos de Agonía*, Cali: Carvajal S.A., 1990, p. 48.

12. Entrevista al Gral. Marc Cisneros de la Agencia EFE; "Estoy dispuesto a masacrar a la población panameña"; *La República*, 9 de julio.

Como respuesta, Washington anunció el 12 de septiembre

otra sanción económica contra Panamá: se prohibiría a partir de 1990 a los barcos con bandera panameña arribar a puertos estadounidenses, lo cual costaría al gobierno en breve plazo la pérdida de B/ 40 millones anuales en concepto de "servicios de abanderamiento". El gobierno norteamericano también anunció que no aceptaría el candidato a Administrador del canal de Panamá propuesto, como señala el Tratado Torrijos - Carter, para 1990, por la Administración Rodríguez. Simultáneamente, el Comando Sur intensificó las maniobras militares y provocaciones abiertas contra el gobierno, y empezaron a oírse amenazas de invasión provenientes de Washington y el Comando Sur.

Fracasa nuevo intento golpista

El 3 de octubre un grupo de oficiales de la guarnición Urraca, del destacamento anti-motines (los *dobermen*), y de la sección de inteligencia (G-2) protagonizó una revuelta contra el General Noriega. Los rebeldes, encabezados por el teniente Moisés Giroldi, un antiguo colaborador de Noriega, capturaron a Noriega en el Cuartel Central de las Fuerzas de Defensa e intentaron negociar la entrega del general a los norteamericanos.

Posteriormente se supo que los rebeldes habían notificado al Comando Sur sus intenciones de antemano. Pero los militares norteamericanos desconfiaban de los golpistas, de su plan y de sus intenciones. Por tales razones nunca llegó una directriz definitiva de Washington al respecto de qué hacer. Los militares norteamericanos se limitaron a obstruir las vías que conducen del interior de la república a la capital en apoyo a los golpistas, y a enviar helicópteros de reconocimiento, que sobrevolaron la ciudad de Panamá por varias horas.

El intento de golpe demostró que Noriega estaba aislado dentro de las propias Fuerzas de Defensa. Las principales guarniciones de la ciudad de Panamá y las milicias organizadas el año anterior (los "Batallones de la Dignidad") permanecieron virtualmente paralizadas por varias horas, y sólo gra-

cias a la intervención de dos batallones acuartelados fuera de la ciudad capital, el Batallón Dos Mil, y el "Machos de Monte", se derrotó la conjura. Noriega reaccionó al alzamiento ordenando la ejecución de los 10 cabecillas de la revuelta, lo cual causó un profundo malestar dentro de la institución militar, y sólo contribuyó a aislarlo aún más.

Peor aún, en lugar de tomar las medidas económicas que reclamaban los sectores populares, Noriega expidió los infames "decretos de guerra", que anularon el pago de la bonificación anual conocida como "décimo tercer mes", crearon un sinnúmero de "causales de despido" para los trabajadores del sector público, e implantaron otras medidas favorables a la empresa privada, pero perjudiciales para los funcionarios estatales. ¡Parecía, en efecto, que Noriega le había declarado la guerra a los funcionarios públicos, no a los Estados Unidos! ¿Podía esperar semejante gobierno algún respaldo popular en la eventualidad de una acción armada norteamericana?

En Washington, el fracaso de la rebelión militar sumió a la Administración Bush en un mar de críticas. Senadores y periodistas acusaron a Bush de indecisión, ineptitud y hasta cobardía. También los dirigentes de la oposición panameña criticaron acremente a Bush. Ricardo Arias, Presidente del Partido Demócrata Cristiano, llegó a declarar disgustado, a la cadena televisiva CNN que el gobierno de los E.E.U.U. parecía "un perro que sólo ladra, pero que no muerde".

El propio Bush, iracundo ante lo ocurrido, ordenó a los jefes de las fuerzas armadas refinar los planes que el Comando Sur había preparado para enfrentar diversas posibles "contingencias" en Panamá, descritos en un documento secreto curiosamente titulado *Libro de Oraciones*, y entre las cuales estaba la invasión a Panamá.

La decisión de invadir

¿Pero en qué momento se decidió finalmente invadir a Panamá? Es bien sabido que una recomendación sutil en el sentido de expulsar a Noriega y de "reformular" a las FDP había sido formulada en agosto de 1988 en el documento *Informe*

Santa Fé II / Una Estrategia para América Latina en los '90,

preparado por un grupo de asesores del gobierno norteamericano, y en el que también recomendaban que el gobierno retuviese el control sobre algunas bases militares después del año dos mil.¹³

Sin embargo, parece claro que dicha recomendación no fue inicialmente acogida por la administración Bush, que pensaba limitar su acción a expulsar a Noriega del poder mediante negociaciones y/o las elecciones de mayo de 1989. Solo después del fracaso del intento golpista de octubre el jefe de las fuerzas armadas, general Collin Powell, concluyó, a la par de otros dirigentes políticos y militares, que esa era la única opción abierta a los E.E.U.U.. Lo anterior es revelado por el periodista Bob Woodward en su ensayo *Los Comandantes*:

Powell ya estaba íntimamente familiarizado con el mando de las Fuerzas de Defensa de Panamá. En su condición de consejero de seguridad nacional de Reagan, pasó largas horas examinando los archivos de inteligencia sobre los oficiales de las FDP, pensando en alternativas a Noriega. Pero concluyó que no había alternativas. Los diez o veinte oficiales panameños de mayor graduación se sentían atraídos por el poder personal o por la posibilidad de enriquecerse. No había modo de que Estados Unidos pudiera dar su apoyo a uno de esos bandidos... Toda operación ofensiva contra las FDP debía ser total; había que capturar o neutralizar a todos los líderes militares de Panamá. A continuación, los legítimos líderes civiles podrían asumir el poder.¹⁴

Como se describe en el siguiente capítulo, el plan de acción finalmente seleccionado por Powell, y aprobado por Bush, se apodaba "Cuchara Azul", y consistía en el uso masivo de la fuerza militar para invadir a Panamá y "neutralizar" las Fuerzas de Defensa. Faltaba solo la excusa para irrumpir en Panamá. Para obtenerla, Powell, con el consentimiento de Bush, ordenó a sus esbirros del Comando Sur acentuar las provocaciones contra Noriega.

13. Citado en Soler, Ricaurte, *La Invasión de Estados Unidos a Panamá*, México: Siglo XXI, 1991, p. 76.

14. Woodward, Bob; *Los Comandantes*; Colombia: Printer Latinoamericana Ltda., 1991. Traducción del inglés por Vicente Salsilli. Pág. 162 a 163.

De las palabras a los hechos

Durante las semanas siguientes, el Comando Sur se dedicó a importar grandes cantidades de pertrechos militares, y reanudó sus maniobras militares en gran escala. Como parte de la provocación y del "ablandamiento psicológico" del régimen, el *Tropic Times*, periódico oficial del Comando Sur, emprendió una campaña de insultos contra el General Noriega y sus allegados. Por ejemplo, en el número del 20 de octubre dicho periódico trajo una de las muchas "noticias" aparecidas durante este intervalo sobre Noriega:

'El líder panameño General Manuel A. Noriega podría tener una fortuna de hasta mil millones de dólares, pero él comparte su riqueza con sus partidarios militares', dijo la semana pasada un antiguo alto oficial de la CIA.

'Noriega probablemente tiene una fortuna de entre 500 y mil millones de dólares, pero no se la ha llevado toda, como han hecho otros dictadores' dijo Bobby Ray Inman en un discurso ante la convención de la Asociación de Ex-Oficiales de Inteligencia, en Houston, Texas.

'El la ha distribuido de forma muy efectiva entre los oficiales que integran los dos más próximos niveles en el escalón militar de las Fuerzas de Defensa', dijo Inman, quien es un exdirector de la Inteligencia Naval y la Agencia de Seguridad Nacional y subdirector de la CIA.

Las maniobras y la propaganda del Comando Sur en contra del gobierno se acentuaron día a día, a pesar de que el tratado estipula en el artículo II del Acuerdo para la Ejecución del artículo IV que los miembros de las Fuerzas Armadas de los EU "se abstendrán de toda actividad política en la República de Panamá, así como de cualquier intervención en los asuntos internos de la República".¹⁵

En cuanto a las provocaciones militares, cabe mencionar las acciones siguientes:

- El 17 de noviembre el ejército norteamericano ocupó y clausuró unilateralmente el turiscentro de playa Kobbée, adyacente a la base aérea norteamericana del mismo nombre, al

15. Artículo II del Acuerdo para la Ejecución del artículo IV; *Tratados del Canal de Panamá*; edición de la Dirección Ejecutiva para Asuntos del Canal de Panamá y el Ministerio de Educación, Panamá: 1980, p. 121.

oeste de la ciudad de Panamá, la cual había revertido a Pa-

nama en virtud del tratado Torrijos-Carter. Según declarase el director general del Instituto Panameño de Turismo (IPAT), Bernardo Domínguez, los soldados negaron el acceso a los funcionarios del IPAT a la playa, "encañonando a los empleados y amenazándolos con tanquetas y armas de guerra".¹⁶

- El 7 de diciembre tropas norteamericanas efectuaron una serie de ejercicios militares en los alrededores de la planta potabilizadora de Chilibre (50 kilómetros al norte de la ciudad de Panamá), en los que participaron vehículos *Hummer* y un helicóptero OH-58. El ejercicio, que no fue coordinado con la Junta Combinada de Defensa, seguía a otro semejante realizado semanas atrás en el mismo sector, y a raíz del cual un helicóptero se precipitó a tierra destruyendo cables de alta tensión, que dejaron sin corriente eléctrica a varias comunidades de la ciudad.¹⁷

- El 13 de diciembre el Comando Sur decidió unilateralmente restringir la entrada de los camiones recolectores de basura al vertedero de Cerro Patacón, el principal de la ciudad de Panamá. Dicho vertedero se encuentra en área revertida a Panamá en virtud del Tratado Torrijos-Carter. Voceros del Comando señalaron escuetamente que los vehículos "serían inspeccionados para determinar si cumplen o no con las exigencias del ejército, y de no hacerlo se les negaría el acceso al vertedero".¹⁸

- También el 13 de diciembre, un camión militar de diez ruedas que transportaba a varios soldados norteamericanos fuertemente armados y procedentes de la base militar de Fuerte Clayton, cruzó la avenida De los Mártires y avanzó

16. Aparicio, James; "Clausuran turiscentro de Kobbee"; *La Estrella de Panamá*, 2 de diciembre.

17. Anónimo; "Tropas advenedizas irrumpen en potabilizadora manejando armas químicas"; *Crítica*, 8 de diciembre.

18. Anónimo; "Ejército de E.E.U.U. prohíbe entrar al Cerro Patacón"; *La Estrella de Panamá*, 13 de diciembre.

sorpresivamente por la avenida "A", siendo detenido a 100 metros del Cuartel Central de las FDP por una patrulla de las Fuerzas de Defensa. Los soldados norteamericanos alegaron que se habían "perdido".¹⁹

En "estado de guerra"

El viernes 15 de diciembre la Asamblea de Representantes de Corregimiento, un organismo virtualmente carente de facultades legislativas, emitió varias "resoluciones" sobre la situación nacional. Una de ellas, la número 10, contenía los siguientes tres puntos:

1. Se declara a la República de Panamá en estado de guerra mientras dure la agresión desatada contra el pueblo panameño por el gobierno de los Estados Unidos de América.

2. Para hacer frente a este estado de guerra se crea el cargo de Jefe de Gobierno de la República de Panamá y se designa al General Manuel A. Noriega, Comandante Jefe de las Fuerzas de Defensa de Panamá, para desempeñar este cargo como líder máximo de la lucha de liberación nacional. En consecuencia, y para asegurar los objetivos de la lucha de liberación nacional y de la defensa de la dignidad e independencia de la patria, se le otorga al Jefe de Gobierno poderes extraordinarios de urgencia.

3. El estado de guerra decretado por la presente resolución sólo cesará cuando así lo decida por acto formal esta Asamblea, luego de comprobar que han terminado efectivamente los actos de agresión externa e interna contra el país.²⁰

O sea que no es cierto, como posteriormente alegarían George Bush y otros, que Noriega le había "declarado la guerra a los Estados Unidos". En la resolución citada no se declara la guerra a nadie en particular sino que se declara al país "en estado de guerra". Pero ¿por qué? La propia resolución lo dice claramente: es la consecuencia de las acciones hostiles, en el plano económico, político, diplomático y militar

19. Recuadro de noticia, *Crítica*, 15 de diciembre.

20. *La República*, 17 de diciembre, página 14B. Al igual que *Crítica* y *El Matutino*, éste era otro diario progubernamental publicado por la Editora Renovación (ERSA), propiedad del gobierno.

del gobierno estadounidense contra el gobierno panameño a lo

largo de los dos últimos años, acciones que entre otras cosas incluyeron violaciones escandalosas de los Tratados Torrijos-Carter, ¡los mismos que el presidente Bush, en un arranque inverosímil de cinismo, pretendió posteriormente defender!

En todo caso, los norteamericanos habían preparado la escena para la invasión, y sólo faltaba una excusa. Un par de incidentes aislados la proveyeron.

El Sábado 16 de diciembre, frente al Cuartel Central de las Fuerzas de Defensa de Panamá, un grupo de soldados del batallón "Machos de Monte" detuvo un automóvil en el cual viajaban cuatro soldados norteamericanos. Los soldados panameños ordenaron a los norteamericanos a descender del auto, y una turba empezó a aglomerarse en torno al vehículo. Los norteamericanos intentaron entonces escapar acelerando el automóvil, ante lo cual varios soldados panameños abrieron fuego. Uno de los norteamericanos, el teniente Roberto Paz, colombiano de nacimiento, fue alcanzado por un proyectil y falleció a los pocos minutos, y otro fue herido de gravedad.²¹

Minutos después, otro oficial del ejército norteamericano y su esposa, quienes misteriosamente se encontraban también en las cercanías del Cuartel Central, fueron detenidos por una patrulla militar panameña, cuyos miembros golpearon al oficial y profirieron amenazas sexuales contra su esposa, aunque poco después los dejaron en libertad.

Bush y sus esbirros tenían, al fin, su excusa para lanzar un ataque militar en gran escala contra Noriega.

21. Cabe notar que el diario progubernamental *Crítica* del 18 de diciembre informó que los ocupantes del auto "sacaban su cuerpo por las ventanas y disparaban en todas direcciones mientras gritaban en inglés". También reveló que como resultado de la balacera fue herido el civil Ruperto Allen, panameño de 28 años, una niña de 11 meses, y el soldado de las FDP Alex Correa.

Segunda Parte

EL ATAQUE

Capítulo 5

¡No Había Armas Ni Plan Defensivo!

Los Estados Unidos le han hecho más daño a este país en dos días que Noriega en cinco años. (Comerciante panameño anónimo, por vía telefónica a la cadena televisiva norteamericana CNN, en la mañana del 21 de diciembre de 1989).

Las falacias de George Bush

El domingo 17 de diciembre en horas de la tarde, el presidente George Bush y los jefes del estado mayor conjunto de las fuerzas armadas de los Estados Unidos (*Joint Chiefs of Staff*) repasaron, en una reunión secreta, el "plan maestro" para invadir a Panamá. Los comandantes advirtieron a Bush que las tropas de los E.E.U.U. "no podrían asumir adecuadamente" las funciones de policía en la ciudad de Panamá en un plazo breve, que estructurar una fuerza policíaca nacional demoraría varias semanas, y que la invasión podría causar numerosas muertes en ambos campos. Aun así Bush, envalentado por el colapso del Pacto de Varsovia y la cada vez más sumisa actitud del régimen soviético, ordenó la invasión paradójicamente bautizándola "Causa Justa".

En una conferencia de prensa celebrada el miércoles 20 de diciembre, Bush se dirigió a la nación por televisión con el fin de justificar la decisión de invadir a Panamá. En aquella ocasión dijo que había decidido actuar por "cuatro" razones. En primer lugar, para "proteger la vida de los ciudadanos norteamericanos residentes en Panamá". En segundo lugar, para proteger "la integridad del tratado Torrijos-Carter de 1977" sobre el Canal de Panamá. En tercer lugar para "restablecer la democracia" en Panamá. Y en cuarto lugar para "capturar y

ajusticiar al General Manuel Noriega", comandante de las Fuerzas de Defensa panameñas (FDP), por medio de lo cual, añadió Bush, se asestaría un golpe "contundente" al narcotráfico internacional.

Bush y algunos voceros del gobierno norteamericano pretendieron sustentar dichos argumentos aludiendo a la "declaración de guerra a los Estados Unidos" que supuestamente había formulado Noriega, y a la muerte del soldado norteamericano, ocurrida durante el incidente citado en el capítulo anterior de este trabajo.

El lector puede deducir la hipocresía y falacia de los argumentos de Bush. No había habido tal "declaración" de guerra a los Estados Unidos; por el contrario, habían sido los propios Estados Unidos quienes, por medio de todas las acciones citadas en el capítulo anterior --y otras no citadas-- habían, de hecho, declarado la guerra al régimen de Noriega, y con ello habían puesto en peligro las vidas de los miles de ciudadanos norteamericanos residentes en Panamá. Por otra parte, ya indicamos que la muerte del soldado frente al cuartel Central fue el resultado de su propia imprudencia, no de un acto planeado.

Resulta además doblemente absurdo --e hipócrita-- aducir que se trata de "defender" al tratado Torrijos-Carter cuando el gobierno estadounidense lo había violentado sistemáticamente, como también hemos descrito durante el capítulo anterior. Y pretender que con la captura de Noriega se frenaría significativamente el flujo de drogas ilegales a los Estados Unidos es otra falacia monumental, por no ser Panamá país productor de drogas, sino un mero punto de trasiego fácilmente sustituible.

¿Cuál era, entonces, el objetivo de la invasión? Pues en lo fundamental se deseaba desplazar al corrupto e ilegítimo régimen de Noriega y sus comandantes del poder por las siguientes razones:

- Porque frustró el desarrollo del modelo democrático auspiciado por los E.E.U.U. en Centroamérica, y al hacerlo se convirtió en una fuente de inestabilidad política, y una amenaza

ZA A LOS INTERESES ECONÓMICOS Y POLÍTICOS DE ESE PAÍS; Y

• Porque su permanencia en el poder --a pesar de las presiones norteamericanas, y de haber sido denunciado como un régimen de narcotraficantes-- era, a los ojos de Washington, un pésimo ejemplo para los pueblos del mundo y una "afrenta" a la dignidad imperial norteamericana, y a la del propio George Bush y el Partido Republicano, cuyo futuro político parecía ahora depender en buena medida de cómo se resolvía el engorroso asunto Noriega.

Otras causas y antecedentes del conflicto Fuerzas de Defensa / Bush fueron ya señaladas en el capítulo anterior. Pero ni siquiera los más ingenuos pueden, a estas alturas, aceptar que la "declaración de guerra" ni la muerte del soldado fuesen causas ni siquiera secundarias para la invasión. Ello lo demuestra el hecho de que el plan de ataque, originalmente apodado *Blue Spoon* (Cuchara Azul), había sido elaborado en secreto a principios del año 1989 y actualizado luego de la fallida intentona golpista de octubre, como reveló el semanario norteamericano *Time* en enero de 1990. ¹

Y otra revista norteamericana, *Newsweek*, reiteró algunos meses después de la invasión que el general Maxwell Thurman, jefe del Comando Sur, había terminado de elaborar el plan a finales de octubre, y que el mismo fue aprobado por Bush a principios de noviembre. El semanario reveló además que las maniobras militares citadas en el capítulo anterior tenían el propósito de "ablandar" a Noriega y luego tomarlo por sorpresa, aunque algunas eran "ensayos" de distintos aspectos de la invasión.

También, que Thurman presionó a la Casa Blanca a aprobar la invasión a mediados de noviembre, argumentando que "los ensayos habían tenido éxito, pero que sus hombres perderían la disposición a actuar si no lo hacían en breve". Por último, *Newsweek* citó a un antiguo vocero del Pentágono, quien

1. Church, George J.; "Enseñando los músculos"; *Time*, 1 de enero de 1990. (En inglés, traducción de R.N.M.).

aseveró que en noviembre a los militares norteamericanos "sólo les faltaba la excusa" para poner en ejecución el fatídico plan.²

La primera fase

La revista *Time* describió el esquema del ataque en los siguientes términos:

El plan consistía en utilizar una fuerza militar abrumadora para neutralizar e intimidar a las Fuerzas de Defensa, mientras escuadrones especializados custodiaban las represas y las instalaciones eléctricas más importantes que abastecen al Canal de Panamá.

Una vez destruida la resistencia organizada, la policía militar y otras unidades adiestradas en operaciones militares urbanas se encargarían de librar las batallas callejeras con los Batallones de la Dignidad.³

El martes en la tarde empezaron a arribar aviones militares de transporte a intervalos de 10 minutos en la Base Aérea de Howard, en las afueras de la ciudad de Panamá. En total, se transportaron aproximadamente 13,000 efectivos militares hacia Panamá, 10,500 de los cuales eran soldados de combate, provenientes de seis complejos militares ubicados en ambas costas de los Estados Unidos. Estos se unieron a los 8,500 hombres (que se encuentran normalmente acantonados en las 5 bases militares que rodean al Canal de Panamá) y a las 4,500 tropas adicionales que desde 1988 habían arribado a dichas bases.

2. Douglas Waller, y otros; "Dentro de la invasión"; *Newsweek*, 25 de junio de 1990. (En inglés, traducción de R.N.M.)

3. Magnuson, Ed, "Esparciendo los dientes del dragón"; *Time*, *Ibid*. Aparte de los números citados de *Time* y *Newsweek*, los datos sobre el armamento y otros detalles militares mencionados en este capítulo y los capítulos siguientes los extrajimos principalmente del número de febrero de 1990 de la revista semi-oficial del ejército norteamericano *Soldiers*; del folleto oficial *Soldiers in Panama* (Stories of Operation Just Cause) publicado por la *Office of the Chief of Public Affairs, Command Information Division*, Washington D.C.; y de testimonios de diversas personas.

Las fuerzas "regulares" de Noriega

Las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP) ciertamente que no constituían un rival de consideración en una confrontación directa con la armada de Bush. En total, las FDP sumaban unas 20,000 unidades, de las cuales menos del 50% eran soldados de combate. Y de éstos, aproximadamente la mitad, o sea unos 5,000, eran parte de las cinco guarniciones situadas en la ciudad de Panamá y sus cercanías. En su mayoría consistían de batallones terrestres, equipados con armamentos ligeros y vehículos de transporte y de asalto (entre los que habían algunas tanquetas, pero ni un sólo tanque de guerra). Los soldados panameños estaban adiestrados fundamentalmente en el combate terrestre contra enemigos "no convencionales" en la selva (operaciones anti-guerrilleras).

Además de las fuerzas terrestres, la "Fuerza Aérea Panameña" (FAP) contaba con media docena de helicópteros y tres antiguos aviones bimotores de transporte. La "Marina" tenía dos lanchas patrulleras, dedicadas por lo general a vigilar las costas Atlántica y Pacífica, y a operaciones de rescate.⁴

Los Batallones de la Dignidad

Además de dichas fuerzas regulares, Noriega contaba con 18 *Batallones de la Dignidad*, que no eran otra cosa que milicias o grupos para-militares creados luego del fallido intento de golpe del 16 de marzo de 1988. Algunas semanas antes de la invasión, habían unas diez mil personas formalmente enlistadas en los batallones, pero de estas solamente unas 4,500 estaban "activas", según nos dijo Benjamín Colamarco, el coordinador civil, vocero e ideólogo de los batallones. Entrevistado al respecto, Colamarco describió la evolución de estos batallones como sigue:

Los batallones comenzaron formándose en pequeños grupos, en el Chorrillo, San Miguelito, algunos grupos en las áreas revertidas... Esto

4. Información recopilada de varias fuentes, entre ellas el folleto oficial *Fuerzas De Defensa*, Santiago: Sipimex Ltda., 1987, passim.

se fue extendiendo entonces a todas las áreas militares en forma espontánea. Y se adhirieron a ese movimiento gente de todos los estratos sociales, inclusive gente de todas las ideologías, intelectuales, profesores, funcionarios públicos, desocupados, amas de casa, gente de estratos muy populares, gente de clase media, profesionales.

Su constitución social dependía del área. Habían 18 batallones y algunos estaban constituidos mayormente por gente de clase media, por ejemplo, el Comando Torrijista 16 de diciembre que era de las áreas revertidas, Bethania, etcétera. El Batallón Liberación Latina, del Chorri- llo, estaba constituido por gente de extracción muy popular, muchos desocupados, etcétera.

Teníamos también la presencia de destacados intelectuales, como Moravia Ochoa, el profesor Carlos Malgrath, el profesor Humberto Brugiatti, y otros.⁵

Los batallones contaban con escasos recursos, y estaban sólo superficialmente adiestrados en el uso de armas de guerra semi automáticas, reconoce Colamarco:

El gran problema de los batallones era la deficiencia en cuanto a los niveles organizativos. Los batallones no tenían apoyo financiero, ni de tipo administrativo-organizativo. No contaban con recursos. Todo era autogestionado, autogestivo, salvo lo relativo a la instrucción militar, que dependía directamente del G-3 (Dirección de Operaciones) de las Fuerzas de Defensa, que eran los responsables de la instrucción militar de todos los brigadistas voluntarios.

También ellos eran los responsables de la custodia del armamento, que nunca fue de los Batallones de la Dignidad, ni estuvo en manos de los Batallones, sino que estaba en manos y era propiedad de las Fuerzas de Defensa, que lo tenían en las diferentes arterias de los cuarteles, a los cuales los brigadistas voluntarios de los batallones se acercaban dos, tres, cuatro veces por semana a recibir instrucción militar para la defensa e integridad del país.

El armamento y el adiestramiento que tenían los batallones no fue adecuado, y es que hubo diferencias de criterio entre los militares sobre los batallones. Habían militares que no estaban de acuerdo con darnos instrucción militar porque no habían comprendido la esencia popular y nacionalista y progresista del movimiento de los batallones; porque había oficiales que habían sido infiltrados por parte de la inteligencia

5. Entrevista con Benjamín Colamarco, 29 de abril de 1991, Cárcel Modelo, Panamá.

militar del ejército de los Estados Unidos y que estaban haciéndole el

juego a los Estados Unidos. Por ejemplo, el excoronel Moisés Correa, desde mucho antes de la invasión estaba desarrollando actividades que, en términos generales, favorecían los intereses militares de los Estados Unidos. Había oficiales en provincias centrales que estaban también haciéndole favores al ejército norteamericano.

Pero salvo los batallones "Comando Torrijista 16 de diciembre" (del área revertida de Fuerte Amador) y el "Liberación Latina", del Chorri- llo, que sí fue a Río Hato una vez a tomar instrucciones en el uso del bastón chino, RPG y mortero de 81 milímetros, ningún batallón tuvo entrenamiento en armas pesadas.⁶

Vladimir Broce, un funcionario público y exmiembro del batallón "Liberación Latina" también nos dio su apreciación sobre el deterioro y crisis interna de los batallones:

Cuando estalló la invasión yo me encontraba alejado del batallón, a raíz de los acontecimientos de mayo de 1989. Yo estuve en desacuerdo con el ataque a una caravana de políticos de oposición que ocurrió entonces. No me pareció un paso razonable la utilización de los batallones como un grupo "tontón macoute".

Al principio, en los batallones estuvo realmente lo más granado de la juventud panameña, que se integró buscando armas y entrenamiento para enfrentar una posible invasión. Los militares nunca entendieron esto. Llegó un momento en que, a mi juicio, Noriega le tenía más miedo a los batalloneros --temiéndole a los comunistas, temiendo una guerrilla de izquierda-- que al propio imperialismo, a la invasión del imperialismo. De allí que no se les daba entrenamiento real a los batallones, con la excepción de un grupo 'élite' al que se le dio un mejor entrenamiento. Lo otro era correr, correr, correr, flanco izquierdo, flanco derecho.

Los que estuvimos en el grupo élite íbamos a la selva con más frecuencia, operábamos por Darién y por acá por la provincia de Panamá. Era un entrenamiento para guerra de guerrillas exclusivamente, o más bien de anti-guerrillas. Y este entrenamiento lo vinimos a recibir sólo después del 3 de octubre, cuando el intento de golpe de Giroldi. El General Noriega se asustó de su propia tropa y confió de repente en los batallones y los puso bajo el mando del mayor Gonzalo "Chalo" González (el excomandante de la Séptima Compañía de Infantería o

6. Entrevista con Benjamín Colamarco, *Ibid.*

"Machos de Monte"). Hasta entonces los batallones habían estado al mando del Coronel Moisés Correa, G-3 de las Fuerzas de Defensa.

Sin embargo, nos encontramos en octubre del '89 con que la cantidad y la calidad de los batallones había variado fundamentalmente. De once mil personas que tenían originalmente la cantidad de miembros de los batallones había bajado a 2,900 o 3,000 a nivel nacional. ¡Se habían venido abajo!

Los propios militares habían tratado tan mal, habían avasallado tanto a los voluntarios que la gente se aburrió de soportar tantas estupideces y malos tratos. Eran irrespetuosos, atrevidos. Todo el mundo les parecía 'comunista'. Uno tenía que estar allí de puro coraje. Muchos militares de los mandos medios no entendían qué era el batallón. Y es que habían incluso tipos que no estaban de acuerdo con Noriega, que estaban allí *camuflados*, y los militares espoleaban seyeramente a los batallones, para que los voluntarios se fueran, porque ellos no los querían, no querían un cuerpo militarizado paralelo a ellos, le tenían miedo. Pensaban: "Si nosotros le damos entrenamiento a 11,000 personas, ¿quién puede garantizarnos que ésa no será sogá para nuestro pescuezo?"

Lo mejor de los batallones se retiró. ¿Quién quedó? Lo que vulgarmente llamamos "chusma". Un altísimo porcentaje de los batallones era gente pobre, que iba allí porque había desayuno, almuerzo y cena. Habían desempleados, excriminales que hablaban de su estadía en Coiba, tipos que no podían conseguir un trabajo porque tenían un record policivo manchado. Aparte de ellos estaba la gente del DIGEDECUM (Dirección General para el Desarrollo de la Comunidad), y algunos profesionales tercós que insistimos en quedarnos hasta el final.

Los batallones nunca tuvieron armas propias. Las armas estuvieron siempre acuarteladas. Uno podía tener el arma en las manos cuando ellos (los militares) se la daban, y por lo general sin municiones, ni siquiera de salva, ni siquiera con el proveedor. Fue sólo en los últimos días que se nos dieron fusiles con municiones y proveedores extra, pero no para tenerlos en la casa sino en el cuartel y las cercanías.⁷

Al fin de cuentas, señala el antes citado Benjamín Colamarco, los batallones tenían la intención de ser sólo una fuerza de disuación, y no de combate:

Uno de los grandes problemas que se tuvo en materia de defensa es

7. Entrevista a Vladimir Broce, 19 de julio de 1990, Panamá.

que no se entendió el concepto que nosotros queríamos que se entendiera de la defensa territorial integral. Que no era un problema de organizarnos para defendernos de la monstruosidad del ejército norteamericano, sino la idea era disuadir a los norteamericanos de que nos atacaran. O sea, nosotros teníamos que montar una organización popular, del pueblo, que tuviera suficiente consistencia como para que disuadiera --o por lo menos, retrasara-- las intenciones del *Establishment* norteamericano de desarrollar un ataque militar contra el pueblo y la República de Panamá. Ese era el objetivo estratégico, no era un enfrentamiento militar porque, evidentemente, en esos términos ellos tienen una superioridad de fuego y una capacidad militar mucho mayor que la nuestra, pero sí en términos de organización popular, para demostrar una unidad nacional en torno a la defensa de los intereses panameños, y la integridad territorial.

Pero mucha gente, a lo interno de las Fuerzas de Defensa, no lo entendió así. Y entonces tenían otros conceptos. Tenían la idea de que mejor era trabajar con los gringos, que esto del movimiento popular podría revertirse en contra de los intereses de algunos de ellos, y fueron compartimentando las cosas, y eso fue un problema. Y otro problema fue la infiltración de la Brigada 470 de inteligencia militar, en algunos mandos medios de las Fuerzas de Defensa.⁸

Por lo anterior, era de esperarse que no hubiese en realidad un plan de defensa en caso de que se diese una invasión. En este sentido Colamarco acota lo siguiente:

Las órdenes operativas de los Batallones emanaban exclusivamente del G-3, o sea "operaciones" de las Fuerzas de Defensa. En su defecto, emanaban del Estado mayor en su conjunto. Los tres voceros y coordinadores civiles de los Batallones, el arquitecto Enrique Thompson, el mayor jubilado Arturo Marquínez y yo, insistimos --pese a que no era nuestra responsabilidad-- en que nosotros teníamos que tener nuestros planes alternos operativos de defensa, pese a que no era nuestra especialidad.

Pero para que (usted) vea cómo había la infiltración y la compartimentación, cada vez que tocábamos ese tema con el Coronel Correa o con un oficial de la plana mayor del G-3; siempre, siempre se nos decía "información confidencial", "se les informará oportunamente", "tengan paciencia", "no se aceleren", "ya lo tenemos pero ustedes ten-

8. Entrevista con Benjamín Colamarco, *Ibid.*

gan paciencia". Es más, cuando pedimos que las armas se sacaran de las armerías de las Fuerzas de Defensa y se trasladaran a lugares específicos que nosotros pudiéramos conocer, secretos, pero que fueran de conocimiento de las estructuras de los Batallones de la Dignidad, en forma confidencial, pero que fuera de conocimiento de ciertas unidades para tener un plan de desplazamiento, siempre se nos dijo que "no", o "sí, sí, ya vamos".

Esto casi siempre lo discutimos con Correa. Cada vez que íbamos a hablar con alguien más del Estado Mayor, inclusive con el propio General Noriega, nos decían "coordínense con Correa".

Después me enteré que había un plan que se llamó "Plan Barricada", que estaba estructurado como un plan operativo de acción montado por el G-3 de las Fuerzas de Defensa, para el caso de un ataque por una potencia extranjera. Sin embargo, algunas semanas antes de la invasión el Plan Barricada se desarticuló. Nunca se dio una explicación de por qué. A tal grado había llegado la compartamentación que nosotros no conocíamos un plan del cual íbamos a ser parte.

Por eso es que nosotros intentamos hablar varias veces con oficiales como el Coronel Wong, a quien le dijimos "Coronel, aunque nuestra responsabilidad sea la vocería y los planteamientos ideológicos de los Batallones de la Dignidad, nosotros también tenemos una responsabilidad histórica, porque nuestro plan es disuadir a los norteamericanos de que nos ataquen, estamos de acuerdo, nosotros no pretendemos enfrentar de forma armada a los norteamericanos, pero si se da el caso de un enfrentamiento porque no tengamos la capacidad de disuadirlos, nosotros necesitamos que haya una organización específica y saber cosas específicas para la defensa concreta del territorio nacional, a lo que estábamos dispuestos todos los voluntarios de los Batallones de la Dignidad. No hubo respuesta.⁹

El régimen militar también contaba con fuerzas civiles de apoyo menos entrenadas y compuestas principalmente de funcionarios públicos, agrupados en los "Comités de Defensa de la Patria y la Dignidad" o "CODEPADI". Los CODEPADI eran coordinados por el Comando Patriótico de Coordinación de las Brigadas de la Dignidad" (COPACOBRI), que también dirigía el citado Benjamín Colamarco.

9. Entrevista con Benjamín Colamarco, Ibid.

Otros ingredientes de la derrota

Tal y como afirman nuestros entrevistados, durante los distintos episodios de combate quedó en evidencia que ni las fuerzas regulares ni las milicias habían sido equipadas adecuadamente para afrontar el asalto norteamericano, ya que por lo general carecían de lanzaproyectiles anti-tanques y de armas anti-aéreas (como los misiles soviéticos SAM 7), con las cuales hubiesen podido infligir severos daños a las fuerzas invasoras e impedir su avance por varios días.

También el ingeniero Mario Rognoni, un íntimo allegado a Noriega y dirigente del Partido Revolucionario Democrático, reconoce que no existía un plan para hacerle frente a una invasión:

Yo tengo que confesar que no había un plan organizado de resistencia o una estrategia frente a una invasión. Si lo había, se desbarató en la misma noche del 20, porque todo lo que se dio --y yo lo puedo decir, yo lo viví desde mi oficina-- fue improvisación.

Ninguno de los comandantes o jefes de zonas con los que hablé estaban peleando. Ellos estaban fuera de los cuarteles tratando de averiguar qué pasaba.

La instrucción del General Noriega la noche del 19 fue salir, abandonar los cuarteles. Esa instrucción fue buena, porque el ataque iba a ser contra los cuarteles. La segunda parte era vestirse de civil para confundir a las tropas invasoras. Eso también se hizo. Pero nadie previó que el ataque iba a ser tecnológico. Yo creo que los militares pensaron en una invasión como la de República Dominicana, o la de Granada, y que iban a pelear una guerra de guerrillas. Pero aquí hubo una guerra tecnológica, o sea, por más vestido de civil que estés, ¿qué vas a hacer contra los helicópteros y los aviones?

Otra prueba de que no estaban preparados fue la ausencia de armas anti-aéreas. La versión que oí es que el grupo más fuerte de lanzacohetes lo tenían escondido en Amador, lo tenía la Unidad Anti-Terror (UESAT), y nunca logró sacarlos, porque los norteamericanos atacaron Amador a las 10 de la noche, y después de eso de ahí no salió nadie más.

También tengo entendido que, en el desorden, la mayoría de armas como los lanzagranadas, y los RPG quedaron en manos de los que no sabían usarlas. Por ejemplo, los batalloneros que se llevaron las armas de Bethania no tenían entrenamiento para usarlas. Los que las sabían usar, que eran algunos soldados, no las tenían. Y yo he hablado con al-

gunos de ellos que pelearon y dicen que no tenían armas.

La oficialidad de las Fuerzas de Defensa estaba tan infiltrada que ahí pudo haber habido mala fe de parte de oficiales que no estaban de acuerdo con el Alto Comando. Por ejemplo, se dio el caso de que unidades del Batallón Dos Mil dejaron estacionados en el barrio de Altos del Golf dos camiones repletos de armas, y los que se apoderaron de ellas fueron los residentes del barrio.¹⁰

El antes citado Benjamín Colamarco y otras fuentes, ligadas al ala izquierda (la "tendencia") del PRD, aseguran que algunos destacamentos de las FDP habían sido parcialmente desarmadas algunas semanas antes de la invasión, ya que Noriega no confiaba en ellos. Dice Colamarco en este sentido:

Después del intento de golpe del 3 de octubre de 1989, el G-3 de las Fuerzas de Defensa, ordenó retirar los morteros que habían sido sacados de Tinajitas y que habían sido ubicados en áreas estratégicas fuera del cuartel, tanto en Colón como en la provincia de Panamá, como en el área de Chorrera y otros sitios. No sé si Noriega dio la orden original, pero la orden de mando vino directamente del G-3, firmada por el Coronel Correa. Evidentemente, a lo interno de las Fuerzas de Defensa había una gran desconfianza. Parte del plan de la Brigada 470 de Inteligencia creo yo que fue la de ir creando una desconfianza generalizada a lo interno de las fuerzas armadas.¹¹

Existe además evidencia de que oficiales desleales de las Fuerzas de Defensa se prestaron a sabotear las líneas defensivas los días previos a la invasión. El maestro Rafael Olivardía, residente del edificio *26 de Diciembre*, adyacente al Cuartel Central, ha denunciado que en torno a las armas de algunos soldados muertos en el área del Chorrillo se encontraron casquillos de salva; es decir, que las municiones quizás fueron suplantadas por balas inofensivas, a espaldas de la tropa, por algún oficial traidor sobornado por los norteamerica-

10. Entrevista a Mario Rognoni, 30 de julio de 1990.

11. Entrevista con Benjamín Colamarco, *Ibid.*

nos. También revela Olivardía que, inexplicablemente, la noche del 20 no estaban presentes las tanquetas que, durante los días previos, habían estado cuidando las calles de acceso al cuartel Central.¹²

Si a todo lo anterior le agregamos la certeza de que la mayoría del pueblo, por odiar al régimen militar, apoyaría activa o pasivamente a las tropas invasoras, y no a las Fuerzas de Defensa de Panamá, entonces no había duda sobre quién resultaría el vencedor en la contienda

¿Sabía Noriega de la invasión?

Según la revista *Newsweek*, la primera acción ofensiva de los norteamericanos fue un fallido intento de capturar al General Noriega. Un comando especial había estado siguiéndolo por varios días, con la intención de capturarlo justo antes de iniciarse la invasión. Pero Noriega, siempre escurridizo, se les perdió de vista. El antes citado Mario Rognoni explica lo ocurrido:

Los norteamericanos siguieron al General Noriega desde Colón hasta la Casa del Recuerdo, en calle 50, el día 19. Tenían dos apartamentos alquilados en el edificio que queda al otro lado de la calle y estuvieron vigilando la casa desde ahí. Pero Noriega despachó a sus secretarías como a las 8:30 de la noche en el bus en que habían llegado de Colón. Los norteamericanos creyeron que Noriega iba con ellas, y siguieron al bus hasta el cuartel Central. Creían que Noriega estaba dentro, por eso atacaron después con tanto poder al cuartel.¹³

Newsweek y el periódico *The Miami Herald* han revelado además que ocurrieron no menos de 12 "fugas" de información sobre la invasión. Según un artículo del periodista Andrés Oppenheimer publicado en el *Herald*,

El 17 de diciembre, tres días antes de la invasión, las FDP intercep-

12. Discurso de Rafael Olivardía en el salón de profesores de la Facultad de Humanidades, el 27 de junio de 1990.

13. Entrevista a Mario Rognoni, *Ibid.*

taron una llamada telefónica de un marinero de la Embajada de E.E.U.U. en Panamá a su mamá, en Estados Unidos. Se encontró una transcripción de la conversación en el cuartel Central de las FDP. En la llamada el marinero dijo que no sabía si estaría en casa pronto para sus vacaciones, porque 'hemos estado aquí en la embajada desde las 10 de la noche esperando que empiece la guerra. Yo estoy desilusionado, he estado esperando 4 o 5 meses y ahora ellos quieren empezar cuando yo estoy alistándome para ir a casa en vacaciones.' El soldado añadió que 'se ha restringido el movimiento de todo el personal de las bases, no pueden salir.'

Durante su interrogatorio, el capitán Iván Castillo, uno de los guardaespaldas de Noriega, reveló que se habían recibido otros avisos. El 19 de diciembre, horas antes de la invasión, dijo Castillo que él y Noriega regresaban de la ciudad de Colón y, como a las 8 de la noche, llamaron al centro de comunicación de las FDP en la Comandancia. El oficial de turno le dijo a Castillo que él había escuchado una conversación de dos soldados puertorriqueños que comentaban que la invasión iba a empezar esa noche. Esta información se la pasó de una vez a Noriega.

El mismo día una mujer panameña recibió una llamada de su novio, un soldado americano asignado al cuarto de armas de una de las bases norteamericanas en Panamá. Según el testimonio de otra mujer, una miembro de las FDP, que estaba visitando a la novia al momento de la llamada, el soldado le dijo a su amigo que la invasión sería esa noche y que la llamaría más tarde. La miembro de las FDP, Lourdes Méndez, dijo a los interrogadores norteamericanos que ella contactó inmediatamente al capitán Leslie Loaiza del Departamento Nacional de Investigaciones (DENI) para que divulgara la información.¹⁴

Como si esto no fuera bastante, según *Newsweek*, al General Noriega le advirtieron a eso de las 10 de la noche del 19 de diciembre que era "inminente" una invasión, pero este se negó a creerlo.¹⁵

El ingeniero Rognoni también reconoce que Noriega y sus

14. Castillero, Alfredo; "Documentos dicen que Noriega sirvió de contacto entre Israel y Cuba", *La Prensa*, 5 de agosto de 1990. Se trata de una traducción de un artículo del periodista del *Miami Herald*, Andrés Opentheimer.

15. Douglas Waller, *Ibid.*

allegados estaban enterados del inminente ataque:

Desde el mediodía del 19 nosotros habíamos estado en comunicación con el General Noriega, porque teníamos información de que la invasión era ese día, o de que algo serio iba a ocurrir ese día. La última conversación que sostuve con él fue a las 9 de la noche, cuando le confirmamos que un grupo de periodistas había llegado a Panamá, de manera que los norteamericanos estaban a punto de hacer algo espectacular, porque no hubiesen movido a los periodistas si no iba a pasar nada. Por supuesto, el comentario de todos los informantes nuestros en Washington era que la invasión se daba esa noche.¹⁶

A pesar de ello, Noriega no puso a sus fuerzas ni a sus allegados en estado de máxima alerta, como correspondía, y a algunos cuarteles sólo llegó un confuso llamado de alerta luego de las diez de la noche. ¿A qué se debió esto?

Es posible que Noriega dudase de la veracidad de los informes y que pensase que los desembarques de tropas en la Base Howard no fuesen más que otra maniobra de amedrentamiento. Mario Rognoni, por ejemplo, a pesar de los alarmantes informes que recibía manifiesta en este sentido lo siguiente:

Yo siempre pensé que lo que podía ocurrir era un operativo estilo comando para capturar al General Noriega. Yo no preví una invasión. Inclusive cuando me llamaban de afuera para alertarme sobre los vuelos que habían salido y sobre los periodistas, yo no lo creía. Yo pensaba que ahí vendrían los *swat* de ellos o algo así, que iban a tratar de capturar a Noriega. Pensaba que esa noche no era buena para estar cerca de Noriega porque algo le iban a hacer a él, pero no pensé que los norteamericanos en esta etapa del siglo 20 se iban a arriesgar a una invasión.¹⁷

Pero también es probable que Noriega temiese provocar una tercera y definitiva revuelta en su contra si alertaba a sus comandantes sobre el inminente ataque. Una versión en este sentido ha sido difundida por un grupo de periodistas afectados al desaparecido régimen militar. Según la misma, a pesar de

16. Entrevista a Mario Rognoni, Ibid.

17. Ibid.

estar enterado del ataque, Noriega no se decidió inicialmente a advertir a sus comandantes por temor a su reacción, y durante la mayor parte del día 19 de diciembre se dedicó a atender sus asuntos de manera "rutinaria". No fue sino hasta entrada la noche, faltando pocas horas para el ataque, que Noriega se dirigió a la "Casa del Recuerdo" (el antiguo sitio de reuniones del difunto General Torrijos, ubicado en la calle 50 de la ciudad de Panamá), desde donde "llamó telefónicamente a los jefes de varias zonas militares para alertarlos sobre el inminente ataque armado, exhortándoles a resistir y a repelerlo".¹⁸

La versión del antes citado Mario Rognoni es similar:

Según me han contado, a Noriega le avisaron de la invasión como a las 10:30 de la noche, por medio de una llamada. Luego de eso despachó a los que estaban ahí sin advertirles nada, y se comunicó con otros comandantes para verificar lo que ocurría. De ahí se fue con dos miembros de su escolta en otro automóvil hacia el CEREMI (Centro Recreativo Militar, cerca del Aeropuerto Internacional de Tocumen), donde hizo otras llamadas. Estando allá empezó el bombardeo. El salió del CEREMI, y cuando lo hizo ya estaban cayendo los paracaidistas sobre Tocumen.

Aparentemente entre el CEREMI y el Batallón Dos Mil había un lugar que iban a usar de replazo al cuartel Central en caso de un ataque. Pero Noriega nunca llegó allá, en lugar de ello se regresó hacia Panamá e hizo un recorrido tratando de encontrar a su esposa y al Estado Mayor de las FDP. El Estado Mayor estaba en San Miguelito, en la oficina de Lucho Gómez, el legislador, y tengo entendido que Felicidad, su esposa, y sus hijas, llegaron ahí también antes que llegara Noriega. Entonces, Lucho Gómez las lleva a la casa del embajador cubano. Cuando Noriega llegó ya ellos se habían ido de ahí.

Noriega luego se detuvo en la casa de Jorge Krupnick, uno de sus socios, ubicada en la Avenida Transístmica. De la casa de Krupnick se regresó a Campo Lindberg, cerca del Hipódromo, donde se refugió en la casa del suegro de una de sus secretarías.¹⁹

Se desprende de algunos de los testimonios que hemos re-

18. Jorge Mombeliard, "El angustioso escape de Noriega", *Revista Exclusivo*, mayo de 1990.

19. Entrevista a Mario Rognoni, *Ibid.*

coigido que algún alto oficial de las Fuerzas de Defensa había notificado u ordenado alertar a varios cuarteles de que se anticipaba una acción militar norteamericana esa noche. Sin embargo, también es evidente que el aviso llegó tarde, que no fue una advertencia clara, y que no existía un plan de contraataque ni los medios materiales para llevarlo a cabo. Tan grave falla de parte de Noriega y de sus más íntimos allegados facilitó grandemente la rápida derrota de sus fuerzas.

Capítulo 6

La Batalla por Fuerte Amador

La invasión norteamericana contra Panamá, perpetrada por la División 82 del Ejército Sur bajo la responsabilidad del presidente George Bush, es una acción genocida calificada como crimen contra la humanidad y es violatoria del sagrado derecho a la vida consignado en la Carta Universal de Derechos Humanos y de los pactos internacionales de Ginebra, y todos los pactos internacionales y protocolos facultativos que estipulan las más elementales normas de convivencia internacional. (Discurso de Olga Mejía, Presidenta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Panamá, CONADEHUPA, 1990.)

Hacia la medianoche del miércoles 19 de diciembre, el gobierno norteamericano lanzó sus hordas militares contra nueve objetivos en Panamá, el primero de los cuales fue el complejo militar de Fuerte Amador. Este sector, adyacente al Canal de Panamá, fue clasificado como "de coordinación militar" en los Tratados Torrijos-Carter de 1977, lo que en la práctica significó su reversión parcial a Panamá.

La principal guarnición del área de Amador era la Quinta Compañía, apodada "Los Cholos / Victoriano Lorenzo" (en honor del guerrillero mestizo del mismo nombre, fusilado por la oligarquía colombiana y la Marina norteamericana, en 1902). La misma contaba, además de tres edificios y estructuras adyacentes en el área de Fuerte Amador, con una "Sección Canina", situada en la Avenida Juan Pablo II. Junto a las edificaciones de la Quinta Compañía estaba el edificio que albergaba a las "Fuerzas Especiales" (comandos), y el perteneciente a la Marina. Aproximadamente un kilómetro hacia el oeste, pasando la "Calzada de Amador", en la Isla de Flameneco, estaba el Antiguo Fuerte Grant, sede de la Unidad Especial de Seguridad Anti-Terror (UESAT), uno de los principales componentes del Comando Operacional de Fuerzas Especiales (COFFEE), creado en 1985. La UESAT tenía como vecinos a los miembros de la Escuela de Hombres Rana,

con sede en la Isla Perico¹ Sin embargo, la mayoría de los

miembros de la UESAT, uno de los destacamentos más leales a Noriega, había sido trasladada a otros cuarteles poco antes de producirse la invasión.

En los barrios no revertidos de Fuerte Amador, y adyacentes a estos cuarteles, habitaban, al momento de la invasión, las familias de muchos altos oficiales del Comando Sur, inclusive la del general Marc Cisneros, jefe del Ejército Sur.

Contra los cuarteles panameños citados el gobierno norteamericano lanzó la "Fuerza de Ataque "Bayoneta", uno de los tres grandes contingentes armados que invadieron a Panamá. Dicha Fuerza estaba integrada por dos batallones de infantería (el Batallón 1-508 y el 5-87, con sede en la base militar de Fuerte Clayton, que también es la sede del Comando Sur en Panamá); el Batallón 4-6 de Infantería de Fuerte Polk (con sede en Luisiana, E.E.U.U.); el Batallón 519 MP, de Fuerte Meade; y un pelotón de paracaidistas de la Compañía Aero-transportada 82, procedente de Fuerte Bragg (con sede en Carolina del Norte, E.E.U.U.).

Benjamín Colamarco, coordinador y vocero civil de los *Batallones de la Dignidad* describe lo ocurrido en el área antes del ataque:

Llegué a mi casa a las 9 de la noche del 19 de diciembre y me encontré a dos compañeros del Batallón 16 de diciembre esperándome, los compañeros José y Plutarco. Ellos me decían "Doctor, hay un ambiente muy tenso, muy raro", estaban preocupados, la misma preocupación que yo tenía.

Como a un cuarto para las diez, me llama por teléfono el capitán Moisés Cortizo, el Jefe de la Quinta Compañía Victoriano Lorenzo, de Fuerte Amador, que era la sede de los Cholos, y me dice "Benjamín, algo raro está pasando. Hace como una hora que no tenemos comunicación con la contraparte (los norteamericanos), está interrumpida. El ambiente está muy raro, yo pienso que algo va a pasar, estoy muy preocupado."

Yo le dije "Moisés, voy para allá". Le dije a los compañeros lo que

1. *Fuerzas De Defensa*, Santiago: Sipimex Ltda., 1987, passim., p. 46 y 47.

me dijo Cortizo y ellos me dijeron "Bueno doctor, vamos pues", y nos fuimos.

Llegamos a Amador un poco después de las diez de la noche. No había nada. Estaba oscuro, muy oscuro. Era como entrar a la boca del lobo, y se sentía en el ambiente una cosa indescriptible. Las luces de las casas y de las calles estaban apagadas.

Nos estacionamos en la parte de atrás del edificio y nos bajamos. En la sala de guardia había un gran movimiento; estaba el Capitán Cortizo, habían problemas, interferencias, es indescriptible lo que se sentía allá dentro. No había comunicación con la contraparte, y Cortizo siempre intentó, como dicen los tratados, mantener comunicación con la contraparte.²

Clave Cutarra

Colamarco y Cortizo eventualmente decidieron llamar a los Batallones de la Dignidad:

Cortizo me dijo "manda las claves". Los batallones teníamos claves de movilización, eran: chácara, ardilla, cutarra, y soberanía, que eran homólogas de las claves de los gringos, que usan alfa, bravo, charlie y delta. Nosotros originalmente, dentro de la táctica de contra-inteligencia que también usábamos muchas veces en contra de la inteligencia militar norteamericana, teníamos nuestras "contra - claves". Ahora, también en coordinación con el G-3 se había determinado que no sólo era cuestión de guerra psicológica sino que también tenían que tener significado operativo, así que cada clave tenía su significado. "Chácara" era "alerta", "ardilla" que había que estar informando de cualquier situación anómala que se diera con respecto a los norteamericanos y movimientos de vehículos civiles norteamericanos (que en esa época plagaban por todos lados); después venía la clave "cutarra", que ordenaba a los miembros de los batallones de la dignidad a presentarse al cuartel de las Fuerzas de defensa que les correspondía; y "soberanía", que anunciaba un ataque norteamericano o de una potencia extranjera.

En ese momento, como las cosas todavía no se habían precipitado, lo que decidimos fue poner "Cutarra" para que la gente se presente a los cuarteles. Llamé a TV2 y le dije al que estaba, "Mira aquí habla

2. Entrevista con Benjamín Colamarco, 2 de mayo de 1991, cárcel Modelo, Panamá.

Colamarco a nombre de operaciones de las Fuerzas de Defensa" --

porque esto era coordinado con el G-3-- "por favor, mira, esto es una emergencia, hay una situación muy grave, es urgente que pasen reiteradamente la siguiente clave: *alerta, alerta, batallones de la dignidad, clave cutarra*. Pásenla reiteradamente." "Pero ¿qué pasa?", me preguntó, "Pásenla, urgente, reiteradamente", le insistí.

Eran ya como las once de la noche. Llamé a radio Nacional. A todo esto, para llamar fue un lío. Les dije lo mismo, "Pasen reiteradamente la clave cutarra". Ordené a Plutarco llamar a Yasmin, que es una compañera del Batallón 16 de diciembre y que le dijera "Mira Yasmin, que el personal del 16 de diciembre no entre a Amador, díles que se queden en Balboa, que nosotros iremos hacia Balboa porque esta es la cueva del lobo". Se logró localizar a Yasmin y se les dio el mensaje.³

Noche sin luna, helicópteros con silenciadores

Continúa Colamarco:

El 15 de diciembre el Estado mayor de las Fuerzas de Defensa había decidido que los miembros de las compañías de combate tenían que andar de civil, todos. También los miembros de la Quinta Compañía estaban vestidos de civiles, y con su equipo, sus armas. El capitán Cortizo había dado además la orden de evacuar Amador, de forma que cuando llegamos ya casi toda la gente de la Quinta Compañía se había ido con órdenes de reagruparse en el Palacio Legislativo. Quedaban, en la sala de guardia, Cortizo, un oficial, los comunicadores, seguridad... --eran como seis en total. Quedaba un autobús a mando del subteniente Chávez, la suya es una historia trágica.

A Cortizo lo habían llamado gente de inteligencia de Veracruz y le habían dicho "Oigan, hay un movimiento en el aeropuerto de Howard más grande del que jamás había habido aquí". Cortizo llamó entonces al jefe de plaza en el cuartel Central, en ese momento era el coronel Virgilio Mirones, y le dijo "Mirones, esto está raro, está muy grave, hay informaciones de que los norteamericanos tienen una movilización rara en Howard, las comunicaciones son muy difíciles."

De repente llegaron a Amador varios compañeros del Batallón 16 de diciembre, entre ellos el compañero Ernesto, Angel, la compañera Elizabeth, una valientísima mujer, y otros. Recuerdo que les dije "¿Ustedes que hacen aquí? ¿Les dijimos que no entraran aquí!"..

3. Entrevista con Benjamín Colamarco, Ibid.

"Bueno, usted sabe, no podíamos dejarlo solo", dijeron. Fuimos entonces a la armería a ver que quedó. La armería estaba en la parte de atrás del cuartel. Estaba casi vacía. Había algunas carabinas M1 con sus cargadores, y como 3,000 municiones calibre 30 para las carabinas. Había unos diez fusiles T65 que son la versión taiwanesa --muy mala por cierto-- del fusil M16 con municiones como para dos o tres cargadores por fusil. Le dije a la gente "Carguen las carabinas y los fusiles".

De repente, escuchamos un ruido raro en el aire, *VUUM, VUUM, VUUM*. Salí entonces al patio de atrás. Era una noche sin luna, una noche tétrica. Se oía como el pasar de un montón de helicópteros, como cuando el sonido está amortiguado por un silenciador. Se veían sombras, nada más. En ese momento yo sentí verdaderamente la realidad de lo que iba a pasar, que yo tenía la patria destruida, sentí la soberanía nacional pisoteada y el derecho internacional flagrantemente violado.⁴

Operación de "pinzas"

Los tres escuadrones de la Fuerza Bayoneta emprendieron el ataque contra los cuarteles de Amador a eso de las doce de la noche del 20 de diciembre. El grupo principal de los invasores descendió de helicópteros procedentes de Fort Kobbe, base militar situada al norte de la ciudad de Panamá. Los aparatos aterrizaron en el campo de golf ubicado al frente de los edificios de tres pisos (barracas), que alojaban a Los Cholos. Al amparo de la oscuridad casi total que existía en el área (pues, como narró Colamarco, el circuito eléctrico del área, que era servido por la planta generadora de la Comisión del Canal, había sido desconectado dos horas antes, y las luces de las calles estaban apagadas), varios grupos de comandos especiales, secundados por tanques y tanquetas, se ubicaron en las cercanías del campo de golf, las entradas y sitios de acceso a las áreas ocupadas por viviendas, y en la propia entrada de Fuerte Amador, para impedir el ingreso de refuerzos panameños.

La "Compañía Alfa" abrió fuego desde el extremo norte, la

4. Ibid.

Compañía Bravo lo hizo desde el Sur y la "Compañía Cuartel

General" secundó el asalto desde el frente con equipos especiales de francotiradores, comandos y escuadrones anti-tanques. En medio del tiroteo, dos unidades integrantes de la fuerza de ataque, el *Scout Platoon* y un escuadrón anti-tanque, ocuparon varios edificios adyacentes a las barracas de Los Cholos, así como las entradas a la calzada de Amador, única vía de acceso al cuartel de la UESAT.⁵

Colamarco, que continuaba dentro del cuartel, continúa su testimonio:

Poco antes de las doce de la noche el General Noriega llamó a Cortizo. Hablaron, y luego de un rato le dijo "El Dr. Colamarco está aquí". Yo tomé el teléfono y le digo "¿Cómo está general?", "Bueno, un poco preocupado. ¿Cómo están las cosas por allá?", "Está muy tétrico", "Oye, Benjamín, ¿cómo están ustedes?", "Nosotros estamos firmes, general, todo por la patria". Yo no noté al general nada extraño, como otra gente que dice que estaba "extraño", lo noté un poco preocupado; me dice: "¿Qué hay con el personal de los batallones?", "Bueno, general, estamos en clave Cutarra, que la gente se presente a los cuarteles; el problema es que la gente a veces va a los cuarteles y los jefes del cuartel no les paran bola, no les dan armas, no los apoyan". Me dice: "¿Quién está de jefe de plaza?", "Mirones", le dije, y respondió: "Yo voy a llamar a los cuarteles y les voy a decir que entreguen las armas". "Bueno, eso es importante que Mirones lo sepa; hasta luego general, ni un paso atrás", dije ...y cerré.

Cortizo entonces llamó a la estación de Balboa y dio la orden "Balboa, evacúe, todo el personal de Balboa evacúe", les habló muy fuerte. Luego llamamos a Mirones y le dijimos: "Mirones, entreguen las armas". "No hay problema, no hay problema", dijo; no habíamos terminado de hablar con el cuando la comunicación de repente se murió, los teléfonos murieron.

Como a diez para las doce oímos una fuerte ráfaga de ametralladora pesada, para los lados de Red Tank, *PA-PA-PA-PA-PA, PA-PA-PA-PA-PA*, continuado. Se sintió muy cerca, aunque era relativamente lejos. Nosotros tuvimos una reacción inmediata. Cogimos los fusiles,

5. "La batalla por Fuerte Amador", *Soldados en Panamá* (Artículos sobre la Operación Justa Causa), publicado por la Oficina del Jefe de Relaciones Públicas, División de Información del Comando, Washington D.C. p. 12. (En inglés, traducción de R.N.M.)

les pusimos el cargador, y salimos hacia la sala de guardia a hablar con Cortizo sobre el tiroteo. Creo que es para la historia que el primer caído en ese tiroteo fue el teniente Sidney Lyons, de servicio en la Policía Militar Victoriano Lorenzo, y el guardia que iba con él. Iban en un patrulla de la policía comunitaria de Balboa y los gringos le dispararon.

Había un autobús de la Quinta Compañía, al mando del teniente Chávez, que no había salido, no sé por qué. Entonces Chávez se presenta en la sala de guardia y le dice a Cortizo "Mi capitán, ¿qué hacemos?". Cortizo entonces le dijo "Chávez, ¿qué haces aquí?! ¡Si te dije hace tiempo que tenías que evacuar!". "Bueno mi capitán, usted sabe"; "¡Chávez, evacúa, evacúa!" ...y Chávez salió, junto con otras unidades de los cholos, en el autobús. A los pocos minutos escuchamos fuertes detonaciones, no solamente de ametralladoras pesadas, sino también como de cohetes.

No sabíamos qué había pasado, después vimos que había sido un ataque directamente contra el autobús. Cuando ellos iban llegando a la garita ya los gringos habían hecho una movilización en cuestión de segundos; habían desplazado tropa y tanques en el área de la salida de Amador. Se seguían oyendo ruidos raros, no solamente de helicópteros. Cuando venía de regreso hacia la sala de guardia, después del tiroteo, hacia el otro lado del campo de golf, se veían ya las siluetas de los tanques. No teníamos reflectores y la única que tenía luz era la sala de guardia.

Como a cinco para las doce en la sede de la Quinta Compañía los únicos que quedábamos éramos el capitán Cortizo, seis unidades de Los Cholos, la compañera Elizabeth, los compañeros Angel, Hubbard, Manuel, Ernesto Arosemena, Plutarco y José. Ocho batallones y seis militares. Recuerda que en Amador estaba la Marina, la UESAT, las fuerzas especiales, la gente del edificio ocho; pero nosotros estábamos tan preocupados por la situación que no sé qué pasó con ellos.

No había ni radio ni telecomunicaciones. El radio estaba intervenido. Tú hablabas y te interferían, *FFFU-FFFU-FFU*, como cuando te meten bloqueadores. De repente, *PRRA-PA-PA-PA-¡PUM!*, un cohete cayó en la parte superior izquierda, en el segundo piso, arriba de la sala de guardia donde estábamos nosotros. Fue violento, tanto es así que del impacto todos caímos al piso. Y de repente *PAF-PAF-PAF* ...fuego, pero muy esporádico. ¿Qué hacemos? Teníamos sólo unos T65 que no sirven ni para caño de escopeta, y unos M1, que es una muy buena carabina pero eso hace treinta años, no ahora. Nada más. Cortizo tenía una 9 milímetros, ni siquiera tuvo tiempo de sacarla. Los seis cholos tenían AK-47s. Teníamos dos alternativas, quedarnos aquí, nosotros seis cholos y ocho brigadistas, o hacer un intento por salir,

antes de que el fuego se haga más intenso. Decidimos pues dividirnos

en dos grupos, y salir en dos camionetas. Les dijimos a los del segundo grupo: "Nosotros vamos a salir por delante. Si ustedes ven que a nosotros nos liquidan, nos matan, nos destruyen, busquen refugio y atrinchérense y que sea lo que Dios quiera. Si sobrevivimos nos vemos en el Palacio Legislativo.

Nos trepamos a la camioneta, una *Wagoneer*, y arrancamos y salimos con las luces apagadas. Ibamos la compañera Elizabeth, Cortizo, un cholo, Plutarco y yo. Corrimos por toda la calle S-S-S, hacia la garita.

Yo digo que si Dios evitó que nosotros muriésemos, por algo tiene que haber sido, porque todo estaba para que a nosotros nos mataran, no cuando llegamos a la garita sino mucho antes de la garita. Luego que salimos nadie nos disparó, hubo una especie de silencio. Ibamos a toda velocidad. Antes de la garita había un tanque y después, alternadamente, habían otros, eran seis, ¡pero no habían cerrado la calle, tú podías pasar por en medio de los tanques! Los sorprendimos, ellos no se esperaban que en un carro, una *Wagoneer*, seis ñames iban a tratar de pasarles por ahí. Yo pienso que pensaron que era un carro bomba, y que eso los puso nerviosos. ¿Por qué digo eso? Porque era para matarnos, ahí nadie podía equivocarse, ahí nos debieron haber matado. Sin embargo, cuando pasamos el primer tanque aun no nos habían disparado. Cuando llegamos al segundo tanque empezaron a disparar. Pero ya estábamos como muy encima y pienso que estaban tan asustados que ellos disparaban sin ver, ellos pensaban que era un carro bomba, porque tenían tanta idea de nosotros que se resguardaban dentro de la tanqueta y *PA-PA-PA-PA-PA-PA-PA*, tú veías los fogonazos y nosotros pasando por todo el centro, íbamos agachados. Las balas le pegaron al tanque de gasolina, sin embargo no explotó, porque la bala o lo que le pegó no hizo chispa. La carrocería fue impactada, pero más nada. De los seis que íbamos en el carro ninguno fue herido.⁶

El otro grupo se batalloneros y cholos, apiñados en un vehículo Lada modelo *Niva*, se aventuró acto seguido a pasar entre las tanquetas y, como testimonia Colamarco, lo logró también. En el complejo militar de la Quinta Compañía quedaron sólo dos combatientes: un cholo y un miembro del batallón *16 de Diciembre*.. En los edificios colindantes perma-

6. Entrevista con Benjamín Colamarco, *Ibid*.

necían, además, algunos miembros de los comandos especiales, y de la marina.

Lección de coraje

Los invasores continuaron lanzando de forma intermitente su fuego de ametralladoras M-60 contra el complejo militar, mientras un grupo de soldados especializado en "operaciones psicológicas" instaba a los soldados panameños a rendirse, utilizando altoparlantes.

Sin embargo, los soldados panameños y el solitario miembro del Batallón 16 de diciembre que quedaron en el cuartel resistieron toda la noche con gran valentía, a pesar de los escasos medios defensivos de que disponían. Furiosos ante el inesperado escollo, a eso de las 5:45 de la mañana del día 20 los norteamericanos aumentaron la intensidad del ataque, recurriendo ahora a los cañones *Howitzer* de la batería de artillería de campo *D 320a*, batería que es parte de la "Compañía Bravo", basada en Fuerte Clayton. La batería lanzó numerosas andanadas contra los edificios, causando grandes destrozos y la muerte a algunos soldados panameños, quienes a pesar de todo seguían disparando.

A medida que avanzaba el día crecía la ansiedad y desesperación del comando militar norteamericano, que había impartido a sus lugartenientes de campo la orden de suprimir los principales focos de resistencia lo más rápidamente posible. A media mañana, el sargento Keng Long, quien comandaba la Compañía Alfa, ordenó a sus hombres tomarse por asalto las barracas, para lo cual tuvieron que combatir con los panameños departamento por departamento.

Ante el intenso ataque, algunos soldados depusieron las armas, pero otros continuaron disparando desde los pisos superiores de los edificios contra los norteamericanos, causándoles bajas. El sargento Long optó entonces por pedir refuerzos a la Quinta División de Infantería, que le suministró dos vehículos de transporte de tropas M113s. Estos rápidamente unieron sus ametralladoras calibre 50 a las hordas de la Compañía Alfa, a pesar de lo cual sólo lograron doblegar la resistencia de

los panameños luego de varias horas de combate. ⁷



7. "La batalla...", Ibid.

Capítulo 7

La Destrucción de *El Chorrillo*

El principal objetivo de la invasión norteamericana fue el Cuartel Central de las Fuerzas de Defensa, conocido como "La Comandancia". Construido en la década de 1930-1940, el cuartel era sede del Estado Mayor y de la Cuarta Compañía de Infantería *Urracá*, así nombrada en honor a un caudillo indígena, autóctono del área hoy comprendida por la occidental provincia de Veraguas, y que combatió a los colonizadores españoles durante el siglo 16. La *Urracá* estaba integrada por un comando, tres pelotones de infantería, y un pelotón de armas de apoyo. El cuartel también albergaba al "Servicio de Material de Guerra", responsable del principal arsenal de las FDP; y a las oficinas principales de la Fuerza de Policía.

La Comandancia estaba ubicada en el corazón de *El Chorrillo*, un barrio pobre habitado por unas 25,000 personas, situado al suroeste de la capital. El Chorrillo colindaba al norte con la zona canalera, que estaba en gran parte bajo jurisdicción norteamericana, y al oeste con la entrada al Canal de Panamá. Rodeaban a la Comandancia viejas casas de madera de dos o tres pisos, la mayoría de ellas construidas en los albores de la república, y algunos edificios de concreto. A una cuadra de distancia estaba la "cárcel Modelo", uno de los principales centros penitenciarios del país, y que alberga a cerca de dos mil personas, acusada o condenadas por diversos delitos.

La Comandancia fue atacada a eso de las 12:15 de la madrugada del miércoles 20 de diciembre por la fuerza de ataque *Bayoneta*.

A pesar de la gran cantidad de viviendas civiles, los norteamericanos lanzaron un masivo y criminal bombardeo en contra del cuartel y, posteriormente, contra los "focos de resistencia" adyacentes. Principalmente utilizaron helicópteros de



tura negra que no refleja la luz, equipados con dispositivos para visión nocturna, y provistos de cubiertas refrigeradas para confundir los misiles soviéticos "SAM", que siguen al calor. En el ataque también participaron aviones de combate tipo AC-130, apodado *Specter* ("El Espectro"). Este último avión está equipado con tres tipos de cañones ("Vulcano", "Bofors" y "Howitzer") que disparan ráfagas de proyectiles con calibres de 20, 40 y 105 milímetros respectivamente. La nave cuenta además con sofisticados dispositivos infrarrojos, para combates nocturnos.

El ataque aéreo fue a su vez apoyado por cuatro tanques de asalto Sheridan M-551, (aertransportados a Panamá desde Fuerte Brag, Carolina del Norte,) uno de los cuales cañoneaba desde las laderas del Cerro Ancón. Este tanque dispara tres tipos de proyectiles, uno de ellos el misil *Shillelagh*, guiado por rayos infrarrojos y que cuenta con un alcance de 3,000 metros. También participaron en la desigual batalla dos lanchas de asalto, que disparaban desde la bahía, media milla al oeste de la Comandancia. A los tanques seguían vehículos blindados M-113, que transportaban soldados. La acción bélica iba además acompañada de las acciones del grupo de "operaciones psicológicas", quienes arengaban a los soldados panameños y a la población con altoparlantes.

La intensidad del ataque la ilustran datos recogidos por las instalaciones sismológicas de la Universidad de Panamá, según los cuales no menos de 90 bombas de alto poder cayeron en esta área entre las 12:45 y las 12:57 a.m. del día 20. ¹

Batalloneros y militares responden al ataque

Vladimir Broce, el miembro del Batallón "Liberación Latina" citado en el capítulo anterior describe lo ocurrido:

Me encontraba llegando a mi casa esa noche, cuando, sin previo avi-

1. Barrios, Manuel; "417 explosiones de bombas registra sismógrafo de la Universidad en ataque a Noriega"; *El Panamá América*, 13 de enero.

so, un grupo de helicópteros empezó a bombardear el cuartel Central. Inmediatamente se fue la luz en todo el área, y corrí desde la calle 21 hasta la calle 20, donde quedaba el cuadro de Barraza, que era el cuartel de nuestro Batallón. En ese momento venía saliendo un soldado con tres fusiles AK-47, y le pedí uno. El no quería darme el arma, pero en eso cayó una enorme bomba sobre el cuartel; eso parece que lo conmovió al punto de que me dio el fusil y tres cargadores llenos de municiones.

Regresé corriendo por la avenida A hacia el cuartel. Los soldados habían salido, no había tropa dentro. Ví pasar un grupo de "Machos de Monte" vestidos de civil y los llamé y me identifiqué como de "Liberación Latina", y me fui con ellos hasta frente de la Comandancia. Seguían cayendo muchas bombas, todas caían sobre el cuartel.

Nos instalamos cerca de una estación de gasolina que estaba diagonal al cuartel. No teníamos contacto con nadie. La gente corría por la avenida A hacia afuera, alejándose del área. Esos se salvaron.

Después de un largo rato empezaron a oírse unos altavoces muy poderosos, parece que estaban situados en la ladera del cerro contiguo al Cerro Ancón, al otro lado de la avenida *De los Mártires*. La voz decía:

"USTEDES ESTAN SIENDO ATACADOS POR EL EJERCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS. ESTAN COMPLETAMENTE RODEADOS. NO TIENEN OPORTUNIDAD DE LUCHAR. SUS OFICIALES LOS HAN LLEVADO A UNA GUERRA INNECESARIA. USTEDES NO TIENEN POR QUE RESPALDAR A NORIEGA. RINDANSE Y SALGAN CON LAS MANOS EN ALTO."

Parecía una grabación hecha por un latino; la pasaron varias veces. Estaban tratando de divorciar a las tropas del mando.

Al rato empezaron a bajar los tanques. Vimos tres tipos de tanques. Entró primero el tanque de guerra convencional, ese que conocemos de las películas de la Segunda Guerra Mundial, con su torre de ataque y un cañón relativamente corto. Algunos se estacionaron en la avenida de los Mártires, y otros bajaron hacia las calles circundantes al cuartel. La tropa de ellos pareció concentrarse en la calle que sube al Puente de las Américas.

Los tanques disparaban con sus ametralladoras contra el cuartel, y la gente que estaba en el cuartel y dispersa por el Chorrillo les contestaba.

También los helicópteros desde cierta hora estuvieron disparando una ametralladora monstruosa, que hace un ruido infernal en el aire, infundía miedo, hacía *R-R-R-R-AAAAA*, rugía en el aire, durísimo, y se sentía una lluvia de balas.

Poco después empezaron a bajar tropas. Venían en tanquitos pequeños, que se abren por atrás, son para transportar tropa, tienen ametralladoras '50 pero no tienen cañón. No bajaban frente del combate sino que se paraban detrás de los tanques grandes, dejaban la tropa y se iban. Los tanques grandes sí bajaban muy lentamente. No los vi disparar contra ninguna casa, sólo contra el cuartel. En la oscuridad pude percibir un cohetazo del mismo cañón de uno de los tanques, que echa una llamarada gigantesca.²

Durante el combate en el Chorrillo quedó en evidencia la falta de preparación de los combatientes, comenta Broce:

Les disparábamos a los tanques con las AK-47. No teníamos el RPG-18, un lanzacohete de fabricación soviética que se usa para tumbar tanques. Tampoco vi el RPG-7 en acción, que es otro lanzacohete que se usa para tumbar helicópteros. Según me dijeron los chorrilleros días después, cuando los gringos excavaron debajo del cuartel sacaron bastantes RPGs. Noriega no nos dio los RPG, a pesar de que en todas las marchas aparecía gente cargándolos. Yo nunca llegué a operarlos. Otros miembros de los batallones sí llegaron a usarlos, pero no los tenían en el momento de la invasión.

Los helicópteros se dieron cuenta que no teníamos RPGs y bajaban tan bajito a atacar que hubiera sido muy fácil tumbarlos. Yo sé que un helicóptero cayó, no lo ví, pero sentí el estrépito. La gente habla de que otros dos cayeron. No sé quién lo derribó. En todo caso sería con una ametralladora *cuatro bocas*, que gira sobre una plataforma y dispara balas calibre '50. En el cuartel de *Liberación Latina* había una, que usaba un moreno al que llamábamos "Míster T".³

Aunque Broce afirma que no vio movimiento dentro del cuartel, logramos recoger el testimonio de uno de los soldados que participaron en la defensa de la Comandancia, y quien describió su experiencia como sigue:

Las unidades que teníamos que quedarnos en el cuartel fuimos repartidos en distintos puntos del edificio. La misión era la de una operación retardatriz, es decir, nosotros, 18 que quedábamos, conjuntamente con medio pelotón de los Machos de Monte, unidades de la armería y otras administrativas, que en total sumábamos como 60 unidades militares en todo el cuartel, teníamos que contener el avance de

2. y 3. Entrevista a Vladimir Broce, Ibid.

los gringos para dar tiempo a nuestras unidades, los Batallones de la Dignidad, y la población civil para que se reagruparan e hicieran la resistencia contra las fuerzas invasoras. Esto era lo que teníamos que hacer hasta nuestro nivel de mando.

También se dio la orden de llamar a todos los cuarteles y zonas militares para avisar que estábamos siendo invadidos.

Caminamos a nuestro puesto, las explosiones y tiros se oían más cerca. Sabíamos que estaban atacando Balboa y Amador, se oía el ruido de los motores de un avión muy grande. Miramos hacia arriba, pero no se veía nada. De pronto, el oficial dijo: "Ahí vienen, avísale a los demás". Pude ver que venían como un aproximado de 9 helicópteros cobra disparando hacia todas partes. Me dio la impresión de como cuando empieza a llover y las gotas de agua golpean los techos. Así mismo sonaban los techos de las casas de madera que rodeaban al cuartel Central.

Nuestro oficial empuñó su fusil y abrió fuego contra los helicópteros, seguido por todos, derribando dos de los aparatos que volaban tan bajo que casi se podían ver sus pilotos, uno de ellos, al ser alcanzado, viró rápidamente hacia la cárcel Modelo y se fue en picada hacia la parte de atrás. Los otros aparatos que seguían dando vueltas encima de nosotros, comenzaron a lanzar unas luces rojas. Donde estas luces señalaban, al segundo todo quedaba destruido.

En uno de mis movimientos, cuando regresaba a mi puesto, vi cómo se llenaba de puntos rojos todo el sitio donde estaban mis compañeros disparando, y de inmediato todo explotó y el área quedó en silencio. Los que estábamos cubiertos y vimos lo que acababa de suceder, continuamos disparando y de pronto pude ver que habían compañeros que se movían todavía, pero no podíamos ayudarlos pues caían cohetes y balas por todas partes. Lo único que podíamos hacer era darles apoyo de fuego para que pudieran llegar hasta nosotros. De la oscuridad del corredor vi que venía el oficial caminando, con todo el cuerpo y la cara llenos de sangre y me dijo: "Que todos bajen al segundo piso, desde ahí continuaremos. Este zinc no nos protegerá contra esto, tenemos que resistir y dar tiempo a los otros."

Comenzamos a bajar con los heridos que podíamos recoger, el techo volaba por pedazos por los cohetes que caían. Agarré al oficial y comenzamos a bajar a la otra planta. Otro compañero me ayudó a bajarlo mientras nos decía "Este es el fuego de ablandamiento del enemigo, tenemos que esperar que pase para salir de aquí y seguir combatiendo".

Mientras tanto se oían las cuatro bocas que los Machos de Monte disparaban haciendo estremecer todo el cuartel. Otro oficial llamó al que iba con nosotros y se metieron en una oficina. No habíamos sido

armados apropiadamente, esto fue una sorpresa para nosotros. No es

hora de ver eso, pero fallaron los mandos superiores...

El oficial volvió a salir de la oficina limpiándose la sangre de la cara con las manos diciendo "Si nos rendimos, nos van a ajusticiar aquí mismo, aquí no nos quedamos, éste es el fuego de ablandamiento, apenas dejemos de oír helicópteros saldremos a hacer la resistencia en la calle".

Otros de mayor rango se le quedaban mirando y no sabían qué hacer ni qué decir. Bajamos a la planta baja, había cadáveres de los Machos de Monte y otros soldados que no podía reconocer. Apenas dejamos de oír los helicópteros nos dijo el oficial "Esta es la oportunidad". El, que ya no podía caminar, me decía que las piernas ya no le respondían, pero nos iba guiando para salir. El resto del personal que no estaba herido salía corriendo por todas partes. Cuando logramos salir del cuartel, no habíamos caminado 50 metros cuando las balas comenzaron a zumbarnos por las orejas y nos mandaron a tirarnos al suelo. Otro de los que habían salido primero estaba en la calle, mi otro compañero lo arrastró y comenzó a cargarlo. El oficial me dijo que lo dejáramos y siguiéramos para reunirnos más adelante y seguir peleando, pero le dijimos que o salíamos todos o ninguno. Las tropas invasoras venían entrando con sus infantes y apoyados ahora con sus blindados, rematando a los heridos y disparando a todo lo que se movía: soldados, civiles, niños. Nosotros abrimos fuego y nos fuimos replegando por toda la avenida A y luego por toda la ciudad hasta llegar al cuartel de Panamá Viejo.⁴

Batalloneros infligen cuantiosas bajas al invasor

El inmisericorde bombardeo, y luego el asalto con tanques y soldados a pie, convirtió al Chorrillo en un horripilante infierno, del cual trataron de escapar miles de personas durante las horas siguientes, pereciendo muchas de ellas en el intento, inclusive decenas de mujeres, niños, y ancianos indefensos.

Vladimir Broce narra cómo los norteamericanos no se detuvieron ante la posibilidad de causar víctimas civiles:

Sobre el cuartel cayeron tantas bombas que pensé que iba a quedar totalmente demolido, pero no fue así. Hubo, creo, cuatro bombas

4. "Testimonio inédito, combate en el cuartel central"; anónimo, periódico *El Viejo*, mayo de 1990.

grandes, que las tiró un avión, y todas cayeron dentro del cuartel y dejaron unos huecos enormes. Y en la bahía, cerca de Amador, había dos barcos que lo cañonearon hasta la madrugada, cuando se retiraron. Pienso que esos dos barcos fallaron algunos cañonazos y le pegaron a algunas casas del Chorrillo. A muchas casas les cayeron bombas."⁵

A pesar del bombardeo, los soldados y miembros de los batallones continuaron combatiendo, según describe Broce:

Al rato les dije al grupo de *machos* que iba a cruzar hasta la "Casa de Piedra", donde yo vivía. Uno de los soldados, vestido de civil, me dijo "No, no, tú no puedes cruzar allí, nosotros tenemos que tener una retarguardia en el cementerio para salir por el cementerio." Yo le insistí, y él me dijo "Es una orden". Le dije que allá estaba mi mujer y mis hijos y me contestó "Está bien, te tienes que ir. Pero date cuenta que estás solo, no cuentes con nosotros. Y no te instales a disparar allá, porque te van a disparar fuego de mortero".

Los tanques se acercaban a la calle 26, pasaban, giraban hacia allá, disparaban, regresaban; era un avance muy lento. Los *machos* se dispersaron e hicieron fuego de dispersión para cubrirme, y yo corrí por toda la avenida A, zigzagueando, cambiando de acera. Caían muchas bombas y se sentía fuego de fusilería.

Llegué hasta una casa de madera que estaba cerca de la Casa de Piedra, donde me integré con un grupo de gente del batallón, que estaban combatiendo, disparándole a lo que venía de allá. Veíamos de donde venían los fogonazos y contestábamos. Los tanques pasaban a toda velocidad cerca de la casa, y entonces suspendíamos el fuego y nos agazapábamos, para que no le fueran a dar un cañonazo a la casa.

Unos minutos más tarde un grupo corrimos y nos metimos en otra casa de madera que estaba entre el depósito que tenían las Fuerzas de Defensa y la otra hilera de casas. La gente que vivía en la casa gritaba asustada, había gente que nos pedía que no disparáramos desde allí, pero, bueno, nosotros teníamos un fusil en la mano y estábamos haciendo lo que nos parecía que debíamos hacer.

Supimos que desde el otro lado de la avenida de los Mártires, desde las laderas del Cerro Ancón, estaban disparando fuego de obús, y que ya habían desbaratado una casa donde había gente combatiendo. También oí que desde allá disparaban un rayo láser al que lo seguía un cohete, de forma que donde se ubicaba el rayo estallaba el cohete. Por eso la gente decía que "el rayo estallaba".

5. Entrevista a Vladimir Broce, *Ibid.*

También recuerdo que había un muchacho encaramado en un poste

que empezó a invocar a su madre muerta. Gritaba "¡MAMA, MAMA, AYUDAME, PROTEGEME, TU QUE ESTAS EN EL CIELO!". El tipo estaba en posición de combate allá arriba, pero seguía gritando, y otros acá abajo le gritaban "¡¡CA-LLA-TEEE!!". Otro le amenazó con meterle un tiro y tuvimos que calmarlo.

Aj cabo de una hora más o menos tuve que retirarme de allí. Yo sentí que los tanques estaban pasando por detrás y las municiones se estaban agotando. Estábamos en calle 25 y los gringos ya se habían adueñado de la calle 27, y nos disparaban desde las casas. Yo me acordé de lo que me habían dicho los Machos, de que necesitaban una retaguardia por donde salir. Les dije a los otros que estábamos encerrados, pero ellos me insistían en que no, que el Batallón Dos Mil iba a llegar a darnos apoyo.

Les dije que me iba, y cuando fui a cruzar detrás del edificio me asomé y ahí tuve una oportunidad única, creo que no la tuvo ningún otro combatiente a excepción de los que combatieron en Panamá Viejo. Me asomé en el zaguán del edificio que da a la calle 26, y vi que venía un tanquecito de esos de transporte de tropas. Se detuvo un poco más adelante del taller, como a unos 15 metros a la izquierda de la entrada del edificio. Bajaron como diez o doce hombres de ese tanquecito. Malos soldados, estaban bajando como "Pedro en su casa", todos apelonados detrás del tanquecito.

Yo tenía un proveedor que ya estaba prácticamente acabado y otro nuevo que me habían dado los muchachos en la casa. Instalé el proveedor nuevo y les solté los treinta tiros que tenía. Pienso que maté a un considerable número de los que estaban ahí parados. Después que terminé de disparar pinté en fuga hacia mi edificio, escondí el fusil y me escondí hasta el día siguiente.⁶

El testimonio de Broce es sólo parte de la evidencia del gran número de bajas que los batalloneros y militares inflin-

6. Entrevista a Vladimir Broce, Ibid. Broce no se equivocó al mencionar que por lo menos un helicóptero fue derribado en las cercanías de la Comandancia. El aparato era comandado por los oficiales Fred Horsley y George Kunkel, quienes lograron escabullirse hacia la zona canalera. Citado en: *Soldiers in Panama (Stories of operation just cause)* publicado por la *Office of the Chief of Public Affairs, Command Information Division*, Washington D.C., p. 18.

gieron a las tropas invasoras. La Compañía D del cuarto batallón de infantería 6a perdió, según fuentes del propio ejército norteamericano, un carro blindado de transporte de tropa M-113 (que fue destruido por fuego de morteros), un carro de asalto APC, y "más de la mitad de un pelotón".⁷

Desesperados y furiosos ante las numerosas bajas y la inesperada resistencia que interpusieron los militares y batalloneiros durante el ataque a la Comandancia, los norteamericanos disparaban contra todo lo que se movía, destruyendo criminalmente varios automóviles y autobuses civiles que tuvieron la desgracia de transitar por las calles adyacentes durante el combate. También de manera criminal, impidieron el acceso de ambulancias y personal de la Cruz Roja y otras agencias médicas al teatro de los acontecimientos (ver siguientes secciones).

¿Quién incendió *El Chorrillo*?

En las primeras horas de la mañana del 20, los tanques y vehículos artillados intentaron nuevamente avanzar hacia el cuartel, aplastando los cuerpos de muchas personas que, entre heridos y muertos, yacían por decenas en las calles. Otros trituraron sin conmiseración a vehículos particulares en cuyos interiores habían personas heridas o muertas.

Poco después, los soldados norteamericanos se dedicaron a quemar muchas casas de madera donde sospechaban que podían haberse ocultado batalloneiros o militares rebeldes, o para impedir que las mismas fuesen usadas como puntos de resistencia. Ello desató un enorme incendio, el cual destruyó decenas de casas dejando a miles de familias sin hogar. Vladimir Broce declara al respecto:

Del edificio salimos en grupo como a las ocho de la mañana. Los gringos habían mandado a desalojarlo con altavoces diciendo **"ESTA ES AREA DE COMBATE, NO NOS HACEMOS RESPONSABLES POR SUS VIDAS. TODOS LOS CIVILES RETIRENSE**

7. "Una estrella de bronce por el valor"; Revista *Soldiers*; febrero de 1990. (En inglés, traducción de R.N.M.).

LO ANTES POSIBLE". En toda esta área todavía había mucho com-

bate, la gente seguía combatiendo. Estaban rodeados, ya no tenían para donde ir, pero seguían. Vi un tanque que se metió contra una casa de madera, a velocidad, R-R-R CRAN, CA-TA-CRAN, CA-TA-CRAN, CA-TA-CRAN, ¡y el tipo pasó, de la calle 26 a la calle 25, atravesando las casas de madera! Unos hombres corrieron hacia acá, hacia la puerta de hierro del cuartel y a los tres los ametrallaron. Quedaron regados por la calle 25.

A esa hora comienza el fuego del Chorrillo, ya en la mañana, salido el sol. Ya se habían ido los barcos que estaban cañoneando desde la bahía. El fuego empieza al final de la calle 25, como quien va para el Tutelar de Menores. Y es que en esa área quedaban los bastiones de combatientes que seguían luchando.

En la mañana, cuando nos mandaron a desalojar todos salimos corriendo con las manos en alto. Yo iba con mi mujer y los tres niños. Las calles estaban llenas de cadáveres. De repente, suena una ráfaga de ametralladora y pega por las paredes. Corrimos a refugiarnos en un zaguán, cuando vi que venían dos gringos con una bolsa. Uno de los tipos sacó una bola verde olivo, como el color de los militares, le sacó un espolón y la tiró. Yo pensé que nos estaba tirando una granada de mano dentro del zaguán, y me agazapé más, esperando la explosión.

Pero vi que ellos se quedaron parados frente al zaguán, mirando hacia dentro. "Si a ellos no les va a pasar nada a mí tampoco", pensé, y también me asomé. Vi que la bola empezó a echar espuma, mucha espuma, que crecía y se regaba por todos lados. Pensé "Estos gringos ahuevados, echando espuma aquí", pero de ahuevados no tienen nada. ¡Esa cosa se prende sola, y genera una temperatura altísima, salió una llama inmensa! Así que le metieron candela a todo eso, iban edificio por edificio tirándole las bolas.

No es lógico pensar que los combatientes iban a quemar su propia guarida. Pienso también que los gringos lo hicieron para desaparecer las casas que habían sido bombardeadas. Si eso no se quemaba, habrían muestras claras de bombardeo contra la población civil. A algunos apartamentos de edificios de concreto también les tiraron bombas incendiarias. Al apartamento que estaba al lado del mío le tiraron una bomba después que nosotros nos fuimos. Todo lo quemó, y la temperatura que producen es tan alta que, cuando regresé, cuatro días después, a buscar mis cosas, vi que el aluminio de las ventanas estaba chorreado por el piso.⁸

Broce describe seguidamente el horror de su huida del barrio

8. Entrevista a Vladimir Broce, Ibid.

mártir:

Después de esto, corrimos por toda la calle, con las manos en alto. Habían muchos cadáveres. Cerca de la avenida *De Los Mártires* había un cadáver que tenía las piernas mutiladas. Me dijo mi niño más chiquito "Papi, mira, no tiene zapato". ¡Y de verdad, las dos piernas estaban allá, el cuerpo acá, y a una de las piernas se le había salido el zapato!

Más arriba vimos un carro, marca *Toyota*, tan aplastado que parecía que un tanque le había pasado varias veces por encima. En el lado izquierdo delantero se veía un cadáver apachurrado, y en el asiento trasero se veía la cabeza de un hombre calvo. El carro chorreaba sangre. En la Avenida de los Mártires vi varios carros más, aplastados.⁹

Asesinatos de gente desarmada

No contentos con esta destrucción, los norteamericanos, fusilaron a combatientes que se habían rendido, añade Broce:

Los gringos fusilaron a los combatientes panameños que se rindieron. En la esquina de la calle 27, donde hay un solar, vi a un grupo de muertos alineados en el suelo, con las manos atadas con la cintilla blanca esa que usan. ¡Nadie va a amarrar un muerto, primero los amarraron y después los mataron! Las personas que corrimos por allí los vimos, eran muertos con las manos atadas.

También me enteré que en la calle 27 un grupo de gente del batallón se rindió y otros huyeron. Después aparecieron los que se rindieron en la lista de los muertos, en el periódico. ¡El día 20 los gringos no tomaron ni un solo prisionero, ese día mataron a todo el que capturaron! La gente que se rindió en el local del PRD, frente al almacén Novey, después aparecieron en la lista de muertos. Se los llevaron en un camión, amarrados, y los mataron.¹⁰

El testimonio de Broce en este sentido es sólo uno de los muchos que afloraron luego de la invasión en ese sentido:

Yo vi con mis propios ojos cómo soldados estadounidenses ejecutaron a 26 prisioneros", aseguró Cirilo Castillo, un panameño de 38 años de edad. Al parecer, la matanza ocurrió en el camino entre El Chorri-

9 a 10. Ibid.

llo y Balboa, poco después de las siete de la mañana del 20 de diciembre de 1989, el primer día de la invasión.

Otros testigos afirman haber visto numerosos cadáveres con balazos en la cabeza y las piernas amarradas, como si las víctimas hubiesen sido ejecutadas de rodillas. Las manos estaban atadas sobre la espalda con cintas blancas de plástico. De acuerdo con informes médicos, hubo varios muertos con balazos disparados con precisión sobre el cráneo tratándose obviamente de personas que no murieron en combate, sino que fueron asesinadas a quemarropa.¹¹

Posteriormente, la exhumación de los muertos arrojados por los norteamericanos en la fosa común abierta en el cementerio *Jardín de Paz*, cercana al cuartel de Panamá Viejo, reveló que "había dos cuerpos maniatados con las manos atadas hacia atrás, con señas de proyectiles. Un civil y un militar de Tocumen."¹²

Los abusos y el desprecio de los invasores hacia los muertos, ya fuesen estos combatientes o no, se puso de manifiesto de varias formas en el área de *El Chorrillo*, como describió otro testigo:

El 22 de diciembre estaba por el cuartel Central junto a un grupo de personas que veíamos cómo los soldados americanos sacaban algunos cadáveres de entre los escombros. Cerca de la capilla uno de los soldados incineraba un cuerpo; para ello utilizaba un lanzallamas que consistía en un aparato que llevaba sobre la espalda, parecido a los tanques que se utilizan para bucear y una manguera parecida a la de las aspiradoras. El cuerpo estaba tendido sobre una hoja de zinc. Cuando se extinguió el fuego el cuerpo quedó como un carbón; era una masa compacta que luego fue colocada en una bolsa verde que tenía tres correas, las cuales fueron ajustadas. Luego, el cuerpo carbonizado fue colocado junto a otros catorce que al parecer ya habían sido cremados.

Entre las cosas que me llamó la atención está la reacción de una señora que gritaba que 'no hicieran eso, porque los familiares del difun-

11. Schnorbach, Norbert (DPA); "Abogados de E.E.U.U. y organizaciones investigan resultados de la invasión"; *La Estrella de Panamá*, 29 de mayo de 1990.

12. *Exhumación del Jardín de Paz*; Informe preparado por Olga Mejía, de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, 28 de abril y 5 de mayo.

to podrían identificarlo'. No dejaron que nadie se acercara suficiente para reconocer a las víctimas, no se fotografiaron los cuerpos para su identificación posterior.¹³

La apertura de las cárceles

Pocos minutos después de iniciado el asalto a la Comandancia, tres helicópteros y varios vehículos blindados atacaron la cárcel Modelo con fuego de metralla y morteros. Uno de los helicópteros descendió sobre la azotea del edificio principal y de él saltó un grupo de comandos quienes irrumpieron disparando en la cárcel. Los comandos intentaban rescatar al empresario panameño-norteamericano Kurt Muse, quien desde 1987 había utilizado equipos de radio para espiar e interferir con las comunicaciones de las FDP, en lo cual había contado con el apoyo del Comando Sur y la CIA.

El sargento Toribio Vera, de guardia en la cárcel al momento del ataque, narra lo ocurrido:

Como a las doce y cuarentaicinco estaba durmiendo en la cuadra, cuando sentí unos disparos. Me levanté y vi que los disparos eran contra nosotros. Nos atacaban con armas de alto calibre y con morteros. El mayor Reynaldo Cedeño, que estaba a cargo de la cárcel, me mandó que me quitara de ahí. Oí a un compañero pidiendo auxilio, otro herido, otro muerto. Eran tres. El chofer del mayor también murió. La unidad que estaba en la segunda garita también murió, el que estaba en la puerta fue malherido y murió desangrado.

Sólo dos oficiales dispararon, el subteniente Gil García y el cabo Murillo, pero no dispararon mucho, ni un cargador siquiera.

Lo primero que hicieron los gringos fue llevarse a Muse, que estaba en la Celda 20. El chofer del mayor fue el que les abrió la puerta y ellos lo tiraron, quedó muerto. Después le dispararon al de la segunda garita, también murió, y a un cabo Canto, que fue a la segunda garita a informarle que tuviera cuidado, que se cuidara, y lo agarraron allá también, pero él se metió debajo de la garita. Después que encontraron a Muse se fueron.¹⁴

13. Testimonio Anónimo; *Caso #8*; declaración rendida ante el CONADE-HUPA, 24 de enero de 1990.

14. Entrevista al Sargento Toribio Vera; Panamá, 20 de mayo de 1991.

Los prisioneros aprovecharon las circunstancias para escapar colectivamente de la cárcel durante la mañana del día 20, sin que los invasores hicieran nada para impedirlo, con lo cual se hicieron responsables por el saqueo y la ola de criminalidad que envolvió a la ciudad los días siguientes. El sargento Vera declara al respecto:

Como a las 9 del día siguiente seis tanquetas rodearon la cárcel. Iban a derribar la puerta enrollable de la cárcel. Los presos tumbaron una ventana de la tercera galería y con sábanas las iban amarrando hasta que bajaron al patio y de ahí salieron por la tercera garita y salieron por allá. Una unidad les iba a disparar pero el mayor le dijo que no, que no les dispararan, no les disparó y ellos se fueron.

Entonces el sargento Gonzáles le dijo al mayor que sacáramos una bandera blanca porque si no nos iban a matar. Nos rendimos y entonces entraron, salimos nosotros con las manos en la cabeza, nos tendieron contra el piso, nos registraron y nos esposaron y nos llevaron a todos al centro de detención El Emperador.

Los únicos que quedaban en la cárcel eran los homosexuales. Los gringos los llevaron allá y los soltaron. Los maleantes después entraron y todo se perdió aquí; yo perdí ropa, zapatos, y mi cartera.¹⁵

El fin de la resistencia

El antes citado maestro Rafael Olivardía relata el dramático final de la resistencia panameña en el área de la Comandancia:

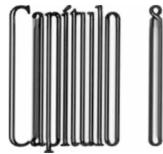
En la mañana siguiente al día del ataque, ya habían caído todos los defensores del área del cuartel Central, excepto uno. Mi familia y yo abandonamos, en horas de la mañana, el edificio que habitábamos, ubicado junto al cuartel, y nos dirigimos a pie al albergue de refugiados, en la escuela de Balboa.

Mientras nos alejábamos, oíamos cómo a cada ráfaga de la AK-47 de un solitario combatiente, cercano al cuartel, los norteamericanos le contestaban con cañonazos y múltiples ráfagas de ametralladoras. Oímos la repetición de la ráfaga solitaria seguida por los cañonazos varias veces, hasta que no la oímos más, y cundió el silencio. Enton-

15. Ibid.

ces rompimos a llorar, lloramos de ira e impotencia, en honor a nuestro desconocido mártir caído.¹⁶

16. *Discurso* de Rafael Olivardía; *Ibid.*



La Batalla por los Aeropuertos, el Río Pacora y Panamá La Vieja

Entre los principales objetivos de la invasión norteamericana estuvieron los dos principales aeropuertos de la ciudad de Panamá, el aeropuerto *Marcos A. Gelabert* (también conocido como aeropuerto "Paitilla"), y el aeropuerto *Omar Torrijos* (aún conocido por su nombre anterior, "Tocumen").

El asalto al aeropuerto Paitilla, ubicado en el sureste de la ciudad de Panamá, se inició unos minutos antes de la medianoche, y estuvo a cargo de un comando especial de la marina norteamericana llamado "Tierra, Agua, y Aire" (en inglés, los "Sea, Air, and Land" o "SEAL"), procedente de la base de Little Creek, Virginia, y que formó parte de la fuerza de ataque "Pacífico". En su forma original, el plan tenía el objetivo de destruir, desde el aire, el avión personal de Noriega, un avión a reacción "Lear", para evitar su fuga. También se buscaba impedir la llegada de refuerzos. Pero los jefes del Comando Sur, anticipando escasa resistencia --y deseando ahorrarse el costo de reponer el aparato una vez instalado el nuevo gobierno!-- modificaron el plan al último minuto, y ordenaron que el avión de Noriega fuese desactivado, no destruido.¹

Jorge Enis, uno de los bomberos de turno en la estación del

1. Waller, Douglas, y otros; "Dentro de la invasión"; *Newsweek*, 25 de junio de 1990. La revista añade: "El costo de cambiar el plan fue cuatro soldados SEAL muertos --y de todos modos, el avión resultó averiado. 'La cabeza de alguien debería rodar', dijo al respecto un oficial naval." (En inglés, traducción de R.N.M.).

aeropuerto el día 19 de diciembre describe lo ocurrido esa noche:

Como a las 11:30 de la noche del día 19 de diciembre vimos que un grupo de aproximadamente 30 soldados avanzaba por la pista principal. Al parecer venían de la playa ubicada al extremo sur del aeropuerto. Creímos que eran miembros de la Fuerza Aérea Panameña (FAP), y nos pareció extraño que estuvieran haciendo prácticas de noche.

Pasaron sin decirnos nada frente al cuartel de bomberos, y rodearon el hangar de la Fuerza Aérea Panameña (FAP). Con altavoces les gritaron "RINDANSE" y "SUELTEN LAS ARMAS", pero del hangar empezaron a disparar, y ellos les contestaron. Cuando comenzó la balacera nosotros nos refugiamos en la estación, nos tiramos en el piso. En ese momento empezamos a oír el bombardeo del cuartel Central.²

Al igual que ocurriría esa noche en otros sitios del país, los soldados de las Fuerzas de Defensa no estaban preparados para el ataque y no tenían disponibles armamentos con que hacer frente a los norteamericanos, a pesar de lo cual resistieron valerosamente al sorpresivo asalto. Continúa Enis:

Como a los quince minutos cesaron los disparos pero volvieron a empezar. De los dos lados estaban disparando. Como cada media hora los gringos tiraban luces de bengala para detectar si había movimiento. Y cuando pensábamos que habían dominado la cuestión, volvían a empezar. Se tomaron el control del hangar después de una hora, más o menos.

Vimos entonces que el hangar se había incendiado. Dentro del hangar había un cuarto de municiones y el impacto de las balas parece que lo prendió.

Como a las 2 de la mañana llegó una ambulancia, recogió algo, uno o dos heridos, y se fue. Nadie le disparó a la ambulancia.

Entonces, como a las 3, del edificio de la administración, cerca del estacionamiento de Aeroperlas, empezaron a dispararles a los gringos. Disparaban, estos les contestaban, tiraban luces de bengala, y seguía la balacera. Eso duró como media hora. Finalmente los gringos se tomaron el control de la Administración también.

Como a las 3 y media llegó el primer helicóptero, que bajó y se paró

2. Entrevista con Jorge Enis, Panamá, 3 de febrero de 1991.

al lado del cuartel de nosotros. Los soldados empezaron a bajar y a

gritar "SALGAN HIJUEPUTAS, NORIEGA, NORIEGA, DONDE ESTAN". Llegaron al cuartel de nosotros y nos preguntaron si éramos fuerzas de defensa y les dijimos que no, que éramos bomberos.³

Luego de la breve pero feroz batalla, en la que murieron cuatro norteamericanos, los SEAL procedieron a dañar los aviones de la FAP, incluyendo un avión *Lear* de retropropulsión utilizado por el General Noriega en sus viajes. Después de esto, según testimonia Enis, obligaron a los bomberos a arrastrar con sus camiones varios aviones de particulares y a colocarlos en medio de la pista, para obstruir el despegue de otras aeronaves o la llegada de refuerzos de las Fuerzas de Defensa procedentes del interior de la república.

El avión de Noriega fue posteriormente incautado por el Comando Sur, que envió una cuadrilla de helicópteros a levantarlo en vilo y trasladarlo a la base militar de Howard.

El ataque al aeropuerto Omar Torrijos

Los norteamericanos también atacaron de forma traicionera las instalaciones militares de la Segunda Compañía de Infantería Aerotransportada (los "Pumas", que eran parte del Batallón Dos Mil), y de la Fuerza Aérea Panameña, ambas situadas en las cercanías del aeropuerto internacional *Omar Torrijos*.

A cargo de la operación estuvieron comandos (*rangers*) del Regimiento #75, Compañía C, 3r Batallón, quienes llegaron procedentes de Georgia (Estados Unidos) en cuatro aviones C-130, y que formaban parte de la Fuerza de Ataque *Rojo*.

En apoyo de los comandos venían un avión de AC-130 *Spectre*, y seis helicópteros de asalto AH-6 *Apache*. Según fuentes militares norteamericanas, el asalto al aeropuerto tenía tres objetivos: "aislar el terminal principal, eliminar la resistencia

3. Entrevista con Jorge Enis, Panamá, 3 de febrero de 1991.

enemiga, e impedir que las Fuerzas de Defensa interfiriesen con la Operación Causa Justa".⁴

El avión atacó los tres puestos de ametralladoras, luego de lo cual los helicópteros ametrallaron y bombardearon la torre de vigilancia y otros sitios de resistencia. Acto seguido, los paracaidistas se lanzaron sobre la pista y pastos adyacentes. Al igual que en Río Hato, muchos de ellos se luxaron o quebraron las piernas al saltar, y otros fueron heridos en el aire por miembros de las Fuerzas de Defensa. Los que sobrevivieron el salto se reagruparon en tres escuadrones, el primero de los cuales avanzó hasta el extremo izquierdo del aeropuerto, donde funciona una cafetería. Al parecer solo había allí un grupo de civiles desarmados, a quienes los soldados tomaron prisioneros. Según la versión del ejército norteamericano, los soldados avanzaron luego hacia la planta baja del edificio, y capturaron sin resistencia a otro grupo de 30 civiles que se encontraba en un puesto de alquiler de automóviles.⁵

El segundo escuadrón avanzó hacia la garita de vigilancia, la cual lograron capturar después de un intercambio de fuego con soldados panameños. Cuando intentaron penetrar en el segundo y tercer piso del edificio principal fueron atacados por miembros de las Fuerzas de Defensa, pero la superioridad del armamento de los invasores obligó a los panameños a replegarse hasta la oficina de seguridad. Utilizando altoparlantes los norteamericanos exigieron la rendición a los patriotas, pero éstos continuaron disparando. Los invasores lanzaron entonces granadas hacia el interior de la oficina provocando un incendio, luego de lo cual lograron finalmente capturar a los panameños.

El tercer escuadrón se desplazó hacia el oeste del terminal,

4. "La toma del aeropuerto Torrijos", *Soldados en Panamá --Historias sobre la operación causa justa*, publicado por la Oficina del jefe de relaciones públicas, División de Información del Comando, Washington D.C., p. 8. (En inglés, traducción de R.N.M.).

5. Ibid.

donde se apoderaron de la estación de bomberos, luego de lo cual entablaron combate con dos oficiales de las Fuerzas de Defensa, a quienes obligaron a replegarse hacia los baños. Los norteamericanos arrojaron granadas dentro del recinto y luego ametrallaron a los panameños. Posteriormente interceparon otro grupo de combatientes panameños que intentaba salir del aeropuerto. Los panameños habían tomado a un pequeño grupo de civiles americanos en calidad de rehenes, pero, al cabo de dos horas de negociaciones, los dejaron libres y se rindieron.⁶

Norman Vinda, funcionario del departamento de aduanas (una dependencia de las Fuerzas de Defensa), con oficinas en el aeropuerto, estaba de turno ese día, y nos narra otros aspectos de lo ocurrido esa noche:

El miércoles 19 a eso de las 10 de la noche recibimos una llamada de la Comandancia. Nos comunicaron que estábamos en alerta máxima, ya que se esperaba una acción militar norteamericana entre las diez de la noche y las 3 de la mañana, pero no se sabía de qué tipo. Se instruyó al personal a apersonarse a sus oficinas, pero sólo los que residían más cerca pudieron llegar antes de que empezara el ataque.

A eso de la una de la madrugada nos percatamos del sobrevuelo de un avión militar sobre el aeropuerto. El avión lanzó ráfagas de balas trazadoras, transversalmente a la pista, dirigidas primero en contra de la cabeceras de la pista y luego a lo largo de la pista. Posteriormente el avión viró y sobrevoló el cuartel de los Pumas y le arrojó una bomba. Luego pasó sobre la sección de la Fuerza Aérea Panameña (FAP) y dejó caer otra bomba.

En esos precisos momentos otro avión apareció disparando también ráfagas de balas trazadoras contra el área de la FAP y otros sitios, después de lo cual empezaron a descender paracaidistas, que se apostaron a lo largo de la pista.

Un grupo de ellos avanzó hasta llegar a unos 50 metros de la garita de la FAP. Con unos binoculares logramos divisarlos en el triángulo que se forma al final de la calle frente al cuartel. Allí estuvieron varios minutos, luego de lo cual se dirigieron a la garita. Al parecer ellos su-

6. Ibid.

ponían que no había nadie en la garita, pero cuando estuvieron a unos 15 metros les dispararon con una ametralladora calibre 50, cayendo por lo menos cuatro soldados heridos. Creo que había tres vigilantes, miembros del batallón "Machos de Monte", en la caseta, y luego de disparar se desplazaron a otros puntos cercanos y siguieron disparando. Los soldados se replegaron y abrieron fuego con sus armas, entre ellas una bazuka con la que destruyeron la caseta.⁷

Atentado contra civiles inocentes

Los soldados arremetían de manera criminal incluso contra objetivos civiles no combatientes. Vinda menciona en este sentido lo siguiente:

En ese momento salía del aeropuerto un taxi de turismo. Sin saber quiénes iban allí ni por qué, uno de los soldados tomó una bazuka y lo destruyó con todos sus ocupantes. No sé cuántas personas irían dentro. Minutos más tarde llegaron al aeropuerto dos automóviles de oficiales de la FAP. Los soldados los atacaron de frente con rifles M 16 y ametralladoras calibre 30, muriendo también sus ocupantes. Vimos cómo los sacaron y los tendieron detrás de los automóviles y los cubrieron con una manta verde. Todos estaban en ropas civiles.⁸

Los invasores no se detuvieron ante estos hechos, sino que continuó el ataque, testimonia Vinda:

Un grupo de soldados logró cruzar la pista y, cuando llegaban a la parte posterior del cuartel de bomberos, todos abrieron fuego contra el cuartel con sus rifles M-16, aun cuando nadie allí les estaba disparando. En ese momento dos empleados de una empresa que maneja carga, SETRACASA, al parecer sintieron pánico y corrieron hacia fuera del edificio. Los soldados les dispararon, muriendo ambos.

Poco después empezaron a atacar con morteros los puntos circundantes a la caseta y a otras garitas desde donde unidades "Machos de Monte" disparaban contra los paracaidistas. Hay un total de cuatro o cinco garitas de vigilancia en el área. Minutos después empezaron a llegar helicópteros *Cobra* al sector del aeropuerto que controlaban, y desembarcaron más soldados, que se apostaron en torno a la FAP y el cuartel de los Pumas.⁹

7. a 9. Entrevista a Norman Vinda, Panamá, enero de 1990.

Ocurrió entonces una increíble muestra de descuido de parte de los norteamericanos, que casi desemboca en otra matanza de civiles, testifica Vinda.

Durante este intervalo aterrizó un avión de la línea aérea *Avianca*, con 41 pasajeros de nacionalidad norteamericana. No sé por qué los norteamericanos no les avisaron de lo que ocurría; ese vuelo no debió llegar, pero lo hizo. Cuando desembarcaron los pasajeros, las fuerzas de seguridad (G-2) de Panamá los retuvieron en calidad de rehenes. Inicialmente se pensó en liquidarlos, pero el oficial a cargo, el subteniente Santos, temiendo las consecuencias, los entregó a las fuerzas norteamericanas a las 3 de la mañana, aproximadamente.

Los soldados finalmente se tomaron el cuartel de los *pumas*, donde sólo estaban un oficial y cinco vigilantes. Ellos habían evacuado el cuartel horas antes, cuando recibieron el aviso, y también el cuartel de la FAP estaba casi totalmente vacío.

Hubo más resistencia en el terminal de carga, donde la gente de aduana y el G-2 y otros se apertrecharon en el primer alto. Los soldados disparaban desde abajo, y los panameños respondían con rifles AK-47, M-16 y calibre 30. En esta fase cayeron heridos dos oficiales de narcóticos, dos del G-2 y uno de aduanas.

A las 11 de la mañana, con el aeropuerto ya totalmente bajo su control, llegaron hasta nuestra oficina, y dispararon contra la cerradura ordenando que nos rindiéramos, por lo que nos entregamos. Estuvimos atados por unas horas, luego de lo cual nos trasladaron del aeropuerto al polígono de tiro "Nuevo Emperador" que se había convertido en campo de prisioneros. Luego de catalogarnos me enviaron al estadio de Balboa en calidad de refugiado, y después me soltaron.¹⁰

El asalto a Fuerte Cimarrón

Después de tomarse el aeropuerto Omar Torrijos, la Fuerza de Ataque *Roja* intentó avanzar hacia la ciudad, suscitándose nuevos enfrentamientos, ya que miembros de los Batallones de la Dignidad y de las Fuerzas de Defensa se encontraban apostados en las entradas a distintos sectores del corregimiento de Tocumen y San Miguelito, y repelieron algunos intentos de los invasores de rebasarlos. Raymond George, un soldado

10. Ibid.

norteamericano miembro del regimiento de paracaidistas # 504, describió uno de los combates que ocurrieron en las cercanías del aeropuerto como sigue:

"Cuando llegamos al primero de los puentes situados a la salida del aeropuerto les advertimos a los que lo defendían que se rindieran, pero no quisieron hacerlo. Les lanzamos granadas, y unos tanques de propano de 55 galones explotaron en frente de nosotros y a los lados. Entonces nos dispararon, y uno de nuestros compañeros cayó muerto a diez metros de donde yo estaba.

"Me ardían mi pierna izquierda y mi cadera derecha", dijo George, pero él no podía sencillamente levantarse y huir. "Nos preocupaba que nos disparasen del frente. Así que nos regresamos al aeropuerto."¹¹

Mientras los *Rojos* intentaban avanzar hacia la ciudad, otro grupo de comandos del Séptimo Grupo de las Fuerzas Aerotransportadas, Tercer Batallón, Compañía A, salió de la base Aérea de Albrook, al noreste de la ciudad de Panamá, en tres helicópteros tipo "Halcón Negro" (*Black Hawk*), y apoyados por un avión AC-130 *Spectre*, que formaba parte de la Fuerza *Pacífico*. Este grupo tenía el objetivo de asegurar el puente sobre el río Pacora, e impedir que el poderoso Batallón Dos Mil, uno de los más fieles a Noriega, lograra entrar a la ciudad de Panamá. Con sede en el Fuerte Cimarrón, el batallón lo integraban cinco compañías, una de ellas la Mecanizada, a la cual se le asignó la distribución de armas en distintos sitios en caso de que se suscitara un ataque.

Según la versión del ejército norteamericano, los comandos descendieron en un área cercana al puente a eso de las 12:45 de la noche, en momentos en que se aproximaba una hilera de camiones militares proveniente de Fuerte Cimarrón. Los comandos se apostaron en el centro y a los lados de la vía, y bombardearon con lanzacohetes los camiones que encabezaban la avanzada del Batallón Dos Mil, deteniendo la columna a unos 100 metros del puente. Algunos vehículos re-

11. "Los heridos vuelven a casa"; anónimo; revista *Soldiers*, febrero de 1990.

trocedieron, mientras que otro grupo de soldados panameños se desplegó a ambos lados de la carretera e intentó avanzar hacia el puente, entablándose una feroz batalla. Los norteamericanos contaban con una gran ventaja: la oscuridad. El avión AC-130 estaba provisto de equipos especiales que le permitían iluminar, con rayos infrarrojos, a los soldados panameños, a quienes los comandos, que portaban mascarillas de visión nocturna, podían entonces detectar y atacar. Aún así, un grupo de soldados panameños logró acercarse al puente, pero fueron bombardeados con granadas.¹²

La desigual lucha continuó hasta las primeras horas del día siguiente, cuando otro escuadrón llegó a reforzar a la fuerza de ataque original, logrando capturar a un número indeterminado de soldados panameños que se habían refugiado en distintos puntos del área.

El resto del Batallón Dos Mil se replegó hacia el Fuerte Cimarrón, contra el cual los norteamericanos concentraron su ataque aéreo más tarde, causándole serios daños. Los soldados que permanecían allí abandonaron el Fuerte y, en ropa civil, se replegaron hacia el distrito especial de San Miguelito y otros sitios.

La Caballería y la UESAT resisten el ataque

Otro de los objetivos de las tropas norteamericanas fue el cuartel Panamá La Vieja o "Panamá Viejo". Este cuartel era la sede del Escuadrón de Caballería "General José A. Remón C.", así nombrado en honor del creador de la Guardia Nacional, y quien fue asesinado en 1955. El escuadrón estaba compuesto por dos pelotones de tropas montadas, también apodadas *dragones*. En total sumaban cerca de 250 hombres, a los cuales se habían sumado aproximadamente 70 miembros de la Unidad Anti-Terror (UESAT) comandados por el mayor Alex Garrido, quienes fueron desplazados hacia allá luego del in-

12. Anónimo: "La toma del puente sobre el río Pacora"; *Soldados en Panamá...*, Ibid.

tento de golpe contra Noriega en octubre, aunque la mayoría de estos habían sido desplegados durante la noche del 19 de diciembre a otras áreas.

Un informe del ejército norteamericano describe la capacidad defensiva de este escuadrón:

Este componente de las Fuerzas de Defensa de Panamá estaba equipado con una gran variedad de armas. Entre estas habían subametralladoras Uzi con aparejos para visión nocturna, cohetes anti-tanques, rifles de francotirador, un lanza-granadas automático, y chalecos a prueba de bala modernos. En uno de los cuartos de las barracas se almacenaban explosivos. Para mayor defensa se había instalado una ametralladora calibre .50 en el techo, y un lanzacohetes anti-aéreo soviético (ZPU 23-4) estaba ubicado en el borde del campamento, apuntando hacia el mar.¹³

Al igual que en el aeropuerto Tocumen, el ataque contra este cuartel quedó a cargo de las fuerzas de ataque "Roja" y "Pacífica". El destacamento que encabezó la operación fue el Segundo Batallón del Regimiento de Infantería Paracaidista # 504 (2 / 504 PIR), el cual descendió sobre el aeropuerto Omar Torrijos, y luego de reagruparse se transportó, a bordo de un grupo de helicópteros AH-1 "Cobra" y UH-60 "Halcones Negros" (provenientes de una de las bases militares situadas en Panamá), hacia Panamá La Vieja. En apoyo del grupo salieron por tierra, también desde el aeropuerto Omar Torrijos, camiones de asalto HMMWV (equipados con ametralladoras calibre .50) y dos tanques Sheridan.¹⁴

Los invasores saltaron en paracaídas sobre la playa fangosa que bordea Panamá La Vieja y el cuartel de las FDP durante las primeras horas de la mañana, siendo recibidos por un intenso fuego anti-aéreo. Un número no determinado de norteamericanos quedó atrapado en el lodo, y fueron blanco fácil

13. y 14. Anónimo; "El día de las estrellas de bronce"; *Soldados en Panamá --Historias sobre la Operación Causa Justa*, publicado por la oficina del jefe de Relaciones Públicas, División de Información del Comando, Washington D.C., p. 22). (En inglés, traducción de R.N.M.).

para los panameños. No obstante, éstos sufrieron grandes bajas por el bombardeo masivo de los helicópteros y fueron eventualmente forzados a replegarse hacia las áreas civiles que circundan el cuartel.

A medida que transcurrían las horas cerca de diez vehículos civiles y militares panameños, que transportaban a miembros armados de los Batallones de la Dignidad y a soldados de las Fuerzas de Defensa, intentaron llegar al área a reforzar a los soldados de la caballería y de la UESAT. Sin embargo, la mayoría de los automóviles y camiones fueron ametrallados o destruidos por los helicópteros con cohetes anti-tanque. Algunos combatientes panameños se retiraron hacia los manglares que rodean el área, y continuaron su fuego de hostigamiento contra los invasores casi todo el día.

Olmedo Beluche, sociólogo y residente en un edificio del sector Jardín Olímpico, en el distrito de Juan Díaz, desde donde se visualiza el área de Panamá Viejo, nos dio el siguiente testimonio:

En la mañana del día 20 pudimos observar desde el edificio, a lo lejos, lo que fue la toma del cuartel de Panamá Viejo. Aparentemente en el mismo área del cuartel no hubo un gran enfrentamiento, pero los soldados de las Fuerzas de Defensa debieron huir hacia los manglares adyacentes al cuartel y hacia la comunidad de Panamá Viejo. Durante la mañana hubo sucesivos enfrentamientos en esa área y según se comentó entre los vecinos que vieron el incidente, fue derribado un helicóptero de los Estados Unidos, por lo que parece que los soldados panameños tenían alguna defensa anti-aérea.

Los helicópteros optaron por mantenerse a una distancia bastante lejana y de ahí bombardear con cohetes y ametralladoras continuamente el lugar. Nosotros percibíamos, veíamos claramente el bombardeo y las explosiones y el humo que salía posteriormente a las mismas. Eso duró prácticamente toda la mañana y parte de la tarde. El ataque se producía cada cierto tiempo. Ellos aparentemente detectaban los movimientos de las Fuerzas de Defensa y atacaban.¹⁵

15. Entrevista con Olmedo Beluche; Panamá; febrero de 1990.



15. Entrevista con Olmedo Beluche; Panamá; febrero de 1990.

Capítulo 9

La Batalla de Río Hato

Laboratorio de combate

La base militar de Río Hato, situada a unos 200 kilómetros al suroeste de la ciudad Capital, fue la única extensión de las Fuerzas de Defensa fuera del área metropolitana (que comprende las ciudades de Panamá y Colón y puntos intermedios) atacada por el ejército invasor. Ello, por buena razón: era la sede de la Séptima Compañía de Infantería o "Machos de Monte", una de las más leales a Noriega. Con una calavera como distintivo (que representaba su "desprecio a la muerte"), los "Machos" estaban adiestrados en la lucha antiguerrillera "en cualquier terreno y bajo cualquier tipo de circunstancias". Los integraban un comando de compañía, tres pelotones de fusileros, una sección de morteros un pelotón de guardia interior, cuatro secciones especiales (comando, hombres rana, explosivistas y de Pana-Jungla), y una sección motorizada denominada "cocuyos montañeros". Además de los "machos", en Río Hato tenía su sede la Sexta Compañía Expedicionaria Mecanizada, integrada por un comando, tres pelotones de infantería mecanizada, un pelotón de apoyo de fuego, una sección antitanque y una de morteros.¹

La base de Río Hato albergaba además a dos importantes centros de instrucción militar, el Instituto "General Tomás Herrera" y la Escuela de Suboficiales General "Benjamín Ruíz". El primero tenía como objetivo "formar bachilleres en ciencias con instrumentación tecnológica, en las áreas de electricidad y metalmecánica, con una disciplina militar", y al momento del ataque contaba con unos 200 estudiantes, apodados "tomasitos". El segundo, creado por Noriega en 1986, tenía

1. *Fuerzas de Defensa*; Santiago: Sipimex Ltda., 1987, passim, p. 96 y 98.

como misión "formar suboficiales capacitados para desempeñarse como auxiliares de pelotón en tiempos de guerra y paz", y se la consideraba como la base de una futura academia de formación de oficiales.²

La historia de la base de Río Hato está ligada a la lucha generacional de los panameños contra la opresión colonial estadounidense. En 1941 los Estados Unidos impusieron un tratado mediante el cual Panamá autorizó, sin costo para Washington, el establecimiento de unas 130 bases militares fuera de los linderos de la zona canalera. El tratado señalaba que dichas bases serían desmanteladas un año después de terminadas las hostilidades. Los E.E.U.U. y la oligarquía panameña intentaron extender dicho plazo mediante el *Convenio Filós-Hines*, de 1947, pero este fue rechazado gracias a movilizaciones populares masivas. Pero diez años más tarde, aprovechándose de la crisis económica que agobiaba al país, los E.E.U.U., en el *Tratado Remón-Eisenhower*, de 1955, arrancaron al gobierno el derecho a erigir y ocupar, por 25 años, la base de Río Hato.

El ataque "Furtivo": otra muestra de desprecio a la vida

Bush y Thurman exhibieron también su desprecio a la vida de los panameños al convertir el complejo militar de Río Hato en un campo de experimentación, dando rienda suelta allí al bombardero F-117A o "furtivo" (en inglés, *Stealth*), un avión de \$106 millones que es capaz de evadir los radares. Al amparo de la oscuridad, dos de dichos aviones volaron a Panamá desde su base en Tonopah, en el desierto de Nevada (E.E.U.U.), y lanzaron bombas de una tonelada contra el cuartel de los "Machos". Pero el famoso y "ultra preciso" avión falló el blanco y varias bombas cayeron a una distancia de casi 200 metros del complejo militar, poniendo en peligro las vidas de los cientos de familias que residen cerca del área. Los militares norteamericanos ocultaron estos hechos por varios

2. Ibid.

meses, como lo revela la siguiente nota:

Un informe de la fuerza aérea divulgado por el diario *The New York Times* reveló que el "Comando Táctico Aéreo", con sede en el estado de Virginia, no comunicó a sus superiores que el bombardero había errado el blanco en varias ocasiones. También, que hubo "defectos en la planificación de la operación en Panamá, confusión respecto a la misión de los aviones, pobre coordinación entre el Ejército y la Fuerza Aérea en cuanto a elegir objetivos, e inadecuado adiestramiento de pilotos sobre las condiciones climáticas vigentes sobre los objetivos".³

Después del bombardeo del "Furtivo" la base de Río Hato fue atacada por la Fuerza de Ataque "Rojo", integrada por miembros del segundo y tercer batallón de comandos del ejército (*Rangers*) procedentes de los Fuertes Benning y Stewart, con sede en Georgia (E.E.U.U.). Aprovechando el resplandor de numerosas luces de bengala, varios centenares de comandos saltaron en paracaídas especiales y a baja altura de aviones de transporte 141 *Starlifters*. También sus vidas fueron puestas en peligro por la incompetencia de sus oficiales, a quienes al parecer les importaba un comino si unos cuantos comandos se reventaban los huesos al saltar a tan baja altura. Una fuente del propio ejército norteamericano reconoció que "más de cien soldados se hirieron al saltar. En su mayoría se trató de huesos rotos, rodillas y tobillos distendidos".⁴ Y según un informe "confidencial" del Pentágono divulgado un año más tarde:

...el Pentágono nunca reveló (al Secretario de Defensa Dick Cheney) que 72 de los 312 soldados que incluyó como "bajas de combate" en realidad se hirieron al saltar en paracaídas, y no fueron víctimas del fuego enemigo. El informe también demuestra que murieron 26 y no 23 soldados norteamericanos, y que por lo menos seis de estas muertes fueron causadas por disparos de otros soldados norteamericanos. En total, el informe concluye que 114 de las 337 bajas norteamericanas -- es decir, 34% del total-- fueron causadas por disparos de otros nortea-

3. Anónimo, A.P.; "Fracaso de moderno avión en invasión no fue notificado", *La Prensa*, 3 de Julio de 1990.

4. Anónimo; "Airborne!"; revista *Soldiers*, febrero de 1990. (En inglés, traducción de R.N.M..)

mericanos o por accidentes. Algunas fuentes dijeron a *Newsweek* que incluso dicho porcentaje estaba por debajo de la realidad.⁵

Los estudiantes, blanco militar

Los comandos norteamericanos que sobrevivieron el salto procedieron a rodear y a ametrallar inmisericordemente todo el área, apoyados por helicópteros *Cobra*. Quizás debido al criminal descuido, eufemísticamente calificado como "pobre coordinación" por el informe del Pentágono antes citado, las tropas invasoras consideraron como objetivos militares no sólo a las barracas de los "machos de monte" sino también a las que albergaban a los cadetes del instituto militar Tomás Herrera, como se desprende del testimonio de Ezequiel Gonzáles, estudiante de V año de bachillerato en ciencias de dicho Instituto:

Cuando los gringos comenzaron a disparar, corrí a la cuadra y les avisé a los compañeros que se levantarán. Empezaron a ponerse las botas cuando llegaron los gringos tirando bombas, una especie de granadas que llevan. La primera cayó dentro de una cuadra de estudiantes y varios muchachos resultaron heridos. A otros los hirieron con perdigones. Los gringos no iban a entrar, ellos pensaban bombardear adentro, donde estábamos nosotros.

Pero en eso se levantó un estudiante y dijo "YO NO VOY A MORIR AQUÍ" y salió gritando. Uno de los soldados no entendía lo que gritaba mi compañero y casi lo liquida, pero el que comandaba el pelotón era puertorriqueño y oyó, y ordenó que no nos dispararan. Nos esposaron y nos llevaron al taller de la escuela, donde nos interrogaron todo el día miércoles y jueves.

El estudiante Gonzáles señala también la grave irresponsabilidad en que incurrieron los oficiales panameños a cargo de la base militar:

...los oficiales Macho de Monte ya se habían ido, ellos sabían del ataque varias horas antes, pero no nos avisaron y se fueron. La

5. Anónimo; "Un ejército propenso a cometer accidentes"; *Newsweek*, 5

de noviembre de 1990. (En inglés, traducción de R.N.M.)

responsabilidad de ellos era sacarnos de ahí, sacarnos por atrás de la escuela...pero se fueron y nos abandonaron.⁶

La desigual batalla se transforma en cacería

Al igual que ocurría con otros destacamentos en la ciudad capital, tampoco los *Machos* contaban con un plan para afrontar una invasión. En este sentido Ignacio "Cáncer" Ortega, un músico y pintor, quien trabajaba en un mural político en la base militar de Río Hato cuando estalló la invasión, testimonia lo siguiente:

Yo estaba haciendo un trabajo allá en la base. Como el trabajo era de varios días me tocaba dormir allí mismo. Dormía en la barraca de los sargentos instructores de los estudiantes (a ellos les decían los *tomasitos*). En la noche anterior, el 19, me llamaron como a las 7 pm de Panamá para decirme que se había logrado información de que había salido la División 82 de los Estados Unidos, que era la misma que había participado en la invasión de Granada y en la de Santo Domingo, y que se esperaba que la invasión se diera a partir de esa noche en cualquier momento.

Tenía mi trabajo prácticamente terminado, pero tenía que esperar hasta el día siguiente para darle el acabado final y cobrar y demás. No hice caso a la advertencia y me acosté a dormir. Estábamos con la cuestión esa de que 'viene el lobo' y nunca llegaba. Creo que eso nos pasó a la mayoría.

Como a la una de la mañana me despertó un estruendo grande, el edificio estaba temblando. Un helicóptero pasó encima de la barraca y los sargentos se despertaron y empezaron a preguntar "¿Qué es lo que pasa?". Ahí fue cuando salimos. Se sintieron otros estruendos de bombas. Me enteré después que las tiraron con ese avión fantasma que experimentaron aquí en Panamá. Tiraron dos bombas bien pesadas sobre los Machos; los Machos habían sido los que sofocaron el intento del tres de octubre. La tenían contra ellos.

La mayor parte de la gente de la base no estaba, se habían ido. Y los estudiantes de la escuela de oficiales estaban de vacaciones, se habían ido en los días anteriores. Quedaban algunos tomasitos que estaban su-puestos a salir en uno u dos días, porque ellos se guían por el calenda-

6. Versión editada del testimonio del estudiante mencionado, citado por Herasto Reyes en "Parece que fue Ayer", *La Prensa*, 21 de enero de 1990.

rio de las escuelas secundarias. A la mayor parte de los machos los habían trasladado a Panamá a cuidar el cuartel Central, Panamá Viejo y otros sitios.

Estaba alguna gente de la Sexta Expedicionaria pero también estaban en la misma situación. La base tenía muy poca gente para la defensa.

Cuando salimos de la barraca miramos hacia el cielo. Era casi luna llena, y detrás de las barracas se veían los paracaídas cayendo. Empezó la balacera y nadie sabía qué hacer. Le pregunté a uno de los sargentos que qué hacíamos y me dijo que nos fuéramos "para el monte".

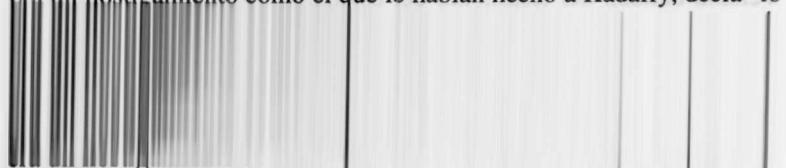
Nos tratamos de ocultar. Yo no conocía el terreno, ni nada de eso. Le pregunté si había contraseña, no había contraseña. Estábamos completamente indefensos. No había plan de defensa. Después me enteré que sólo existía un plan de evacuación para los muchachos, pero que tampoco se pudo efectuar porque el ataque fue muy rápido. Ellos usaron esos paracaídas que no son redondos sino más bien rectangulares, que bajan mucho más rápido, y que los tiran a una distancia más baja. A varios soldados los ametrallaron en el aire, otros se hirieron al saltar.

Corrí a la selva, en zapatillas, y me encontré a uno de los tomasitos. Muchos de los sargentos iban descalzos, en calzoncillos, en camisetas. Me fui entonces con el tomasito hacia el monte, pero los helicópteros Cobra estaban sobrevolando, ametrallando y bombardeando por todos lados, había mucha visibilidad. Llegamos a un claro. Yo venía con mi vestido destrozado, cayéndome, resbalándome en el lodo. "Yo no creo que podamos llegar al otro lado, pero si quieres nos arriesgamos", le dije.

Decidimos volver. Cuando llegamos nos encontramos al mayor Porras, que era el jefe de la base. Había un sargento con él, y tres tomasitos más. El mayor iba a viajar a Panamá esa noche pero tuvo un presentimiento, me dijo, y regresó. Cuando regresó lo sorprendió la invasión y corrió hacia la barraca de los tomasitos. Allí se encontró con los tres muchachos que no se habían atrevido a salir y él les dijo que salieran.

Inverosímil como suena, aun en medio de la invasión el oficial al mando se rehusaba creer que el país estaba siendo invadido, testimonia Ortega:

Allí estuvimos soportando el fuego de los Cobras. El mayor y yo nos detuvimos en un claro cercano al comedor, espalda contra espalda, a ver qué pasaba. El no creía que nos estaban invadiendo, pensaba que era un hostigamiento como el que le habían hecho a Kadaffy, decía "lo



último que van a hacer es una invasión". Yo le pregunté que si no veía

que ya nos estaban invadiendo, y él me contestó que "No, que ahora los iban a recoger con el helicóptero".

En eso estábamos cuando oímos una explosión bastante cerca. Después me enteré que esas explosiones son de bombas como las que usaron en el Chorrillo. Primero se ve una luz blanca y luego se vuelve roja. Uno ve la foto de los cadáveres y parecen muertos por asfixia. El mayor estaba preocupado por sus pelaos, los había mandado a que se pusieran a cubierto, y cuando cayó la bomba cerca dijo "Mejor nos movemos de aquí, vamos a cubrimos donde están los pelaos", y apenas nos alejamos del árbol cayó otra bomba en el lugar donde estuvimos. Los helicópteros empezaron entonces a tirarnos sobre el punto donde estábamos.

Tiraron varias bengalas. Los tomasitos no tenían idea de qué eran las bengalas. Veían las iluminaciones y me preguntaban. Uno de los pelaos quedó prácticamente debajo de mí. Yo me asomaba a ver si venía la gente de infantería y él, temblando, me decía que no disparara porque iban a ubicar nuestra posición.

Yo tenía una AK 47, la había aprendido a manejar de antes, no con los 'Batallones de la Dignidad'. Yo estuve practicando de manera simbólica en los batallones, porque a la gente no le enseñaron prácticamente nada sobre manejo de armas. Una clase de arme y desarme y eso, y una práctica de tiro en dos años. Todo lo demás era tomar sol y teoría, y marchar de aquí p'a allá. Ni siquiera aprendimos a marchar bien, así que yo dejé esa vaina rápido.

A pesar de lo desigual de las fuerzas y de la inexistencia de un plan defensivo, los militares panameños combatieron con fiereza, nos refiere Ortega:

Pienso que nos habían ubicado con los infrarrojos. Estábamos 7 personas escondidas detrás del comedor cuando vimos una luz en el comedor. No sabíamos si era gente nuestra o no. Cuando hubo un respiro, el mayor le dijo a los pelaos que corrieran al monte y buscaran una casa o un poblado donde refugiarse. Nosotros nos quedamos allí, y si la cosa se ponía fea nos íbamos detrás de ellos.

Entonces nos tiraron varias ráfagas de ametralladora. Una ráfaga me pasó muy cerca, si hubiera tenido un brazo extendido me lo lleva. La balas me pasaron sobre la cabeza. Ahí estuvimos un rato, después como que se olvidaron de nosotros y se concentraron en otros puntos. Se oía resistencia, era una resistencia de fuego grandísima. Se oían las ametralladoras de los cobra y los misiles que tiraban y en respuesta se oían tiros de AK 47.

Los de la expedicionaria tumbaron dos helicópteros, me dijeron al-

gunos con los que estuve preso. Los gringos nunca lo han reconocido. Los Machos tenían el problema de que estaban usando las baterías anti-aéreas sin calcular la velocidad de los helicópteros. Ellos apuntaban donde los veían y, claro, cuando el misil llegaba allá el helicóptero ya había pasado. Los helicópteros tenían un tipo de misil que comienza como a recoger, uno oye como una cadena recogiendo y de repente BUM, allá va la explosión. Parece que los dos helicópteros se habían estacionado para lanzar el misil y ahí fue cuando los agarraron, los hicieron estallar en el aire.

Destruída la resistencia, el asalto a la base de Río Hato se tornó en una verdadera cacería humana, nos narra Ortega:

Más tarde, cuando ya era más de mañana, pero todavía estaba oscuro, el mayor quiso saber qué había pasado en las otras barracas, de los tomasitos y los profesores. Se levantó y se fue con el sargento, yo fui detrás de él, resbalándome en el lodo. Cuando lo alcancé, escuchamos a alguien hablando en inglés delante de nosotros, bien cerca. Nos dispararon, y el mayor y el sargento corrieron otra vez hacia el monte, y yo corrí hacia el comedor, pensando que los gringos estarían como unos diez metros más allá. Cuando me asomé, casi me doy de frente con uno de los gringos. Los dos nos asustamos y retrocedimos. Me asomé al otro lado y habían otros dos gringos y empezaron a dispararme, y quedé en medio del fuego cruzado.

Entonces decidí entregarme y dar oportunidad a que el mayor y el sargento huyeran. Me arrodillaron contra una de las paredes. Eran casi todos chiquillos, fultitos como de unos 20 años, estaban muy nerviosos, asustados. Me colocaron un fusil M-16 en la nuca y oí que uno me quería fusilar pero otro decía que no, que debían sacarme información. Hablaban en inglés, yo hice como que no les entendía. Me preguntaron que cuántos éramos y yo les dije que siete. Uno de ellos dijo que yo era un *fucking liar* (mentiroso de la v...), y quería darme un tiro, pero los otros lo calmaron. Como les dije que éramos siete, no se atrevían a avanzar. Me preguntaron que quiénes eran y les dije que el sargento García. Me dijeron entonces que les dijera que se rindieran, pero yo no quise. Entonces empezaron a gritar "RINDASE, RINDASE GARCIA".⁷

Tecnología al servicio de la muerte.

7. Entrevista con Ignacio "Cáncer" Ortega, Panamá, 15 de marzo de 1990.

Uno de los "tomasitos" que huyeron junto a Ortega también denunció cómo los invasores utilizaban tecnología de detección nocturna para intentar destruir a todas las personas en la base, sin saber quiénes eran ni darles oportunidad de rendirse:

El mayor Porras se percató de que ya estaban cayendo muchos soldados del cielo, paracaidistas, y éstos sólo pensaban en destruir todo a su paso. Desde el punto donde estábamos se divisaba una gran parte de sus movimientos, por eso nos dimos cuenta cuando los paracaidistas llegaron al comedor de la escuela. Nosotros estábamos en la parte trasera de dicho comedor entre los escombros de la basura del comedor y algunos árboles de allí. Al ver esto, el mayor nos dio algunas directrices para facilitar nos un poco la salida del lugar y nos dijo a los tres cadetes que nos fuéramos del lugar porque ya era extremadamente peligroso, porque ya no eran sólo los aviones, ahora eran los mismos soldados caminando que ya estaban en el lugar.

Nos despedimos del mayor y de los otros, encomendándonos a Dios y emprendimos un duro y peligroso camino. Al salir del lugar teníamos que caminar agachados porque los helicópteros y un avión sobrevolaban el lugar, bombardeando todo lo que se movía. Entonces un compañero se cayó al suelo y quedó encrustado en alambres de púas; el mayor logró divisarnos y nos fue a avisar que venía un avión. Al moverse el mayor Porras del lugar donde estábamos, repentinamente una bomba voló toda esa área donde estaba. Nosotros nos quedamos casi congelados de la impresión.

El mayor no pudo llegar donde estábamos porque parecía que ya lo habían divisado a él y tuvo que correr hacia otra parte para que no nos divisaran a nosotros.

Seguimos avanzando en la oscuridad del monte y nos era casi imposible divisar con claridad para dónde tomar. Ya eran como las 3 de la mañana cuando llegamos a una quebrada seca, que dividía el terreno como un canal en dos partes. Uno de mis compañeros hizo la observación de quedarnos allí hasta que se aclarara el día, pero le dijimos que mientras más rápido salíamos era mejor y salimos adelante. Pero los helicópteros estaban sobrevolando muy bajo y por todo nuestro trayecto no dejábamos que nos vieran por temor a perder nuestras vidas.

Nos paramos un poco más allá de la quebrada y notamos que el monte era muy espeso y no divisábamos hacia dónde ir, y decidimos regresar a la quebrada, donde nos recostamos a una de las paredes laterales de ésta. Pasaron escasamente alrededor de 5 minutos de esto cuando sentimos el ruido agudo de una de las máquinas voladoras y una bomba. La primera cayó muy cerca de donde estábamos, tanto que los fragmentos cayeron ante nosotros. Luego oímos el ruido nueva-

mente, y la segunda bomba cayó dentro de la quebrada, dejándonos casi inconscientes por algunos segundos.

Cuando recuperé el conocimiento estaba sin aire, con un zumbido en mis oídos como si se me quisieran reventar los tímpanos y rodeado de humo con un árbol en mis piernas y todo adolorido, y noté que la sangre fluía por mi brazo izquierdo, mis dos piernas y por el área de la cadera. Escuché la voz de mis compañeros, que me llamaban, y uno de ellos me ayudó a incorporarme. Luego ya estábamos juntos los tres, y con la sola idea de que nos iban a matar decidimos seguir escapando de ese lugar. Ya eran las 4:30 de la madrugada. Nos miramos uno a otro y los tres estábamos heridos, pero yo estaba peor que ellos porque estaba lesionado en la rodilla derecha, en el pie izquierdo, en la planta del pie y en el fémur izquierdo, aparte de la ingle derecha y una profunda herida en el brazo izquierdo que ya se notaba el hueso.

Seguimos avanzando hasta que tuvimos que descansar un poco; teníamos como 7 minutos de descanso cuando oímos el mismo ruido y la bomba que cayó muy cerca, y de una vez paramos y mis compañeros gritaban "NO NOS MATEN, SOMOS ESTUDIANTES". Esto lo repetíamos por todo el camino, pero era inútil, tuvimos que salir de allí y seguir hasta que llegamos a un río muy profundo, el cual atravesamos. Luego llegamos a un campo abierto donde al final vimos una casa. Nos fuimos bordeando el lugar de tal forma que no nos vieran los helicópteros, hasta que llegamos a introducirnos en la casa. Mis compañeros se pusieron camisetitas que encontraron en la vivienda, ya que no tenían camisa puesta, y logramos tomar un poco de agua.

No nos podíamos quedar allí mucho tiempo debido a que nos podían divisar los helicópteros, y además el agotamiento físico era mucho y cada segundo perdíamos mucha sangre. Logré ponerme dos torniquetes en la pierna y uno en el brazo izquierdo y nos fuimos de la casa.

Nos encontramos con un anciano y le advertimos la peligrosidad del asunto y él nos contestó que siguiéramos adelante, que él nos alcanzaría después para ayudarnos. Seguimos y logramos divisar cables eléctricos; nos dimos cuenta que estábamos cerca de la carretera.

Cuando llegamos a ella nos encontramos con otro hombre, quien se asombró al vernos, y nos dijo que él nos podía ayudar dándonos un caballo. Mientras tanto, otro hombre se apareció y me dijo que me acostara junto a un árbol hasta que llegara el caballo. Cuando llegó el caballo me subieron en él, y emprendimos la marcha hacia el centro de salud más cercano. Esto fue como a las 8:30 de la mañana. Luego se nos aparecieron tres jóvenes que trabajaban en la base y que se dirigían hacia allá, y al vernos quedaron asombrados de lo que nos había pasado y rápidamente corrieron a buscar un transporte mejor que el caballo.



Llegaron con un carro del IRHE y nos dirigimos al hospital de la ciu-

dad de Penonomé, al cual llegamos como a las 9:20 de la mañana, donde fuimos atendidos con lo que estaba a disposición de los médicos, ya que estaban escasos de medicamentos.

Hago constar que a nosotros no se nos dio la oportunidad de entregarnos en son de paz ni de nada que se parezca y ni siquiera éramos soldados, y en todo momento estábamos desarmados, indefensos, y con todo que éramos estudiantes casi nos matan sin compasión, cosa que no debió ser.⁸

Un ejército mercenario

Aquel era un ejército invasor al que poco le importaban las convenciones sobre el trato a los prisioneros, añade Ignacio Ortega:

Llamaron dos helicópteros, y cada helicóptero tenía como cinco misiles. Eso me dio el sentido de la diferencia de poder, eran dos helicópteros con misiles contra dos hombres, uno con una Uzi y otro con una AK-47. Después me vendaron, pero la venda estaba mal puesta y pude ver lo que pasaba. Me sacaron y me llevaron donde un oficial que tenía toda la pinta de ser así como un vietnamita. Yo pensé que era un vietnamita porque no se parece a los chinos ni a los japoneses, tenía un color más aceituna.

Allí me dio la impresión de que era un ejército mercenario. Cada uno hablaba el inglés a su manera. Ni siquiera se entendían bien unos con los otros. Habían unos que hablaban con una construcción bien rara. *'For now you'*, decían, por ejemplo. Se veía que eran gente de muy poca educación. Supongo vienen que de zonas rurales, gente de pocos recursos.

Después, como a las 5:30 o seis de la mañana, me llevaron atado de manos a un lugar donde estaban los otros prisioneros. Ya en el transcurso de ese tiempo yo estaba pensando cómo me iba a salir de ésa. Les enseñé mi carnet de periodista y entonces me cambiaron a un taller, el "taller de los rudos" se llamaba, donde tenían a los civiles, que recibían un mejor trato, o menos malo que los militares. A los tomasitos sí los tenían tirados en el sol, los pateaban, les quitaron los zapatos, les quitaban las carteras, todas sus vainas y cuando tenían plata se metían la plata en el bolsillo. Ahí fue cuando aparecieron los primeros

8. Testimonio de Luis A. Guevara, estudiante, ante el Consejo Nacional de Derechos Humanos de Panamá, Colón, 14 de marzo de 1990.

puertorriqueños que vi. Había dominicanos, costarricenses, panameños. Era un ejército mercenario.

A esa hora todavía se oía el tiroteo bien fuerte. Los helicópteros seguían disparando contra las posiciones que habían cerca de la entrada. Durante la noche hubo una acción de hostigamiento de los Machos.

Nos tuvieron ahí hasta casi el mediodía del día siguiente. Estaba espesado. Nada más nos dieron agua. Más tarde llegaron dos helicópteros a buscar sus heridos. Tuvieron 23 bajas, pude oír cuando decían los de uno de los helicópteros. Tenían siete muertos y dos personas perdidas en acción. Eso me indica que entre los dos quizás tenían cerca de 20 muertos, sólo ahí, en Río Hato.⁹

⁹ Entrevista con Ignacio Cáncer Ortega. Ibid.



Capítulo 10

San Miguelito: Último Bastión de los Batallones de la *Dignidad*

Durante la madrugada las fuerzas de ataque *Rojo y Pacífico* agredieron al cuartel de Tinajita, en el corazón del distrito especial de San Miguelito, al norte de la ciudad capital. Este cuartel era la sede de la poderosa Compañía de Infantería de Combate y Apoyo de Fuego *Tigres*, compuesta por tres pelotones de fusileros, dos secciones de morteros y una sección antitanque. La Compañía *Tigres* era parte del antes mencionado Batallón 2,000. Los tigres, fortalecidos por centenares de miembros del Batallón de la Dignidad "San Miguel Arcángel" y de otros batallones, encabezó uno de los más enconados episodios de resistencia a la ofensiva militar norteamericana.

Jaime Beitía, un exfuncionario público, residente en el distrito especial de San Miguelito y afiliado al Batallón de la Dignidad "Liberación Latina" (con sede en las cercanías del cuartel Central), se enteró del ataque norteamericano por las detonaciones de las bombas que caían sobre el cuartel Central en la noche del 19 de diciembre. Su testimonio:

Desde San Miguelito se oía el bombardeo y se veían las luces en el área del cuartel. Entonces fui con un grupo de compañeros a recoger las armas, que teníamos guardadas en un lugar estratégico cerca de nuestras casas, y nos dirigimos en un taxi al cuartel de nuestro batallón.

Cuando llegamos a Santa Ana no pudimos avanzar mucho porque ya había empezado el combate allá. Entonces fuimos con un grupo que venía hacia el área de Calidonia. Eran como las 2 de la mañana.

Nos organizamos y nos reagrupamos nuevamente aquí en el edificio de la Lotería. Los militares que estaban combatiendo con nosotros nos dieron la orden de que todos nos fuéramos nuevamente para San Mi-

guelito, para reagrupar a todos los batallones y hacer la trinchera allá. Con nosotros había un teniente que era de Acción Cívica, de la sección de ingeniería, que había estudiado en El Salvador. Se vio que había salido urgentemente del área de Barraza porque tenía pantalones cortos, como si hubiera estado durmiendo y se hubiera despertado por el bombardeo.

Algunas de las unidades tomaron carros por ahí, 'prestados' como dice uno, pero el grupo de nosotros nos fuimos a pie a San Miguelito. Eramos catorce o quince. Ibamos haciendo un reconocimiento de cómo estaba el área de Vía España. No vimos nada, pero cuando mirábamos hacia atrás veíamos que ya venían las tanquetas. A veces nos deteníamos porque los helicópteros pasaban encima de nosotros. Estaban buscando qué había por esa área.

El desigual combate se inició en las primeras horas de la mañana, continúa Beitía:

Llegamos a San Miguelito como a las 6 de la mañana y nos refugiá- mos en la escuela de Los Andes. Después que entramos ahí, a eso de las diez, salieron tres helicópteros de las montañas que hay enfrente de San Miguelito, donde hay unas antenas. Comenzaron a disparar y con- testamos el fuego. Creo que nos detectaron con el avión que estuvo dando vueltas toda la noche, creo que tomaba fotografías, porque el combate en San Miguelito comenzó como a las diez de la mañana. O sea, no hubo combate en la noche porque estaban combatiendo acá, en la avenida Central.

Nosotros teníamos las AK-47, que sí hacían efecto en los he- licópteros. Los helicópteros nos tiraban con ametralladoras calibre 50. De ahí en adelante los combates se dieron en distintos sectores de San Miguelito. Por lo menos yo participé en los combates de los barrios de Los Andes, Ojo de Agua y Samaria.

Nos quedamos en la escuela Los Andes como hasta las dos o tres de la tarde. Hubo varios ataques, les contestábamos no de frente, sino co- mo guerrillas, estábamos entrenados para pelear así. Había varias uni- dades que tenían lanzacohetes RPG. En San Miguelito se derribó un helicóptero, no sé qué compañero fue, pero vimos que comenzó a in- cendiarse arriba. No vimos donde cayó tampoco, no sabemos si estalló o si siguió hasta una de las bases de ellos, pero sí le dimos.

De ahí en adelante ya no eran dos o tres helicópteros que venían, si- no diez u once helicópteros nos disparaban. De ahí también vimos cuando atacaban el cuartel de Tinajita. Un avión tiró varios cohetes contra la compañía de Tinajita, los gringos no podían acercarse a pie porque los tigres estaban combatiendo fuertemente al lado de nosotros.

Ellos tenían bazukas y RPGs, eso nos ayudó bastante.



A los invasores no les importó destruir las casas ni las vidas de las personas de las cercanías, atestigua Beitía:

Más tarde tuvimos que salir de la Escuela porque ya se hacía imposible estar allí. Si nos metíamos a una casa, los helicópteros le disparaban a la misma casa, por eso si uno pasa por San Miguelito ve un montón de casas destruidas. La gente, los civiles que no estaban en combate ya estaban sufriendo las consecuencias. Y nosotros decidimos entonces salir de ahí y pasamos por Ojo de Agua, donde también había combates. Luego nos dirigimos hacia Cerro Batea, donde hay menos casas. Allí sí podíamos combatir de frente con ellos, porque no habían casas que fueran afectadas. Nos refugiarnos en la Junta Comunal.

Del testimonio de Beitía se desprende que no sabían utilizar adecuadamente las armas antiaéreas que tenían:

En lo que es Cerro Batea y Samaria sí nos encontramos con ellos. Pero ellos nunca pelearon frente a frente, ellos se tiraban al piso y llamaban por radio y aparecían los helicópteros. Esa era la táctica que estaban utilizando.

Los RPG no resultaron muy efectivos contra los helicópteros por la distancia a que nos atacaban. Para acertarles los helicópteros tienen que estar cerca. Había que tener mucho cuidado, porque los RPG que usábamos, esos que les dicen "bastón chino", son desechables, no se pueden volver a usar. Y como eran pocos los que teníamos, cada vez que disparábamos y fallábamos, teníamos que botarlo y usar otro.

Además teníamos las T-55 y las AK-47 y bastantes municiones, que salieron de los cuarteles de San Miguelito, y que llegaron también a San Miguelito en camiones. Pero la única efectiva contra los helicópteros eran las AK, que sí atraviesan los helicópteros, la T-55 no los atraviesa. Los gringos nos tenían miedo porque las AK también atraviesa los chalecos anti-balas que ellos tienen. Por eso es que los gringos después mencionan que los batalloneros y los machos de monte éramos los más peligrosos, por las AK.

Sin respaldo popular ni una dirección firme, los combatientes no podían durar mucho, como narra Beitía:

Nosotros llegamos a veces a casas y la gente nos recibía en los primeros días y nos daban alimentos. Salíamos de ahí y buscábamos en otros lados. Mucha gente nos ayudó en los primeros días pero después de la propaganda sistemática de los norteamericanos --que llamaron a que pusieran barricadas en las calles-- ya era diferente, ya no se podía llegar a las casas ni a las barriadas porque teníamos que pasar sobre barricadas.

Los combates siguieron por tres días seguidos, hasta el 23. Después ya habían disparos esporádicos y los compañeros empezaron a retirarse a los lugares lejanos de San Miguelito, porque no se podía resistir mucho más. Ya estaba el hecho de que el coronel Daniel Delgado, que comandaba la resistencia en el área, se había entregado.

No sabemos por qué se entregó, pero él nos dijo que nos retiráramos a lugares lejanos porque ya no se podía seguir combatiendo y después vimos que se había entregado. Ya era difícil seguir porque existían las barricadas, y era una decisión de pelear con nuestra misma gente, con panameños, debido a la gran guerra psicológica que los norteamericanos usaron contra nosotros. Nos reunimos y decidimos que ya no teníamos objetivos, y que debíamos reagruparnos más adelante. El 23 los norteamericanos ya estaban dentro de San Miguelito y decidimos que si seguíamos peleando, muchos civiles morirían. Algunos se fueron para sus casas, otros para lugares lejanos o a esconderse.¹

Un combatiente anónimo, miembro del "Batallón de la Dignidad San Miguel Arcángel" dio el siguiente testimonio de lo ocurrido en el distrito de San Miguelito:

A las 2:00 a.m. del 20 de diciembre la aviación enemiga intentó bombardear la instalación militar de Tinajita. Falló en su primera pasada y más bien hizo blanco en algunas viviendas cercanas, produciendo las primeras víctimas civiles en San Miguelito. La valerosa y heroica compañía de los "Tigres de Tinajita" contraatacó a las 2:30 a.m. con su artillería liviana, destruyendo posiciones de los agresores. De 4:30 a 5:00 de la madrugada del día 20, los helicópteros yanquis bombardearon el cuartel de la Undécima Zona Militar y lo destruyeron.

De pronto, a eso de las 6:00 a.m. la aviación yanqui reanudó su bombardeo contra Tinajita y los helicópteros depositaron observadores en las lomas de los Andes y ametrallaron la escolita de esta comunidad, donde teníamos apostados nuestros propios vigías. Se respondió al ataque con ráfagas de ametralladoras y los artilleros enemigos en su loca desesperación por eliminarlas dispararon erráticamente sus cohetes, hicieron añicos los techos de varias moradas e hirieron a sus ocupantes.

Un militar patriota apuntó su lanzacohete contra una de las naves atacantes y acertó el disparo, obligándola a alejarse echando humo,

Entrevista con Jaime Beitía, ciudad de Panamá, 20 de Agosto de 1990.

probablemente para luego caer en otro lugar. También pudimos ver a un oficial con la mano escayolada disparar su arma contra los agresores.

Ya para las 9:00 a.m. del primer día de la invasión, los atacantes extranjeros lanzaban sus cohetes y bombas por los alrededores del Cristo Redentor, Villa Lucre, Cerro Viento y por otros sectores de San Miguelito. Por carecer del apoyo de fuego anti-aéreo, un sentimiento de impotencia se apoderó de nosotros (militares y brigadistas). Pero como pensábamos que el ataque aéreo era de ablandamiento, para que luego avanzara su infantería y sus tanques, permanecíamos en nuestras "trincheras" de lucha. Muchos vecinos del área nos permitieron quedarnos dentro de sus hogares para ocultar nuestra presencia de los vuelos de rastreo aéreo. Esas casas eran bastiones de la soberanía.

Por fin descendieron tropas aerotransportadas en helicópteros de doble hélice a las faldas del Cerro Tinajita, y entre el fuego de los morteros operados por miembros de la Undécima Zona, al mando del teniente coronel Daniel Delgado, y el fuego de los fusiles de los "Tigres" y el del (batallón) "San Miguel Arcángel" le sacamos la "mugre" a los marines yanquis.

No pudieron avanzar ni siquiera una pulgada. En ese lugar les causamos muchas bajas entre heridos y muertos. Siempre que intentaban ascender por el cerro con el propósito de capturar el cuartel se les disparaba, lo que los obligó a poner "pecho en tierra". Así se les mantuvo hasta las 5:00 p.m., hora en que fueron evacuados por helicópteros... Sólo después de la retirada de los agresores de Tinajita, esa tarde del 20 de diciembre, los combatientes tuvimos un reposo.²

San Miguelito: la guerrilla de la *tendencia*

El testimonio de Juan "M", un joven ingeniero y exfuncionario del INTEL, nos brinda otro aspecto de la lucha político militar en el distrito de San Miguelito y sectores adyacentes. En primer término, nos revela la existencia de profundas diferencias entre "la tendencia" (el ala izquierda del oficialista Partido Revolucionario Democrático, un grupo que gozaba de una gran autonomía) y las Fuerzas de Defensa al respecto de la necesidad de defender el país contra la invasión:

2. Tomado de: "La batalla de San Miguelito", Anónimo, *Bayano*, 11 al 25 de mayo de 1990.

Nosotros no teníamos información sobre la invasión el 19 de diciembre por la noche. Pero habíamos hecho un análisis y habíamos llegado a la conclusión de que si el imperio iba a hacer algo tenía que hacerlo antes del primero de enero. Y el mejor momento para coger a este pueblo desprevenido era en el período de Navidad. Y eso era lo que estábamos evaluando, si era posible o no y qué medidas íbamos a tomar en esas circunstancias. La discusión se acaloró un poco, fundamentalmente porque había un grupo de compañeros que sostenían el criterio de que había que trasladar armas --que eran nuestras, de nuestra organización -- al distrito de San Miguelito, y distribuir las a nuestros hombres, que teníamos preparados para entrar en combate en el caso de que se tuviera que dar.

El problema es que, a pesar de que hicimos algunos pininos con el Batallón San Miguel Arcángel, llegamos a la conclusión de que los batallones no estaban siendo preparados para un enfrentamiento real. En virtud de eso, decidimos armar nuestra propia estructura para llevar a cabo un enfrentamiento de ese tipo. Eso se hizo, pero contra las reglas. Incluso eso nos causó algunos problemas con el mayor Palacios Góndola, que en un momento determinado llegó a decir que él no podía aceptar que hubieran dos ejércitos, o sea aparte del Batallón, que él consideraba parte de las Fuerzas de Defensa.

Las armas eran nuestras, adquiridas por nuestra organización para un evento como el que se dio el 20 de diciembre. Teníamos exactamente 183 armas. Eran armas de guerra, AK-47, M-16, ametralladoras Uzi y otras. Pero no teníamos equipo de fusilería (RPG, bastones chinos, ni armas anti-tanques). Esas armas no aparecieron en el distrito de San Miguelito sino hasta el día 24 o 25 de diciembre. Las armas las teníamos fuera de San Miguelito precisamente por los problemas que teníamos con Góndola, porque cuando Góndola supiera, a través del aparato de inteligencia, dónde teníamos esos hierros, nos iba a caer encima; era evidente que eso iba a ocurrir.

A las 10 de la noche del día 19 me molesté, porque yo era el responsable militar de la estructura nuestra allá; me salí de la reunión porque no había una decisión de entregar las armas a los compañeros nuestros.

Se discutía "si traemos las armas ya; si se las damos a los compañeros, por si acaso el 24, el 25 o el 26 estos tipos deciden caernos encima; o si guardamos las armas porque esos tipos *no* van a invadir sino hasta después de las Navidades, y entonces vemos después de las Navidades qué hacemos." ¡Esa era la discusión! La decisión fue que *no era inminente* una invasión, y que había que tener las armas guardadas, porque entregarles las armas a los compañeros era ponerlos a buscar en medio de las navidades dónde guardar un arma de alto calibre, los familiares



Nuestra brigada se llamaba '*Manuel Ducasa Batista*', en memoria de un compañero fallecido, catedrático universitario. Esa brigada iba a funcionar en caso de un enfrentamiento con los gringos.

Cuando llegué a mi casa (yo vivo fuera de San Miguelito) empecé a sentir el bombardeo y sonó el teléfono. Me llamó un compañero y me dijo 'Hey negro, tráete los hierros'. Y ahí casi entramos en una discusión, le dije que yo tenía razón, pero al final ¡qué íbamos a decir por teléfono! Así que recogí los hierros y los llevé a la oficina de coordinación de Lucho Gómez, que quedaba al costado de la Alcaldía de San Miguelito.

También teníamos otras cosas en una oficina nuestra en la ciudad de Panamá, fuimos a buscarlas, y las llevamos a San Miguelito. Entre los compañeros había una plena disposición, la gente sabía dónde tenían que ir, cuál ruta tenían que utilizar en caso de de una situación. Nosotros estábamos concientes de la forma cómo iba a ser una invasión. Eramos una brigada de unos 150 hombres que creció a casi 200 hombres sueltos.

Pero mientras los brigadistas se disponían a resistir hasta el fin, a los "valientes" comandantes de Noriega ¡sólo les preocupaba dónde guarecerse!, nos cuenta "Juan M":

Como a las 2 y media de la mañana llegué a la oficina de (el exlegislador) Lucho Gómez. Íbamos a ver el problema de la defensa periférica de San Miguelito, y me encuentro con casi la totalidad del Estado mayor de las Fuerzas de Defensa reunidos allí. Estaban (los coroneles) Armijo, Justine, casi todos los que en la práctica dirigen tropa. Pero Noriega no estaba, él nunca llegó a la oficina de coordinación.

Ojalá hubiera llegado, porque con la estructura que nosotros teníamos hubiéramos sabido dónde meterlo. No se hubiera tenido que entregar, ni hubiera tenido que estar a expensas de que si sus guardaespaldas salieron corriendo, de si lo iban a vender o no; nosotros lo hubiéramos metido en una casa de seguridad en San Miguelito. Porque nosotros sí estábamos equipados para una situación de ese tipo. Y no precisamente en una casa de seguridad 'para Noriega', era una casa de seguridad para la dirección política nuestra.

En eso, llegaron dos compañeros de la dirección política, y le propusieron a los comandantes que hicieran un pronunciamiento. Todavía Radio Nacional estaba funcionando. Ahí se redactó un documento, algunos de ellos lo firmaron. Después llegó (el teniente) Daniel Delgado y al rato llegó (el mayor) "Pulguita" Arosemena King. Pulguita le preguntó al gordo (Lucho Gómez) que cómo veía la situación, y él le con-

testó que tenían que discutir con el Estado mayor a ver qué iban a hacer.

Cuando se entra a discutir con el Estado Mayor y se comienza a hablar de la defensa periférica, ¡los tipos estaban sentados ahí como si no estuvieran! Yo llevé a Lucho Gómez a un lado y le dije "Ven acá hermano, estos *manes* no van a pelear, no tienen cara de querer pelear. Yo veo a Delgado y a Pulguita con más disposición, así que si tú quieres discutir la defensa periférica de San Miguelito vamos a mi oficina, y vamos a discutir ahí. Si esos *manes* después se quieren incorporar, se incorporan en la práctica; pero yo no les veo disposición."

Nos reunimos en mi oficina y nos dividimos las áreas de responsabilidad. A mí me tocó garantizar toda el área de Victoriano Lorenzo, que comprende parte de (los barrios) El Bosque, Gelabert; o sea, el este de San Miguelito. Después que terminamos de discutir las responsabilidades salimos a la oficina donde estaban los señores del Estado Mayor. Y ellos le pidieron a Lucho Gómez que les consiguiera un lugar donde esconderse.

Entonces Lucho me preguntó a mí: "¿Tú crees que a estos *manes* hay que darles cobertura?". Yo le dije: "Si es por mí yo los mato". Entonces dice Delgado: "Hey, tampoco la vaina es así". Entonces dijo Lucho "Bueno, vamos a mandarlos para la casa que tenemos por allá". Y me dice: "Bueno y a quién vas a mandar?" Y le dije "Voy a mandar a un hombre para que los lleve". Y los tipos le dicen a Lucho: "Bueno, consíguenos un equipito de seguridad tuyo". Le dije "Yo no voy a gastar gente. Les voy a dar un hombre para que los guíe, cambio y fuera, ésa es la responsabilidad a que me comprometo". Y los tipos se fueron con su hombre ¡a esconderse!

Casi inmediatamente se puso en evidencia la carencia de armamentos para resistir al invasor:

Como a las 4 de la mañana, le comunicaron a Delgado que había un grupo de gringos en el cruce donde está (el almacén) *Luria*, cerca del supercentro *El Dorado*. Delgado fue a investigar pero no había nada. Al rato que regresó Delgado, llegó un grupo azorado del área de Don Bosco, y nos dijeron que les habían bombardeado el cuartelito de Don Bosco. Fue ahí donde me di cuenta que estábamos mal, porque ¡Delgado nos pidió a *nosotros* que le diéramos armas largas a la gente de la Fuerzas de Defensa que venían de Don Bosco! Las armas que tenía en el cuartel de San Miguelito aparentemente ya las habían repartido.

Pero el problema del armamento era más serio. Todavía al día siguiente, a las ocho de la mañana, cuando los gringos no habían logrado

penetrar en el distrito de San Miguelito, había gente, cien o ciento cin-



cuenta personas, buscando armas por todos lados, porque no había armas. Mandamos a dos compañeros a pedir armas a la armería cuando las que teníamos se agotaron, y cuando llegaron allá los compañeros encuentran que ya le habían metido mano al cuartel. Hicieron contacto con una gente allá y les dijeron que no fueran a buscar nada, que ya le habían dicho a otro grupo, como de 200 personas que también estaban dispuestos a pelear, que no habían armas, y que se fueran para sus casas, porque si no los iban a matar en el cuartel.

También se puso en evidencia la estrategia de los norteamericanos de utilizar sus helicópteros blindados para "atraer el fuego", luego de lo cual ripostaban con fuego masivo e indiscriminado, causando incontables víctimas civiles en la maniobra. Testimonia "M":

Los gringos bombardearon (el cuartel de) Tinajita, a eso de las 8:30 de la mañana del 20, y como a las 4 de la tarde bajaron en helicópteros y se tomaron el cuartel. La noche anterior nosotros habíamos decidido que no había que dejar a esa gente descansar, y organizamos una fuerza de tarea para retomar el cuartel. A eso de las 7:30 de la noche se avanzó hacia Tinajita. Cuando llegamos se dio combate, y arrinconamos casi hasta la parte del tanque (de agua), junto al precipicio, a los gringos. Los tipos comenzaron entonces a soltar descargas azules, llamando a los helicópteros. Cuando comenzaron los helicópteros a caer, sabíamos que lo más obvio era no meterse con ellos. Tuvimos que retroceder; entonces, los helicópteros bajaron y les tiraron mallas, y los tipos evacuaron. Esa vaina hizo que la gente se sintiera bien, hizo que se les levantara el estado de ánimo.

Ya la gente había aprendido el día 20 que con esos helicópteros *Black Hawk* no se podía jugar. Las AK-47 no le hacen nada. El 20 a las once de la mañana teníamos un grupo como de quince hombres en la loma frente a la oficina de la Alcaldía. Un helicóptero pasó volando como a la altura de un edificio pequeño, y un compañero dio la orden de "fuego cerrado". Quince hombres abrieron fuego con sus AK, pero las balas no penetraban, no le hacían nada. El aparato entonces se estacionó en el aire bien lejos, nos disparó dos cohetazos, y ahí no quedó nada. Tuvimos que rescatar a una señora que le faltaba toda la parte superior del brazo, porque el cohete le cayó a la casa y reventó un tanque de gas.

La guerra de guerrillas se extendió hasta cerca del 28 de diciembre, narra "M":

La pelea era ver un helicóptero llegar, y tratar de ver quién lo tumbaba a punto de tiros de AK. O armar un equipo para que fuera a fustigar

a los gringos que estuvieran en una posición avanzada, para que retrocedieran. Eran tareas, fundamentalmente, de hostigamiento. Y uno de los grandes problemas cuando tú hostigabas, era cuando esos tipos vibraban el cañón de las armas que tenían encima de los *Hummers*. Había que irse, porque no había granada ni con qué pegarle a los benditos *Hummer*.

Como en toda guerra irregular, el apoyo popular resultó clave para los combatientes de la brigada, y, junto con el saqueo masivo de sitios de expendio de alimentos, fue lo que les permitió continuar resistiendo por varios días, revela el testimonio del excombatiente Juan "M":

Nosotros teníamos una ventaja, y es que teníamos trabajo político territorial. Por ejemplo, el área de Victoriano Lorenzo era mi área de atención política. Nosotros teníamos ubicado nuestro centro de operaciones en Victoriano Lorenzo, en una casa de Monte Oscuro.

Ya estaba el saqueo en pleno, (los supermercados) Gago, el 99, las abarroterías de chinos, los mini-super. La gente venía de la ciudad con carros, carretas.

Me acuerdo que el 21 Lucho llegó a hacer contacto conmigo a eso de las 3 de la tarde. Dijo que tenía que llevarle comida a un grupo de gente detrás de Cerro Viento. Habían *machos de monte*, gente nuestra, de los *tigres* de tinajita y de la UESAT. Entonces le dije a una gente del barrio que necesitábamos comida para el gordo. La gente entró a una casa y salió con la mitad de un puerco, dos quintales de arroz y cinco galones de aceite de cocinar.

Pero el apoyo popular disminuyó paulatinamente. Los medios de comunicación jugaron aquí un importante papel, afirma "M":

Si tú estabas en un lugar en que la gente te conocía, no había ningún problema. Nosotros habíamos construido veredas con ellos, habíamos llevado cemento, habíamos organizado un comité para hacer la cancha de baloncesto, habíamos organizado cursos de manualidades. No éramos extraños, y la población no era hostil.

Es más, ocurrió una cosa interesante en (el corregimiento) Victoriano Lorenzo. El día ese que dieron la orden de bloquear las calles a través de la radio, la gente bloqueó las calles en Victoriano Lorenzo. Nosotros estábamos adentro. Entonces, como a eso de las 9 de la noche, nos sentamos en la calle a conversar con una gente que habían bloqueado la calle principal. Nos preguntaron si queríamos un trago, dijimos que no, gracias. Hasta que alguien, un compañero que se llama

Gustavo, de la comunidad, dijo: "¡Hey, nosotros estamos ahuevados!" Alguien le preguntó por qué y dijo: "¿Nosotros, por qué bloqueamos la calle? ¿Para qué estamos con machete y esas vainas en la calle?" Le contestaron: "Pero tú no estás oyendo que vienen los batallones de allá de la ciudad, violando a todas las mujeres?" Y el compañero ripostó: "¡Ustedes están ahuevados! ¿Y estos qué son?", dijo, señalándonos a nosotros. Ahí estábamos un grupo de quince compañeros con las armas, descansando. Se quedaron pensando y dijeron, "Pero qué ahuevasón, ¡si ustedes son batalloneros! ¿Para qué estamos aquí?" Y se fueron a dormir.

Donde la gente nos gritaba cosas era, fundamentalmente, en los sectores de clase media, Cerro Viento, Guadalupe, etc. En las áreas más pobres, tú podías pasear tranquilo. Es lo que yo llamo el instinto de clase. Ellos podían pensar que estábamos haciendo cagadas, pero se decían "al final de cuentas éstos son de aquí". Pero el ataque por la radio también afectó, porque nos obligó a detener gran parte de las operaciones. A los compañeros los detenían en las barricadas y les exigían explicaciones.

San Miguelito se convierte en un cuartel sin dirección clara, añade Juan "M":

Todo el mundo corrió hacia San Miguelito. Uno se encontraba con bolsones de gente que estaban buscando dirección. Yo me encontré, el 23, a dos tipos de los tigres de Tinajita, con gran disposición de combate. Y los tipos me dicen "Hey compa, y dónde está el mando?". "¿El mando, compañeros? El mando eres tú, el mando soy yo, el mando es cualquiera que tenga ganas de pelear".

"M" narra los últimos episodios del combate en San Miguelito:

Ya el 23 habíamos tomado la decisión de no pelear de día. Todo el mundo se escondía de día. Los tipos pasaban en helicóptero todo el día y donde ellos veían gente moviéndose, ahí te caían. Si a ti se te ocurría salir con tus vecinos a buscar agua, tú estabas propenso a que los tipos te dispararan porque era una concentración de hombres. Y cada vez que ellos veían una concentración de hombres o un movimiento de carro que iba muy rápido, los tipos le habrían fuego.

Los gringos también eran brutos. En San Miguelito no entraban para nada durante el día. Nosotros, felices, porque durante el día estábamos limitados. Ya había gente, ya estaba la radio hablando babosadas sobre los batallones. Pero ellos no entraban tampoco de día en San Miguelito.

Los tipos acostumbraban a meter una patrulla *delta* (compuesta por

vehículos *Hummer* y hombres a pie, como unos 50 hombres en total), que venía de acá de Panamá, entraba por toda la (avenida) Tumbamuerto, y hacían piquera en el puente elevado; como a las 7 de la noche se detenían cerca de la redondela de Roosevelt, arrancaban e iban a dar hasta Tocumen, que ya tenían tomado. Nosotros ahí nos dimos cuenta que ese era el momento propicio para meterle un buen *vergazo*, y nos dispusimos a darles el 25 su regalo de navidad.

Les montamos un cerco que cubría desde el área del barrio *28 de diciembre* en adelante. Ahí apareció otro lanzacohete, un bastón chino, *uno* solamente. Esa noche, cuando se hizo el operativo, que los tipos nos mandan pa' encima un *Hummer* artillado, el compañero de la UE-SAT lo tiró, fue la única vez que yo vi a un *Hummer* golpeado. Yo calculo que les causamos entre 6 y 7 heridos y muertos. Ellos respondieron al fuego. Otro compañero tenía una granada y se la tiró, y entonces llamaron a los helicópteros. Nos replegamos sin sufrir ninguna baja.

El 28 nos llegó un compañero de la ciudad y nos dijo que la orden era "parar la vaina". Después de hacer una evaluación de la situación la dirigencia política decía que no valía la pena, que era imposible seguir peleando en San Miguelito. No podían enviarnos más armas ni abastecimientos, estábamos solos a nivel nacional y no había disponibilidad de otra gente para integrarse a un combate en las montañas. No había posibilidad de replegarse hacia Cerro Azul, eso estaba tomado. Discutimos el asunto y decidimos dejar de combatir.³

Entrevista con Juan "M", ciudad de Panamá, 12 de Septiembre de 1990.

Capítulo 11

La Invasión se Extiende al Norte y al Oeste

Como parte del ataque, el escuadrón *Semper Fidelis*, compuesto de batallones de la marina y el ejército, ocuparon el Puente de las Américas, que sobre-cruza el Canal de Panamá, y varios tramos de la carretera interamericana, que comunica la ciudad de Panamá con las provincias.

Al igual que el resto de los atacantes, estos soldados no respetaron las vidas de los civiles desarmados que se encontraron a su paso. El asesinato de la representante de un corregimiento de La Chorrera, Jovina García, ocurrido el 20 de diciembre de 1989 es prueba de ello, atestigua su hijo, Fernando García, y Camilo Chon, que la acompañaba al momento de su muerte, y quien también resultara gravemente herido esa madrugada.

Según Fernando García, su madre, de 58 años de edad, lo llamó a casa a eso de las 12:30 p.m. del 20 de diciembre para comunicarle que los gringos estaban invadiendo. Jovina García ordenó a uno de sus hijos que la llevaran hacia el cuartel de las Fuerzas de Defensa de La Chorrera; el cual a esa hora estaba completamente desalojado. Estando allí, Jovina se encontró con Camilo Chon, que venía en su auto, junto con otros compañeros. Chong narra lo que ocurrió después:

El martes 20 en la madrugada escuchamos una alarma (sirena), que el cuartel de bomberos tenía. Antes de la invasión se había instalado esa alarma que era como un aviso de cuándo las tropas norteamericanas entraban a las comunidades o áreas en las que tenían prohibido hacer ese tipo de maniobras (militares). Nos dirigimos a la caseta de peaje de la autopista porque no sabíamos la magnitud de la situación. Nosotros pensábamos que íbamos a hacer una manifestación, como antes se hacían, que era con banderas y pancartas, en fin, hacer una muestra de repudio más sobre eso, y que las tropas yanquis se alejarían pacíficamente.

Antes de llegar a la autopista, nos detuvimos en el cuartel, donde

recogimos a Jovina y a una persona que estaba con ella y que deseaba ir a Arraiján y se había quedado sin transporte. Al entrar a la autopista, nos encontramos que la caseta tenía las luces apagadas, no había nadie. Estaba desolada. Jovina nos pidió que, ya que estábamos allí, lleváramos al señor que se había subido con ella, hasta Arraiján. Sabiendo como era Jovina, muy cooperadora, el chofer estuvo de acuerdo y procedimos a dejarlo un poquito más allá de la entrada de Vacamonte, donde vivía el señor".

Nosotros continuamos hacia adelante, para dar la vuelta y virar por la carretera vieja saliendo por Arraiján. Al dirigirnos hacia allá, sin saber todavía la magnitud de la situación, pensábamos que lo que estaba sucediendo era en el cuartel Central, o en los cuarteles.

A la altura de la estación de gasolina donde está el Bohío Turístico, nos encontramos con un grupo de soldados norteamericanos. Tenían la calle completamente cerrada, con tanquetas y soldados a los lados. Estaba oscuro. Nosotros con las luces del carro vimos a los soldados. A todo eso el chofer disminuyó la velocidad. Paramos frente a ellos a una distancia de unos 50 metros. El chofer puso sus luces intermitentes, bajó las luces. Vimos cuando todos corrían, unos para un lado y los otros para el otro, y se acostaron en formación de ataque.

Era un pelotón grande, creo que pasaban de cien hombres. Entonces vimos que una tanqueta, de esas que tienen las ruedas como de tractor, venía subiendo (por la calle del Bohío). La tanqueta nos apuntó con ese cañoncito que tienen. Estuvimos cerca de 4 ó 5 minutos parados frente a ellos, esperando que nos llamaran o que nos mandaran a bajar. En realidad, todo fue una sorpresa, porque nosotros no estábamos acostumbrados a esto, a ver este tipo de acción. Así que nosotros en ese momento: ¿qué podíamos pensar, qué hacer? No podíamos seguir, no teníamos armas para decir que íbamos a atacar. Y si las hubiéramos tenido tampoco lo habríamos hecho.

Ya que no nos habían dicho nada, pensamos que no nos iban a tocar porque no éramos militares. Decidimos regresarnos. Cuando íbamos a dar la vuelta, con toda calma, adelantamos un tramo, de modo que nos acercamos a casi 20 metros de ellos. Dimos la vuelta y regresamos. Cuando pensamos que ya habíamos salido del peligro e íbamos a comentarlo, fue que sentimos el primer cañonazo, que fue tan rápido. Ahí está el boquete en el auto, de unos 40 ó 60 centímetros de ancho. Reventó el carro por detrás, fue una explosión inmensa. Yo en ese momento casi quedé aturdido.

Eso fue cosa de segundos. Por suerte, el chofer logró salir de eso. El carro se salió de la calle, y entró nuevamente. Quedó por dentro lleno de humo, de una neblina. Y quedamos todos sordos. El carro iba

andando, y nos hicieron otros disparos casi adelante, seguido de ráfagas de metralleta. ¡Fue algo espantoso! Pero nosotros logramos salir porque había una curva. Calculo yo que la curva nos ayudó a que no nos alcanzaran las balas. Ya al salir, y nosotros volver en sí, o estar más cuerdos, fue que vi a la compañera Jovina, que se había caído sobre las piernas del otro compañero. Yo sentía mucho dolor en el pie, la pierna y la cabeza. Y quedé ciego, pues tuve un derrame en la vista. Entonces logré, por un ojo ver... y le dije a él "Llámala". Y comenzamos a llamarla.

El otro compañero que venía al lado mío (Espinosa) yo pensé que había muerto, pero venía herido (murió en el hospital). La llamamos y la llamamos, pero qué va. Parece que Jovina murió instantáneamente. Fue así porque el médico que la atendió nos explicó que las esquirlas que entraron le destrozaron el bazo, el hígado y parte de la columna.

Finalmente, Camilo relata que el chofer herido continuó manejando, pese a que el auto quedó con dos llantas agujereadas. Y que en el cuartel de Bomberos de Nuevo Arraiján se negaron a atenderlos, pese a que los que estaban de turno los vieron heridos. De modo que en esas condiciones tuvieron que llegar solos hasta el hospital Nicolás Solano de La Chorrera. A las cinco de la mañana llamaron a Fernando del hospital para comunicarle que su madre estaba allí grave, una hora después, al llegar allá supo que ya estaba muerta.¹

Más muertes y abusos en el área oeste

Lo acontecido a la representante García y sus acompañantes por sujetos del escuadrón *Semper Fidelis* no fue un caso excepcional. Según atestiguan otros afectados por la invasión, los soldados norteamericanos asesinaron a numerosos civiles. Algunos de estos fueron documentados en declaraciones ante el Fiscal Público, Luis F. Muñoz, y otros ante alguna de las organizaciones de derechos humanos que funcionan en el país. Uno de estos testimonios es el siguiente:

En la autopista Interamericana había un autobús, en el cual iban

1. "Revelan cómo los gringos asesinaron a representante chorrerana", testimonio de Fernando García; *Voz Independiente*; Panamá, 1 al 15 de junio de 1990.

numerosas personas heridas a bordo. Algunos jóvenes llegaron hasta el lugar, para llevarlos al hospital. Había una barricada y numerosos carros detenidos.

Entonces vino un auto detrás del autobús, con paramilitares panameños que abrieron fuego en contra de los norteamericanos. Y entonces ellos (los norteamericanos) les dispararon a todos los automóviles, desde el primero hasta el último en la fila. En el autobús murieron siete personas.²

Poca resistencia armada

Hubo pocas instancias de resistencia efectiva u organizada, otra prueba de que el régimen no había preparado a sus seguidores contra una invasión. El testimonio de Efraín Reyes Medina, editor del diario *Bayano* y uno de los dirigentes del ala izquierda o "tendencia" del Partido Revolucionario Democrático (PRD), refleja este hecho:

Estaba en mi casa de campo en las cercanías del poblado de Bejuco cuando nos enteramos, el 20 por la noche, de lo que estaba pasando en Panamá. Inmediatamente me dirigí en mi automóvil, con algunos amigos, al cuartel de las Fuerzas de Defensa de Bejuco. Ahí un oficial arengaba a un grupo de soldados, pero no tenían armas de alto poder ni explosivos, sólo algunos rifles AK-47. No había un plan de defensa definido, excepto el de abandonar los cuarteles y "resistir". Tomamos algunos rifles y dos proveedores para cada uno, y viajamos a los poblados de Chame, Capira y allí nos encontramos con la misma situación.

Llegamos a Chorrera a media mañana, y también predominaba en el cuartel una gran confusión. Después de mucha discusión decidimos dirigirnos al puesto de peajes de la autopista a Panamá con dos sargentos del Batallón Dos Mil que se nos unieron, armados con rifles AK 47, pero ninguna arma anti-tanque ni nada por el estilo. Eramos ocho personas en total.

Poco después que nos instalamos en la caseta de peajes de la autopista divisamos una columna de blindados norteamericanos que venía hacia nosotros de Panamá. Habían tanquetas y vehículos Hummer,. Un avión grande, y varios aviones pequeños, sobrevolaban el área.

2. Testimonio anónimo; Documento # 16, citado en el *Informe* de la segunda delegación conjunta CODEHUCA - CONADEHUPA, marzo de

Les hicimos varios disparos con nuestros rifles y ellos contestaron con varias ráfagas. El avión también nos disparó unos proyectiles que abrieron unos boquetes enormes en las paredes de la caseta. Tuvimos que retirarnos en mi automóvil, y nos dirigimos de regreso al poblado.

A medio camino nos bajamos del auto y nos pusimos a deliberar sobre qué hacer. Algunos planteaban retirarse hacia las montañas y hostigar a las tropas. Otros hablaban de esconderse en las cercanías de los potreros, donde podríamos obtener los alimentos para subsistir por un tiempo. Pero los militares insistían en que sus órdenes eran de permanecer y tomar acciones de hostigamiento en los poblados.

Mientras discutíamos oímos cómo los gringos atacaban el cuartel de Chorrera. El ataque duró por varias horas. Era una acción de intimidación, porque allí no había nadie.

Estuvimos explorando los alrededores por unas horas, y al final decidimos guarecernos en una escuela cercana al Chorro de la Chorrera, donde pasamos la noche. Ahí tuvimos nuestra primera deserción, ya que uno de los sargentos decidió abandonar la lucha y retirarse a su casa.

El día 21 seguimos haciendo misiones de reconocimiento, y nos refugiamos en la casa de uno de los del grupo, un cabo apellidado Pérez. Decidimos esconder las armas allí temporalmente y regresar a nuestras casas para luego reagruparnos. Pero la gente al final de cuentas no volvió, y a Pérez lo arrestaron en los días siguientes.³

Otro de nuestros entrevistados fue Rigoberto Paredes, un alto miembro del Partido Revolucionario Democrático (PRD) y legislador por Arraiján, una comunidad ubicada al oeste del Canal de Panamá, a unos 60 kilómetros de la ciudad capital. Su testimonio también refleja la falta de preparación de las Fuerzas de Defensa y los Batallones de la Dignidad en esta región del país:

Yo realmente no estuve en el área de acá de la ciudad porque cuando se inician las hostilidades con los Estados Unidos, que fue prácticamente a la media noche del 19 de diciembre, yo estaba en Arraiján, en mi residencia.

Mi esposa y yo nos llegamos a inscribir en los Batallones de la Dig-

3. Entrevista con Efraín Reyes, ciudad de Panamá, 11 de Abril de 1991.

nidad, pero habíamos estado iniciando ejercicios en la Chorrera, que era donde nos citaban para los ejercicios estos, físicos más que nada. En Arraiján no había una organización en ese sentido. El adiestramiento que recibimos fue un adiestramiento de rutina más que nada, físico, nunca llegamos a tener la oportunidad del manejo de armas, apenas en una reunión hubo algo teórico por parte del instructor. Nosotros nos inscribimos tarde en el batallón; de manera que empezaban a darnos el adiestramiento este primario, cuando ocurrió la invasión.

No sabíamos que venía la invasión; sin embargo, el alcalde de Arraiján en ese momento, el alcalde De Santis, me llamó en la noche del 19, calculo que podían ser las nueve de la noche, y me dijo que había una situación anormal porque se conocía de un movimiento de tropas, y que Arraiján estaba siendo objeto de esos movimientos, como que ya se estaban ubicando de manera que podían hacer un sitio del área.

Como se venía hablando de eso, y como los gringos hacían toda clase de ejercicios cuando les daba la gana, por tierra mar y aire, yo sospeché que podía tratarse de otra maniobra, con intención de intimidar. Nunca me imaginé que realmente iban a hacer una invasión genocida como la que hicieron. Que yo supiera, no había un plan de lucha de los batallones en caso de una invasión. Ese aspecto nunca lo discutimos a nivel de los ejercicios que hacíamos en Chorrera. Nuestro instructor que era usualmente un sargento, y con él nunca se habló de eso.

Me acosté a dormir y como a eso de las 11:30 De Santis me volvió a llamar y me dijo "Rigoberto, ya comenzaron a atacar, pon la emisora". Entonces yo fui y puse Radio Nacional. Ya estaban transmitiendo el asunto del ataque a El Chorrillo. Entonces yo llamé a la radio Nacional, e hice una exhortación al pueblo panameño a defenderse y a pelear contra el agresor. Luego otras personas comenzaron a hacer lo mismo. Más tarde volví a llamar a la emisora e hice otra exhortación.

A todo esto ya nos habíamos enterado de que el Puente de las Américas estaba tomado por los gringos y que era imposible que yo intentara siquiera venirme directamente a la emisora, o a mi propia emisora, Radio Tic Tac, que era lo que me habría tocado hacer.

Como a eso de las cuatro de la mañana vino un amigo y nos dijo que debíamos irnos de la casa porque se estaba hablando de venir a atacarme. Nada más estábamos mi esposa, un hermano y mi hija. Entonces decidimos enviar a mi hija a la casa de un familiar que vive cerca y nos fuimos a Chorrera, a casa de un amigo. ⁴

⁴ Entrevista a Rigoberto Paredes, Panamá: prisión Renacer, 22 de mayo



Como narra Paredes, los norteamericanos aderezaron sus acciones militares con actos brutales de persecución política:

En la mañana del día 20 me fueron a buscar a buscar y regresé a mi casa. Las cosas estaban tranquilas, normales, pero estaban anunciando por radio que el ejército invasor iba a buscar de casa en casa a los dirigentes del PRD. Y yo había sido hasta entonces legislador del partido y miembro de la comisión política y del directorio. Y yo sabía que me estaban incluyendo entre los que iban a buscar. Sin embargo, estando en Arraiján, tan lejos de donde estaba el bombardeo y el combate, pensé, tenía la esperanza de que el anuncio no lo iban a cumplir en mi caso.

Estábamos matando y limpiando unos puercos para pagarle a los jornaleros, como a las 3 de la tarde del 20, cuando un amigo entró de repente y me dice "Profesor, vienen las tanquetas", "¿Qué tanquetas?" Dice: "Yo conozco el sonido de los motores". Yo al principio no le creí. El y otros dos amigos habían preparado los carros en que estábamos para movilizarnos si es que venían las tanquetas. En eso, a la distancia, pudimos ver desde la colina en que estábamos, la calle por donde venían unas diez tanquetas a toda velocidad, hacia acá. Nos subimos a los carros y nos fuimos por un camino que hay dentro de la finca. Fuimos hasta un bajo y ahí tuvimos que dejar los carros porque el bajo era donde está el Río Aguacate. Dejamos los carros y cruzamos el río a pie. Pero esas tanquetas son tan rápidas que nosotros apenas habíamos cruzado el río y ya las sentimos atrás.

Ellos venían con unos altavoces, eso evidentemente era una grabación que decía: **"ESTAS SON LAS FUERZAS DE DEFENSA DE PANAMA, LOS TENEMOS TOTALMENTE RODEADOS, NO TIENEN ESCAPATORIA, ARROJEN SUS ARMAS Y SALGAN CON SUS MANOS EN ALTO."** Nosotros, un grupo de cinco, desde luego que no hicimos caso a eso y seguimos. Había un helicóptero constantemente encima de nosotros, pero como éramos pocos nos ocultamos debajo de las hierbas y los matorrales y los árboles frondosos, y esperamos que oscureciera. Y entonces decidimos separarnos. Yo me quedé solamente con un compañero. Nos alejamos de las tanquetas pero después decidimos regresar por la misma dirección para despistarlos. Nos mantuvimos ocultos por un tiempo y después ellos suspendieron la búsqueda por tierra pero el helicóptero siguió. En la casa de un amigo me cambié de ropa y nos fuimos caminando por la Carretera Interamericana hacia Arraiján para despistarlos, para no aparentar que andábamos huyendo.

Mi esposa estaba en Chorrera y mi hija en la casa de Arraiján. Du-

rante los cinco días siguientes no supe de ellos porque fueron días de persecución en que yo tuve que moverme entre el río Aguacate y la montaña, evadiendo el helicóptero y un avioncito que también había. No me pudieron alcanzar. Tenía la esperanza de encontrarme con un grupo, que me habían dicho que se estaba reuniendo en la Corregiduría el mismo día 20, y que iba a internarse en la montaña de Cerro Tigre para hacer guerra de guerrillas contra el ejército de los Estados Unidos.

Me orienté hacia Cerro Tigre evadiendo el helicóptero y el 25 llegué hasta un ranchito. La señora que estaba ahí sola me dijo, sin saber quién era yo, que ya el General Noriega se había ido a la Nunciatura. Al enterarme yo de eso, le pregunté si sabía de grupos armados que estuviesen cerca de Cerro Tigre y me dijo que no. Tampoco el esposo sabía nada, lo que me hizo pensar que este grupo nunca existió, o si existió, desistió.

Decidí bajar la montaña y llegar hasta mi casa. En el camino, viniendo por Chapala, a pie, me encontré con varios amigos y adversarios políticos que me informaron sobre la destrucción de mi casa. Cuando no me pudieron agarrar en el aras, que está adyacente a mi casa, los gringos se van con sus tanquetas y allá entran a la casa. Las puertas no tenían candado, y entraron. Mi hija, que no estaba muy lejos, llamó a la casa para ver qué estaba pasando. Le contestó un soldado del ejército de los E.E.U.U., era un latino. Dice ella "Y usted ¿qué hace ahí? Esa es mi casa." Dice: "Estamos buscando a su papá, ¿dónde está?" "Yo no sé". Entonces dice: "Bueno, si no aparece en diez minutos nosotros vamos a destruir esto." Pero ya este hombre había entrado a la casa y sabía, porque la habían registrado, que ahí no había una sola arma, ni municiones, ni bombas ni nada. Y sabiendo eso la registró, y se encontró con unos regalos, de los que le hacíamos al personal y a los familiares en diciembre. Entonces este soldado salió por el balcón --ya la gente se había reunido al llegar la tanqueta-- y comenzó a tirarlos, "Cojan". Después vinieron y le metieron cuatro cañonazos a la casa, la incendiaron, y le dijeron a la gente "Eso es de ustedes". No quedó nada --como ellos autorizaron a actuar así, a que entrara la turbamulta, la turbamulta entró, no solamente a robarse los bienes sino también a destruir el inmueble, desde el techo hasta el mosaico. Los caballos la gente comenzó a sacarlos, a llevarse los puercos.

Aquello fue un saqueo total pero más que el saqueo a los almacenes, porque allá dejaban el edificio; en el caso mío, ni eso, porque los gringos con su ejército crearon las condiciones y autorizaron que fuese de la otra manera.⁵



El ataque al Centro Penitenciario *El Renacer*

El general Thurman lanzó al escuadrón "Atlántico", compuesto por paracaidistas de la División Aerotransportada # 82 (de Fuerte Bragg, Carolina del Norte), por tropas de la Infantería Séptima, (con sede en el Fuerte Ord, California), y por "fuerzas especiales" (comandos "boinas verdes"), contra la prisión "Renacer" y los cuarteles de la ciudad de Colón, en el lado atlántico. El escuadrón también estableció un cordón de vigilancia en torno a la represa Madden, que suministra el agua para el Canal de Panamá y de la ciudad de Panamá. También se apoderó del centro de distribución eléctrica en Cerro Tigre.

El ataque a la prisión "Renacer", ubicada unos 20 kilómetros al norte de Panamá, y donde estaban detenidos aproximadamente 48 de los oficiales golpistas de octubre, fue especialmente artero, al parecer debido a que los norteamericanos pensaban que allí había gran cantidad de armas y tropas. Mientras una lancha de guerra atacaba el campo desde las aguas del Lago Gatún, con el cual colinda el campo, tres helicópteros lanzaban bombas y fuego indiscriminado de metralla, sin dar a los pobremente armados vigilantes oportunidad de rendirse. El sargento Eustacio Hurley, de servicio esa noche en Renacer, describe lo ocurrido:

Como yo estaba encargado de la cocina, tenía que levantarme a la una de la mañana a recibir una carne. Yo dormía del otro lado de la vía del tren, en una casa allá, pero vine a recibir la mercancía. Cuando estaba aquí, ya que había recibido toda la mercancía, y cuando el señor iba a firmar el recibo, ya estaban transmitiendo por el radio de que estaban bombardeando el cuartel central.

Me iba a ir para mi casa, pero cuando entré a las barracas esto aquí era fuego cerrado por todos lados. Helicópteros, y por tierra. Habían cuatro helicópteros allá arriba tirando fuego, y uno bajando soldados por sogas. Donde yo duermo la pared quedó con un hueco grandísimo. Mi compañero me dijo "vamos a salir de aquí". El helicóptero pasó y por ahí mismo nosotros salimos del cuarto. Yo salí sin zapatos y él me dice a mí, "quítate los zapatos porque nos van a ver", y yo me quité el suéter. Y yo he salido rompiendo monte y tallos y todo lo que me encontraba por mi camino, pa' allá arriba, donde hay una gallinera. Cuando yo llegué a la gallinera yo miré pa' acá y digo "aquí han hecho

una masacre, han matado a todos", y por ahí mismo me fui.

A las seis de la mañana cuando yo llegué a una quebrada por allá por la montaña fue que yo me di de cuenta que estaba herido. El brazo me ardía. Cuando cayó la bomba allá en la casa las esquirlas me agarraron el pie, también lo tenía hinchado. No me había dado cuenta, yo andaba corriendo porque pensaba "donde me agarren los americanos me van a matar". Como a las 5 de la mañana todavía se oían ráfagas de tiros. Me pasé como tres días por ahí, por ese monte, después salí por Paraíso, donde tengo un amigo y me curaron.

Esos helicópteros no le dieron oportunidad a nadie para que saliera de aquí, absolutamente a nadie. Porque esto estaba rodeado. Allá abajo en el lago me pude percatar de que había una lancha con como trescientos soldados. Aquí no avisaron nada, absolutamente nada. Después averigüé y aquí nadie hizo disparos.

Cuando ya pasó todo, que ya, bueno, llegamos aquí en son de limpieza, porque esto estaba vuelto un desastre, al tercer día de estar yo aquí vino un mayor de los americanos, un capitán y un sargento puertorriqueño que era el intérprete. Ellos querían saber cómo yo me fui de aquí si esto estaba rodeado, por aire, por mar y por tierra y yo les dije que cuando uno tiene miedo uno hace cosas increíbles. Entonces me preguntaron que por qué usted no corrió a coger su arma y yo le contesto "Si aquí nosotros somos *cuidapresos*, aquí lo que hay es puro *revólvido*. Es muy tonto el que va a pelear con cuatro helicópteros allá arriba con revólveres. Tenga la plena seguridad de que si aquí viene un helicóptero, con un megáfono y dice: 'Bueno señores, estamos invadiendo a Panamá, bombardeando, es mejor que se rindan', tenga la plena seguridad que el teniente que estaba de turno ese día, él se rinde, porque él no es loco pa' pelear con cuatro helicópteros". Teníamos un par de fusiles, pero aquí no había nada más.

El teniente Mancilla estaba a cargo del Penal. Me contaron que cuando él salió del dormitorio ahí mismo cayó la bomba y quedó no-queado, herido. Habían dos subtenientes más, los subtenientes Pittí y Domínguez, esos sí fallecieron. No había más nadie que tomara el mando.⁶

Más asesinatos al norte: el caso Puga

Los asesinos del escuadrón *Semper Fidelis* siguieron co-

6. Entrevista con el sargento Eustacio Hurley, prisión Renacer, Ciudad de



Panamá, 22 de mayo de 1991.

brando víctimas inocentes en el área norte, varios días después de concluida la invasión. Otro testimonio en este sentido es el de Carlos y Omar Puga, quienes atestiguan sobre la muerte de su hijo y hermano (respectivamente), el joven civil de 19 años, Carlos Puga Bruster, ocurrida el 25 de diciembre, a las 7:20 de la mañana. Carlos Puga se dirigía ese día en compañía de su hermano Omar en un automóvil por la carretera Transistmica hacia la comunidad de Chilibre, a entregar unos alimentos a otra familia. Declara Omar Puga:

Llegando a la intersección del Cruce que conduce a la represa del *Madden Dam* (Lago Alajuela), se encontraban los soldados de las tropas norteamericanas en un retén, con arcos de combate, y habían puesto en medio de la carretera una barraca que impedía el paso de vehículos. Mi hermano Carlos, al ver el retén, se detuvo a cierta distancia, tomando las precauciones, y por temor decidimos retroceder, a fin de regresar a casa.

En ese instante, sin previo aviso de ninguna clase, soldados norteamericanos escondidos entre los matorrales empezaron a disparar contra mi hermano Carlos, causándole la muerte. Al ver este hecho rápidamente me quité el suéter y lo mostré para que ellos dejaran de disparar. En medio de la confusión y de la histeria pedí ayuda y dije a los soldados que se acercaban que salvaran a mi hermano.

Pregunté una y dos veces si estaba vivo o muerto y los soldados se hicieron los desentendidos sin responderme. Inmediatamente me apartaron del lugar para curarme algunas heridas de vidrio causadas por el impacto, sin dejarme ver a mi hermano.⁷

Colón y las provincias: resistencia desigual

La provincia de Colón era sede de la "Segunda Zona Militar", integrada por destacamentos policíacos regulares, unidades de "servicios especiales", destacamentos de vigilancia en las comunidades de Sabanitas, Buena Vista, Chagres, Portobelo y Escobal, y un "pelotón de reacción" denominado "cazadores". Las Fuerzas de Defensa contaban también con un segmento de la Quinta Compañía de Infantería "Victoriano

7. Citado en el boletín *Testimonio*, del CONADEHUPA, sin fecha ni pie de impresión.

Lorenzo", con sede en el antiguo Fuerte Gulick, en el área re-vertida. Por último, estaba la Base Naval de Coco Solo, la se- gunda en importancia del país.

El Cuarto Batallón, 17º de Infantería, encabezó el ataque a Colón. Los invasores obstruyeron las entradas a la ciudad (que está ubicada en una isla), y dañaron los aviones estacio- nados en el aeropuerto de France Field, luego de lo cual ataca- ron el cuartel de la marina, en Coco Solo. Según fuentes mili- tares norteamericanas, el cuarto batallón constaba de 200 soldados, inclusive tres escuadras de fusileros y un grupo de comandos de la División Aerotransportada # 82. También tenía dos cañones *Vulcano* suministrados por el Segundo Ba- tallón 62 de Artillería de Defensa Aérea, un destacamento de señales del Batallón de Señales # 127, y un escuadrón de la Compañía Militar de Policía # 549.⁸

El ataque contra la estación de la Marina se inició a eso de la 1 de la madrugada. Solo contamos con la descripción "esterilizada" de los militares norteamericanos sobre el ataque, de la cual deducimos que también en Colón los pa- nameños interpusieron una meritoria resistencia a los inva- sores:

Los soldados de la Compañía Charlie pensaron que todavía tenían 15 minutos por delante cuando se escucharon los primeros disparos. Inmediatamente respondieron al fuego con fusiles M-60 mientras avan- zaban hacia el muelle. El Comandante Rizzo ordenó abrir fuego con los Vulcanos --los artilleros dispararon por dos minutos lanzando ráfagas de 10 tiros cada una. La misión del escuadrón era cruzar la franja situada entre la escuela superior y las barracas de la marina, pe- netrar en el edificio a través del restaurante chino, y continuar atrave- sando el edificio hacia llegar a la concentración principal de barracas.

Brooks asumió su posición en el segundo piso desde donde podía observar los movimientos del Primer Escuadrón mientras cruzaba la franja y penetraba al edificio. Era la punta de lanza de la operación.

8. "La conquista de Coco Solo", anónimo; *Soldados en Panamá -- Historias sobre la Operación Causa Justa*, publicado por la Oficina del Jefe de Relaciones Públicas, División de Información del Comando,



Brooks lanzó varias granadas en el patio frontal de la barracas de la marina para suprimir el fuego enemigo por un tiempo suficiente como para permitir el ingreso de los integrantes de la punta de lanza al edificio. Los soldados no necesitaron de mucho estímulo para movilizarse rápidamente.

"A todos nos bombeaba la sangre", dijo Rainer, "y todos cruzamos la franja a una velocidad digna de las olimpíadas."

En ese instante los soldados panameños disparaban desde todos los ángulos de las barracas. El aire estaba encendido con los colores de las balas trazadoras. Rainer recuerda haber visto cómo las trazadoras pasaban muy cerca de él, y entre sus piernas. Cuando los *vulcanos* abrieron fuego, Legaspi dijo que la tierra se estremeció con el sonido. El esperó a que las advertencias formuladas por altoparlantes moverían a las FDP a rendirse. Pero la cosa no resultó tan simple. En lugar de rendirse, los panameños reanudaron el fuego. En ese momento la totalidad del escuadrón ya había penetrado en el edificio y se había iniciado la operación de desalojo...

Mientras el escuadrón de Rainer se movía hacia el sector ocupado por las FDP, se encontraron con una puerta cerrada que separaba la fábrica de la compañía de infantería naval. Los soldados utilizaron sus C-4 para abrirla. Rainer procedió a cruzar la entrada hasta el gimnasio, que estaba en penumbra, y rápidamente condujo a su escuadrón por la escalera hacia el otro lado.

Una segunda ráfaga de los *vulcanos* convenció a los panameños a reconsiderar su posición. Empezaron a gritar que se rendían. Sin embargo, Rainer no aceptó su rendición hasta que estuvo seguro que el escuadrón había limpiado el edificio. Una vez estuvo seguro de ello, aceptó la rendición del capitán panameño que estaba al mando.⁹

9. Ibid.

Capítulo 12

La Guerra en los Hospitales ...y Otros Crímenes de Guerra

La invasión norteamericana a Panamá causó, en una sola noche, más muertes que las que produjeron Noriega y sus antecesores juntos, durante los 20 años que gobernaron el país. La mayor cantidad de muertes parece haber ocurrido en el barrio del Chorrillo, adyacente al cuartel Central de las Fuerzas de Defensa. Una gran parte de los heridos y muertos en dicha área fueron trasladados al hospital Santo Tomás y los hospitales de la Caja de Seguro Social de Panamá. A otros los trasladaron al hospital Gorgas (un hospital militar del ejército de los E.E.U.U, y ubicado en un área de "coordinación militar", a unos dos kilómetros del cuartel Central de las FDP), y, en el menor de los casos, a hospitales privados.

"Pero eso solo ocurrió después de varias horas de iniciada la invasión", revela el Doctor Edmundo López, neumólogo del hospital Santo Tomás. Enterado de los acontecimientos por las transmisiones de la Radio Nacional y por vía telefónica, López se dirigió al hospital a eso de las 2 de la mañana del miércoles 20 de diciembre a asistir a los heridos. Su testimonio:

A esa hora no habían sino unos cuantos médicos de servicio, y pasaban las horas sin que llegaran heridos. Las ambulancias no podían acercarse al área de los combates en el Chorrillo. Yo personalmente traté de ir hasta allá a recoger heridos pero no pude llegar. Miles de personas corrían por las calles, se veían llamaradas y estruendos a medida que se acercaba uno al cuartel, y los vehículos en llamas o militares impedían el paso.

Tuve que regresar al hospital donde, al poco tiempo, empezaron a llegar los heridos. Me llamó grandemente la atención la cantidad de personas muertas que llegaban, en proporción a los que llegaban heridos. El primer día llegaron aproximadamente 50 muertos y muy pocos heridos. Los días siguientes empezaron a llegar personas heridas por

balas de distintos calibres y junto a ellas una gran cantidad de heridos

por otras razones: cortados, golpeados, quemados, y otros.

Pero llamaba la atención la gran desproporción entre los muertos y heridos de guerra propiamente dichas: fue insignificante la cantidad de estos últimos. Ello aparentemente respondía al tipo de combates que se estaban librando, en que participaban helicópteros utilizando una gran cantidad de explosivos y al hecho de que las ambulancias de la Cruz Roja no pudieron llegar al sitio del desastre sino hasta dos o tres días más tarde. Toda la morgue del hospital Santo Tomás se atascó el día 23, el pasillo que lleva a la misma y que sólo cuenta con aire acondicionado estaba también lleno. El hedor era tan grande que los pacientes de neumología empezaron a sentir crisis asmáticas. Era insupportable.

La situación del hospital era difícil también por la falta de medicinas e implementos diversos, la cual había sido provocada meses atrás por la crisis económica que atravesaba el país. En las palabras del Dr. López:

Producto de todo lo que estaba pasando, nosotros no teníamos la cantidad de suero fisiológico, de soluciones medicinales para afrontar casos de urgencia. Afortunadamente el hospital del Niño contaba con más recursos y nos apoyó.¹

El Santo Tomás y los batallones

El hospital Santo Tomás al parecer funcionó durante los primeros días de la invasión como un centro de coordinación de las Fuerzas de Defensa y los Batallones de la Dignidad. En el "Pabellón Militar" del hospital se reunieron altos jefes de las Fuerzas de Defensa, aparentemente para coordinar acciones, y algunos miembros de los batallones. En el hospital se distribuyeron armamentos, alimentos, dinero, y ropa, parte de lo cual fue donado por algunos médicos del plantel, aunque otros médicos se rehusaron a cooperar e incluso se negaron a atender heridos. Benjamín Colamarco, coordinador civil e ideólogo de los Batallones de la Dignidad, nos dice al respecto:

Como a las tres de la mañana Cortizo y yo decidimos ir al hospital Santo Tomás a ver cuál era la situación de los heridos, porque ya

1. Entrevista al Dr Edmundo López, Panamá, enero de 1990.

habíamos empezado a ver que la cosa se estaba poniendo un poco más dura. Llegué al hospital como a las 3:10 de la madrugada, con Cortizo y el mismo grupo de cinco personas con las que escapé de Fuerte Amador. Cuando llegué al hospital había personal de las Fuerzas de Defensa que estaba llegando con heridos. De hecho, había una tanqueta de las Fuerzas de Defensa que estaba parada al lado del Pabellón Militar.

Dejamos las armas en el carro y bajamos al hospital a ver cuál era la situación. Había una confusión terrible, y quiero decir que hubo médicos que se prestaron para no atender a heridos, para hacer informes en contra de los heridos tanto de las Fuerzas de Defensa como de los Batallones de la Dignidad y de quienes por A o B razón --que fundamentalmente eran razones humanitarias-- nos habíamos dirigido al hospital Santo Tomás.

A nosotros, a Cortizo y a mí, nos acusó el exministro José T. Castillero de que nosotros "militarizamos" el hospital después de las tres de la mañana, cosa que es totalmente falsa.

Hubo también muchos médicos con disposición de atender a los heridos que tuvieron dificultad en llegar al hospital, muy buenos médicos que verdaderamente hicieron honor al juramento hipocrático y que atendieron a los heridos de una forma verdaderamente desprendida y organizada, entre estos el Dr. López, la Dra. Dóens, la Dra. Viejo, el propio Dr. Díaz (el Director del hospital), el Dr. Zambrano, y otros.

Recuerdo que a la hora que llegué habían en la morgue entre 40 y 50 cadáveres. Era indescriptible la forma en que estaban. Uno de los cadáveres que mayor impresión me causó fue el de Gustavo Torreglosa, representante del Chorrillo, miembro del poder popular que además era miembro del comando torrijista 16 de diciembre. Estaba totalmente destruido. A esa hora había más de cien heridos por varias causas, esquirlas, metralla, quemaduras, mutilaciones. Estuvimos en el hospital hasta las 6:30 de la mañana.²

Los invasores impiden a ambulancias auxiliar heridos

Sigue Colamarco:

En el hospital estaban también el mayor Chalo González, el mayor Pinzón, el mayor Rodríguez, y el mayor Cordero, todos de civil. No sé qué estaban haciendo los militares allí. Tan es así que cuando nosotros salimos ellos se quedaron, no sé por qué. Nosotros insistimos en que

2. Entrevista a Benjamín Colamarco, cárcel Modelo, Panamá, 6 de Mayo.

todo el que tuviera armas las sacara de ahí o las tuviera en áreas neutrales, disimuladas. El capitán Cortizo insistió en que no se hiciera ningún tipo de acción militar ni mucho menos. En horas de la madrugada alguien hizo fuego con RPG 18 hacia la embajada de los Estados Unidos (situada en la cuadra contigua), donde habían como 14 tanques y tanquetas rodeando la embajada. Pero el fuego no vino del hospital, así que es falso que se disparó desde el hospital, por lo menos durante el tiempo que nosotros estuvimos allí.

Sin embargo, las tropas norteamericanas le disparaban a todas las ambulancias que salían del hospital Santo Tomás. Varias ambulancias que salieron del hospital, o que entraban al hospital, o que trataban de llegar hacia el área del Casco Viejo, o que venían de alrededor de las áreas revertidas donde también había habido fuego fueron atacadas por aire, por aparatos aéreos del ejército invasor norteamericano. (Hay pruebas que pueden pedir las al Batallón de Salud Militar de las Fuerzas de Defensa, que hicieron un informe al respecto.)

Por ejemplo, si las ambulancias iban hacia un área de combate, cuando se iban acercando *PA - PA - PA - PAM* les disparaban, así que no pudieron recoger a muchos heridos.³

También el Dr. Edmundo López confirma que muchos médicos se negaron a cumplir con su deber:

Los médicos que hicimos frente a la situación no estábamos de turno sino que llegamos de forma voluntaria. La mayoría éramos médicos egresados de los países socialistas, de Cuba y la Unión Soviética principalmente, junto con otros asignados por las Fuerzas de Defensa. En total, los presentes éramos menos de una cuarta parte de los médicos regulares del hospital. Llamamos a varios colegas --internistas, infectólogos y otros que necesitábamos para evaluar los pacientes que pasaban al estado post-operatorio y ellos se negaron a venir alegando que no existían condiciones de seguridad para movilizarse.

Sin embargo, esos mismos médicos, al ser requeridos por la nueva dirección, se presentaron ese mismo día al hospital. Otros colegas decían que ellos no iban a atender a miembros de los Batallones de la Dignidad, y que no iban a estar en ese hospital porque la dirección respondía a las Fuerzas de Defensa. De forma que el hospital funcionó casi por una semana con menos de una cuarta parte de su planta médica. En contraste, las enfermeras y otro personal médico asistieron en

3. Entrevista a Benjamín Colamarco, cárcel Modelo, Panamá, 6 de Mayo.

mucha mayor proporción que los médicos, a pesar de carecer de automóviles y vivir en sitios más lejanos.

Como testimonia el Dr. López, los soldados norteamericanos no se contuvieron ante nada, llegando a disparar indiscriminadamente contra las personas que se movían por los predios del hospital:

Por ejemplo, el día 23 a eso de las 4:30 de la tarde pasé al depósito a buscar una bandera con la insignia del hospital y nos dispararon. En ese momento venía una señora con un niño a cuestas y dos jóvenes, resultando herido uno de ellos en el tórax.

López añade que tres días después de iniciada la invasión los soldados irrumpieron en el hospital, encañonando a médicos y pacientes por igual.

Los soldados exigieron que nos tendiéramos en el suelo. Les expliqué que por su condición algunos pacientes no podían hacerlo, pero ellos insistieron, y tuve que ayudar a algunos enfermos a acomodarse en el suelo. Luego de revisar el hospital se fueron, aunque posteriormente los helicópteros rondaban constantemente el área."

El 25 de enero llegó un nuevo equipo a dirigir el hospital, acompañado por dos militares norteamericanos, el teniente coronel Terry y el coronel Powell. El grupo revisó nuevamente el hospital, inclusive el pabellón militar. No me consta que hubiesen encontrado armas, como se afirmó por los medios de comunicación.

A partir de ahí el hospital se convirtió en un cuartel norteamericano, y todo herido que llegaba era considerado prisionero de guerra una vez se curaba. Presenciamos el caso de varios heridos que tan pronto podían deambular eran colocados en camiones del ejército y enviados a campos de prisioneros."⁴

Otros dos médicos, quienes pidieron mantener sus nombres en el anónimo, también han atestiguado al respecto de la brutalidad de las tropas norteamericanas:

En la morgue habían unos 60 cuerpos que fueron atravesados por las

Entrevista al Dr. Edmundo López, Ibid.



bayonetas de los soldados, para comprobar que estaban muertos".⁵

Otro médico, citando un testigo, menciona que los soldados norteamericanos "remataban" heridos:

Los heridos de balas presentaban desgarramiento de sus miembros, producidos por balas explosivas. Uno de ellos murió al llegar al hospital por desangramiento, recibió un tiro que le arrancó los testículos.

Los muertos generalmente presentaban heridas de bala en la cabeza; algunos presentaban contusiones en la cabeza; las personas que se refugiaron en el hospital decían que cuando alguien era herido los soldados los remataban en el piso con un culatazo. Un caso que atendí personalmente fue el de Gustavo Torreglosa, que presentaba herida de bala en un pie y dos tiros en la frente.⁶

El horror continuó por muchas horas, relata el doctor López:

Empezaron a llegar en carros frigoríficos cadáveres semi-descompuestos en bolsas negras, de basura. Estaban numerados. En algunos sacos habían dos y hasta tres cabezas, aun cuando se indicaba en la parte de afuera que había sólo un cadáver. En otros había solamente cenizas. Me sorprendió que en unos sacos hubiese mucho menos cenizas que en otros. No se podía saber a ciencia cierta cuántos muertos había en cada saco.⁷

Asesinato en el *Camino de la Amistad*

El jueves 21 de diciembre los norteamericanos empezaron a entrar a la ciudad de Panamá desde distintos puntos. A cada paso del avance se suscitaban matanzas de inocentes, como la ocurrida en uno de los barrios de clase media colindantes con la zona canalera. Uno de los afectados describió lo ocurrido

5. Testimonio de 2 médicos anónimos, de servicio en el hospital Santo Tomás el día de la Invasión; Caso #9 ante el CONADEHUPA; Panamá: 1990.

6. Testimonio anónimo de un médico del hospital Psiquiátrico, de servicio en el cuarto de urgencia del hospital Santo Tomás durante la invasión. Caso #10, ante la CONADEHUPA; Panamá: 1990.

7. Entrevista al Dr. Edmundo López, *Ibid.*

de la siguiente forma:

A las 9:05 de la noche del jueves 21 de diciembre de 1989, cinco tanques norteamericanos bajaron por el Camino de la Amistad, frente a los almacenes Autocentro y Lurias, y se apostaron, uno de ellos al lado y otro al frente, del auto-baño Mi Coche, que hace esquina con la calle que pasa justo detrás del centro comercial El Dorado, mientras que los otros tres tanques se quedaron un poco más atrás.

De la parte trasera de estos dos tanques, comenzaron a salir soldados norteamericanos a quienes los hombres, mujeres y jóvenes que veíamos llegar mientras cuidábamos nuestro vecindario, "Altos del Chase", saludábamos inocentemente y recibíamos con aplausos y señales de bienvenida, ya que al igual que en el resto de la ciudad, sabíamos que en esta tropa estaba nuestra seguridad de que ni los *bataillonnes de la indignidad* ni los ladrones comunes se acercarían a nosotros o nuestras familias.

Cabe señalar que desde que divisamos los tanques aproximarse al área, todos pusimos las armas que teníamos en el suelo para evitar cualquier confusión; nuestras armas eran rifles, escopetas, pistolas y algunos bates de jugar béisbol.

Pocos segundos después de que terminaron de acomodarse los tanques y el personal armado, sin disparos alguno de provocación ni a ellos ni al aire, estos abrieron fuego contra nosotros utilizando los ahora bien conocidos fusiles M-16 y ametralladoras calibre 50, las cuales se utilizan para disparar a helicópteros, aviones, y tanques, y no para objetivos tan suaves como lo éramos nosotros, ya que su impacto y daño físico son extremadamente grandes.

Nosotros estábamos dentro del patio de la segunda casa del vecindario y frente a nosotros había otro grupo de vecinos a los que, afortunadamente para ellos, no les hicieron ningún disparo.

Este patio está protegido por un muro formado por tres pies de bloques y dos pies de barras y hierro que le siguen a los bloques, simulando un estilo colonial, y al comenzar los soldados a dispararnos, nos acostamos en la grama del patio detrás del muro, buscando en esta protección a nuestras vidas.

Lamentablemente, los soldados dispararon apuntando abajo y con calibres que traspasaron el muro como si este fuera de cartón, por lo que salvajemente mataron a dos jóvenes a quienes no llegué a conocer, pero que estoy seguro que Dios tiene en su presencia, e hirieron a una señora y a su hijo de unos 17 años y a dos hombres, uno de los cuales el suscrito, herido de consideración en la parte posterior del muslo derecho, del cual una bala calibre 50 arrancó gran cantidad de tejido y

músculo, aparte de la piel.

Fue casi que milagrosamente que no muriéramos muchos más por el brutal ataque de que fuimos objeto los hombres, mujeres y niños que estábamos tanto dentro como fuera de la casa antes señalada.

En honor a la verdad, y a la honra de todos los que sufrimos y seguiremos sufriendo los resultados del incidente antes narrado, y en especial por los dos jóvenes que perdieron la vida esa noche, sentí la necesidad de protestar por la manera equivocada en que se señaló que ocurrieron.⁸

Triple crimen en la Transístmica

Entre los crímenes más horripilantes e injustificables cometidos por la soldadesca norteamericana durante la invasión a Panamá fue el asesinato de Ismael Perea Poveda y su esposa, Otilia López, el 23 de diciembre en la madrugada. Otilia estaba embarazada y a punto de dar a luz, cuando los proyectiles explosivos segaron su vida y la de su hijo aun no nacido. La madre de Ismael, doña Berta Poveda, y Carlos Barahona, el vecino que conducía el auto al ocurrir el crimen, dan su testimonio:

Sra. Berta Poveda: "El 22 cumplía uno de mis hijos años y todos estaban aquí en la casa. Ismael salió pa' fuera porque dice que tenían que estar resguardando las calles porque venían los invasores."

Carlos Barahona: "Habían rumores en la radio de que los batalloneros de la dignidad andaban violando y metiéndose en las casas, violando mujeres y todo eso. Entonces, ¿qué hizo la comunidad? Organizamos una especie de vigilancia, que todas las mujeres se quedaran en la casa y los varones saliéramos a la calle a proteger en caso de que vinieran.

"Ya se veía en Cerro Batea y en los Andes que habían habido casos de violaciones y saqueo en las casas y todo eso, porque como ellos eran los que tenían las armas y todo eso, estaban haciendo de las suyas, digámoslo así. Eran ciertos elementos, porque por aquí había muchos y ellos se unieron a nosotros a proteger a la comunidad, muchos estaban pero no estaban."

Sra. Berta Poveda: "Esa noche, después que estaban tomando aquí, Is-

8. Carta de Gilberto Arosemena Estripeaut al consejo editorial del diario *La Prensa*, 13 de Septiembre de 1990).

mael salió pa' fuera con sus hermanos para cuidar, pues, allá fuera. Y le dio por entrar a buscar dizque hielo. Y a lo que él entró encontró a la mujer que dice que tenía dolores. Y él me dice: "Mama, mama"; ya yo me había acostado, eran como las once y pico o doce de la noche. Le digo "¿Qué pasó?"; dice "No, que chola está con dolores". Digo yo "Ay Dios mío, ¿ahora qué vamos a hacer?" Dice: "No, vamos a llevarla al hospital". Salimos a pie hasta allá afuera y no había, pues, carro. Y éste (Barahona) se brindó a llevarnos. Así que salimos pues quitando barricadas, porque había barricadas por toda la calle. El se bajaba quitando las barricadas y llegamos al Seguro aquí, de Paraíso. Pero la policlínica estaba cerrada. Eso siempre estaba abierto de noche, pero ese día estaba cerrada.

"Al estar cerrada, bueno, él se preocupó y vino éste (Barahona) y le dijo: "Bueno, vamos, pues, que yo te llevo al Seguro".

Barahona: "Por todos lados había barricadas, todas las personas estaban así, escondidas detrás de los árboles viendo, pues, todo. Cuando ellos vieron el carro que iba pasando solo en la noche la gente se asustaba, entonces yo iba tocando el pito y este muchacho iba gritando que nosotros íbamos con una emergencia, y ellos se unían a nosotros y empezaban a quitar los palos y las piedras que tenían en las calles; o sea, la gente nos ayudó a apartar las barricadas, hasta que llegamos al Seguro. Pero ahí nos encontramos con que el Seguro estaba cerrado. No había nadie, todo estaba apagado, no se veían movimiento de nada. Llegué hasta la Lotería y me di la vuelta porque no pude cruzar.

"Entonces tomé por la carretera hasta la Transistmica. No había un alma en la calle, solo personas en sus casas, estacionadas, haciendo como una especie de vigilancia para dar una alerta si hubiese algún tipo de problema. Pero automóviles, nada. Todo estaba desierto, hasta que llegamos a la intersección del Triángulo, donde queda el nuevo supermercado de la Kiener, más adelante de Canal 2. Yo iba con todas las luces encendidas, Ismael llevaba su bandera blanca como nos decían en la radio, que llevaran la bandera blanca si teníamos que salir.

"Entonces, ahí tenían un retén los norteamericanos. Apenas usted pasaba el semáforo ellos tenían dos tanquetas. Nosotros no las vimos, como no había luz; todo estaba oscuro, nosotros solo sentimos la ráfaga de dos disparos al aire que hicieron los norteamericanos. Y nos gritaron en inglés que nos detuviéramos. Procedí a detener el automóvil, hicieron disparos al aire, nos rodearon, me parece que era un grupo de infantería. Nos mandaron a bajar del carro, que me tirara al piso, me tiré al piso, nos registraron todo, llamaron a un sargento latino, que sabía hablar español, yo le expliqué el caso, el tipo nos revisó todo, abrió el carro, comprobó que no llevábamos ningún tipo de material bélico ni nada por el estilo. Ellos corroboraron que era una emer-

gencia."

Sra. Berta Poveda: "Sí, vieron a la muchacha embarazada y nada más que decían 'Bebi, bebi'. Así que nos dijeron que siguiéramos. Pero mi hijo le dijo que por qué no nos llevaban como una escolta, pero ellos dijeron que no había necesidad, que nada más lleváramos la bandera blanca que ellos iban a llamar dizque por esos radios que ellos cargan. Así que nosotros seguimos."

Barahona: "Me devolvieron la llave del carro y dijeron 'Sigue'. Pero como dice la señora Berta Ismael le dijo: 'Pero dénnos una escolta o venga uno de ustedes con nosotros porque si nos paran aquí nos pueden parar allá adelante'. Entonces el tipo me dijo que no había necesidad porque ya ellos iban a dar instrucciones de que llamaran a todos los retenes antes de llegar al Seguro Social para que nos dieron libre paso."

"Entonces yo proseguí y, antes de llegar a la segunda intersección, cerca de donde estaba otro retén, antes de llegar al depósito Gago, ya nos estaban disparando. El otro retén no quedaba ni a cien metros, en línea recta. No habíamos andado ni doscientos metros. Nos dispararon de frente y de lado, por todos lados. Yo nada más veía las ráfagas de frente, una bala me rozó la cabeza y perdí el conocimiento por un instante. Cuando yo desperté no sé cómo detuve el carro, estaba yo con la mano totalmente desmembrada, Ismael muerto, la señora Berta atrás gritando, hasta que yo no supe de mí y me desmayé."

Doña Berta Poveda: "Yo sólo sentía los disparos, que nada más hacían dizque *SIN, SIN*, y cayó el hijo mío primero, porque como era más alto que éste (Barahona), a él me le dieron en la cabeza. Yo nada más que grité ¡HIJO! y me puse a rezar y él (Barahona) también se puso a rezar. Y la yerna mía estaba gritando. Otilia se abrazó a mí gritando, ¿no?, porque ella recibió los disparos en la espalda, porque ella estaba sentada al lado mío y me agarró; a lo que ella me abrazó, recibió todo en la espalda."

Debido a la criminal irresponsabilidad de los invasores, una inocente panameña, Otilia López, quedó así entre la vida y la muerte, y también su hijo no nacido. Pero al bebé los norteamericanos no intentaron siquiera rescatarlo, como atestigua doña Berta:

Ellos quedaron inconcientes y ahí fue cuando llegaron los gringos esos pué, llegaron ahí, yo rezando y rezando, después me hicieron señas que me bajara, yo me bajé. Después yo les dije que 'la muchacha' y la bajaron a ella, ella todavía estaba viva, ¿no? Cuando bajaron a éste (Barahona) dice que 'estaba vivo todavía', pero mi hijo no, mi hijo sí estaba

muerto. Entonces comenzaron a examinar a éste (Barahona); uno lo examinaba a él y otros examinaban a la yerna mía. A mi yerna la estaban examinando y no le veían heridas así de frente, y la iban a abrir, porque el bebi todavía estaba, ¿no?. Pero a lo que la viraron, tras romperle el traje, vieron los impactos en la espalda. Dicen que estas balas cuando entran revientan, pues, así que comenzaron a tocar, y ya parece que ellos no sintieron, y ahí fue donde mi yerna murió.

Al hijo mío el tiro le reventó la cabeza, no tenía nada acá atrás; para poderlo acomodar en el ataúd, el hermano tuvo que meterle cuestiones. El perfil le quedó bien, pero acá atrás no tenía nada."

Ahí no terminó la historia de desprecio a la vida de los panameños. No contentos con el infame doble asesinato, le dispararon sin previo aviso a otro automóvil civil que intentó a los pocos minutos pasar por el mismo sitio, y luego expusieron la vida de los heridos llevándolos en vehículos descubiertos a través de áreas de combate:

De ahí nos bajaron; como yo estaba gritando, ahí vinieron y me dieron una agua, y me llevaron pa allá para que yo no los viera. Yo gritaba ¡MI HIJO, MI HIJA!, que qué pasaba. Y a éste (Barahona) le quitaron toda la ropa, comenzaron a examinarlo, y ahí le entablillaron y le amarraban cosas como para que no le diera hemorragia, cuestión así. Lo tenían apartado. De ahí vinieron pa' donde mí y comenzaron a examinarme a mí. A mí me rozó un dedo, no fue nada, pero ellos me pusieron medicina. Después me viraron acá atrás, también me pusieron medicina ahí, y me dieron una agua. Después que yo grité, yo quedé así, como en el limbo, sin llorar ni nada. Así me llevaron y me treparon a una tanqueta, y en la tanqueta íbamos recibiendo balas por todos lados.

Continúa Barahona:

A mí me inyectaron morfina, me parece, yo estaba desnudo totalmente, estaba tendido en la carretera; entonces, de repente, llega una voz de alerta. Yo sólo vi que pasó un *pick up* blanco, venía como quien va para el hospital también, y le abrieron fuego igual que a nosotros, el carro se estrelló contra una parada. Ellos disparaban y después preguntaban. Había dos personas, una murió y la otra quedó mal herida.

El norteamericano que me atendía hablaba español, me preguntó si estaba bien, yo le dije que sí; me dijo que estaban esperando un helicóptero para proceder a transportarme al Gorgas, o a otro hospital. Después, como a la hora y media, el tipo me dijo que el helicóptero no

podía bajar porque había mucha actividad de batallones de la dignidad

ahí, y que era muy peligroso, y nos iban a llevar en tanqueta hasta (el aeropuerto) Paitilla, a nosotros dos y al señor que quedó herido del otro carro.

Entonces nos montaron en uno de esos vehículos que tienen llantas adelante y como ruedas de tractor atrás, era como un anfibio porque incluso vi arena como si hubiese bajado de un barco y hubiese cogido por el mar. No tenía capota, era como un *pick up*. Fuimos a recoger al otro señor que estaba tirado allá, en el carro blanco. Lo montaron al lado mío, el tipo venía gritando; pero aparentemente a él le encontraron un revólver en el carro, y el tipo estaba conciente todavía y le estaba diciendo que él era agente, guardia de seguridad, que iba a ver si el almacén donde él trabajaba estaba bien. De los muertos no supimos más. Ellos quedaron en la calle, tapados con una lona verde.

Había unos paramédicos allí, y agarramos por la calle que dobla para Vía España. Pero entonces a la altura del barrio "De Obarrio" yo solo oí una ráfaga de alguien que estaba disparando desde una azotea contra las tanquetas. Iba una tanqueta adelante, el carro donde nos llevaban a nosotros, y otra tanqueta atrás. Yo solo vi que el tipo se me tiró encima y sólo oí dos detonaciones de la tanqueta y no oí ningún otro disparo más.

Seguimos hasta que llegamos al aeropuerto de Paitilla. Ahí esperamos también un rato como dos horas, tres horas. Ellos me decían "ya viene el helicóptero, ya viene el helicóptero" y el helicóptero no llegaba. Llegó el helicóptero, entonces nos transportaron al hospital Gorgas.

Yo perdí todo lo que es tendones extensores de la mano. Sí los puedo mover, pero no puedo levantar la mano.

El ejército trató de encubrir su criminal negligencia en este caso con argumentos absurdos, como narra Barahona:

Este es un caso que está investigado y está comprobado que ellos cometieron su falta y que fue un error de ellos. A través de la oficina de investigación criminal del *army*, ahí nuestro contacto era un señor que nos atendió, apellido Urriola. Incluso él me llamó a declarar allá después que se enteró que yo estaba vivo, porque en el informe que dieron los norteamericanos esa noche, todos estábamos muertos, menos la señora Berta. Y yo me presenté allá para decirles que no estaba muerto y aclararles ciertas cosas.

En el informe que dieron ellos, alegan que la gente que nos detuvo sí llamaron al retén, pero que había un *jeep*, un *hummer*, que tenía el radio apagado. El jeep andaba buscando un carro que le habían informa-

Panamá, 20-12-89 / ¿Liberación ...o Crimen?

do que llevaba armas. Entonces, al momento en que nuestro carro pasó, el jeep, como tenía el radio apagado, no oyó la comunicación de que nosotros llevábamos un caso de emergencia y abrieron fuego contra nosotros. Los otros soldados al oír la ráfaga se pusieron nerviosos; como eran en su mayoría peñaos de 18 a 21 años, traían una mentalidad de que esto era otro Vietnam, y abrieron fuego contra nosotros.⁹

9. Entrevista a la familia Perea-Poveda y al sr. Carlos Barahona, Panamá,

Episodios de Contrataque

A las 8 a.m. del miércoles 20 de diciembre, mientras continuaban los combates y bombardeos, el Pentágono celebró la primera conferencia de prensa. Durante la conferencia, transmitida en vivo a Panamá por la cadena CNN, el general Collin Powell, jefe del Estado mayor conjunto de los E.E.U.U., se ufano de que "virtualmente ya se ha acabado con la resistencia organizada". Powell mencionó que en varios casos las FDP "huyeron", y dio a entender que estaban virtualmente derrotadas y que la situación estaba "bajo control", añadiendo que "únicamente hay tiroteos aislados en el área de Fuerte Amador y Río Hato".

Y a eso de las 3 p. m. en otra conferencia de prensa el Pentágono, por voz del Coronel Tom Kelly, reiteró que se había "derrotado" la resistencia organizada, y que las tropas se disponían a entrar a la ciudad y "limpiarla" de las bandas paramilitares que resisten. Interrogado en cuanto a los combates -que, según versiones periodísticas, persistían en la ciudad-- Kelly reiteró que las tropas estadounidenses no encontraron gran resistencia al asaltar los cuarteles, y que las FDP "no estaban" dentro de ellos. Kelly especuló que ello podía implicar que se habían replegado hacia la jungla u otro sitio, y dio a entender que esas fuerzas "podían estar detrás" de los combates que continuaban.

En efecto, los combates protagonizados por algunos destacamentos de las Fuerzas de Defensa y los Batallones de la Dignidad fueron de naturaleza ofensiva, como vimos en los testimonios referentes a la lucha en el sector de San Miguelito.

Entre los casos de "contrataque" que recibieron una extraordinaria atención de parte de la prensa estuvieron el caso Dragseth / Brathwaite; el asalto al hotel Marriott; y el ataque a

Quarry Heights. Como veremos, ninguno de ellos tuvo gran impacto militar, y, con excepción del lamentable episodio de Dragseth / Brathwaite, los combatientes panameños siempre trataron de evitar el herir a civiles norteamericanos inocentes.

El caso Dragseth / Brathwaite

Pocas horas después de iniciada la invasión de Panamá, un grupo de miembros de las Fuerzas de Defensa, dirigidos por el teniente Abdiel García y el sargento Didio Ríos, ambos de la Unidad Especial Anti-Terror (UESAT), arrestaron a un norteamericano blanco, de 48 años, de nombre Raymond M. Dragseth. Dragseth, quien residía en el país desde hacía ocho años, estaba casado con una ciudadana panameña y fungía como profesor de ciencia computacional en la universidad del Canal de Panamá (*Panama Canal College*), ubicada en el distrito de Balboa, dentro de los linderos de la antigua zona del Canal de Panamá, parte de la cual pasó a jurisdicción panameña en virtud de los Tratados Torrijos-Carter de 1977. El mismo grupo de oficiales de las FDP capturó poco después a Fernando Brathwaite, un panameño negroide que laboraba en la embajada de los Estados Unidos, por creerlo norteamericano.

De los testimonios de Ríos y otros oficiales de las FDP que lo acompañaban se colige que el mayor Alex O. Garrido, Jefe de la UESAT, había instruido a los miembros de dicho cuerpo a "tomar gringos como rehenes, para luego intercambiarlos por personal nuestro que fuera capturado".¹ El propio Garrido reconoce que se había elaborado una lista con dicho fin:

Existía un plan, por orden del Capitán Eliécer Gaytán, impartido a través del Capitán Vaprio, de secuestrar a norteamericanos. Ese plan se iba a ejecutar en caso de una invasión, o a órdenes de ellos.

Por allá por el mes de noviembre tuve una reunión con el capitán

1. Testimonio del Cabo 2o. Richard R. Rueda; *Sumarias en averiguación por el supuesto delito de secuestro y homicidio en perjuicio de Raymond M. Dragseth*; Entrada # 116, Folio 158, del 25 de mayo de 1990, primer



Gaytán y el capitán Vaprio en la cual me informaron que iban a colocar unidades para realizar un chequeo más abierto de los norteamericanos, y las unidades más estaban en apoyo de esos grupos, para modelar a ciertos norteamericanos, cosa que se hizo, ya que el capitán Vaprio nos entregó una lista de blancos o posibles blancos.²

Sin embargo, la evidencia indica que la total descoordinación que existió entre los altos jefes de las FDP al iniciarse la invasión no permitió la ejecución sistemática del plan. En lugar de atrapar a los norteamericanos incluidos en la lista, García y su grupo intentaron capturar rehenes "al azar", como declaró también Rueda, quien agrega que "no tenían radio" y que ni siquiera podían comunicarse con sus jefes durante esta acción.³

Fue así que arribaron al exclusivo barrio de Punta Paitilla y preguntaron a los guardianes de los edificios en qué apartamentos residían norteamericanos. Rueda declaró que de una de las garitas de vigilancia de un edificio tomaron "una lista", luego de lo cual subieron a arrestar a los norteamericanos residentes. Sin embargo, solo pudieron detener al profesor Dragseth ya que, como declaró la viuda de éste, los otros apartamentos tenían "puertas de rejas" y los norteamericanos lograron esconderse en otros apartamentos, aparte de que pocos minutos después de que el grupo arribó a Punta Paitilla hubo un corte de energía, y el barrio quedó a oscuras.⁴

La misma patrulla que arrestó a Dragseth capturó luego a Brathwaite, mientras se dirigía a comprar una cerveza en una abarrotería cercana a su casa.

Ambos fueron esposados, vendados y conducidos a una casa no identificada, donde permanecieron hasta el jueves 21, cuando el mayor Garrido ordenó al teniente García que otorgase la custodia de ambos prisioneros al oficial de turno de la

2. Testimonio de Alex Garrido; *Sumarias en...* Ibid., p. 82.

3. Ibid., p. 62.

4. Declaración de Inés G. (viuda) De Dragseth, Ibid., p. 1 a 30, *passim*.

estación de policía de Río Abajo. Ese mismo día ambos fueron entregados, a eso de las 7 de la noche, al mayor Roque Gonzáles, quien "por razones de seguridad" (es decir, ¡para que no los asesinaran!) los envió a la estación de policía de Bethania, en un auto conducido por el sargento Juan Barría y el cabo Roque Solís (ambos adscritos a la estación de policía de Parque Lefevre).

En la estación de Bethania, Dragseth y Brathwaite fueron hostigados verbalmente y amenazados por los presentes, entre los cuales había miembros de los "machos de monte". Se les obligó a permanecer tendidos en el suelo por varias horas, luego de lo cual el sargento Barría atestigua que recibió órdenes de "eliminarlos". ¿Quién dio la orden?

...Una persona de mediana estatura, delgado, de color blanco; tenía barbas canosas y cabello canoso, encrespado; las patillas le cubrían la misma barba; tenía bigotes con canas; tiene como 43 años de edad.⁵

Barría y Solís procedieron entonces a trasladar a ambos prisioneros a un sitio desierto, a la altura de Milla 8 (carretera transístmica, en las afueras de la ciudad) donde los ultimaron a balazos, dejando sus cuerpos abandonados, luego de lo cual regresaron a la ciudad.

Este fue el injustificable crimen, quizás motivado por el resentimiento surgido a raíz de la destrucción y muertes causadas por los invasores, que empañó parcialmente el heroísmo de la resistencia armada panameña. Sin embargo, contrariamente a lo que algunas personas y medios de comunicación argumentaron luego de la invasión, éste fue un hecho aislado, y no el resultado de ningún "plan" criminal de Noriega ni las FDP. Como se detalló, los militares en un momento dado tuvieron la mera intención de capturar rehenes para intercambiarlos (y no para asesinarlos), pero luego decidieron liberarlos sin que mediase ningún trueque, como también ocurrió en el caso del hotel Marriott, descrito a continuación.



5. Testimonio de Barría, *Sumarias en...* *ibid.*, p. 252.

Asalto al hotel Marriott

Un escuadrón compuesto de soldados de la UESAT protagonizó el asalto al lujoso hotel Marriott, ubicado al sureste de la ciudad capital a eso de las 7 a. m. del miércoles 20 de diciembre. Esta operación también tuvo la finalidad de capturar rehenes de nacionalidad norteamericana. Según testificó el mayor Alex Garrido, jefe de la UESAT, fue el mayor Gonzalo "Chalo" Gonzáles, exjefe de los "Machos de Monte", quien ordenó la acción en la noche del martes 19, a eso de las 9 de la noche. Garrido, quien estaba a cargo del escuadrón de Caballería, en el área de Panamá Viejo, transmitió las instrucciones a un escuadrón de miembros de la UESAT en la mañana del 20. El escuadrón se trasladó al hotel y capturó a un grupo de norteamericanos, en su mayoría periodistas. Pero Garrido, quien llegó al Marriott en una tanqueta poco después, pronto desistió de la misión:

Hablé con los norteamericanos y les dije que los gringos nos bombardeaban la población civil, que estaban matando niños. Me contestaron que ellos querían saber qué estaba pasando, porque no sabían nada, que les explicara.

Procedí a llevarme a los norteamericanos a una casa medio abandonada cerca del hotel y los tuve como dos horas. Nuevamente hablé con ellos y les dije que los iba a liberar, porque nuestro problema no era con el pueblo norteamericano, ya que era con los militares; mandé que los dejaran cerca del hotel, y nosotros nos retiramos para el escuadrón de Panamá Viejo.⁶

Pero otros miembros de la UESAT permanecieron apostados en los alrededores del hotel y el vecino Centro de Convenciones ATLAPA, donde se resguardaron otros soldados y se almacenaron armas y municiones.

Horas más tarde, un contingente de soldados norteamericanos asaltó el hotel Marriot, con el supuesto objetivo de liberar a los los rehenes, operación durante la cual causaron la muerte a un fotógrafo español, Juanxu Rodríguez. Argumentando que "las leyes norteamericanas conceden inmunidad a las ac-

6. Testimonio de Alex Garrido, *Sumarias en...*, Ibid., p. 83.

ciones bélicas de sus tropas fuera de sus fronteras", el Comando Sur desestimó la reclamación formulada por sus familiares.

Como observa el abogado de la familia, Antonio Bernal, el ejército negó la solicitud a pesar de haber indemnizado en otras ocasiones por la muerte de civiles en acciones bélicas, como ocurrió en la invasión a Granada.⁷

Ataque a Quarry Heights

A las 12:30 p. m. del Viernes 22 de diciembre, un grupo de combatientes panameños atacaron con morteros la base militar de *Quarry Heights*, sede del Comando Sur y ubicada en las faldas del Cerro Ancón, donde se encontraba un grupo de periodistas. El mismo grupo atacó también y simultáneamente las oficinas del Departamento de Tránsito Terrestre, cerca de Quarry Heights, y que se encuentran ocupadas por el ejército norteamericano. Juan M., el ingeniero y militante del ala izquierda del PRD (la "tendencia") que citáramos en relación con el combate en San Miguelito, revela cómo se realizó el ataque contra la sede del Comando Sur en Quarry Heights, en el sector de Balboa:

El 21 (el legislador) Lucho Gómez vino para que nos pusiéramos de acuerdo con la gente de la UESAT sobre una operación que se llamó "Operación Quarry-Heights". Esa es la famosa operación cuando los gringos creyeron que alguien les entró, que les dispararon por arriba, y todavía no tienen una explicación de qué pasó.

Lo que se quería era un explosivista que disparara un obús, un mortero de esos que tienen un alcance de dos kilómetros, más o menos, desde San Miguelito, y que le pegara a Quarry Heights. Había que acercarse por la parte de atrás de San Miguelito, por las áreas revertidas, lo más posible para disparar. Garrido, el jefe de la UESAT le dijo a Lucho que tenía un experto que estaba cumpliendo una misión en otro sector de Panamá. Cuando el hombre regresó se armó el comando. Como a las tres de la tarde del 21 el comando se fue, cruzó por la parte de atrás del centro de operaciones del IRHE, y penetró la base de Albrook, por el manglar que está detrás de la base. Desde esa zona dispararon. Se hicieron dos disparos de morteros. Todos los demás

7 "F E U U. Deniega reclamación de familiares de fotógrafo muerto";



EFE, *La Prensa*, 4 de Septiembre de 1990.

fueron tiros de granada, que hicieron otros miembros del comando que se habían adelantado a los demás.

Fue una operación detrás de las líneas del enemigo, y entiendo que dos de los que participaron ya habían llevado a cabo una operación similar en una base militar antes de la invasión, cuando los norteamericanos creyeron que les disparaban las palmeras.⁸

La destrucción de los medios de comunicación

Los medios de comunicación radiales y televisivos pueden jugar un importantísimo papel durante un conflicto militar, ya sea como transmisores de instrucciones o ya sea como ente motivador. Los comandantes militares norteamericanos al parecer entendieron esto solo a medias, y concentraron su acción en interferir e intervenir las principales televisoras del país. La señal del *Canal 2* de televisión, propiedad de un grupo de accionistas afines al gobierno, fue intervenida aproximadamente una hora después de iniciado el ataque. A la par del emblema circular del Departamento de Defensa, una voz puertorriqueña afirmaba que los Estados Unidos "no son enemigos de los panameños", que la acción estaba dirigida a capturar al "narcotraficante" de Noriega, etc.

Pero la emisora estatal *Radio Nacional*, continuó funcionando hasta la tarde del 20 de diciembre, transmitiendo instrucciones, difundiendo noticias y proclamas nacional e internacionalmente, y motivando al pueblo panameño a resistir el ataque. Cuando el coronel "Tom" Kelly, miembro del Estado mayor Conjunto, fue cuestionado públicamente al respecto por un periodista, contestó escuetamente y en un alarde de miopía verdaderamente apabullante, que el ejército "tenía otras prioridades" y que, después de todo, "las estaciones de radio no le disparan a la gente".

Las transmisiones de la Radio Nacional, fueron coordinadas por el periodista Rubén Murgas, el ingeniero Mario Rognoni y otros periodistas allegados al régimen militar, como

8. Entrevista con Juan "M", Panamá, 12 de Septiembre de 1990.

narra Rognoni:

Al empezar la invasión recogí a Rubén Murgas, mi socio, y lo traje a la oficina, donde permanecí por varios días. El se fue a Radio Nacional a las cuatro de la mañana del día 20, donde participó en transmisiones toda la madrugada y la mañana del 20, hasta cuando destruyeron Radio Nacional, que fue como a las siete de la noche del día 20.

Desde mi oficina llamábamos a las oficinas de Radio Nacional en el interior --Radio Guaymí, Radio Veraguas, y demás-- pasando mensajes acerca de lo que estaba aconteciendo en Panamá. Por eso es que el propio General Noriega llamó aquí y fue aquí donde se grabaron los dos mensajes que dio. El primer mensaje, que sí salió en Radio Nacional, y el segundo mensaje, que solamente se pudo tirar por Radio Veraguas, y se tiraron los dos hacia el extranjero. Yo tenía en esta oficina cuatro líneas telefónicas. mas dos líneas de la emisora de radio de mi propiedad, así que con seis líneas le pasábamos a Radio Nacional de España, a Radio Netherlands, a la BBC, a las cadenas norteamericanas, a Radio Rebelde de Cuba, los mensajes del general.

La primera la transmitieron todos. La segunda, que expidió en la noche del 21, tuvo un problema y fue que los corresponsales extranjeros dudaban que fuese la voz de Noriega y no la quisieron pasar. Es cierto, Noriega hablaba muy bajo, sí había una diferencia en la calidad de voz, pero era su voz. Era un mensaje al mundo, a los países latinoamericanos amigos, pidiéndole a los países que intervinieran para parar la invasión y las muertes de panameños.

La oficina de Rognoni se convirtió, de hecho, en el centro de comunicaciones de las fuerzas de Noriega, las cuales según confiesa Rognoni, no contaban con un plan de resistencia ante una invasión:

Nos quedamos en mi oficina hasta el 25, cuando nos arrestaron. Antes de eso, se empezó a regar que teníamos acceso a comunicación por los teléfonos, entonces empezaron a llamarnos; nos hablaban algunos mayores de zona, preguntando que cómo estaba la situación, llamaban desde donde estaba el general dándonos información que querían que transmitiéramos a otras áreas, pero había evidentemente muy poca coordinación de resistencia.⁹

Uno de los que utilizó la "Cadena Patriótica de la Resisten-

9. Entrevista a Mario Rognoni, Panamá, 30 de Julio de 1990.

cia" que creó Radio Nacional fue Benjamín Colamarco, coordinador civil de los Batallones de la Dignidad:

Como a las ocho de la mañana yo llamé a Radio Nacional e hice una exposición de cómo había visto yo las cosas desde Fuerte Amador, donde me tocó estar en el momento del ataque hasta el área donde me encontraba que era el edificio Avesa, en la Vía España. Hice un llamado a los miembros de los Batallones de la Dignidad para que se buscara algún mecanismo de coordinación, y que se trabajara por célula. Recuerdo que eso fue lo único en que insistí, que se trabajara por células operativas de 3 a cinco unidades, y que se desarrollaran acciones de hostigamiento, sin arriesgar más allá de lo necesario la vida de ningún compañero. Mencioné que estábamos en *Clave Soberanía*, o sea que estábamos siendo objeto de una agresión militar en gran escala por parte del ejército de los Estados Unidos.¹⁰

Batallones se atrincheran en la mitad de la ciudad

Un grupo de dirigentes y miembros de los Batallones de la Dignidad, reforzados por soldados de las Fuerzas de Defensa, se atrincheraron en el corazón del área bancaria y hotelera por un breve período de tiempo, con el ánimo de contener el avance norteamericano. Benjamín Colamarco, coordinador civil e ideólogo de los batallones, narra lo ocurrido:

Como a las seis y quince de la mañana del jueves 21 el Capitán Cortizo, Plutarco, Elizabeth, dos cholos (soldados del Batallón Victoriano Lorenzo), mi persona, y otra gente de los Batallones de la Dignidad que habían llegado al hospital Santo Tomás por una u otra razón, generalmente razones estrictamente humanitarias, decidimos salir del hospital y dirigirnos al edificio Avesa. Recuerdo que le dije al Capitán Cortizo "Dígale a los oficiales que están aquí que nosotros nos vamos al edificio Avesa, donde hay una reunión de gabinete y vamos a poner un puesto de vigilancia allí.

Llegamos al edificio como a las seis y media y subimos al despacho del Director. Nos instalamos allí. Había una ametralladora calibre 30, que llegó no sé de dónde, creo que era de los cholos. Había unos fusiles T65, un par de AK 47. En total éramos como treinta personas entre miembros de los batallones de la dignidad y miembros de la Quinta

10. Entrevista con Benjamín Colamarco, cárcel Modelo, Panamá, 6 de mayo.

Compañía Victoriano Lorenzo. El edificio Avesa tiene un estacionamiento que está en un entresuelo abierto, allí instalamos la ametralladora treinta mirando a la Vía España porque supuestamente los gringos venían hacia nosotros. Y se regó el personal en los alrededores del edificio Avesa para que informaran de cualquier situación y subimos a la reunión del gabinete.

Estaban los ministros de la Presidencia, de Planificación, de Desarrollo Agropecuario, y algunos directores de entidades autónomas, pero no el gabinete en pleno. Se discutió un plan operativo para la alimentación; yo coordiné con el director del INTEL lo relativo al continuado suministro de energía eléctrica, porque considerábamos que el pueblo no debía ser afectado por un apagón generalizado en una situación tan dura como la que estábamos viviendo, y necesitábamos mantener vivas las telecomunicaciones para el exterior y el área de Panamá.

Uno de los grandes problemas que hubo el día 20, aparte de la histeria generalizada de la población y el pánico de la población civil, fue el gran nivel de desorganización, cosa que me preocupó mucho. Las Fuerzas de Defensa estaban faltas de comunicación, no había una buena comunicación orgánica, bien articulada. Y entonces, las bolas (rumores). Pienso yo que la propia inteligencia militar del ejército de los Estados Unidos, que tenía mucha gente de civil en Panamá, trabajando, además de los panameños traidores y vendepatria que se prestaron para servirles de agentes y de informadores, ellos también se dedicaron a propalar bolas. Una de las bolas que llegó estando en el Avesa era que yo estaba muerto, que me habían encontrado, y que mi cadáver estaba destruido. Esa fue una de las primeras bolas que propagó la inteligencia militar de los Estados Unidos. Y así fueron "matando" gente: este está muerto, aquel está liquidado, Lucho Gómez está muerto, el otro está muerto...

Como a las diez de la mañana del día 20 se esparció entonces un rumor generalizado, en toda la ciudad, que complicó más las cosas: nos decían que los gringos venían avanzando, en dos columnas, por la Vía España. Que otras dos venían avanzando por la avenida de los Mártires hacia la Frangipani; y que por el área de la avenida Central otras dos venían avanzando en línea hacia la Vía España. Y del área del Estadio Revolución y de Panamá Viejo venían avanzando otras para encontrarse en el área central de la ciudad. Esas eran las bolas: "¡Ya vienen! ¡Están aquí, a la vuelta de la esquina!". Era una cosa impresionante cómo cada diez minutos la gente estaba informando una cosa diferente.

Fueron veinticuatro horas de tensión ahí, en el edificio Avesa; este



nosotros "alguien tiene que pararse aquí, aunque seamos treinta,

aunque tengamos solamente una ametralladora, unos AK y T65, con uno o dos cargadores de municiones cada uno, alguien tiene que pararse aquí para demorarlos aunque sea cinco segundos más para que no vayan avanzando a las otras áreas." Así que nos quedamos plantados, prácticamente, en edificio Avesa, esperando la llegada de los gringos. Total, nunca llegaron.

Cuando dejó de funcionar radio Nacional, en la noche del 20, nosotros nos movimos del INTEL.¹¹

El saqueo: ¿fue o no una maniobra defensiva de los Batallones?

Los días 21 y 22 de diciembre de 1989, una gran cantidad de almacenes fue víctima del saqueo colectivo. Los datos concretos sobre este episodio los presentamos al lector en otro capítulo de este trabajo. Aquí nos interesa dilucidar la interrogante de si el saqueo fue, como algunos dijeron, obra de los Batallones de la Dignidad. Benjamín Colamarco, el coordinador civil de los batallones, lo niega:

La gente ha hablado muchas calumnias contra los Batallones de la Dignidad. Durante el día 20 de diciembre, después de las 7 de la mañana, que nosotros estuvimos en el edificio Avesa, de Vía España, en el área que está desde el supermercado Rey hasta la Vía Argentina no hubo un solo saqueo. Sí vimos pasar camiones de gente que venían con la intención, pero ahí ningún miembro de los batallones de la dignidad permitió siquiera que se procediera a efectuar un saqueo o un movimiento anárquico en esa área. Esa ha sido la calumnia más grande, ésa y la de que los batallones de la dignidad quemaron El Chorrillo.

Operativamente no existía ningún plan pre-elaborado de ningún tipo de saqueo, ni de alimentos ni de nada ni había ningún plan para tomar represalias contra los empresarios que avalaran la invasión. Estaría en la mente de los que querían hacerse las víctimas, pero no existía. Yo lo que sé es que sí hubo saqueo generalizado que no se puede endilgar a los Batallones de la Dignidad. Tan es así que, por ejemplo, las cámaras que tiene el almacén Félix B. Maduro filmaron hasta a clientes del almacén, de clase media y media alta, saqueándolo, pasando por encima de valores morales en los que nosotros sí creemos.

11. Entrevista con Benjamín Colamarco, *Ibid.*

Hubo gente armada saqueando, que no eran de los batallones de la Dignidad. Ocorre que a la hora de repartir el armamento llegó un momento en que la situación se dio en forma hasta anárquica. Todo el que llegaba a pedir un fusil se le daba el fusil. Hubo gente de los Batallones de la Dignidad que llegaron sin armas donde yo estaba, en el edificio Avesa, que decían "fuimos a tal o cual lado y las armas ya las habían repartido". Entonces no se puede decir que todo el que andaba armado por la calle era miembro de los Batallones de la Dignidad. De hecho, había sólo alrededor de 450 miembros activos en los batallones Liberación Latina, San Miguel Arcángel, Comando Torrijista 16 de diciembre, y Rosa Elena Landecho, que son los cuatro batallones del área metropolitana. Y estos 400 o 500 miembros de los batallones estaban muy ocupados viendo a ver cómo se proveían de municiones y cómo se daba algún nivel de coordinación y organización para realizar la resistencia, como para estar dedicándose a otras cosas.¹²

El contrataque político y diplomático

Pero la lucha contra la invasión no sólo se dio en el plano militar, sino también en el plano político y diplomático.

El "presidente provisional" de Noriega, Francisco Rodríguez, convocó a una conferencia de prensa a eso de las 10:30 a. m. del miércoles 20 de diciembre. Rodríguez condenó enérgicamente la invasión, dijo que 60 personas habían muerto y que "cientos" habían sido heridos; reiteró que el gobierno nombrado el primero de Septiembre por el Consejo de Estado "seguía en control del país"; calificó de "ilegítimo" el gobierno presidido por Guillermo Endara, y de "acto repudiable" la toma de posesión de Endara y sus vicepresidentes en una base militar norteamericana.¹³

Acto seguido, el gobierno provisional emprendió una campaña diplomática para lograr la condena de la invasión y el retiro de las tropas invasoras, en la Organización de Estados

12. Entrevista con Benjamín Colamarco, *Ibid.*

13. "Fuegos y helicópteros de los E.E.U.U. transforman a la ciudad de Panamá"

doonpacho Reuters, The New York Times, 21 de diciembre. (En inglés, traducción de R.N.M.).

Americanos y la Organización de las Naciones Unidas. Por su parte, los Estados Unidos emprendieron una campaña diplomática para justificar sus acciones. Un vocero del Procurador General de ese país resumió los argumentos norteamericanos diciendo que su gobierno había actuado

...en conformidad con el Artículo 51 de la *Carta de las Naciones Unidas*, el cual reconoce el derecho inherente a actuar en defensa propia; el Artículo 21 de la *Carta de la Organización de Estados Americanos*, que prohíbe a sus miembros recurrir a fuerza militar excepto en casos de defensa propia, y el Artículo 4 del *Tratado Torrijos / Carter*, que norma lo relativo a la neutralidad y operación del Canal de Panamá.¹⁴

¡Qué absurdo! El país responsable de la agresión política, económica, y militar, los Estados Unidos, resultaba ahora ser "la víctima"! Un abogado de ese país, David Cole, del Centro de Derechos Constitucionales, se encargó de refutar esos argumentos al decir que

...las cláusulas relativas a la defensa propia en las Cartas de la ONU y la OEA se confinan a una amenaza real hacia un país, no hacia una amenaza verbal formulada por un líder militar o a un incidente en el cual un ciudadano americano resulte herido en el extranjero.¹⁵

La enorme mayoría de los países del mundo también rechazó las falacias de Washington y se pronunció en contra de la invasión durante los debates sobre el tema en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, señalando que las acciones de Noriega no podían justificar el uso de la fuerza militar. Entre éstos estuvieron Yugoslavia, que habló a nombre de los países no alineados; Nepal, Etiopía, Argelia, Brasil, Malasia, Cuba, Perú, y Libia; Finlandia, un país "neutral" calificó a la invasión como "una respuesta desproporcionada a los eventos ocurridos recientemente en Panamá". La URSS y la China Popular también condenaron enérgicamente la acción. Sola-

14. "La administración dice que los acuerdos internacionales respaldan su acción", *The New York Times*, 21 de diciembre. (En inglés, traducción de R.N.M.).

15. *Ibid.*

mente El Salvador se unió al apoyo otorgado a Washington por Gran Bretaña y el Canadá, mientras que Francia sostuvo una posición intermedia.¹⁶

La invasión se convirtió así en una derrota diplomática para los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de la ONU, donde el representante norteamericano, Thomas Pickering, intentó inútilmente argumentar que, según el Artículo 52 de la Carta de las Naciones Unidas, correspondía a los organismos "regionales" resolver las crisis "locales". En última instancia el Consejo votó mayoritariamente a favor de una resolución que "deploraba enérgicamente la intervención de las fuerzas armadas norteamericanas en Panamá", pero la misma fue vetada por los representantes de Estados Unidos, Inglaterra, y Francia.¹⁷

Ahí no terminó la lucha. Los representantes del gobierno panameño y sus aliados también consiguieron que la Organización de Estados Americanos emitiese una resolución que "lamentaba profundamente" el ataque emprendido contra Panamá por las fuerzas norteamericanas y llamaba a la suspensión "inmediata" de las hostilidades, por el retiro de las tropas norteamericanas, y apoyaba el "derecho del pueblo panameño a la autodeterminación sin interferencia extranjera". La votación fue 20 a favor, y sólo el representante norteamericano, Luigi Einaudi, votó en contra. Este último personaje, repre-

16. Lewis, Paul; "Los E.E.U.U. encuentran poco apoyo a su acción en Panamá", *The New York Times*, 22 de diciembre. (En inglés, traducción de R.N.M.). Según Lewis, "muchos diplomáticos consideraron que la invasión podría convertirse en un desastre diplomático para la Administración Bush, principalmente porque las fuerzas armadas no pudieron lograr sus objetivos rápida y completamente. 'Si ellos hubieran capturado a Noriega y erigido al nuevo gobierno el primer día, el mundo lo habría aceptado. Pero puesto que la situación aun parece engorrosa, hay tiempo para que se la rechace'.

17. "Vetan resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que condena la invasión", *The New York Times*, 24 de diciembre. (En in-



sentante de un gobierno que no ha tenido empacho en apoyar a sangrientas dictaduras y el derrocamiento de regímenes democráticos a lo largo del siglo 20, tuvo el descaro de argumentar entonces que la OEA estaba invocando "inadecuadamente" el principio legítimo de la no-intervención, por lo cual el organismo se encontraría "abrazando la causa de los dictadores y los tiranos de este mundo".¹⁸

La condena de la comunidad internacional culminó con los debates de la Asamblea General de las Naciones Unidas, durante los cuales los representantes diplomáticos del mundo condenaron la invasión por ser una violación de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas que condenan la interferencia en los asuntos internos de los países. Muchos diplomáticos calificaron de "absurdo" el argumento de los Estados Unidos, cuyo representante alegó que el país estaba actuando en "defensa propia", frente a un país tan pequeño y débil como Panamá. La Asamblea finalmente aprobó el 27 de diciembre una resolución criticando la invasión norteamericana por 75 votos a favor, 20 en contra, y 39 abstenciones.¹⁹

Otras instancias de contraataque, cuyos detalles no logramos descubrir durante nuestras investigaciones, fueron:

■ Un intento de ataque contra la represa Madden (lago Alajuela, que surte de agua al Canal de Panamá y la ciudad de Panamá), protagonizado a las 4:30 del viernes por un grupo de soldados de las FDP quienes, al ser capturados, se inmolaron haciendo estallar granadas contra sus captores en el área cercana a la represa.

■ El ataque a la Asamblea, realizado el viernes a las 4:00 de

18. "Naciones de América atacan la acción de los Estados Unidos", *The New York Times*, 23 de diciembre. (En inglés, traducción de R.N.M.).

19. Lewis, Paul; "Se llega a acuerdo en la ONU al respecto del representante de Panamá cuando se condena la invasión", *The New York Times*, 28 de diciembre. (En inglés, traducción de R.N.M.).

la tarde, cuando un grupo de hombres armados dispararon contra el Vice-Presidente Arias Calderón en momentos en que este salía, en su automóvil, del Palacio Legislativo. Un acompañante de Arias fue herido, pero Arias escapó ileso.

■ La operación *Huele a quemado*. A cargo del mayor Porfirio "Burrito" Caballero, se trataba del plan para sabotear el Canal de Panamá, elaborado ya en época de Torrijos en caso de que fallasen las negociaciones sobre el tratado. El mayor Eliécer Gaytán dio instrucciones a Caballero por radio Nacional en clave (Gaytán le ordenó "moverse con los cuatro gatos"), pero por razones aun no aclaradas ni Caballero ni otros ejecutaron el plan.

■ En la reserva indígena de San Blas, en la costa atlántica, un contingente de las FDP estacionado allí irrumpió en una isla usada como estación de investigación marina del Instituto Smithsonian y capturó aproximadamente a una docena de científicos norteamericanos, llevándolos luego a tierra firme en donde los condujo selva adentro. Los rehenes fueron abandonados el día siguiente e iniciaron su difícil retorno a la isla.

Claudicación y Represión

Chiriquí: un acto de cobardía

En un acto de cobardía y oportunismo, los comandantes del poderoso cuartel de David (destacamento "Diablos Rojos", el segundo en importancia del país) decidieron rendirse sin luchar, el jueves 21 de diciembre. El mayor Luis Del Cid, comandante del cuartel, luego de argumentar que "quiere a su provincia y desea evitar el derramamiento de sangre", ordenó a sus tropas, que se habían replegado para afrontar el ataque, que entregasen sus armas.

El oportunismo de Del Cid tenía como fundamento la esperanza de recibir de los norteamericanos el "premio" de continuar al mando de la tropa indefinidamente, y quizás hasta llegar, algún día, a convertirse en otro Noriega. Vana pretensión: poco después de la rendición del cuartel, Del Cid fue arrestado por agentes del Departamento Anti-Droga (DEA) de los E.E.U.U., quienes procedieron a trasladarlo a los E.E.U.U. donde eventualmente fue juzgado y condenado por participar en operaciones de narcotráfico.

Tropas invasoras entran a la ciudad

A las 4:30 de la tarde del jueves 21 de diciembre, las tropas invasoras avanzaron hacia el centro de la capital. Luego de desbaratar una leve resistencia ofrecida por la guardia presidencial, lograron apoderarse del "Palacio de las Garzas", como se denomina a la mansión presidencial.

Durante el día viernes grupos de tanquetas rodearon las embajadas de Cuba y Nicaragua, donde se informó que se habían refugiado algunos de los altos oficiales de Noriega. De manera arbitraria y violatoria de las normas internacionales, los soldados procedieron a colocar alambradas con púas alrededor de las embajadas, así como de otros edificios y calles colindantes.

Maniobras psicológicas y de los medios de comunicación

El sábado 23 de diciembre, helicópteros norteamericanos arrojaron boletas ("pasaportes de libertad") dirigidas a ex-miembros de las FDP, los batallones de la dignidad y de los CODEPADI donde se prometía comida y medicinas a quienes se entregasen y trajesen la boleta al Comando Sur. Firmaba las boletas el General Marc Cisneros. En varios sitios de la capital los soldados norteamericanos establecieron retenes donde ofrecieron dinero a cambio de armas.

Durante una conferencia de prensa transmitida por la cadena televisiva CNN en horas de la tarde del sábado, el general Tom Kelly negó los rumores sobre la captura de Noriega. Dijo además que las labores "de limpieza" no habían sido "fáciles", que se requerirían de 5 a diez días adicionales para terminarlas, y que posiblemente se requerirán refuerzos.

A eso de las 9:00 a. m. del domingo 24 de diciembre varias tanquetas, con el apoyo de helicópteros, asaltaron la (ya desocupada) mansión de Noriega, ubicada en el exclusivo barrio Altos del Golf. Los soldados confundieron unos tamales con 2 kilos de cocaína, e incautaron un retrato de Adolfo Hitler, revistas pornográficas, implementos de hechicería, y dinero en efectivo.

La radio "civilista" anunció más tarde la captura de un depósito de armas en el hospital Santo Tomás y el cementerio de Juan Díaz. Se informó que los médicos afectos al depuesto gobierno habían "huido" del hospital.

A las 11 am el canal 4 de televisión, el más importante del país en materia de sintonía, empezó a transmitir, primero únicamente música, luego mensajes. A las 12:30 transmitió la voz del Arzobispo McGrath, quien manifestó en primera instancia lo que parecía ser su preocupación principal: el "vandalismo"; McGrath hizo un "llamado a la conciencia de los panameños" para detener el saqueo, luego de lo cual leyó un comunicado de la Conferencia Episcopal Panameña. Después se transmitieron los discursos de la "toma de posesión" de los vicepresidentes Ricardo Arias y Guillermo Ford.

La huida de Noriega

Mario Rognoni describe la decisión de Noriega de entregarse:

Yo recuerdo que el sábado 23 como a las 2 de la tarde me llamó a la oficina una secretaria del General Noriega y me dijo que el General quería saber mi opinión de lo que debíamos hacer. Yo recuerdo que le dije: "Mi General, si tenemos organización en la resistencia, debemos resistir. Si no hay organización, es mejor parar la improvisación y vámonos todos para la casa, esto se acabó." La respuesta de él fue: "Mario, estamos organizados, pero no tenemos comunicación".

Yo me atacué de risa. Lo interpreté como que desde donde estaba el General, él no podía comunicarse con, o no sabía dónde estaban los otros grupos organizados. Las baterías de los radiotransmisores, según me cuentan, se le murieron en la madrugada del 20. Esos aparatos sólo duran 24 horas, después hay que recargarlos. Los aparatos para recargarlos estaban en el cuartel, y ellos no tenían baterías extras. Quedaron incomunicados excepto por la vía telefónica, y... ¡no encontraban a la gente! Como todos se estaban moviendo, la información les llegaba por episodios. Por ejemplo, el General se sorprendió cuando se enteró que el capitán Eliecer Gaytán, su jefe de escolta personal, se había refugiado en la Nunciatura.

Por todo eso, le contesté: "Bueno, si tú no tienes comunicación, no estás organizado. Entonces vámonos para la casa." Porque aparentemente estaban pensando en la opción de irse a las montañas, enguerrillarse y demás... Yo le dije que si no estaban organizados, lo mejor era que se fuera a una embajada.

Entonces me preguntó que a cuál. La que le quedaba más cerca era la casa del embajador cubano, pero yo le dije que no se acercase, porque ya habíamos recibido informes de que estaba rodeada por los norteamericanos. Le señalé que la mejor opción era la Nunciatura. Yo estaba pensando en el automóvil, no en la embajada. Le dije a la secretaria del General: "Yo puedo conseguir el carro del Nuncio y que lo vaya a buscar, para que él no tenga que llegar ahí, porque el carro tiene inmunidad." Ella no lo sabía. Cerró y me volvió a llamar y me dijo que el General quería que verificara lo de la inmunidad del carro. El tenía miedo que se acercaran los norteamericanos y lo capturaran. Le dije que estaba seguro de eso, y que llamaría al Nuncio para sondearlo, a ver si aceptaba al General y confirmar lo del carro.

El General pensaba que "si el carro tenía inmunidad, entonces que me recoja pero que me lleve a otra embajada". El no estaba muy convencido de entrar a la Nunciatura. Llamé al Nuncio y le pregunté si aceptaría al General, y me contestó que sí, que todo lo que pudiera ha-

cer para evitar más pérdida de vida, él lo hacía, y que si la entrada del General significaba que el grupo nuestro deponía las armas y acababa la guerra, que bienvenido fuera. Y me ratificó que, efectivamente, el carro tenía inmunidad.

Le dije entonces que lo más probable era que mañana estuviese ahí el General. El solicitó protección, alegando que si la gente se enteraba de que el General estaba ahí, podía armarse una turba y desbaratar el lugar. Yo le pedí que no le dijera nada a los norteamericanos por miedo a que lo bloquearan, hasta cuando el General estuviese dentro, y él me lo aceptó. Le pedí que él fuera en el carro a buscarlo, y aceptó también. El General quería que fuera yo como garantía que era el carro que el Nuncio estaba enviando, y yo le dí la garantía.

Al día siguiente llamó el General, le confirmé que todo estaba preparado, y me preguntó si el carro podría ir a otra embajada. Yo le dije que en principio no, que íbamos a la Nunciatura y que de ahí se podría cambiar de embajada. Hablé entonces con el Nuncio y me dijo que Gaytán estaba ahí, y que Gaytán lo podía recoger. Yo no le creí sino hasta que hablé con Gaytán y le expliqué el asunto. Hablando con Gaytán me llamó el General, y se sorprendió de que Gaytán estuviera en la Nunciatura.

El General estaba en la Urbanización Santa Clara, en el Campo Lindbergh (cerca del Hipódromo), en la casa del suegro de Marcela Tasón, su secretaria.¹

A las 2 p.m. el General Noriega buscó refugio en la Nunciatura Apostólica. A las 5:00 pm Thurman informó, en una conferencia de prensa, de la "rendición" de Noriega, noticia que fue retransmitida media hora más tarde por RPC radio. Los emocionados locutores informaban de "carnavales" en las calles de la ciudad capital. Sonaron luego pailas y bocinas de automóviles en diversos sitios de la ciudad, los que se prolongaron por varios minutos.

Una vez más los militares norteamericanos cometieron abusos: un destacamento del ejército se apostó en torno a la Nunciatura, la rodearon con alambres de púa, y se dedicaron a hostigar a Noriega tocando música "rock" con altoparlantes por dos noches consecutivas.



1. Entrevista a Mario Rognoni, Panamá, 30 de julio de 1990.

Claudica la resistencia en la ciudad de Panamá

Unas horas después se anunció la rendición de los pocos altos militares que lucharon contra la invasión, como fueron Daniel Delgado Diamante, Carlos Arosemena King, y otros. Los invasores se dedicaron entonces a realizar maniobras psicológicas en contra de los que aun combatían: en horas de la noche se sintió un gran despliegue aéreo de aviones y helicópteros; sin embargo, esa noche continuaron los tiroteos en diversas partes de la ciudad.

El antes citado ingeniero Juan "M.", dirigente de la "tendencia" del PRD, habla del fin de la resistencia en San Miguelito y de cómo Lucho Gómez, el legislador del PRD y dirigente de dicha ala izquierda decidió buscar refugio diplomático:

El 24 de diciembre, como a las 11 de la noche tuvimos una discusión sobre la base de preservar algunos hombres. En esa discusión se saca a Lucho Gómez casi arrestado del distrito, porque Lucho, en medio de su ímpetu, había perdido la frialdad que se requiere en momentos como éstos. Y nosotros sentíamos por la radio, y por las cosas que se oían en la calle, que los gringos estaban detrás del gordo. Entonces dijimos "No nos podemos dar el lujo de que esos tipos cojan al gordo aquí en el distrito. Y si aquí hay que hacer un repliegue estratégico vamos a necesitar dirección fuera del distrito, para que nos diga '¡Hey!, para acá es la cosa', o 'para allá.'" Y se toma la decisión de sacar a Lucho.

Después de una hora de discutir quién era el jefe y quién tenía la mayor jerarquía ahí, decidimos que el problema no era quién tenía la jerarquía, y a dos compañeros se les asignó la responsabilidad de sacar *de huevo a huevo* a Lucho Gómez del distrito. Por eso, Teodoro Hun aparece con Lucho Gómez y con un arma le dice a Lucho "¡Te mueves, porque para que te mate aquí el enemigo te mato yo!". Nosotros decidimos afeitarlo, ponerle un bendito sombrero y sacarlo con un grupo de escolta por el centro de la ciudad.

Hasta el 27 de diciembre en la noche nosotros hicimos operaciones. Es más, esa noche nos dijeron que había una patrulla de gringos que venía de Colón y que estaba descansando en la estación de gasolina que queda frente al barrio Los Andes #2. Un grupo como de siete hombres entramos por las lomas que quedan detrás del restaurante Moya, bordeando el área del cuartel. Los atacamos, los tipos respondieron... La operación no era para enfrentarlos, era para decirles que

todavía había disposición para pelear.

Ahí nosotros no hicimos balance de bajas. Ya habíamos dejado de hacer balances por la emputazón que teníamos. Teníamos disposición para pelear, la decisión había sido pelear hasta el último hombre, pero no encontrábamos armas, se nos acababan las municiones, ¡y los tipos avanzaban con todos los hierros hacia San Miguelito...!

Recibimos entonces una comunicación de nuestra dirigencia en el sentido de que no podían enviarnos armas, y nos recomendaban abandonar la resistencia armada, lo que finalmente hicimos con la perspectiva de continuar la lucha posteriormente, por otros medios.²

La rendición de las provincias

El impacto de la rendición de Chiriquí, así como la ausencia de una resistencia efectiva en el área metropolitana y, por último, la entrega de Noriega, desmoralizaron a los cuarteles de Santiago (provincia de Veraguas), Chitré (provincia de Herrera), y Las Tablas (provincia de Los Santos), los cuales se rindieron sin interponer resistencia a los invasores. Según fuentes del ejército norteamericano, la "estrategia" contra estos cuarteles consistía en "contactar al comandante del cuartel por teléfono desde el aeropuerto" para exigir su "rendición incondicional", y si el cuartel se resistía un avión de ataque AC-130 "Spectre" dispararía contra un área desierta cercana al cuartel "para demostrar que estaban preparados para usar un considerable poderío militar, si fuese necesario, para lograr su rendición." El ejército norteamericano calificó con sorna a éste como el "método Ma Bell".³

Al parecer, no hubo ni siquiera necesidad de recurrir al efecto demostrativo del avión. Por ejemplo, lo ocurrido en Santiago, el principal de los cuarteles aun no sometido, fue

2. Entrevista a Juan M., Panamá, 12 de Septiembre de 1990.

3. "Ganando el Oeste", *Soldiers in Panama* (Stories of Operation Just Cause) publicado por la *Office of the Chief of Public Affairs, Command Information Division*, Washington D.C., p. 16. "Ma Bell" es el nombre popular de la principal compañía telefónica de los Estados Unidos. (En in-

glés, traducción de R.N.M.)

descrito por la misma fuente como sigue:

A las 2 p.m. del 23 de diciembre empezó la misión. Un grupo de helicópteros de la *Fuerza de Ataque Halcón*, de la Séptima División de Infantería, y de la Compañía de Aviación # 617, trasladaron hasta Santiago al destacamento del mayor Gilberto Pérez, comandante del Séptimo Grupo Aerotransportado, primer batallón, Compañía A. El grupo aterrizó en el aeropuerto y rápidamente capturó a tres personas. Pérez intentó entonces hablar con el comandante del cuartel por teléfono pero no pudo. Entonces decidió volar hasta el cuartel con cinco miembros de su grupo. Mientras tanto, las fuerzas panameñas estaban preparándose para rendirse, y estaban reuniéndose en el campo de marchas.

Cuando Pérez aterrizó, un panameño le disparó, pero el grupo pronto lo capturó sin que nadie resultase herido. Pérez llamó al resto de sus hombres, quienes procedieron a registrar y a despejar el cuartel.⁴

Persecución y prisión

Cuando las tropas norteamericanas entraron en la ciudad de Panamá, numerosos panameños acusaron a vecinos de ser miembros de las FDP o de tener armas. Ello condujo al injustificado arresto y confinamiento de numerosos oficiales y soldados de las FDP. Uno de nuestros entrevistados es Daniel C. un joven soldado de 25 años, quien laboraba en la Escuela de Explosivos de Gamboa, y cuya identidad pidió se mantuviese anónima. Al respecto de su arresto y la experiencia vivida durante su breve cautiverio nos dice:

El quinto día de la invasión fui arrestado por tropas de los E.E.U.U. que se presentaron en mi casa. Al parecer unos vecinos me acusaron de ser miembro de las FDP y de que tenía armas escondidas en mi casa para cobrar su respectivo pago por la denuncia, la cual era falsa; yo sólo tenía una pequeña cantidad de municiones.

Me trasladaron junto con otros prisioneros a un campo de prisioneros que los gringos improvisaron cerca del Fuerte Clayton. Allí permanecí por casi 10 días. No teníamos ropa y la comida se limitaba a las raciones que nos daban, una o dos veces al día. Al principio no había protección contra la lluvia, y teníamos que dormir de pie para no mojarnos. En todo este tiempo permanecimos amarrados.

4. "Ganando el Oeste", *Ibid.*

Habría unas dos mil personas en el campo, inclusive gente de los batallones de la dignidad y ladrones que atraparon cuando saqueaban almacenes. Había un grupo de mujeres que mantenían separadas del grupo de los hombres con alambres de púas.

Nos interrogaron por varios días. Nos preguntaban si sabíamos de Noriega, si sabíamos dónde había armas, y hasta si estábamos de acuerdo con el nuevo gobierno. Uno de nuestros compañeros, el único que recuerdo que dijo que no estaba de acuerdo, se lo llevaron del campo y no lo volví a ver.

El día domingo nos enteramos que se preparaba una visita de miembros de la prensa. Ellos trataron de prepararnos para la visita, nos dieron uniformes de las antiguas fuerzas de defensa y bolas para que jugáramos en las canastas de baloncesto. Eso nos indignó --tiram los uniformes por encima de la cerca junto con las bolas y, cuando llegaron los reporteros empezamos a corear "¡Libertad, Libertad!", y a cantar el himno nacional. Al ver esto, los militares norteamericanos retiraron a los periodistas. Poco después nos liberaron.

Creo que el gobierno de Endara se ha portado muy mal con nosotros. Si realmente creía en la democracia y la libertad debió hacer algo por nosotros. Muchos de nosotros estamos resentidos por la forma como nos han tratado y pensamos retirarnos del servicio militar de manera permanente.⁵

Luego de suprimir la resistencia armada, los norteamericanos desataron una campaña de hostigamiento y detenciones arbitrarias contra centenares de panameños de todos los estratos. Mauro Murillo, dirigente del Sindicato de Trabajadores del Instituto Nacional de Telecomunicaciones (INTEL), y quien estuvo íntimamente vinculado políticamente al Partido Revolucionario Democrático, fue uno de los arrestados. Su testimonio:

El día 29 instalé la nueva Junta Directiva del sindicato a las 9 a.m. A las 12 del día fui al octavo piso del edificio Avesa donde yo laboro, a buscar mi cheque de la quincena. Cuando estaba allí fui notificado de que habían unos soldados norteamericanos buscándome. Tuve el pensamiento de que venían a investigarme o arrestarme, como habían hecho en otros casos. Yo saqué rápidamente mi cheque de quincena y mi cartera y se la di a mi secretaria para que los diera a mi familia.

Efectivamente, subió un coronel Torres al mando de seis soldados.

5. Entrevista con Daniel C., febrero de 1990.

Torres me preguntó si era Mauro Murillo y al contestar que sí sacó su pistola y me encañonó como si fuera un delincuente que estuviera armado o peligroso. Me recostaron contra la pared del pasillo del edificio. Un teniente de apellido Knox me decía que estuviera tranquilo, con calma; el violento era el coronel Torres.

Se metió en todas las oficinas a registrar, supuestamente buscando armas. Me esposaron con las manos hacia atrás; me amarraron las manos con unas correas plásticas, de esas que a medida que vas moviendo las manos se van apretando, y afecta la circulación de la sangre; hay que tener las manos lo más quietas posible para que eso no te vaya afectando.

Luego del registro de las oficinas detuvieron al compañero Gustavo Martínez sin ninguna pregunta, de tal manera que después que se cansaron de buscar nos bajaron por las escaleras a pie hasta la planta baja y después nos sacaron para llevarnos a los camiones de ellos, a sus tanquetas, y a transportarnos.

Tenían un espectáculo montado con la televisión y demás medios de comunicación y sus gentes que coreaban y vitoreaban aprobando esos abusos que cometían contra los ciudadanos civiles. Nos llevaron por un recorrido. Como exhibiéndonos como prisioneros de guerra, por las principales avenidas de la ciudad. Para llegar al lugar donde íbamos no era necesario dar todo ese recorrido.

Murillo fue conducido a la base militar de Fuerte Clayton y de allí al polígono de tiro Nuevo Emperador, conocido en inglés como "Empire Range".

Realmente es un campo de concentración, porque he visto muchas películas de guerra y he visto cómo son los campos de concentración. Allí nada más faltaban los mastines, los perros que andaban cuidando a los prisioneros. Estaban las torres, los reflectores, las alambradas que cuidaban con grandes rifles y ametralladoras a los reclusos que estaban allí.

Luego de ser interrogado sobre si tenía armas y su afinidad con el gobierno de Noriega, Murillo quedó internado en el campo por 17 días, en condiciones infrahumanas:

A nosotros nos pusieron en una sección aparte, nos pusieron entre el medio de los reclusos de Coiba y Batallones de la Dignidad, y al lado de los locos que han sido criminales, asesinos, y también homosexuales. Estábamos en medio de esos dos grupos.

La Policía Militar trató de ponernos a hacer trabajos duros; nosotros nos opusimos, porque esos trabajos, de acuerdo a la Convención de Ginebra, no corresponde a presos políticos tal como estábamos clasifica-

dos nosotros.

No hubo tortura física, pero sí una tortura psicológica. Parece que había una orientación a disminuir tu moral, ridiculizarte, que te sientas humillado porque si tú te quieres bañar, ellos te dicen: no te puedes bañar hasta que nosotros te digamos; si tú quieres hacer tus necesidades en un servicio, tampoco lo puedes hacer cuando tú quieras.

El agua es una agua que yo pienso que es de pozo, porque tenía mucho cloro, era un poco sin sabor, un sabor muy fuerte, salobre... La comida eran raciones, como les daban a los soldados; a veces no te la daban, te la tiraban...

Allí amarraban a los locos que hacían mucha bulla por su condición mental, los amarraban en las manos y en los pies y les ponían mordazas en la boca para que no gritaran y los dejaban a la intemperie toda la noche...

Durante 10 días estuve con mi misma ropa interior, mi camisa, se puede imaginar cómo estaba allá. No nos pudimos bañar, sino hasta después de cinco días. Logramos bañarnos rápidamente, no teníamos toalla ni nada..^{6/}

Rendición y arresto de Colamarco y otros

Benjamín Colamarco, coordinador civil de los "Batallones de la Dignidad" describe su claudicación como sigue:

Calculo que eran como las siete de la noche cuando radio Nacional dejó de transmitir. Eso causó mucha confusión, porque bien o mal a través de Radio Nacional podíamos mandar algunos mensajes y algunas orientaciones. La salida del aire de radio Nacional fue bien dura.

Fue entonces cuando nosotros nos fuimos del INTEL. Nos dividimos. El que no tenía armas, no tenía munición, no tenía equipo, que se fuera a ver su familia cómo estaba, y que organizara el abastecimiento y su familia y a ver qué es lo que pasaba. No había comunicaciones, estábamos totalmente incomunicados. El otro problema es que no había plan operativo, como dije antes.

Los que teníamos armas nos dividimos en grupos de tres, los cholos se dividieron en grupos de cinco, y nos dirigimos hacia el área de Transísmica, Tumbamuerto, para llegar a San Miguelito. Alguna

6. Extractos del Testimonio de Mauro Murillo ante el Consejo Nacional



gente llegó, otra gente no llegó. Tratamos de ubicar dónde estaban los gringos, pero por esa área no llegaron.

Regresamos hacia atrás. El 21 ocurrió algo muy trágico, la "gran sapería", la sapería generalizada. Yo no sé si por pánico, yo no sé si por las bombas o el terror, pero los panameños empezaron a sapear a los panameños. Hubo panameños que sapeaban a todo el que vefan armado. Otros sapeaban a todos los que eran miembros del gobierno, a los que eran representantes, a los que eran miembros del PRD, del partido del Pueblo, del Liberal, del Pala, de todo el que demostraba alguna actitud en contra de la invasión o en contra de los norteamericanos. Eso fue un gran problema, vino la denuncia, la contradenuncia. Fue una cosa vergonzosa; pienso yo que los que aplaudieron la invasión y los que se dedicaron a esa sapería ahora deben estar muy avergonzados.

Para el día 21 ya no había municiones. Todo el mundo que yo me encontré estaba sin municiones. Mi gran problema y mi gran frustración era ésa. Entonces, el día 22 se rinde la provincia de Chiriquí. Ese fue un golpe violento porque todo el mundo tenía la esperanza de "Bueno, ahora Chiriquí se organiza, viene un contrataque, viene una movilización y vamos a ganar tiempo". Mientras tanto esperábamos nosotros que viniera el gran apoyo internacional, que vinieran las condenas, y que nos diera tiempo para que todo eso se consolidara y que hubiera un foco de resistencia fuerte en el área del interior, que no había sido tocada o no tan violentamente tocada, salvo Río Hato, Chorrera y Colón. El teniente coronel Del Cid se rindió teniendo cuatro mil hombres en armas ya bien ubicados. Estaban bien ubicados, el Batallón Paz, el Batallón Diablos Rojos, el Batallón Dignidad Comandante Omar, el Batallón Armuelles. Y el 22, el coronel Del Cid, instigado por varios capitanes, que estaban en Chiriquí, que habían sido infiltrados por el ejército norteamericano, entrega la provincia de Chiriquí y se rinde todo el interior sin haber hecho nada, sin haber sacado ni un comunicado. Fue un golpe de morcillera. Noriega se entregó el 23, un día después de Chiriquí.

Nosotros pasamos a la clandestinidad el 22 de diciembre. Estuve desde ese día hasta el día 10 de enero de 1991 en siete lugares diferentes, estuve en el área bancaria, en el área de Tumbamuerto, cerca de la embajada de Nicaragua, y otros sitios, tratando de tener algún tipo de comunicación con compañeros. Pero todo era tan difícil y las cosas se fueron poniendo cada día más difíciles porque los sapos del imperalismo y los traidores se dedicaron ya de forma más organizada desde el 23 a sapear, a delatar a los panameños miembros de los batallones, y otros.

Había ya mucha gente de los batallones detenida. Thompson y Mar-

quién se habían entregado el 22, había como 300 miembros de los batallones de la dignidad ya detenidos en los campos de concentración. Había otros que estaban siendo trasladados desde el interior hacia los campos de concentración; no había posibilidad de comunicaciones, de resistencia orgánica, ni de propaganda y contrapropaganda.

El diez de enero se me acercaron unos compañeros y me dijeron que "todo está listo para que vayas a la embajada de México". Les dije "esto lo tengo que meditar". Me dijeron "Tienes que ir porque te van a capturar, te van a matar, te van a hacer, que la gente está sapeando, que aquí ya nadie puede hacer nada, que tú tienes que ser preservado, etc.". Les dije "Déjenme pensarlo". Salí del lugar donde estaba y me trasladé finalmente a la residencia de mis padres, que viven en el barrio Los Angeles desde hace muchos años. Creyeron que estaba muerto y se asustaron. Me enseñaron unos afiches que decían "Se busca, vivo o muerto, a Benjamín Colamarco". Les dije yo tengo que tomar esta decisión, irme a una embajada o quedarme. Les dije "Yo pienso que la embajada no es lo más conveniente, porque tengo al compañero Marquín y al compañero Thompson que el día 22 cayeron o se entregaron, y tengo a 300 o 400 compañeros más de los batallones que están en campos de concentración, yo no puedo ir a una embajada."

Bueno, ¿y qué voy a hacer? Hay un amigo de la familia que es un norteamericano, es oceanógrafo y tiene una gran importancia en el componente civil del ejército. Decidimos llamarlo, y le dije: "Jimmy, ésta es la situación, yo no tengo por qué estar escondiéndome en mi tierra, yo no tengo por qué estar huyendo o ser perseguido, yo no he cometido ningún delito salvo querer defender la patria y denunciar una agresión como la que ha pasado en este país. Yo estoy en la casa de mis padres, no tengo munición, no tengo armamento, estoy solo, desarmado. Si tú consideras que debes informarle esto a tus superiores, decídelo."

No habían pasado 20 minutos cuando llegaron tres carros *Hummer* artillados, bloquearon las calles y me llamaron: "CORONEL COLAMARCO, SALGA". Salí, me registraron, y me arrestaron.⁷

Colamarco añade que "hubo mucha presión psicológica", interrogatorios (sobre armas, sobre Cuba, etc.) a las 3 de la madrugada, traslados continuos, y amenazas, pero no tortura física.

7. Entrevista a Benjamín Colamarco, cárcel Modelo, Panamá, 6 de mayo



¿Qué es el Efecto Halo?

El efecto halo es un sesgo cognitivo que ocurre cuando la percepción de una característica de una persona influye en la percepción de sus otras características. Este fenómeno puede ser positivo o negativo, dependiendo de si la característica que se percibe primero es positiva o negativa. Por ejemplo, si una persona es percibida como atractiva, se tiende a pensar que también es inteligente y exitosa. Por el contrario, si se percibe como feo, se tiende a pensar que también es poco inteligente y poco exitoso.

Tercera Parte

CONSECUENCIAS

Las consecuencias del efecto halo pueden ser tanto positivas como negativas. En el ámbito laboral, puede llevar a decisiones de contratación basadas en características superficiales como el atractivo físico, en lugar de basarse en habilidades y experiencia. En el ámbito académico, puede llevar a evaluaciones injustas de los estudiantes basadas en su apariencia o estatus social. Sin embargo, también puede tener consecuencias positivas, como la mayor empatía y comprensión hacia los demás cuando se perciben como más humanos y vulnerables.

1. Este artículo se basa en el trabajo de Asch (1946) y otros investigadores que estudiaron el efecto halo en el contexto de la percepción de la personalidad. También se han realizado estudios más recientes que han explorado el efecto halo en el contexto de la percepción de la inteligencia y el éxito.

Capítulo 15

¿Cuánto Costó a Panamá la Agresión Norteamericana?

Sanciones y pérdida de vidas

Entre 1988 y 1989 el Departamento de Estado norteamericano, con la participación del Senado norteamericano, intentó asfixiar financieramente al gobierno panameño con varias medidas económicas (descritas en el capítulo 6 de este trabajo), que causaron que el producto interno bruto cayese cerca de 20%, lo que equivale a una suma cercana a los B/ 1,000 millones.

La invasión de diciembre de 1989 trajo desgracias adicionales para el pueblo panameño, entre las que se destaca la pérdida de vidas humanas. Aún no se sabe con claridad cuántos panameños murieron como consecuencia directa o indirecta de la invasión. El parte "oficial" del Comando Sur, la entidad que actualmente rige, tras bastidores, el destino del país, señaló que el número de muertos ascendió a 557, de los cuales 220 eran civiles y el resto militares de las desaparecidas Fuerzas de Defensa o miembros de los "Batallones de la Dignidad".¹

Otras fuentes consideran que esa cifra está subestimada a propósito. Por ejemplo, el exprocurador general de los Estados Unidos, Ramsey Clark, en una visita a Panamá a principios de enero declaró que había recibido versiones sobre "4,000 muertos".²

1. "557 panameños resultaron muertos durante la invasión"; *La Prensa*, 10 de enero.

2. "Tergiversan cifras de víctimas por la invasión"; Adrian Croft / Reuter,

La Espectadora de Panamá, 8 de enero.

Posteriormente un grupo de obispos y comunidades eclesíásticas emitieron un comunicado en el cual se denunció

las trabas que aparecen en niveles oficiales y norteamericanos a comisiones de derechos humanos para reconocer las cifras de los muertos en la invasión. La Conferencia Episcopal Norteamericana habla de no menos de 3,000 muertos".³

Según ha documentado la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CONADEHUPA), la primera teniente Aguilera de García, del "Grupo de Enlace" (formado por la Fuerza Pública, el Comando Sur, la Iglesia Católica, y la Cruz Roja Internacional), dijo que la Cruz Roja "había recibido más de 1,400 denuncias de personas desaparecidas desde la invasión". Y la Asociación de los Caídos del 20 de diciembre ha recibido más de 1,500 denuncias de personas desaparecidas. Esto, sin embargo, es probablemente una cifra conservadora, ya que, como varias personas manifestaron al CONADEHUPA,

...muchos familiares de personas desaparecidas tenían miedo de denunciar la desaparición de alguien que fue miembro de los Batallones de la Dignidad o de las Fuerzas de Defensa.⁴

El CONADEHUPA ha detectado un interés de parte del ejército invasor de ocultar la verdad de lo ocurrido:

El Comando Sur de los Estados Unidos sacó de las morgues y los hospitales los registros de los muertos y heridos que habían entrado y salido de ellos. El Fiscal Público, Luis F. Muñoz, habló de este control político y administrativo: "O sea, hay falta de información porque es una invasión y los norteamericanos no nos están dando toda la información, ni hay ninguna autoridad que haga presión ahora; más bien es la comunidad internacional la que está presionando para que den la verdadera información sobre la cantidad de gente que murió. La Fuerza Pública podría dar información de cuántos militares murieron pero sus archivos los tienen los norteamericanos".⁵

3. "Denuncian obispos: gringos esconden cifras sobre los muertos por la invasión"; *Voz Independiente*; 7-15 de febrero.

4. y 5. *Informe de la segunda delegación conjunta CODEHUCA; CONADEHUPA*; marzo de 1990.

Mucho menos claro es el número de panameños que resul-

taron heridos como resultado directo o indirecto de la invasión. Según el parte militar citado, la cantidad "oficial" se estima en más de 6,000. Pero también dicha cantidad está probablemente subestimada, y no incluye aquellos afectados de manera indirecta, como lo fueron los muchos panameños que sufrieron crisis nerviosas y otros problemas afines.

¿Quiénes cayeron?

Empeñado en presentar lo ocurrido como una "liberación" (¡por la que, según ellos, hay que estar agradecido!) el gobierno surgido de la invasión tampoco ha tenido interés en determinar cuántas personas fallecieron o fueron afectadas de otras formas durante la invasión. En el caso específico de los militares, a raíz de una controversia surgida en torno el pago de pensiones a los familiares de los militares fallecidos, la Contraloría General publicó un listado incompleto en el *Informe del Contralor* de 1990 de aquellos militares muertos cuyas viudas, a juicio del Contralor "merecían" recibir una pensión.

Luego, a mi solicitud, el Departamento de Personal de la Fuerza Pública preparó un listado de los militares muertos o heridos durante los eventos. Esta información está resumida en el APENDICE de este libro. En total vemos que hubo 99 militares muertos y heridos, de los cuales: 23 fueron agentes y soldados; 7 no tenían rango definido; 29 fueron cabos; 25 fueron sargentos; y 15 fueron subtenientes y tenientes.

Estas cifras revelan con claridad que quienes lucharon y murieron por el país fueron los militares de rangos medios e inferiores --mientras ellos, y los miembros de los Batallones de la Dignidad, combatían con heroísmo, los "valientes" mayores, capitanes, y coroneles de Noriega corrían, con poquísimas excepciones, a salvar sus miserables pellejos y sus malhabidos millones.

¿Cuántos invasores murieron durante la invasión? El Pentágono afirmó inicialmente que sólo 23 soldados norteamericanos fallecieron, y que 312 resultaron heridos en la batalla. Las cifras al parecer eran falsas, un engaño para vender

políticamente la aventura al electorado norteamericano. La verdad empezó a filtrarse a la prensa norteamericana hacia finales de 1990. El semanario *Newsweek* reveló así que según un "informe secreto" del Pentágono:

...72 de los 312 soldados heridos se hirieron en realidad al saltar en paracaídas, y no como resultado del fuego enemigo. El informe también reveló que 26 soldados murieron, y no 23, y que por lo menos seis de ellos fueron muertos por otros soldados norteamericanos. En conjunto, el *Informe* concluye que 114 de las 337 bajas norteamericanas -- 34 por ciento-- fueron causadas por otros soldados norteamericanos o fueron accidentes.⁶

El saqueo

A consecuencia de la invasión, la vigilancia policial en la ciudad de Panamá quedó virtualmente suspendida por varios días. Al mismo tiempo, y como también hemos documentado con testimonios en este trabajo, las tropas invasoras dejaron escapar a los criminales comunes detenidos en algunas cárceles, entre ellas la Cárcel Modelo, el principal centro penitenciario de la ciudad de Panamá, en la madrugada del día 20 de diciembre. A fin de deslindar responsabilidades, es importante también insistir en que ello ocurrió en momentos en que Panamá atravesaba por una profunda crisis económica, y que dicha crisis en gran medida se derivó de las "sanciones" aplicadas por los Estados Unidos al gobierno de Noriega, desde 1987 en adelante. Como mencionamos en otra sección de este trabajo, a consecuencia de dichas medidas y de la desastrosa política económica del régimen de Noriega, la desocupación en Noviembre de 1989 se aproximaba al 20% en las principales áreas urbanas.

Estos factores iniciales desencadenaron una serie de episodios de saqueo masivo que se suscitaron desde el 20 de diciembre en adelante. El grueso de la población, anticipando una inminente e indefinida escasez de alimentos y otros bienes, se sumó a los saqueadores iniciales. Otro sector de la

6. "Un ejército propenso a los accidentes"; *Newsweek*, 5 de noviembre de 1990. (En inglés, traducción mía).

población aprovechó la ausencia de vigilancia policíaca para

apropiarse de artículos que de otra forma quizás jamás hubiesen podido obtener. Por último, la inmoralidad que ha caracterizado el clima político y económico prevaleciente en Panamá desde hace muchos años ha infectado a amplios sectores de clase media y superior, lo que también se hizo patente, suscitándose la participación de miembros de dichos sectores en episodios de saqueo de tiendas de lujo.

Los saqueos masivos de almacenes empezaron a ocurrir en la madrugada del día miércoles en la avenida Central, el sector comercial de Via España (aledaño al centro bancario panameño), y los centros comerciales de "El Dorado", San Miguelito, Tocumen, Pueblo Nuevo, y otros de las ciudades de Panamá y Colón. El saqueo se prolongó por varios días, y afectó a numerosos almacenes, incluyendo no sólo sitios de expendio de alimentos, sino también tiendas de ropa, de aparatos eléctricos y electrónicos, oficinas, centros de salud y escuelas. En el lado del Atlántico, la oleada de saqueo se extendió hasta el sector de *France Field*, ocupado por empresas de la Zona Libre colonense.

Una de las personas que participó en el saqueo ocurrido en áreas aledañas a su casa, ubicada en un sector de clase media, relata lo ocurrido:

En la noche del día 20 se empezó a producir una situación de caos en la ciudad. El ejército norteamericano había tomado el centro de la ciudad y alentó de una manera u otra el saqueo, que empezó a extenderse desde el centro hacia las afueras, la misma noche del 20 y la mañana del 21. Tal vez esto respondía a una táctica militar para distraer a la población. En las áreas donde no había soldados norteamericanos, en las afueras, grupos armados, entre los cuales había personas vinculadas al gobierno y a las Fuerzas de Defensa, en cierto modo encabezaban el saqueo.

El móvil fundamental de la mayoría de las personas que participaban en el saqueo era garantizar la alimentación de sus familias en medio de una situación de guerra y con un futuro incierto en ese momento. En ese momento reinaba la mayor solidaridad entre vecinos y amigos. El saqueo era organizado por grupos de familias que se distribuían posteriormente el producto de la expropiación.

Según me pude percatar, en el área de Río Abajo iniciaron los saqueos personas armadas, posiblemente vinculadas a las Fuerzas de De-

fensa. Pero luego se extendió, se generalizó, participando al principio muchachos jóvenes más que nada. En las cercanías empezaron saqueando los almacenes que hay en la vía España, en el área del Jardín Olímpico. Al comienzo saqueaban almacenes de ropa. Vi que llegaban personas del centro de la ciudad trayendo ropas, zapatillas, luego efectos de mueblerías, y luego material de video clubs, del que había bastante en las cercanías.

En la noche del miércoles, como a las 10, abrieron el supermercado Gago de Balboa. Ya era algo más masivo; los vecinos, sobre todo los más pobres y menos educados, muchos de ellos desocupados, se dedicaron en masa al saqueo tomando principalmente alimentos, que se distribuían entre todos los que participaban.

La mañana siguiente se formaron colas enormes ante las abarroterías y otras tiendas que no habían sido saqueadas. Sólo se atendía por grupos pequeños de personas y empezaron a agotarse las existencias. Fue entonces que empezó a producirse el saqueo de alimentos en que participaron vecinos de clase media, al llegar a la conclusión de que podía suscitarse una escasez de alimentos en las próximas horas. Uno de los primeros saqueos de este tipo fue el de un frigorífico que importaba pollos y pavos de Navidad. El comentario generalizado entre las familias era que los dueños habían abierto las puertas porque ya consideraban perdida la venta.

Como dije, los saqueos eran dirigidos fundamentalmente por gente armada, que tenían la apariencia de ser miembros o estar vinculados a las Fuerzas de Defensa. En la mayoría de los casos de las grandes empresas saqueadas, como fue el depósito de la Nestlé, ellos llegaban en grupos, con camiones. Volaban los candados con sus armas, y abrían las puertas. Luego, tomaban parte de la mercancía; luego de lo cual, permitían que la población entrara a tomar lo que ellos habían dejado. A veces regresaban y apartaban a la gente disparando al aire, cargaban sus autos y se retiraban nuevamente.

No había discurso político; las personas esperaban que ellos terminaran y luego trataban de obtener lo que se podía, pues ya se había propagado la noticia de los saqueos y de que la ciudad se estaba quedando sin alimentos. Así, cuando ellos llegaban a abrir una empresa ya habían decenas de personas en los alrededores esperando.

El depósito de la Nestlé, en Juan Díaz, fue saqueado por miles de personas que retiraron latas de leche, cereales y otros alimentos durante casi cuatro días. Las personas que contaban con automóviles se llevaron la mayor cantidad de mercancías, ya que tenían con qué llevarse las cosas y podían movilizarse rápidamente. Había quienes se llevaban lo necesario para su familia durante dos semanas, en caso de que hubiese escasez. Pero había acaparadores también. Hubo personas, algunas de ellas armadas, que llevaban camiones y sacaban mu-

cha mercancía, para después venderla.

Al final del segundo día la gente ya empezaba a llevarse la infraestructura de las empresas. Vi gente llevándose frigoríficos, estantes, todo."⁷

La destrucción en cifras

¿A cuánto ascendieron las pérdidas causadas por el ataque militar y el saqueo? Una encuesta del Centro de Estudios Económicos de la Cámara de Comercio de Panamá (CEECAM) durante los días 27 y 28 de diciembre, que abarcó a 1,147 empresas comerciales e industriales afectadas por las acciones bélicas y actos de saqueo y pillaje, ocurridos durante los primeros días de la invasión en la ciudad de Panamá y Colón, reveló que el saqueo causó enormes pérdidas tanto de inventarios (90% del total) como de activos fijos (10% del total). En las áreas comerciales afectadas en la ciudad de Panamá existen unos 2,000 establecimientos dedicados al comercio al por mayor y por menor, lo que llevó al CEECAM a estimar que en la ciudad de Panamá y áreas aledañas las pérdidas oscilan entre B/ 670 y B/ 1,000 millones. Los principales afectados han sido las categorías "Almacenes, estaciones de servicios y otros" (B/ 325.8 millones), los supermercados (B/ 47.5 millones), y las industrias (B/ 43.7 millones)⁸.

Numerosas empresas radicadas en el sector de France Field de la Zona Libre de Colón también sufrieron daños considerables, ocurriendo además la pérdida masiva de mercancías en los muelles de Cristóbal, Coco sólo y Bahía Las Minas. Sólo en Cristóbal fueron violados y/o saqueados 1,100 contenedores. Otros fueron incendiados. También fue saqueada la

7. Entrevista con un participante en el saqueo ocurrido en el área de Río Abajo, Panamá, febrero de 1990.

8. *Estimación del monto total de las pérdidas ocasionadas por la acción bélica y por el saqueo a empresas comerciales e industriales*; Memorandum de la Cámara de Comercio para el Lic. José Galán, viceministro de Planificación y Política Económica, 29 de diciembre de 1989, p. 3.

Estimación Parcial de Pérdidas del Sector Privado por las Acciones Bélicas del 20 de Diciembre de 1989 y los Actos de Saqueo. (Millones de B/)

Descripción	Daños
Almacenes y otros	325.8
Supermercados y afines.	47.5
Industrias	43.7
Mueblerías	28.4
Distribuidoras de autos.	25.7
Empresas de servicios	13.8
Bancos	2.2
Sub Total1	487.1
Viviendas del barrio El Chorrillo	50
Sub Total2	537.1
Zona Libre de Colón	106.3
Ciudad de Colón (varios)	30.3
Total	673.7

Fuente: Cuadro 5, Memorandum José Galán, Vice M. de Planif. / Estimación del Ctro. de Est. Económicos de la CACOM, 29 Dic. '89.

casa de fletes. La Dirección de Finanzas de la Autoridad Portuaria Nacional ha estimado un daño por B/ 36 millones en dicho puerto.⁹

Sobre la base del valor anual de las importaciones a la Zona Libre (un promedio de B/ 120 millones por mes) el CEECAM calculó pérdidas probables de B/ 106 millones en la Zona Libre. Otras áreas de la ciudad de Colón (principalmente los barrios Norte y Sur), donde radican unos 150 establecimientos comerciales, podrían haber sufrido pérdidas de unos B/ 30 millones.¹⁰ La Asociación de Usuarios de la Zona Libre estimó pérdidas por algo más de B/ 70 millones.¹¹

9. "Pérdidas por 37 millones en los puertos"; *El Panamá América*; 12 de enero de 1990.

10. *Estimación...*, loc. cit.

11. "Empresarios plantean problemas a gerente general de la Zona Libre"; *La Estrella de Panamá*; 6 de enero de 1990.

Hay que agregar que las estimaciones citadas no incluyen

las pérdidas por ingresos y ganancias no recibidas, las cuales podrían ascender a una cantidad multi-millonaria, especialmente si se toma en cuenta que la invasión ocurrió en diciembre, mes durante el cual se efectúa un gran volumen de transacciones comerciales en la ciudad de Panamá y la Zona Libre de Colón.

El estudio del CEECAM estima además que como consecuencia de las acciones bélicas unas 15,000 personas perdieron sus viviendas en el barrio del Chorrillo, ubicado en las inmediaciones del antiguo cuartel Central, donde se libraron intensos combates. Para construir las 2,880 unidades de vivienda necesarias para alojar a estas personas los ministerios de Vivienda y Obras Públicas estiman que se requerirán aproximadamente B/ 50 millones, asumiendo que la construcción se lleve a cabo en el mismo sitio donde fueron destruidas las antiguas casas.¹²

En total, el CEECAM estima que las pérdidas del sector empresarial de la ciudad de Panamá y Colón y la de los habitantes del Chorrillo podrían fluctuar entre B/ 670 y B/ 1,170 millones, excluyente del posible valor de inventarios y equipos que se pueden recuperar.¹³

Los daños del sector público

Las estimaciones citadas hasta aquí no incluyen las pérdidas sufridas por el sector público, muchas de cuyas instalaciones y vehículos fueron también saqueadas o destruidas durante la invasión.

12. *Estimación...*, p. 6. Es notorio señalar que el propio general Maxwell Thurman, jefe del Comando Sur y cerebro de la invasión, al parecer atormentado por su participación en la criminal destrucción de gran parte del barrio El Chorrillo, "propuso a un grupo de senadores norteamericanos, que visitaban a Panamá, la concesión de B. 38 millones para la construcción de nuevas viviendas en el barrio de El Chorrillo". Ver: "Thurman pide 38 millones de dólares para Panamá"; *La Prensa*, 11 de enero.

13. *Ibid.*

La principal institución afectada fue las Fuerzas de Defensa de Panamá, numerosos de cuyos cuarteles en la ciudad capital y en Colón fueron dañados al punto de ser imposible restaurarlos. El principal centro militar, el Cuartel Central, ubicado en el barrio del Chorrillo, fue totalmente devastado y hubo de ser demolido. Cabe agregar que el ejército norteamericano se apropió de

8,848 armas. También fueron incautados 39 vehículos blindados; 36 aeronaves y 7 botes. A los afectos a Noriega, el ejército de Estados Unidos les incautó 76,533 armas.¹⁴

En la mayoría de los casos el ejército norteamericano sólo pagó escuálidas "recompensas" monetarias a aquellos que entregaron armas durante los días siguientes a la invasión. Hasta el momento, el costo de dicho material bélico no ha sido cuantificado.

Aparte de la institución militar, las oficinas o vehículos de la mayoría del resto de las entidades gubernamentales sufrieron daños considerables durante los días subsiguientes a la invasión. Como el gobierno actual considera la invasión como una "liberación", nunca se molestó en cuantificar dichos daños para interponer, como correspondía, un reclamo legal contra el ejército invasor. Disponemos por ende únicamente información fragmentaria al respecto, entre la que está la siguiente:

- la dirección de Correos y Telégrafos sufrió daños por B/ 386,000, sin contar las pérdidas sufridas por los usuarios del mismo;
- el Instituto Nacional de Cultura sufrió la pérdida de piezas arqueológicas, de valor histórico (entre ellas, la primera bandera nacional), y otros daños que se estiman en más de B/ 1 millón;
- los archivos y oficinas de la Corte Suprema de Justicia, el Ministerio Público y el de Gobierno y Justicia fueron saquea-

14. "557 Panameños...", Ibid.

dos totalmente; y



- la Radio Nacional, la radioemisora gubernamental, ubicada en el edificio principal de la Contraloría General de Panamá, fue destruída por helicópteros del ejército estadounidense, los cuales además dañaron los elevadores y otras oficinas del edificio.¹⁵

En consecuencia de todo lo dicho hasta aquí, la situación fiscal, que era en extremo delicada antes de la invasión, se agravó considerablemente. En un *Mensaje a la Ciudadanía* publicado el 5 de enero, las empresas afectadas por el saqueo, y que exigieron, en vano, a las compañías aseguradoras que les compensaran por lo ocurrido, estimaron que entre las consecuencias fiscales inmediatas de la invasión estaban las siguientes:

- B/ 4.5 millones mensuales en sueldos no podrían ser pagados, por lo cual la Caja de Seguro Social dejaría de percibir cuotas por medio millón de balboas mensuales.
- El gobierno dejaría de percibir B/ 850,000 mensuales a través del IRHE, el INTEL, el IDAAN y otros servicios públicos.
- No se generarían B/ 20 millones mensuales en ventas y, por consiguiente, el estado tampoco recibiría B/ 1 millón del Impuesto sobre Transferencia de Bienes Muebles.
- El estado dejaría también de percibir B/ 1 millón mensuales por impuestos de importación.
- Dejarían de pagarse B/ 500,000 en alquileres y sería imposible cancelar centenares de miles de balboas en cuentas

15. Fuentes: "Cuatro millones de pérdidas en la Zona Libre"; *La Estrella de Panamá*; 29 de diciembre de 1989. "El INAC hace llamado para recuperar piezas arqueológicas robadas"; *Crítica Libre*; 8 de enero. "Correos sufre daños por 386 mil balboas"; *Crítica Libre*; 9 de enero de 1990. "Pérdidas por 37 millones...", Ibid.

por pagar.¹⁶

He ahí, algunos dirían, el "costo" de una liberación. He ahí, decimos nosotros, una cuantificación aproximada del peor crimen cometido contra el pueblo panameño en toda su historia.

16. "Las compañías de seguros tienen en sus manos el futuro de 15,000 familias"; *La Estrella de Panamá*, 5 de enero de 1990. La Asociación Panameña de Aseguradoras rechazó mediante un comunicado público el 8 de enero "enérgicamente toda responsabilidad moral" por los daños derivados del saqueo, alegando que las pérdidas se derivaban de "acciones militares" y que por tanto no estaban cubiertas por sus pólizas. Ver: "Aseguradores rechazan responsabilidad por daños", *Crítica Libre*, 9 de enero de 1990.

Capítulo 16

Los Aliados Internos del Invasor

El ejército norteamericano jamás hubiese podido avasallar tan rápida y absolutamente a las Fuerzas de Defensa sin el apoyo abrumador que recibió del pueblo panameño. Y como señalamos al inicio de este trabajo, este apoyo se derivó del rechazo de la mayoría de los panameños hacia el régimen de Noriega. El propio régimen era, por tanto, su principal enemigo y el principal aliado involuntario de los invasores. Pero es importante mencionar el papel jugado por otras dos fuerzas sociales, la clase empresarial y la Iglesia Católica, cuyo apoyo a la invasión también resultó decisivo para el rápido triunfo de ésta.

El triunvirato oligárquico

La disposición de los dirigentes político-empresariales de la "Alianza Democrática de Oposición Civilista" (ADOC) a asumir el poder y de dar, con ello, un aura de "legitimidad" a la invasión, fue de importancia crucial para los invasores. Como recordará el lector, la ADOC era la coalición política que agrupó a los principales partidos de la clase empresarial panameña durante las elecciones del 7 de mayo de 1989, las cuales ganó por un amplio margen.

El gobierno norteamericano informó a los dirigentes de la ADOC sobre la inminencia de la invasión en la mañana del 19 de diciembre. Los tres candidatos presidenciales de la coalición: el abogado y dirigente "panameñista" Guillermo Endara, el filósofo y dirigente democristiano Ricardo Arias, y el banquero y liberal Guillermo Ford, dieron su beneplácito a la operación, y aceptaron gustosos encabezar un nuevo gobierno

bajo la tutela norteamericana. Los tres fueron inmediatamente trasladados, con sus familias, hacia la base militar de Fuerte Clayton, por unidades del ejército norteamericano.

Allí se autoproclamaron pomposamente como los nuevos gobernantes de Panamá, sainete transmitido a eso de las 5 de la madrugada del miércoles 20 de diciembre, por el canal 8 de televisión, el canal oficial del Comando Sur. Junto a ellos estaban, en calidad de "testigos", el abogado José Faúndez y el médico Osvaldo Velásquez, ambos dirigentes de la "Comisión Panameña de Derechos Humanos", y para quienes los "derechos humanos" parecían terminar donde empezaban sus intereses políticos personales. Minutos después, el obeso Endara usaba el Canal 8 para transmitir un llamado a los combatientes a deponer las armas.

¡Los "civilistas" dirigentes de la ADOC se erigieron así en cómplices de los invasores, y con ello cometieron un horrendo crimen, una verdadera traición a la nacionalidad, acto penado por las leyes de Panamá y de todos los países del mundo! Se hicieron partícipes de la matanza y la destrucción material y espiritual sufrida por millares de familias panameñas, y lo hicieron dando la espalda a la noble trayectoria nacionalista del pueblo panameño, que más de una vez se había enfrentado a ese mismo invasor que en esta ocasión pretendía "liberarlo".

Al sumarse a la invasión, al calificarla posteriormente como "liberación", al desayunar y brindar con los invasores sobre las fosas comunes abiertas apresuradamente por los norteamericanos y colmadas de cadáveres de panameños inocentes, el triunvirato fatídico perdió también toda autoridad moral para posteriormente denunciar los crímenes de guerra cometidos por los invasores, para exigir la retirada de las tropas norteamericanas de Panamá, o para demandar una inmediata y justa indemnización por los daños causados. Mucho menos podrían ellos erigirse luego en "reformadores" de las leyes ni del sistema jurídico panameño, ni en los jueces de los verdugos y ladrones del "noriegato", como pasó a ser llamado el régimen de Noriega.

Los dueños de Panamá

¿Cuál era la procedencia social y económica de estos traidores a la nacionalidad? Endara, Arias, y Ford son los representantes políticos de un cerrado círculo de poderosas familias, cuyos intereses se ramifican hacia las más importantes empresas del país, entre las cuales se cuentan desde grandes haciendas hasta comercios, industrias y bancos, y en muchas de las cuales estas familias actúan mancomunadamente con intereses norteamericanos.

Los vínculos de Endara, Arias C., y Ford con intereses norteamericanos y otros grupos de la clase económicamente dominante panameña ha sido documentado en un estudio académico denominado *¿Quiénes son los dueños de Panamá?* Allí vemos que el Presidente Guillermo Endara tiene participación en las juntas directivas de varias de las empresas controladas por un poderoso grupo empresarial panameño, que tiene como eje al Banco General, el más grande banco de capital local.

A través de dicho banco, Endara se vincula a las familias Boyd, Duque, Arosemena, y Arias (esta es la familia del primer vicepresidente Ricardo Arias), las que conforman el clan oligárquico que se apropió del poder político al momento de separarse Panamá de Colombia, en 1903. Por medio del Banco General, Endara también se liga con el grupo empresarial judío que domina gran parte del comercio en la ciudad de Panamá y la Zona Libre de Colón, y del que participan las familias Maduro, Motta, y otras. Cabe agregar que también por la vía de dicho banco, Endara y sus asociados se conectan con los clanes Chiari, por una parte, y con las poderosas familias Vallarino y Eleta por la otra. ¹

El estudio citado añade:

El grupo económico que hemos identificado como "el más importante" representa 150 empresas de las que aquí hemos investigado; y se

1. Hughes, William y Quintero, Iván; *¿Quiénes son los dueños de Panamá?* Panamá: CEASPA, 1987, p. 63 a 68.

reduce a 80 personas. Controlan un capital aproximado de casi mil millones de dólares, y ponen en movimiento más de tres mil millones de dólares anuales, lo cual es representativo si tomamos en cuenta que el producto interno bruto panameño es de aproximadamente 4,500 millones de dólares.

Las empresas aglutinan 14 bancos, cuatro compañías de finanzas, seis aseguradoras, 76 empresas industriales (36 son de 100 trabajadores y más, y de éstos, 15 tienen 200 trabajadores y más), 20 empresas agropecuarias, y 30 compañías comerciales.²

Este grupo económico sobre el cual descansa el triunvirato Endara, Arias, y Ford, tradicionalmente asociado a grandes empresas transnacionales (mayoritariamente norteamericanas), y también a los propios militares durante la década de 1970-80, ha acaparado la gran mayoría de la riqueza nacional, al punto de que Panamá es uno de los países latinoamericanos en que más desigualmente distribuida está la riqueza. Una encuesta de hogares auspiciada por el Ministerio de Planificación y las Naciones Unidas en 1983 reveló que el 20% más rico de la población acaparaba el 50% del ingreso, mientras que el 20% más pobre sobrevivía con menos del 3% del ingreso.³

Las promesas electorales de la ADOC

¿Qué se podía esperar de esta coalición sino la traición y, posteriormente, la ejecución de un programa económico de corte anti-popular, similar a los esquemas de "ajuste" de

2. *Ibid.*, p. 78-79. Sin embargo, considero que Hughes y Quintero exageran la importancia económica relativa de este grupo, que es minoritario en comparación con el sector transnacional "puro", el principal "dueño" de Panamá. Este sector es el que domina el Canal de Panamá, el oleoducto transístmico, la mayoría de los bancos que constituyen el centro financiero panameño, las principales empresas industriales (como lo son la Refinería Texaco, la Nestlé, y otras), y, en el sector agropecuario, la compañía bananera Chiriquí Land Company, una filial de la Chiquita Brands, transnacional norteamericana. En conjunto, estas empresas generan más de un tercio del producto interno bruto panameño; y el gobierno (inclusive las empresas estatales) genera otro tercio.

3. Encuesta Nacional Socioeconómica, MIPPE-PNUD, 1983.

orientación neo-liberal que hasta 1987 habían impulsado el

FMI y el Banco Mundial en Panamá, y preparado bajo la tutela del gobierno invasor?

Ello se anunciaba, aunque sólo a medias, ya en la *Agenda para la Reconstrucción Nacional*, como se denominó al programa electoral presentado por la ADOC al electorado panameño a principios de 1989. Allí se plantea desde el inicio que "el desarrollo y progreso del país depende prioritariamente de la iniciativa privada y que el Estado debe regularla, complementarla y apoyarla, pero no sustituirla"; y que es necesario "evitar el estatismo y la intervención innecesaria en las actividades económicas" y también "liberar nuevamente los precios de todos los bienes agropecuarios y cualesquiera restricciones que todavía puedan existir sobre las exportaciones". Abonando en este sentido, la ADOC proponía "eliminar el déficit fiscal" con los ingresos que obtendría de la "venta de las empresas estatales que no sean rentables, con excepción de las empresas de servicio público", planteamiento que luego se ampliaría para incluir, también, a las empresas rentables y de servicio público.

En la *Agenda*, la ADOC se pronunció de manera contradictoria y demagógica frente a la deuda externa y la crisis fiscal. Por un lado afirmó que "reconoce la deuda externa" (en gran parte despilfarrada por los militares en asocio con banqueros deshonestos) pero que "renegociará el servicio de la deuda atendiendo a las posibilidades reales de pago, a la necesidad de asegurar el desarrollo" y la "estabilidad" del país, "sin detrimento a las conquistas sociales de nuestro pueblo". Igualmente sugería que "debe evitarse la exportación de capitales por pagos al extranjero por servicio de la deuda" y que buscarían reducir la carga del servicio de la deuda mediante una "reestructuración" de la deuda interna y externa, lo que se lograría con apoyo externo.

Al hacer sus escasos planteamientos frente al sector agrícola e industrial, la *Agenda* tendía a disfrazar las intenciones liberalizadoras tras frases abstractas y hasta de apariencia "nacionalista", como eran las de ofrecer "protección razonable" a la producción agropecuaria e industrial, "revisar los

incentivos a las exportaciones" y otras, con las cuales siempre contrastó la falta de un pronunciamiento claro en torno a la necesidad de una reforma agraria o de redistribuir el ingreso. Durante un discurso ante la Asamblea el día 21 de diciembre en horas de la tarde, el vicepresidente Guillermo Ford, quien resultó además nombrado Ministro de Planificación, añadió nuevas promesas a las contenidas en la *Agenda*: dijo que no habría "revanchismo", pues "queremos reconstruir, no desunir". Que los B/ 400 millones retenidos a raíz de las sanciones de E.E.U.U. serían devueltos a Panamá. Que su programa de gobierno sería "el mismo" enunciado antes de las elecciones. Que se garantizaba la estabilidad al empleado público "honesto y leal". Que la reconstrucción "implica sacrificios". Que se habían hecho "ya" los contactos para obtener apoyo de "otras democracias". Ford terminó su perorata repitiendo su chabacano estribillo de campaña, "ESTA VAINA SE ACABO", ante una entusiasmada audiencia de legisladores civilistas.

En el próximo capítulo veremos cómo el gobierno de la invasión, bajo la tutela de los E.E.U.U., adoptó en la práctica un programa aún más abiertamente neoliberal y anti-popular que el aquí esbozado, y el que dejó a un lado las medianamente "nacionalistas" promesas sobre la deuda externa, la "estabilidad" de los funcionarios, y otras de la *Agenda* de 1989.

La Iglesia Católica santifica y apoya la invasión

Al momento de la invasión, la Iglesia Católica, que tradicionalmente se ha jactado de contar con la mayoría de la adhesión religiosa en Panamá, se encontraba en decadencia; ello se debía a que la institución se hallaba cada vez más aislada de la realidad social y económica panameñas. A su vez, ello llevó, durante el período 1970-1989 a la proliferación de sectas neo-cristianas de procedencia extranjera, que gozaban de la protección y el apoyo del régimen militar.

No obstante lo anterior, la Iglesia mantuvo hasta 1989 una posición ambivalente frente al régimen militar. Al mismo tiempo que el representante diplomático del Vaticano, el Nun-

cio español Sebastián Laboa, elogiaba públicamente a Norie-

ga, la alta jerarquía nacional se dedicaba a criticar "diplomáticamente" sus excesos, no obstante lo cual nunca dejó de suministrarle "capellanes", una especie de sacerdotes con rango militar, quienes adaptaban descarada y oportunamente su discurso eclesiástico a las exigencias de la vida cuartelaria. Es cierto que, después de la crisis política de 1987, la Iglesia asumió una posición de creciente hostilidad hacia el régimen; sin embargo, en ningún momento llegó a romper de manera "oficial" ni definitiva con éste. Así, mientras que algunos curas de importantes parroquias se sumaban con ahínco a la campaña política contra el gobierno entre 1988 y 1989, la alta jerarquía mantuvo una posición oficialmente "neutral" hasta la invasión, y los "capellanes" permanecieron en su lugar, apoyando en sus homilias al vituperado General Noriega.

El 20 de diciembre de 1989 la Iglesia Católica justificó la invasión, como señala *Panorama Católico*, el órgano oficial de la entidad:

La Conferencia Episcopal Panameña (CEP, el ente coordinador de las oficinas regionales de la Iglesia Católica panameña) señala que los dolorosos acontecimientos iniciados en la madrugada del miércoles 20 de diciembre 'son consecuencia de la pretensión de separar la soberanía nacional de la popular'.

Los Obispos alegan, refiriéndose a lo anterior, que no se puede afirmar la primera, mientras se desconoce la segunda, mediante la violación de los derechos humanos, el desconocimiento de la voluntad popular, las detenciones arbitrarias, la práctica de torturas, la ausencia de expresión, etc.⁴

Ciertamente hay que denunciar las violaciones de los derechos humanos bajo Noriega pero ¿qué de los derechos humanos violados por los invasores? ¿Qué de los miles de muertos y heridos, muchos más de los causados por Noriega y sus predecesores durante los 20 años previos? Veamos lo tibio de la

4. "La CEP se refiere a los sucesos del miércoles 20", *Panorama Católico*, 31 de diciembre de 1989.

crítica eclesiástica en ese sentido:

La CEP califica a la invasión del ejército norteamericano como un retroceso en nuestra historia nacional y resalta que 'en estos momentos nos duele la sangre panameña y extranjera, derramada en nuestro suelo: sangre que clama al cielo por la justicia, la libertad, la justicia y la dignidad' y que nos reclama a todos si hicimos todo lo que estuvo en nuestras manos para evitar su derramamiento.

Es importante, dicen los obispos, volver a integrar la soberanía nacional con la popular, y enumeran una serie de condiciones para ello: a) urgencia de un gobierno civil panameño que recobre la legitimidad y la confianza interna e internacional; b) instaurar el orden social mediante un cuerpo policíaco que garantice la seguridad pública y privada respetando los derechos humanos; c) el cese, lo más pronto posible, de la acción militar norteamericana; ch) puesta en práctica de políticas y acciones que busquen la unidad y bienestar de los panameños; y d) el rápido suministro de medicinas, alimentos y viviendas a la gente humilde que sufre en carne propia los efectos de la acción militar.⁵

Al mismo tiempo, diversos sacerdotes hacían escandalosos pronunciamientos desde sus púlpitos, celebrando y bendiciendo la invasión, y calumniando y maldiciendo a quienes resistían con sus armas a los invasores. El caso del cura español Javier Arteta, párroco del barrio "El Chorrillo" ha sido quizás el más execrable: aparte de excusar a los invasores, acusó, falsamente (ver el capítulo 9 de este trabajo) a los "batallones de la dignidad" de haber causado el incendio que se desató en el Chorrillo el 20 de diciembre, calumnia que otros voceros de la Iglesia repitieron a través de diversos medios de comunicación. El cura de marras, aparentemente abrumado por su conciencia, intentó, al fin de cuentas, retractarse a medias, como se desprende de la relación hecha por un periódico panameño sobre el tema:

El autor de la versión de que los Batallones de la Dignidad prendieron intencionalmente El Chorrillo es el cura párroco de ese barrio, el Padre Javier Arteta. Desde los primeros momentos el párroco exteriorizó sus opiniones, pero en marzo concedió una entrevista que fue publicada en el Suplemento "20 de diciembre, docu-

5. "La CEP... Ibid.

mentos para la historia", del diario *La Prensa*, del 31 de agosto de



"...un poquito antes de las siete, en una casa que está a 50 metros de la puerta de la Iglesia, vi que en aquella casa prendían fuego. Usted me preguntará ¿qué testimonio tenemos nosotros de cómo se prendió? Es muy sencillo. La gente vio cómo lo prendían personas que con plena seguridad eran batallones de la dignidad. Encendieron el fuego, prendieron fuego a la casa, eso es clarísimo...

"Si ellos tenían órdenes de Noriega de prender fuego, no lo sé, pero de que lo prendieron ellos y no el bombardeo, de eso estoy seguro. Yo soy testigo de que en ese momento aquí no había nada, ni tiroteo, ni bombardeo ni los americanos tiraban lanzallamas. El fuego surgió en un momento en que aquí no había nada y en el que había soldados en el área.

"En el problema de las casas de El Chorrillo a raíz del incendio, díganlo bien claro, hay que aclarar que el ataque era absolutamente preciso al Cuartel Central y no hubo bombardeo de El Chorrillo. Las familias nos dijeron que a la 1:30 de la mañana sus casas estaban ardiendo; por tanto, alguna bala se les escapó, pero esos eran incendios aislados que no se propagaron. Que quede bien claro: el fuego se apagó y no se comunicó al Chorrillo. El gran incendio de El Chorrillo vino a las siete de la mañana del día 20. Eso lo vi yo."

El 20 de diciembre de 1990, en unas sorprendentes declaraciones concedidas en forma exclusiva al canal 13 de televisión, el Padre Javier Arteta cambia por completo el relato de lo acontecido. A pregunta de la entrevistadora "¿Quién quemó El Chorrillo realmente?", el párroco contestó textualmente:

"El incendio fue... vamos a hablar, por lo menos hay tres incendios, por lo menos tres. Es un tema un poco polémico. Tres, el primero de ellos fue en el límite, producto de un bombardeo y de un helicóptero y de todo esto; allí hubo muertos y aquello era producto del bombardeo. Luego otro incendio, un incendio fuerte, grande, otro en las barracas que estaban adosadas al cuartel Central y allí hubo muertos, incluyendo por ejemplo al hijo, Aparicio, Rubén Herminio Aparicio, cuya mamá ayer hablaba en la Iglesia de Fátima, en un testimonio que dieron en la noche; y eso también fue producto del bombardeo; como un mortero que cayó allá, allí hubo muertos y hubo un incendio bien claro; y en la noche, a la una, una y treinta, aquello estaba incendiado.

"Luego otro incendio que comenzó según... esto es, en aquella noche todos estábamos un poco nerviosos y nuestras informaciones... hablábamos y decíamos, y tampoco se nos puede decir...

nosotros no éramos unos reporteros imparciales que ven y lo ven todo muy claro. Todo eso era muy confuso, todos nerviosos, inquietos, tensionados. Hubo un... otro incendio, que comenzó cerca del colegio El Salvador. A nuestro parecer, y lo que escuchamos y lo que se decía y los testigos que hablaron, era una... un cruce... un cruce de balas entre soldados americanos y... y... y... quienes luchaban contra ellos, que tenían que ser los soldados o comandos de la dignidad.

"En ese... en ese cruce... pues... surge un incendio. Nosotros pensamos, creemos, así se nos dijo, que prendieron fuego, pues, para, ¿verdad? una defensa lógica... una... un procedimiento de guerra, un artificio de guerra para defenderse. Así es lo que se nos dijo, y luego ese incendio continuó... continuó... continuó y fue imparable. Porque por nuestros propios medios no lo podíamos detener. El inicio de este fuego creemos que fue así y no nos dicen otra cosa. Y tampoco estamos muy seguros porque era... pues allí... allí... allí llegaba la información, allí nos dijeron en ese momento, luego ha sido una pregunta tremenda que se ha hecho en el mundo y... pero no, no sé si tenemos más información. Creemos que fue así, una... un cruce de balaceras entre unos y otros, y allí surge un incendio." ⁶

¡Qué descaró! Un orientador "espiritual" de la comunidad miente descaradamente cuando dice estar "seguro" de que miembros de los "batallones de la dignidad" incendiaron El Chorrillo en momentos en que "no había combate", para luego contradecirse y señalar que, después de todo, sí había combate, y que el incendio fue el resultado de "un cruce" de balas. No obstante, insiste en dejar entrever que "quizás" fueron los combatientes panameños los responsables del fuego, el cual pudo haber sido un "artificio de guerra". ¡Qué calumnia tan absurda! ¡Iban los combatientes a quemar sus propios refu-

6. Juárez, Raúl; "¿Irá el Padre Arteta al Cielo? O: Los Batallones de la Dignidad no incendiaron el Chorrillo", *El Istmo*, enero de 1991. Es notorio señalar aquí que el 12 de enero de 1990 la Iglesia Católica, por boca del obispo José L. Lacunza, rector de la Universidad Santa María La Antigua, decidió dejar "insubsistentes todos los cargos de asistentes religiosos (capellanes militares) que existieron (hasta el 20 de diciembre)". Pero la Iglesia se no se olvidó de ofrecer "nuestros servicios de asistencia espiritual, con una nueva organización, a la Fuerza Pública que se está reestructurando". Ver: Mendoza, Arnulfo; "La Iglesia elimina los capellanes militares", *Crítica Libre*, 13 de enero de 1990.

gios de guerra, para facilitar a los norteamericanos el exterminarlos? Por supuesto que no: como documentan los testigos, fueron los soldados invasores quienes criminalmente incendiaron las casas de madera del Chorrillo, con el fin de capturar o aniquilar a los combatientes panameños.

El Ejército --y su Nuncio-- presionan a Noriega a entregarse

Otra instancia del apoyo brindado por la Iglesia Católica a los invasores fue el desafortunado papel jugado por el Nuncio Apostólico, Sebastián Laboa, quien, luego de ofrecer asilo al General Noriega en la sede diplomática del Vaticano, se sumó a la campaña montada por los invasores tendiente a presionarlo a entregarse a las tropas norteamericanas.

El asunto lo manejaron los invasores como una campaña militar más, la que tenía el objetivo de impulsar al pueblo panameño a linchar a Noriega, o a obligarlo, bajo esa amenaza, a entregarse. Con este fin, el ejército norteamericano hizo lo indecible por mostrar al exmilitar como si fuera la malignidad en persona, un verdadero demonio surgido de lo más profundo del averno. Con el auxilio entusiasta de las principales estaciones de televisión y radio, los invasores zarandearon ante el público, una y otra vez, la insultante opulencia de las mansiones de Noriega, aderezando sus "reportajes" con sórdidos detalles sobre su vida personal tales como el uso de "ropa interior de color rojo", su afición por la pornografía, por las drogas y, en especial, por la brujería.

Simultáneamente, las televisoras transmitieron, una y otra vez, por varios días luego de la llegada de Noriega a la Nunciatura, escenas supuestamente "censuradas" de la violenta represión, acaecida en 1987, de las protestas políticas contra el régimen militar. Dichas escenas, impactantes de por sí, eran acompañadas con música dramática de fondo, y por las indignadas palabras del locutor de turno, quien instaba al pueblo a jurar que "nunca más" se permitirían estos abusos.

Junto a la andanada televisiva proliferaron los rumores más

absurdos e inverosímiles, los cuales sin dudas fueron creados y diseminados entre la gente por los invasores y sus aliados: se decía que se habían encontrado lenguas, brazos, y otros restos humanos en cuevas y escondites secretos; aparecían por doquier cabezas congeladas de personas desaparecidas en cuartos refrigerados; según uno de los rumores ¡hasta al fallecido general Omar Torrijos lo habían encontrado, envejecido y con largas barbas blancas, en una cueva, prisionero por años del miserable engendro, Noriega!

Mientras se desarrollaba esta absurda campaña, los norteamericanos mantenían rodeadas de tanques y alambres de púas a la Nunciatura, y continuaban tocando música "rock" en sus alrededores a tonos altísimos durante toda la noche, para hostigar y sacar de sus cabales a Noriega. Simultáneamente presionaban diariamente al nuncio Laboa para que entregase a Noriega y sus acompañantes. Mientras tanto Laboa, como él reveló posteriormente, llevaba a cabo su propia campaña de hostigamiento psicológico contra el general, advirtiéndole que era mejor que se entregase a los norteamericanos, porque de lo contrario el pueblo lo iba a linchar, "como le había ocurrido al dictador fascista Mussolini".

Laboa jugaba, pues, el juego de los norteamericanos, aunque a un ritmo que ellos consideraban como muy lento, por lo que continuaron presionándolo al punto de que llegaron a exasperarlo, como parece evidenciarlo un explosivo comunicado del Vaticano el 29 de diciembre, en el que la Iglesia calificó a los Estados Unidos de "potencia invasora", que "no tenía el derecho" a exigir que el asilado dictador fuese entregado a sus fuerzas armadas. Pero el lacayo eclesiástico pronto reanudó con ahínco su faena.

El martes 2 de enero los aliados internos del invasor convocaron al pueblo a una concentración masiva frente a la Nunciatura. Enardecidas por la campaña televisiva, más de cien mil personas vestidas de blanco, algunas de ellas agitando banderitas norteamericanas, hicieron sonar bocinas, golpearon ollas, y pidieron a gritos, por varias horas, la cabeza de Noriega. Una vez más, el Nuncio le advirtió al militar que tenía que escoger entre entregarse a los norteamericanos o afrontar

la ira del pueblo.

Física y espiritualmente destruido; odiado y despreciado por la vasta mayoría de sus compatriotas; abandonado por sus "amigos" norteamericanos; traicionado por sus "asociados" y subordinados locales; Noriega finalmente decidió oír los consejos del maquiavélico Laboa, y rendirse a las tropas invasoras, lo cual hizo la noche del día siguiente. Vistiendo su traje militar, fue trasladado en un helicóptero, en compañía de dos agentes del Departamento Anti-Drogas (DEA) de los Estados Unidos, a la base militar de Howard, y de ahí a una prisión federal de Florida, donde habría de afrontar un encauzamiento judicial por narcotráfico.

La Falsa Democracia y la "Ayuda" de los E.E.U.U.

Un "trunvirato" contradictorio

Los abusos, contradicciones, y la subordinación del nuevo gobierno a la potencia invasora se hicieron patentes desde el primer momento en que ascendió al poder el extraño "trunvirato" de Guillermo Endara, Guillermo Ford y Ricardo Arias C. Lo de "trunvirato" no es gratuito: como tal se autoproclamó el nuevo gobierno cuando los personajes citados firmaron, el 21 de diciembre, el *Estatuto de retorno inmediato a la plenitud del orden constitucional*, en el cual se estipuló que "todo el poder público" sería ejercido por ellos tres, quienes "actuarán por unanimidad".¹ El gobierno cometía con esto no sólo un exabrupto jurídico sino también político, ya que los tres pertenecían a partidos políticos con posiciones tradicionalmente encontradas.

A esta medida siguieron otras no menos absurdas. Agobiado quizás por la conciencia de haber surgido de una sangrienta invasión, el gobierno quiso asegurarse un mínimo de autenticidad jurídica "oficializando" su victoria en las elecciones de mayo de 1989. Y para ello recurrió nada más y nada menos que al Tribunal Electoral de Noriega. En la pantalla de televisión miles de azorados panameños vieron, a finales de diciembre de 1989, cómo el "Presidente" Endara, sonreído, se abrazaba con la presidenta del Tribunal Electoral, la magistrada Yolanda Pulice, cerebro de los fraudes electorales de 1984 y 1989, luego que ésta alegremente proclamase a Endara "gana-

1. Anónimo; "Con mayoría convocarán asamblea"; *El Panamá América*; 10 de enero de 1990.

dor", a pesar de que el 10 de mayo de 1989, siguiendo las ins-

trucciones de Noriega, anuló las elecciones con el decreto 58 de esa misma fecha porque los resultados de la elección eran "inciertos".

¿Los datos? Pues el Tribunal ahora descubría que la alianza "civilista" (ADOC) de Endara había ganado con 473,838 votos, frente a los 188,914 de la coalición oficialista (COLINA), y los 2,822 votos del partido "panameñista". Con un 71% de los votos la ADOC no había, después de todo, obtenido la tan "avasalladora" victoria de 5 a 1 que algunos pretendieron en su momento.²

Persecución

A la parodia montada con auxilio de la Magistrada Pulice siguieron nuevos exabruptos.

Uno de ellos fue la destitución, amparada por el antes citado *Estatuto*, de los nueve magistrados de la Corte Suprema de Justicia, a quienes se sustituyó por abogados políticamente plegados a los invasores y al nuevo órgano ejecutivo. La reforma de la "justicia" panameña, de la que tanto hablaron los candidatos "civilistas" de la ADOC se limitó así a politizar descaradamente la Corte Suprema de Justicia desde el inicio. Permanecieron en pie la Constitución de los militares, sus Códigos, y sus decretos represivos. También siguieron en sus puestos los jueces y fiscales de Noriega, y persistió la ausencia de la estabilidad (o "carrera") judicial. En la práctica, ello significó que dichos jueces y fiscales continuaron sometidos a los caprichos del Ejecutivo o del nuevo Procurador General, Rogelio Cruz, quien en su momento fungiese nada menos que de "secretario personal" del banquero Ricardo De La Espriella, presidente de 1982 a 1983, bajo Noriega. ¡En efecto, el nuevo régimen se sentía más a gusto con las leyes y el sistema judicial de los militares, el cual podían manejar a sus anchas!

2. Bósquez, Francisco; "Tribunal Electoral proclama a Endara"; *El Siglo*, 29 de diciembre de 1989.

Algo parecido ocurrió con las fuerzas armadas. Las Fuerzas de Defensa, desarticuladas durante la invasión, fueron reconstruidas en pocas semanas por el ejército norteamericano. El nuevo ente represivo, integrado por los mismos soldados y muchos oficiales, aunque con armas de menor calibre, pasó a llamarse, a despecho de lo dispuesto en la Constitución, "Fuerza Pública", y quedó encabezado primero por el coronel Roberto Armijo y luego por el coronel Eduardo Herrera. Este último sujeto dirigió en 1987 la feroz represión montada por Noriega contra la oposición pero posteriormente se distanció de Noriega y participó en la invasión al lado de los norteamericanos.

Paralelamente se crearon los consabidos organismos paramilitares de investigación y espionaje, uno de ellos, el "Servicio de Protección Institucional" (SPI), adscrito a la Presidencia, quedó encabezado nada menos que por Menalco Solís, antiguo ministro de los militares y socio del Presidente Endara.

Acto seguido se inició una persecución judicial selectiva, en la clásica tradición del "chivo expiatorio" aderezada ahora por corrupción y chantaje. La persecución se centró en contra de algunos ex-oficiales de las Fuerzas de Defensa, así como sobre un puñado de políticos, y empresarios no vinculados a la oligarquía, pero sí al gobierno de Noriega. Entre los arrestados de forma arbitraria por los norteamericanos y luego perseguidos por el gobierno de la invasión, estuvieron el teniente Daniel Delgado, el exlegislador Rigoberto Paredes, el empresario y el exministro de comercio, Mario Rognoni, y el periodista Andrés Vega, alias "Domplín". A estas y otras personas la ilegal y politizada "Dirección de Responsabilidad Patrimonial" (DRP, un ente adscrito a la Contraloría General), en combinación con el Procurador, les incautó propiedades y congeló cuentas bancarias arbitrariamente. La mayoría de dichas propiedades y cuentas fueron descongeladas y devueltas sólo luego de que los afectados recurrieron a costosos litigios legales, que llevaron a muchos de ellos a la bancarrota.

Pero a los numerosos miembros de la alta clase empresarial y oligárquica que medraron bajo Noriega, y sobre quienes

pesaban gravísimas acusaciones (entre los que se destacan los

casos de Rodolfo "Popito" Chiari, exministro de gobierno y justicia y socio comercial de Endara, y el de Tomás G. Altamirano Duque, exministro de Obras Públicas) no se les llegó a arrestar siquiera, dándose el vergonzoso espectáculo de la nueva "Fuerza Pública" proclamándose "incapaz" de encontrarlos. ¡Había nacido, sin la menor discreción, el nefasto "tráfico de influencias"!

El caso Colamarco

El gobierno también mantuvo (ilegal e injustificadamente) el arresto de los principales dirigentes de los "Batallones de la Dignidad", incluyendo a Benjamín Colamarco, Arturo Marquínez, y Enrique Thompson. El encausamiento abierto contra Colamarco, Marquínez y Thompson es sin duda el que revela más que ningún otro la esencia anti-nacional del nuevo gobierno: a los tres se les mantuvo arrestados, junto a peligrosos criminales, bajo las absurdas acusaciones de haber cometido delitos contra "la personalidad interna del estado" y "la comunidad internacional". ¿Y a qué delitos específicos aludían los tribunales en el caso del primero de estos delitos? Pues a ninguno, como ha señalado públicamente el abogado de Colamarco:

Ni en el auto de llamamiento a juicio del Juez *ad-quo* ni en el del *ad-quem* se describe esa conducta dolosa. Sólo se le enjuicia por haber organizado y liderizado a los denominados Batallones de la Dignidad y los Comités de Defensa y Protección Institucional (CODEPADI). Por ningún lado se hace imputación de hechos dañosos cometidos en perjuicio de personas físicas (homicidios o lesiones); o contra del patrimonio (hurto o robo); o contra la libertad (secuestro), etc.

Y por este costado, el proceso es atípico, ya que no se refiere a ningún hecho descrito expresamente como delito en nuestro Código Penal. Esta excerta no describe del hecho de organizar y liderizar cuerpos como los Batallones de la Dignidad y CODEPADI como infracciones punibles.³

3. Vásquez, Juan M.; "Remitido --El enjuiciamiento de Benjamín Colamarco: un proceso atípico y vergonzoso"; *La Prensa*, 15 de septiembre de 1991.

En lo concerniente a la acusación del delito "contra la comunidad internacional" el asunto es aún más absurdo, como también ha dicho el defensor de Colamarco

También se le llama a responder en juicio por el delito genérico "contra la comunidad internacional", definido y castigado por el *Código Penal*, en los distintos tipos a que se refieren los artículos 310 al 315 y 317.

En cada uno de los delitos tipificados en esas normas se tiene como elemento doloso el cometer los llamados delitos internacionales, cuales son: (1) tráfico de esclavos, tráfico de estupefacientes, trata de blancas y piratería (artículo 310 del Código Penal). (2) Violación de los derechos humanos, tal como lo definen los convenios internacionales vigentes, y de los cuales Panamá es parte (inciso 2o, artículo 310, *Ibidem*). (3) El genocidio (artículo 311 del Código Penal). (4) La organización de grupos guerrilleros no aprobados por el gobierno panameño, que expongan a Panamá "a los peligros de una guerra o la ruptura de relaciones internacionales" (artículo 312 del Código Penal). (5) La ejecución de actos que impidan o perturben el cumplimiento de convenios o tratados (artículo 313 del Código Penal). (6) La violación de la inmunidad diplomática de un embajador (artículo 314 del Código Penal). (7) La comisión de un delito en Panamá, contra un jefe de estado extranjero (artículo 315 del Código Penal).

Pero en ninguno de los autos de llamamiento a juicio se hace imputación de alguno de esos hechos punibles en ellos especificados o tipificados. En las partes motivas de los mismos sólo se hacen novelas procesales, como la contenida en el siguiente trozo del auto del Tribunal *ad quem* que no deja de provocar risa por su farragocidad: "Estos comités incurrieron en actos hostiles, siempre atentando contra la personalidad interna del Estado en donde se aprobaron tácticas, se desmejoró la economía del país, por el estado de zozobra que imperaba con el silencio del gobierno, en virtud que el jefe del ejecutivo y los jefes obligados a mantener el status-quo, aprobaban e intervenían en la actividad de los comités, con la actividad dolosa que desarrollaron llegaron a provocar actos hostiles y a una declaración de guerra pública a los Estados Unidos de Norteamérica".⁴

En efecto, en última instancia se acusaba y mantenía bajo arresto a Colamarco ¡por haber organizado a otros patriotas para defender al país en contra de los invasores norteamericanos, a pesar de que eso es exactamente lo que habría exigido la Constitución y la convicción de todo nacionalista!

4. Vázquez, Juan M.; "Remitido...", *Ibid.*

Encubrimiento y persecuciones

Otro hecho que reveló la naturaleza corrupta del nuevo régimen fue lo relativo a los archivos "secretos" de Noriega, capturados por los norteamericanos durante la invasión. El 27 de abril de 1990 el director de la DRP, Eusebio Marchosky, denunció públicamente que el ejército de los Estados Unidos se negaba a devolverlos al gobierno, a pesar de que, por orden de un juez de Florida ¡el propio Noriega tenía acceso a ellos! Marchosky calificó el hecho como "obstrucción a la justicia panameña" y "encubrimiento por parte de Estados Unidos a favor de las personas que tienen que ser enjuiciadas por Panamá".⁵

Luego de muchas gestiones, el 10 de agosto de 1990 el ejército norteamericano aceptó devolver archivos, inclusive un "listado de documentos" y el archivo electrónico "Galaxy 2,000" al gobierno panameño. El gobierno nombró entonces, de manera irregular, una "Comisión Ad Hoc" integrada por tres sacerdotes católicos (Javier Villanueva, y los obispos Oscar Brown y José L. Lacunza) y supervisada por un abogado, Rodrigo Arosemena. Sin embargo, aduciendo, primero, falta de recursos económicos, y luego, que el "Galaxy 2,000" había sido "saboteado"⁶, el gobierno procedió a ocultar de la opinión pública el contenido de dichos archivos, como declararon los propios prelados a un diario panameño:

"A nosotros los que nombraron nunca nos instalaron como comisión, nunca nos dieron ningún nombramiento", manifestó Monseñor José L. Lacunza, el tercero de los "comisionados" contactados por *Quiubo*. Con su también tono español, Lacunza indicó que concieron sus nombramientos a través de los medios de comunicación, pero nunca los llamaron para decirles "bueno, ustedes son nombrados", añadió.

El religioso dijo que nadie a "gran nivel" del gobierno ha tenido contacto con ellos sobre ese tema, no saben nada de las cajas y nunca las han visto.

5. Informe del Contralor General de la República 1991; Panamá: Contraloría General, 1991, p. 213.

6. Ibid., p. 224.

"Es un decreto que nunca se ha ejecutado, porque los que supuestamente pertenecemos a la Comisión, nunca se nos ha notificado formalmente."

Finalmente este reportero, en su afán de contactar a las personas en el estudio de los documentos empaquetados en las misteriosas cajas de Noriega, habló vía telefónica con el Director y abogado de la Comisión, Rodrigo Arosemena. Pero éste nos manifestó que no deseaba hablar del asunto, ya que nunca se le había llamado para la investigación.⁷

¿Por qué el misterio? Según me enteré de boca de dos altos oficiales del régimen, existen en dichos archivos escandalosas pruebas de colaboración política o económica entre prestantes miembros de la alianza gobernante y el régimen militar, y el gobierno nunca quiso darle publicidad a estos asuntos.

A la vez que incurría en toda esta secuela de represión y escándalo, el gobierno emprendió una persecución feroz contra los activistas, organizaciones sindicales y asociaciones de empleados estatales, comenzando con la promulgación del Decreto 1 del 26 de diciembre de 1989. Supuestamente dirigido contra los integrantes de los "Batallones de la Dignidad" y los "CODEPADI", dicho decreto derogó el Decreto 116 de 1984, creado por la efímera Administración Illueca, y que confería algún grado de estabilidad laboral a los empleados estatales. Con ello dejó en una situación de inestabilidad o "interinidad", a todos los empleados del sector público, luego de lo cual procedió a destituir a muchos de ellos.

Según un documento de la Contraloría General, entre diciembre de 1989 y octubre de 1990 se dio una "reducción neta" de 8,360 personas (6% de la fuerza laboral estatal), y de B/ 3.02 millones en salarios (5% del total).⁸

7. Dumas, Rigoberto; "Las cajas de Noriega deben quemarse, dicen Lacunza, Brown y Villanueva"; *Semanario Quiubo*, 7 al 13 de noviembre de 1991.

8. "Ajustes efectuados en las planillas del gobierno del 20 de diciembre de 1989 al 30 de octubre de 1990", Contraloría Gral. de Panamá.

Pero en una entrevista con el Contralor, Rubén D. Carles,

éste reconoció que en realidad se habían despedido aproximadamente 12,000 personas. Es decir que una buena cantidad de las "vacantes" creadas a partir de los despidos fueron llenadas por familiares y "copartidarios" de los distintos ministros o jefes de entidades públicas, quienes por lo general recibían sueldos más elevados. Se arraigaba así otra vez el "espacio político" que los "civilistas" tanto criticaron al régimen de Noriega.

Se deteriora la situación social

Mientras ocurrían estos desafueros políticos, la situación social y económica panameña seguía deteriorándose. Los perjuicios sufridos por empresas privadas, la falta de recursos fiscales y las pérdidas causadas por la invasión, así como el subsecuente saqueo masivo, afectaron seriamente el funcionamiento de los sectores salud y educación. Los hospitales y otras dependencias del Ministerio de Salud y el servicio de seguridad social se hallaron desabastecidos de medicinas, instrumentos, y hasta de infraestructura. La situación motivó al gobierno a decretar, el 8 de marzo, un "estado de emergencia nacional" en el sector salud, lo que no sirvió de nada.

La crisis en el sector educativo fue también una consecuencia de la invasión y del saqueo de que fueron objeto las escuelas públicas y privadas. Faltaban sillas, mesas, y facilidades higiénicas para las mismas, por lo que surgieron serias dificultades para iniciar el año escolar 1990. Al saqueo se unió el aumento desproporcionado de la matrícula de los años superiores, producido al decretarse la aprobación de estudiantes con índices bajos, a causa de la interrupción del año académico motivada por la invasión. Ello causó una mayor presión sobre el sistema educativo, ya abrumado por los problemas citados.

En consecuencia de la crisis social el desempleo aumentó hasta rebasar el 20% de la fuerza laboral en las principales áreas urbanas, gracias a lo cual las ciudades de Panamá y

Colón sufrieron durante este período de una ola de robos y actos criminales violentos sin precedentes. Se reportaban asaltos a mano armada a plena luz del día en sitios públicos diversos que iban desde restaurantes hasta bancos, así como frecuentes "ejecuciones" relacionadas al narcotráfico, algo raro vez visto en Panamá.

La nueva Fuerza Pública panameña no contaba con los recursos ni la disposición para afrontar el problema. La ineptitud de la entidad se puso de manifiesto con las fugas masivas de prisioneros que ocurrieron el 14 de febrero en la cárcel Modelo (de la ciudad de Panamá) y dos semanas después de la cárcel de Chorrera. La gravedad del problema quedó patente el 6 de marzo, cuando el gobernador de la provincia de Panamá, Plutarco Arrocha, declaró públicamente que inclusive los jueces y otros funcionarios del ministerio público

"...temen por su seguridad personal ante la presencia de intrusos y malhechores en las oficinas judiciales, donde entran para robarse los expedientes, de manera que no se pueda seguir el debido proceso de la justicia".⁹

El gobierno norteamericano reaccionó a la crisis advirtiendo en un comunicado a la ciudadanía de ese país que "la actividad criminal en Panamá continúa siendo un problema", lo cual implicó un rudo golpe a la industria turística, ya perjudicada por el cierre y destrucción parcial del Aeropuerto Omar Torrijos, durante la invasión. Luego, destacamentos del Comando Sur, en combinación con la FP, emprendieron una "segunda invasión" de Panamá el 9 de marzo, con una serie de operaciones militares masivas, en las que participaron centenares de soldados de ambos países.

El primero de estos episodios se desarrolló en el barrio de Curundú, limítrofe entre la ciudad de Panamá y la zona canamera. Utilizando vehículos blindados terrestres y aéreos, y armamentos de alto calibre, los uniformados sellaron las salidas de las áreas más empobrecidas del barrio y más de 700 perso-

9. Vernaza, Vielka; "Fiscales también están nerviosos, revela el gobernador P. Arrocha"; *La Prensa*, 6 de marzo.

nas fueron arrestadas. Sin embargo, los resultados del opera-

tivo fueron poco concluyentes. No se encontró la cantidad de armamentos o drogas esperados, por lo que la mayoría de los capturados tuvieron que ser liberados, situación que se repitió en los otros "operativos conjuntos" en el distrito San Miguelito, Colón, y otros lugares.

Por otra parte, la destrucción de viviendas causada por la invasión agravó el déficit habitacional en las ciudades de Panamá y Colón. Varios miles de refugiados, en su mayoría provenientes del barrio El Chorrillo, fueron ubicados temporalmente en escuelas secundarias y luego en el hangar del campo aéreo de Albrook. No obstante, la situación precipitó algunas ocupaciones ilegales de tierras en áreas aledañas a la avenidas Ricardo J. Alfaro (Tumbamuerto), el sector de Tocumen, Pacora, Panamá viejo y la autopista de La Chorrera. Varias de estas fueron desalojadas violentamente por las nuevas fuerzas anti-motines, con apoyo de las fuerzas norteamericanas. Citemos al respecto a Damián Pérez, dirigente de un grupo de precaristas:

El pasado miércoles unas 150 familias fuimos violentamente desalojadas por la Fuerza Pública de un terreno ajeno, supuestamente de uno de los Arias, ubicado en las Mañanitas, Tocumen, frente a la compañía Melo.

Aunque en este país se habla de democracia, unas 50 unidades de la FP entraron el miércoles a los terrenos, destrozaron nuestras viviendas, e incluso patearon una paila con aceite hirviendo, que le quemó la pierna izquierda a un niño de 3 años que se encuentra recluido en el Hospital del Niño.¹⁰

¿Y el narcotráfico?

Poco después de la captura de Noriega, un experto en narcotráfico confirmó que la misma no iba a frenar ese problema:

"En lo que se refiere a cualquier impacto (que su salida del poder

10. Alvarez, Manuel; "Precaristas denuncian represión de FP"; *La Prensa*, 27 de enero de 1990.

puede tener) en el flujo de drogas o dinero a través del sistema bancario, el impacto del arresto de Noriega será nulo', dijo Renesselaer Lee II, asesor y conferencista especializado en cuestiones de tráfico de drogas en América Latina. "Me refiero al flujo total de drogas, al flujo total de dinero", expresó.

Los traficantes de drogas recurrieron a otros sitios después que la utilidad de Panamá como centro de *lavado de dinero* disminuyera en 1987, considerando por otra parte que ese país centroamericano no fue nunca en todo caso un lugar importante para el tránsito de drogas, dicen los expertos.¹¹

¡Es decir, los propios expertos en asuntos de drogas reconocen como demagógica una de las principales "excusas" de la Administración Bush para invadir a Panamá! Sin embargo, la realidad es aún más irónica, pues la evidencia disponible apunta a que la destrucción de las Fuerzas de Defensa, junto a la ineptitud y corrupción del nuevo gobierno, contribuyeron a *acrecentar* el tráfico de narcóticos y su corolario, el lavado de dinero en Panamá. Un indicio de lo anterior son las declaraciones formuladas por el congresista Charles Rangel, quien encabezó una delegación de 5 congresistas estadounidenses que visitó a Panamá por dos días para observar la labor que realiza el gobierno en contra del narcotráfico y el lavado de dinero. Rangel dijo en aquella ocasión:

"Vinimos a Panamá a ver el progreso que se había logrado en la lucha contra el trasiego de drogas de Colombia y otros países hacia Estados Unidos, pero estamos decepcionados porque el progreso no se ha logrado.... El lavado de dinero continúa siendo uno de los principales problemas del sistema bancario panameño".¹²

En todo caso, bien podríamos preguntarle a la Administración Bush ¿cuál país es el principal consumidor de cocaína, marihuana, y otras sustancias afines? ¿No son los Estados Unidos? ¿Y no es acaso la propia Washington, sede del gobierno de ese país, una de las ciudades en que el narcotráfico -

11. Skorneck, Carolyn; AP, "Poco impacto en narcotráfico derrocamiento de M.A. Noriega"; *La Estrella de Panamá*, 7 de enero de 1990.

12. Alvarez, Manuel; "Panamá no ha logrado progreso en la lucha contra trasiego de drogas", *La Prensa*, 9 de enero de 1991.

-y los crímenes violentos relativos al mismo-- han alcanzado

extremos inverosímiles? ¿Y quién es responsable de esto, sino, por un lado, las condiciones socio-económicas que prevalecen en los Estados Unidos, y por el otro, la complicidad del propio gobierno federal estadounidense en la distribución de dichas sustancias en ese país? ¿No es prueba suficiente de dicha complicidad el que la propia Agencia Anti-Drogas (la D.E.A.), encomiaba a Noriega por su colaboración en la lucha contra las drogas al mismo tiempo que este participaba del negocio del narcotráfico?

¿Y los fondos "retenidos"?

La mezquindad que el gobierno norteamericano ha exhibido tradicionalmente hacia Panamá se manifestó inmediatamente después de la invasión al dilucidarse el problema relativo a la devolución de los B/ 375 millones de dólares pertenecientes al gobierno panameño, y que fueron "retenidos" en virtud de las "sanciones" impuestas al gobierno de Noriega entre 1988 y 1989. Dichos fondos incluían principalmente fondos del Banco Nacional, pagos de la Compañía del Canal de Panamá, e impuestos de empresas de capital norteamericano.¹³

¿Qué ocurrió con dichos fondos? A pesar de la gran crisis causada por la invasión, el gobierno norteamericano sólo devolvió B/ 110 millones en enero 1990, al gobierno panameño, y mantuvo el resto congelado por muchos meses debido a que quería "asegurarse de que los fondos sean distribuidos adecuadamente".¹⁴

Posteriormente el gobierno norteamericano presionó al nue-

13. La cifra de 375 millones fue citada en: UPI, "E.E.U.U. se apresura a liberar activos panameños", *La Prensa*, 10 de enero de 1990; y en EFE, "Estados Unidos entregará cuanto antes el resto de los fondos congelados"; *El Panamá América*, 10 de enero de 1990.

14. Ibid. Las declaraciones citadas fueron hechas por el subsecretario del tesoro, John Robson.

vo gobierno panameño a asignar B/ 130 millones de los fondos restantes para pagar las deudas vencidas con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Cifras de la Contraloría indican que, al fin y al cabo, la Administración Bush devolvió a Panamá sólo B/ 276.4 millones, es decir, cien millones menos de los supuestamente retenidos en los Estados Unidos, y de los cuales el gobierno panameño asignó B/ 130 millones para pagar su deuda externa.¹⁵

Lo anterior parece indicar que casi B/ 100 millones de dichos fondos fueron despilfarrados por el "gobierno en el exilio" presidido por Eric Delvalle, en combinación con el Departamento de Estado. Ante semejante escándalo y robo masivo al erario nacional, el gobierno panameño, que inicialmente "exigió" a Delvalle y al gobierno norteamericano una explicación al respecto, decidió finalmente olvidarse del asunto, y no mencionarlo más.

La "ayuda" se demora, y resulta insuficiente y condicionada

El nuevo gobierno, agobiado por la crisis y la demora en la devolución de los fondos retenidos, también vio desvanecerse las perspectivas de que los Estados Unidos compensase a Panamá por los daños causados antes y durante la invasión. La muestra más patética de la desesperación gubernamental fue la "huelga de hambre" emprendida por el Presidente Guillermo Endara a principios de marzo, para presionar a la Administración Bush a otorgarle la "ayuda" prometida.

Como de esperarse, la ayuda, cuando llegó, resultó ser insuficiente. El primer "paquete de ayuda", aprobado por la Administración Bush poco después de la invasión de diciembre, consistió principalmente de 400 millones de dólares en "garantías de exportación" canalizados a través del Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos (EXIM-

15. "Situación de ingresos y gastos del gobierno central al 31 de diciembre de 1990"; *Informe del Contralor* de 1991, p. 19 y 25.

BANK). Estas "garantías" no eran equivalentes a donaciones

ni a préstamos blandos, sino a pólizas de seguros. A solicitud de un banco norteamericano, el EXIMBANK "aseguraría", a través de una de sus agencias, la Asociación de Seguros de Créditos Exterior (FCIA), los préstamos o líneas de crédito que pudiese conceder ese banco a un banco panameño. Sólo contando con dicho seguro, los bancos norteamericanos se atreverían a abrir líneas de crédito a ese banco panameño, el cual a su vez ofrece dichas líneas a los empresarios nacionales para que pudiesen adquirir mercancías o equipo en los Estados Unidos.

A mediados de 1990 fuentes de la Embajada de los Estados Unidos y del Banco Internacional de Panamá (BIPAN) me informaron que el EXIMBANK sólo había asegurado créditos de \$5 millones para Panamá a través del Philadelphia National Bank (PNB), que abrió una línea de crédito al BIPAN, un banco panameño del cual es corresponsal y al cual cobraba la altísima tasa de interés preferencial que prevalece en los Estados Unidos, por préstamos cuyos plazos son de 180 días hasta 5 años. Otros \$5 millones se aprobaron poco después para otro banco norteamericano, el *Citizens & Southern*, con sede en Florida, el que a su vez abrió una línea crediticia al Banco del Istmo, otro banco de capital panameño.

El desenvolvimiento de este primer paquete de ayuda, aprobado por el gobierno estadounidense ya en enero de este año, fue tan lento no solamente debido a problemas burocráticos, sino también al hecho de que no se trataba de donaciones sino de préstamos suministrados sobre la base de estrictos criterios comerciales. Muchas compañías panameñas, precisamente debido a la invasión y sus consecuencias, afrontaban graves problemas económicos y de liquidez, y no disponían de las "garantías" que usualmente exigen los bancos. Además estuvo el agravante de que esos préstamos estaban condicionados a la adquisición de mercancías en los Estados Unidos, que con pocas excepciones no son competitivas internacionalmente.

Donación condicionada

La otra mitad del paquete de ayuda fue una donación de B/ 243 millones, cuyo lento desembolso quedó sujeto a insultantes y negativas condiciones descritas en el *Convenio de Donación* suscrito entre el gobierno de Panamá y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) en julio de 1990.

En virtud del Convenio, la AID suministraría a Panamá \$130 millones para "normalizar" las relaciones del gobierno con las instituciones internacionales de finanzas (es decir, ¡para pagar las deudas vencidas de Panamá con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo!). El resto, \$ 113.85 millones, se usaría en "apoyo del presupuesto de inversiones" del gobierno.

Pero antes de recibir ningún desembolso, el gobierno tenía que presentar las siguientes pruebas "por escrito":

(a) Prueba de la adopción por parte del donatario de un programa de estabilización económica a corto plazo que llene los requisitos de un programa de apoyo con el Fondo Monetario Internacional.

(b) Una carta que establezca que el donatario ha apartado \$130 millones para ser usados como contribución de Panamá para liquidar las morosidades con las IFIs.

(c) Prueba de que no se han acumulado morosidades adicionales en las IFIs aparte de aquellos pagos vencidos al 31 de diciembre de 1989, o de otra fecha aceptada por escrito por la AID.

(d) Prueba de que el Grupo de Apoyo de Panamá (el grupo de donantes internacionales formado para ayudar a Panamá a normalizar sus relaciones con las IFIs) ha identificado fuentes con fondos suficientes para el repago del monto total de las morosidades del donatario con las IFIs y está preparado para proceder a la cancelación de las morosidades.¹⁶

La segunda partida, de \$113.8 millones, se entregaría en tres partes; pero antes de efectuarse el desembolso de la primera porción (\$29.85 millones) el gobierno debía presentar a la AID:

16. Convenio de donación entre Estados Unidos y Panamá; *Gaceta Oficial* # 21,581 del 17 de julio de 1990.

1o. Un plan para el manejo de las finanzas del sector público des-

cribiendo las acciones ya tomadas y las proyecciones para el plazo medio con relación a los ingresos, gastos, salarios, ahorros, reducción de la deuda interna, e inversión.

2o. Una carta identificando las primeras empresas públicas que serían privatizadas de conformidad con el programa económico, y describiendo el plan para llevar a cabo estas privatizaciones.

3o. Un plan para rebajar los aranceles de importación, eliminar las restricciones comerciales cuantitativas, y reducir el número de productos sujetos a control de precios como parte de una estrategia para mejorar las políticas comerciales y mercantiles.

4o. Un plan para mejorar la competitividad de los productos panameños en los mercados mundiales.¹⁷

Antes de efectuarse el desembolso de la segunda partida (\$42 millones) de la donación para el subprograma de apoyo al presupuesto, el gobierno debía presentar por escrito:

1o. Prueba de que Panamá ha llegado a un "acuerdo sobre un programa de reactivación económica a mediano plazo", respaldado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y por el Banco Interamericano de Desarrollo".

2o. Prueba de "progreso aceptable" en la ejecución de reformas de las políticas en las áreas de finanzas del sector público, privatización, política laboral y política comercial y mercantil, relacionada a los planes y programas identificados en las condiciones antes mencionadas.

3o. Prueba de que el gobierno ha llegado a un acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos de América para el intercambio de registros de transacciones internacionales de cambio con relación a las investigaciones y procedimientos sobre narcóticos, y que se está logrando progreso constante hacia la firma de un *Tratado de Asistencia Legal Mutua*.¹⁸

Y antes de efectuarse el desembolso de la tercera porción de esta segunda partida (\$42 millones) el gobierno estaba obligado a proporcionar a la AID por escrito:

1o. Prueba de que Panamá había recibido las primeras partidas del Banco de Reconstrucción y Desarrollo y del Banco Interamericano de Desarrollo bajo el programa de reactivación económica a

17 & 18. Convenio de donación..., Ibid.

mediano plazo.

2o. Prueba de progreso satisfactorio respecto a la firma de un *Tratado de Asistencia Legal Mutua*.

3o. Prueba de progreso aceptable en la ejecución de reformas de las políticas en las áreas de finanzas del sector público, privatización, política laboral y política comercial y mercantil relacionadas a los planes identificados en las condiciones de la antes mencionadas.¹⁹

La AID, por supuesto, se reservaba del derecho de suspender los desembolsos de los fondos de la Donación si el gobierno dejaba de cumplir cualquiera disposición del Convenio.

En otras palabras, a cambio de la escasa ayuda que ofrecían (ayuda que, como hemos documentado, no compensaría ni los daños causados por las "sanciones" previas a la invasión ni los causados por la propia invasión) los "liberadores" de Panamá exigieron que el gobierno pusiese en ejecución la misma política anti-popular auspiciada por el régimen militar. Dicha política, también conocida como "ajuste estructural", tiene como prioridad el pago de la deuda externa, no importa qué costos existan de por medio, aparte de lo cual exige abrir los mercados panameños a las importaciones norteamericanas, el remate de empresas estatales, y otras medidas "liberalizadoras". Para colmo, mediante la firma de un tratado eufemísticamente apodado "de asistencia legal mutua" (TALM) la AID exigía abrir el centro bancario panameño al escrutinio de auditores del servicio de recaudaciones de los Estados Unidos, e inclusive introduce la posibilidad de que panameños fuesen extraditados a los Estados Unidos.

¡Estas son, en conclusión, las nefastas consecuencias inmediatas de la invasión del 20 de diciembre de 1989, que algunos ingenuos calificaron --y todavía catalogan-- de "liberación"!

17 a 19. Convenio de donación..., Ibid.

CONCLUSIONES

Después de cometer grandes injusticias contra Panamá por casi 90 años, el gobierno norteamericano pretendió erigirse en el "liberador" de los panameños, un fatídico 20 de Diciembre de 1989.

En aquella fecha el gobierno norteamericano invadió a Panamá para desplazar al régimen encabezado por un rebelde exmiembro de la Agencia Central de Inteligencia, el General Manuel A. Noriega, régimen que ellos, los norteamericanos, habían creado, amamantado, fortalecido y protegido por varios años.

Las causas iniciales del debacle de Noriega fueron económicas. El régimen militar, en alianza con la banca internacional, descargó sobre el pueblo las consecuencias de la crisis económica internacional que se desarrolló entre 1982 y 1984, tal y como exigían los banqueros privados, el Fondo Monetario Internacional, y el Banco Mundial.

En medio del creciente descontento que ello produjo, Noriega ordenó el asesinato de un conocido y popular político, el Dr. Hugo Spadafora, y expulsó del poder al Presidente Barletta, otro agente de Washington, porque intentó investigar el crimen. Luego desató una represión masiva y generalizada en contra del pueblo que exigía su salida y un cambio político y económico; a principios de 1988 expulsó a otro presidente del poder cuando aquel quiso destituirlo, y a mediados de 1989 anuló las elecciones porque sus resultados le fueron desfavorables.

El régimen corrupto, anti-popular y anti-nacional de Noriega había frustrado así el desarrollo --en Panamá y, por extensión, en Centroamérica-- del modelo político auspiciado por los E.E.U.U. desde finales de los años '70, cuyo eje es un régimen de fachada democrática, al que Washington considera como el más efectivo garante de la estabilidad política y económica, y por ende el mejor protector de sus intereses.

Es cierto que Noriega también se resistió (por un breve lapso, al menos) a seguir al pie de la letra las exigencias guerrillistas de Washington en Centroamérica. Pero ello no se debió a que el General Noriega fuese nacionalista ni latinoamericana-

nista, sino por miedo a que las Fuerzas de Defensa se vieran

demasiado involucradas en un conflicto que podía, al fin de cuentas, costarle la cabeza. Y, en todo caso, poco después que el grupo de Poindexter desatase la campaña en su contra, el General Noriega rápidamente enderezó entueros, y hasta ofreció a los E.E.U.U. asesinar a los dirigentes sandinistas.

Pero además de frustrar el desarrollo del modelo "democrático", al desafiar las exigencias de Washington de hacerse a un lado, como lo habían hecho los dictadores Ferdinand Marcos y "Baby Doc" Duvalier poco antes, Noriega cometió una afrenta contra los círculos gobernantes de los Estados Unidos, y en especial contra la Administración Bush, en momentos en que dicho país intentaba superar el trauma de sus pasadas derrotas en el sureste asiático, y en momentos en que se fortalecía gracias al sorpresivo colapso de la comunidad socialista mundial.

Hay que recalcar además que hacia finales de 1989 el gobierno norteamericano llegó a la conclusión de que su objetivo no era solamente el "tozudo" Noriega, sino que había que destruir la totalidad del alto comando de las Fuerzas de Defensa, al cual consideraban tan corrupto, autocrático y propenso a resistir la estrategia de Washington como el propio Noriega. Es decir, había que destruir las Fuerzas de Defensa.

Esas fueron las causas de la invasión. El resto de las excusas inventadas por George Bush y sus generales, entre las que se destacan la preocupación con el narcotráfico y con los Tratados Torrijos-Carter, fueron solo eso: excusas baladíes y demagógicas, falsedades destinadas a mejorar la imagen internacional de los Estados Unidos, y de obtener apoyo político a lo interno de ese país. Fue igualmente falsa la campaña del propio Noriega, quien argumentaba que los E.E.U.U. querían "quedarse con el Canal" o prorrogar el plazo de permanencia de las bases militares. Noriega habría hecho ambas concesiones a cambio de permanecer el poder, si los E.E.U.U. se las hubiesen pedido.

La invasión, irónicamente denominada "causa justa", causó en pocos días miles de muertos y heridos, y daños masivos a

propiedades públicas y privadas, que han sido evaluados en muchos cientos de millones de dólares. Dichos daños son ciertamente superiores a todos los causados por Noriega y sus predecesores juntos, durante los 20 años de régimen militar. Y como evidencian los numerosos testimonios que hemos presentado en este trabajo, la acción militar se caracterizó por un desprecio sistemático a la vida de los panameños, ya que para mister Bush sólo importaban las vidas de sus soldados, y ello únicamente por razones políticas.

Noriega no había preparado a sus tropas en contra de una invasión, ya que no creía que podía darse una, y porque no confiaba en el pueblo, ni en sus oficiales, ni en sus milicias, los "Batallones de la Dignidad". Ni Noriega ni la inmensa mayoría de sus coroneles, muchos de ellos tan corruptos y cobardes como el propio Noriega, resistieron la invasión como correspondía. En contraste, muchos soldados de rango intermedio y bajo sí lucharon heroicamente, con los escasos medios de que disponían. También combatieron hasta la muerte muchos miembros de los "Batallones de la Dignidad", a los cuales debemos incluir entre los mártires de la nacionalidad panameña.

El régimen oligárquico surgido de la invasión, ironía de ironías, se ha volcado, con el mismo aparato estatal y las mismas leyes de los militares, a ejecutar una política económica tan anti-popular y anti-nacional como la que impulsaban Noriega y sus secuaces. En buena medida este giro histórico es también una responsabilidad de los propios gobernantes norteamericanos, ya que la ejecución de dicho plan fue una de las condiciones centrales para concederle al gobierno de Endara, a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo (A.I.D.), la "ayuda" para la "reconstrucción" del país. Dicha "ayuda", como era de esperarse, no ha sido ni remotamente suficiente para compensar el daño causado por la invasión o por las "sanciones" que la precedieron.

El régimen surgido de la invasión se ha sometido a Washington no solo en lo relacionado a la ejecución de la política económica, sino que ha ido mucho más allá. Ha firmado un Tratado de Asistencia Legal Mutua, que dá acceso a los inves-

tigadores fiscales norteamericanos a las cuentas privadas de

los depositantes del centro bancario panameño, y hasta abre las puertas a la extradición de panameños a los Estados Unidos. Ha firmado pactos que confieren a las tropas norteamericanas el derecho a patrullar las costas panameñas. Concertó un acuerdo con la A.I.D. que propicia la intromisión de esa entidad en el manejo de las finanzas públicas. Y ha prohijado los "operativos conjuntos" de la "nueva" Fuerza Pública con el ejército norteamericano, que equivalen, en la práctica, a nuevas invasiones del país. El gobierno de Endara llegó incluso a solicitar, el 5 de Diciembre de 1990, la intervención unilateral de las tropas norteamericanas para aplastar una revuelta de la policía, episodio que fue aparentemente orquestado por el propio Comando Sur para que coincidiese con un movimiento huelguístico de empleados estatales, al cual se deseaba asestar un golpe contundente.

Bajo el nuevo régimen la corrupción se ha desbocado, la represión del movimiento popular y de los medios de prensa ha continuado, y en algunos casos se han rebasado los extremos alcanzados bajo Noriega. Los indicios disponibles apuntan además a que el tráfico de drogas y su acompañante, el "lavado de dinero", también han aumentado sustancialmente, así como la criminalidad callejera que los acompañan.

Queda a los pueblos panameño, latinoamericano, y norteamericano, decir la última palabra en este fraudulento y criminal episodio denominado "causa justa", que por todo lo antedicho y mucho más ciertamente no puede considerarse como una "liberación", sino como *el peor de los crímenes cometidos contra el pueblo panameño en toda su historia.*

ANEXO #1

Los muertos y heridos durante la invasión

Militares muertos y heridos durante la invasión, cuyos nombres han sido divulgados, por orden alfabético.

#	Nombre	Rango	División	Detalle
1	Acosta, Pablo	Cabo I	G-3	Desaparecido
2	Agullar, Mizaël	Sargento II	D.N.T.T.T.	Herido
3	Alvarado C., Moisés	Cabo II	5a. Cía. V. Lorenzo	Muerto
4	Aparicio O., Roberto A.	Agente	Batallón 2,000	Muerto
5	Baena P., Rolando A.	Teniente	F.A.P.	Muerto
6	Ballesteros S., Mario A.	Agente	Marina Nacional	muerto
7	Barragán C., Gerardo	Cabo I	COGECODESE	Muerto
8	Bethancourt A., Braulio	Teniente	COGECODESE	Herido
9	Bonilla T., Eric A.	Agente	Servicios Económicos	Muerto
10	Bonilla, Claro	Sargento II	11a. Zona Militar	Muerto
11	Bonilla, Evaristo H.	Cabo II	DNTTT	Muerto
12	Camarena R., Idalecio	Sargento I	Material de Guerra	Muerto
13	Campos, Gilberto	Sargento II	5a. Cía. V. Lorenzo	Muerto
14	Carrillo C., César O.	Cabo I	Fuerzas de Policía	Muerto
15	Casanova, Víctor M	Teniente	Comunicaciones	Muerto
16	Castillo A., Omar O.	Agente	Batallón 2,000	Muerto
17	Castillo, Demetrio	Cabo I	DNTTT	Muerto
18	Castillo, Manuel	Subteniente	Marina Nacional	Muerto
19	Castillo, Osvaldo E.	Cabo II	Bat. Ingeniería	Herido
20	Cedeño, Carlos A.	Cabo II	XI Zona	Herido
21	Chávez R., Bredio E.	Subteniente	5a. Cía. V. Lorenzo	Muerto
22	Chirú V., Armando E.	Teniente	F.A.P.	Muerto
23	Colpas, Oscar	Cabo I	5a. Cía. V. Lorenzo	Herido
24	Coparropa, Graclano	Cabo II	Govia. Penitenciaria	Herido
25	Córdoba M., Martín	Cabo II	5a. Cía. V. Lorenzo	Muerto
26	Cortez, Manuel A.	Cabo II	5a. Cía. V. Lorenzo	Herido
27	Cubillas A., Manuel G.	Cabo I	U.E.S.A.T.	Desaparecido
28	De León, Ernesto E.	Agente	Centuriones	Muerto
29	De León, Onésimo	Agente	Batallón 2000	Muerto
30	Del Río, Daniel E.	Sargento II	Fuerzas de Policía	Muerto
31	Domínguez, Ananías A.	Cabo II	G-2	Muerto
32	Domínguez, Catalino	Sargento I	Base Mil. Río Hato	Muerto
33	Domínguez, Fidel	Sargento II	Batallón de Ingeniería	Muerto
34	Domínguez, José E.	SubTeniente	Guardia Penitenciaria	Herido
35	Dorcy, Ismael E.	Comp. Civil	6a. Zona	Desaparecido

Continúa...

Militares muertos y heridos

	Nombre	Rango	División	Detalle
36	Escobar G., Celedonio	Sargento II	2a. Cla. Pumas	Muerto
37	Espinoza R., Florentino	Cabo I	1a. Cla. Tigres	Muerto
38	Espinoza, Saba	Cabo II	11a. Zona Militar	Muerto
39	Francis F., Manuel C.	Sargento II	Comandancia	Muerto
40	Galván C., Manuel E.	Sargento II	Guardia Penitenciaria	Muerto
41	Góngora, Jorge	Agente	Fuerza de Policía	Muerto
42	González, Cristóbal	Agente	Fuerza de Policía	Muerto
43	González, Félix	Indefinido	5a. Cla. V. Lorenzo	Muerto
44	González, José S.	Cabo II	G-2	Muerto
45	Gutiérrez, Eugenio	Agente	11a. Zona Militar	Muerto
46	Gutiérrez, Juan	Cabo II	Renacer	Muerto
47	Harrow, Edgar B.	Sargento I	Batallón 2,000	Muerto
48	Herrera, Melquiades	Subteniente	Fuerza de Policía	Muerto
49	Herrera, Ricaurte	Indefinido	No Conocida	Muerto
50	Isaza, Amalio	Sargento I	COGECODESE	Muerto
51	Jiménez M., Julio	Sargento II	Marina Nacional	Muerto
52	Lezcano, Marcial	Sargento II	G-3	Herido
53	Lombardo, José M.	Cabo II	Vta Zona de Policía	Herido
54	López, Guillermo A.	Teniente	G-2	Muerto
55	Lynch G., Ricardo	Agente	5a. Cla. V. Lorenzo	Muerto
56	Lyons S., Sidney	Teniente	5a. Cla. V. Lorenzo	Muerto
57	Magallón O., Felipe	Sargento I	Inst. Militar Tomás H.	Muerto
58	Mancilla, Herminio	Teniente	Gdia. Penitenciaria	Muerto
59	Martínez V., Joaquín A.	Cabo I	Comunicaciones	Muerto
60	Martínez, Daniel A.	Agente	F.A.P.	Muerto
61	Meléndez M., Simón	Indefinido	No Conocida	Muerto
62	Mora, Lucinio	Sargento II	6a. Cla. Expedicionaria	Muerto
63	Morales, Luis E.	Sargento II	G-3	Muerto
64	Mosquera, José L.	Cabo II	G-2	Muerto
65	Murillo H., Héctor P.	Comp. Civil	DNTTT	Muerto
66	Orozco, Tomás	Sargento II	G-2	Muerto
67	Ortega, Urbano N.	Subteniente	Comunicaciones	Muerto
68	Palacios M., Tomás B.	Soldado	2a. Cla. Pumas	Muerto
69	Paruta, Jervin J.	Agente	DENI	Muerto
70	Pascual, Jaime	Agente	2a. zona militar	Muerto

Continúa...

Militares muertos y heridos

#	Nombre	Rango	División	Detalle
71	Pérez, Luis O.	Agente	DENI	Muerto
72	Pinzón C., Inés	Agente	Guardia Penitenciaria	Muerto
73	Pinzón, Blas A.	Agente	Gdía. Penitenciaria	Muerto
74	Pltti, Eriberto	Indefinido	No Conocida	Muerto
75	Pltti, Francisco J.	Subteniente	Sistema Penitenciario	Muerto
76	Porras, Arcadio	Sargento II	Gdía. Penitenciaria	Muerto
77	Quevedo, Pablo	Cabo II	6a. Cía. Expedicionaria	Herido
78	Gulphones S., Bienvenido	Sargento II	Penitenciaría	Muerto
79	Ramos D., César A.	Sargento II	COGECODESE	Muerto
80	Ramos, Arcadio	Indefinido	No Conocida	Muerto
81	Randido, Ernesto E.	Agente	DENI	Muerto
82	Reyna C., Humberto	Cabo II	Comandancia	Muerto
83	Rivera M., Carlos A.	Agente	COGECODESE	Herido
84	Rivera, Tomás	Cabo II	5a. Cía. V. Lorenzo	Muerto
85	Rodríguez B., Carlos A.	Subteniente	Batallón 2000	Muerto
86	Rodríguez, Jacinto	Sargento I	6a. Cía Expedicionaria?	Muerto
87	Rodríguez, Octavio	Teniente	F.A.P.	Muerto
88	Saldaña S., Roberto M.	Sargento II	DNTTT	Muerto
89	Samaniego, Luis A.	Sargento II	2a. Cía. de Infantería	Muerto
90	Santos M., Uriel	Cabo II	Guardia Penitenciaria	Muerto
91	Santos, Carlos	Agente	Batallón 2000	Muerto
92	Serrano C., Pedro	Cabo I	Ayudantía General	Muerto
93	Soriano, Dimas	Indefinido	No Conocida	Muerto
94	Sterling, Winston George	Cabo I	DNTTT	Muerto
95	Valdés N., Ramón A.	Cabo I	2a. Zona Militar	Muerto
96	Valenzuela, Alexis	Agente	Batallón 2000	Herido
97	Vásquez, Máximo	Cabo II	2a. Zona Militar	Muerto
98	Villalta, Angel	Sargento II	2a. Zona Militar	Muerto
99	Yudino, Osvaldo	Indefinido	No Conocida	Muerto

Fuentes:

1. Militares: Info. del Contralor '90 y Depto. de Trabajo Social, Fuerza Pública, Panamá:

##

Civiles muertos y heridos durante la invasión, cuyos nombres han sido divulgados, por orden alfabético.

#	Nombre	Detalle
1	Acosta, Miguel	muerto
2	Agrazal, Alex	muerto
3	Aguilar (de De León), Sara M.	muerta
4	Aguilar, Reynaldo A.	muerto
5	Alcides, Guillermo	muerto
6	Aldrete, Eduardo	muerto
7	Alvarado, Luis	muerto
8	Arana R., Ricardo A.	muerto
9	Araúz A., Humberto I.	muerto
10	Araúz, Alcibiades	muerto
11	Ardines P., Manuel de J.	muerto
12	Arroyo G., Jaime	muerto
13	Ayarza, Gilke B.	muerto
14	Barcasnegras C., Azael	muerto
15	Barker W., Arturo A.	muerto
16	Barker, Luis C.	muerto
17	Barrera D., Concepción	muerto
18	Barrios M., Martín A.	muerto
19	Batista, Guy A.	muerto
20	Batista, Justo	muerto
21	Bayle S., Henry L.	muerto
22	Becerra L., Manuel I.	muerto
23	Beckeld S., Thomas G.	muerto
24	Bendiburg, José	muerto
25	Benítez C., Angel	muerto
26	Bennett, Oscar C.	muerto
27	Borines, Jesús A.	muerto
28	Braddick V., Rolando	muerto
29	Bratwaite, Fernando E.	muerto
30	Briceño S., Porfirio	muerto
31	Brooks, Cecilio	muerto
32	Brown W., Mima R.	muerta
33	Brown, Bruce C.	muerto
34	Brown, Eulogio	muerto
35	Brown, Guillermo	muerto

Continúa...

Civiles muertos y heridos

#	Nombre	Detalle
36	Burrell, Celina	muerta
37	Cabezas, Luis A.	muerto
38	Calderón V., Gavino	muerto
39	Calvo, José J.	muerto
40	Campos, Jesús	muerto
41	Carreño, Jorge	muerto
42	Carrón, José F.	muerto
43	Carroll, Manuel	muerto
44	Castillo G., Luis A.	muerto
45	Castillo, Gertrudes	muerto
46	Castillo, Juan	muerto
47	Castillo, Víctor	muerto
48	Castillo, Yaneth L.	muerta
49	Castro, Jacinto	muerto
50	Cedaño A., Fermín	muerto
51	Cedeño, Roger A.	muerto
52	Cepeda, Carlos	muerto
53	Cerrud, Alejandro	muerto
54	Cerrud, Camilo	muerto
55	Chaverra, Teodoro	muerto
56	Checa, María del R.	muerta
57	Clifford M., Víctor M.	muerto
58	Conte, Jaime P.	muerto
59	Córdoba V., Roger R.	muerto
60	Córdoba, Aurelio	muerto
61	Cortez V., Joseph E.	muerto
62	Coulthrust Q., Marco A.	muerto
63	Cowgley A., Sacherira K.	muerto
64	Cuello H., Geracio F.	muerto
65	De Gracia, Tomás	muerto
66	De la Cruz, Everardo	muerto
67	De León B., Pedro N.	muerto
68	De León, Juan A.	muerto
69	De Panay, Edith	muerto
70	De Rodríguez, María B.	muerto

Continúa...

Civiles muertos y heridos

#	Nombre	Detalle
71	De Roux F., Claudio A.	muerto
72	Del Río B., Daniel	muerto
73	Díaz B., Berta A.	muerto
74	Díaz C., Natividad	muerto
75	Díaz R., Carmen	muerto
76	Díaz R., Pablo R.	muerto
77	Díaz, Ismael	muerto
78	Díaz, José L.	muerto
79	Díaz, Severino	muerto
80	Domínguez F., Fidel	muerto
81	Domínguez M., Jorge A.	muerto
82	Domínguez Q., Catalino	muerto
83	Domínguez, José H.	muerto
84	Duarte, Vespaciano	muerto
85	Espinoza R., Saba	muerto
86	Espinoza, José	muerto
87	Espinoza, Mauricio	muerto
88	Espinoza, Venancio	muerto
89	Estrada, Florencio	muerto
90	Falcón, Balbino	muerto
91	Farfía, Iván O.	muerto
92	Fernandez C., Orencio	muerto
93	Fiaron, R	muerto (r.n.)
94	Flores S., Santiago	muerto
95	Franco, Manuel	muerto
96	Frederick C., José	muerto
97	Gallardo C., Agripino	muerto
98	Galván S., Bellatrix M.	muerto
99	Gálvez, Edwin A.	muerto
100	Gálvez, Efraín	muerto
101	García Q., Jovina M.	muerto
102	García R., Roberto	muerto
103	García, Jorge	muerto
104	Gómez T., Roberto T.	muerto
105	Góngora F., Rogelio	muerto

Continúa...

Civiles muertos y heridos

	Nombre	Detalle
106	Góngora, Vegano	muerto
107	González G., Cristóbal	muerto
108	González J., Osvaldo E.	muerto
109	González, César A.	muerto
110	González, Enrique J.	muerto
111	González, Rubina	muerto
112	González, José S.	muerto
113	Gordón A. Marcia V.	muerto
114	Guadamuz B., Luis A.	muerto
115	Guerra, Isaac	muerto
116	Gutiérrez A., Eugenio	muerto
117	Gutiérrez R., Juan	muerto
118	Henríquez C., Miguel	muerto
119	Hernández, G., Crispín	muerto
120	Howard T., Luis A.	muerto
121	Hubbard T., Alejandro A.	muerto
122	Hudson F., Omar A.	muerto
123	Hulliby, John	muerto
124	Hurtado (v. de G.), Victoria	muerto
125	Ibarguén J., Erasmo	muerto
126	Ibarguen, Antonio	muerto
127	Iglesias A., Mario A.	muerto
128	Isaza G., Amallo	muerto
129	Jaén P., Pablo E.	muerto
130	Jaramillo, Diana	muerto
131	Jiménez L., Dámaso A.	muerto
132	Jurado, Gil	muerto
133	Kam L., Leopoldo	muerto
134	Lara A., Adolfo	muerto
135	Ledezma G., Guillermo	muerto
136	López (de Perea), Otilia	muerto
137	López G., Demetrio	muerto
138	López M., Juan C.	muerto
139	López, Carlos A.	muerto
140	López, Guillermo C.	muerto

Continúa...

Civiles muertos y heridos ...

#	Nombre	Detalle
141	Lozano B., Edison A.	muerto
142	Luna T., Edgar H.	muerto
143	Mackay (de B.), Graciela	muerto
144	Magallón M., Demetrio	muerto
145	Marciaq B., Juan L.	muerto
146	Marín, Manuel de J.	muerto
147	Mariscal, Florencio	muerto
148	Martínez A., Abdel R.	muerto
149	Martínez A., Félix del C.	muerto
150	Martínez A., Moisés	muerto
151	Martínez C., Pedro A.	muerto
152	Martínez D.L., Alejandro	muerto
153	Martínez G., Omar E.	muerto
154	Martínez P., Ernesto	muerto
155	Martínez V., Daniel A.	muerto
156	Martínez, Norberto	muerto
157	Matey, Javier	muerto
158	McCarty D., Javier A.	muerto
159	McKay de G., Federico C.	muerto
160	Medina I., Reynaldo A.	muerto
161	Mela M., Eutimio	muerto
162	Mena S., Alcides G.	muerto
163	Méndez, Luis C.	muerto
164	Mendoza, Julia	muerto
165	Maneses de S., Dionisia	muerto
166	Mero A., Moisés V.	muerto
167	Miranda P., Dídimo	muerto
168	Monroe D., Raymond	muerto
169	Morales R., Luis E.	muerto
170	Morales, Euclides	muerto
171	Morciga, Juan	muerto
172	Moreno, Juan J.	muerto
173	Moreno, Reinaldo	muerto
174	Moreno, Varello	muerto
175	Mosquera, José L.	muerto

Continúa...

Civiles muertos y heridos

#	Nombre	Detalle
176	Muñoz M., Simón J.	muerto
177	Murillo C., Luis A.	muerto
178	Murillo, María B.	muerto
179	Noriega, José R.	muerto
180	Núñez V., Antonio	muerto
181	Núñez, Gabriel	muerto
182	Núñez, Simón	muerto
183	Obaldía R., Everardo	muerto
184	Orozco S., Tomás	muerto
185	Palacios P., César E.	muerto
186	Paredes, Eduardo	muerto
187	Paruta A., Yervin José	muerto
188	Payne N., Louis	muerto
189	Peña A., Manuel	muerto
190	Perea P., Ismael A.	muerto
191	Pérez Guzmán, Luis O.	muerto
192	Pérez T., Antonio	muerto
193	Pérez, Julio	muerto
194	Pimentel D.G., Bernardo	muerto
195	Pineda S., Ovidio	muerto
196	Pino, Rolando	muerto
197	Pití C., Javier F.	muerto
198	Pití S., Heriberto	muerto
199	Pití, Daniel	muerto
200	Prado, Manuel De J.	muerto
201	Puello H., Horacio F.	muerto
202	Puga B., Carlos E.	muerto
203	Quezada L., José A.	muerto
204	Quintero C., Luis A.	muerto
205	Quirós, Juan	muerto
206	Ramos P., Arcadio	muerto
207	Ramos R., Elizabeth	muerto
208	Recuero T., Juan J.	muerto
209	Reid P., Andrea A.	muerto
210	Reyes J., Luis V.	muerto

Continúa...

Civiles muertos y heridos

#	Nombre	Detalle
211	Reyes R., Daniel	muerto
212	Ríos C., Luis	muerto
213	Rivera B., Tomás A.	muerto
214	Rivera C., Roberto A.	muerto
215	Rivera, Ricardo	muerto
216	Rodríguez G., Octavio	muerto
217	Rodríguez G., Rufino	muerto
218	Rodríguez M., Jorge A.	muerto
219	Rodríguez M., Juan A.	muerto
220	Rodríguez, Benjamín	muerto
221	Rodríguez, Paullino	muerto
222	Rodríguez, Teófilo	muerto
223	Rosales, Ariel A.	muerto
224	Ruíz B., Humberto	muerto
225	Ruíz, José A.	muerto
226	Sáenz (recién nac.)	muerto
227	Salazar, Polo	muerto
228	Samaniego, Eliseo	muerto
229	Sánchez H., Comelio	muerto
230	Sánchez P., Amulfo	muerto
231	Sánchez R., Ricardo A.	muerto
232	Sánchez T., Arnoldo	muerto
233	Sánchez, Luis G.	muerto
234	Sanjur C., Erick J.	muerto
235	Santamaría R., Alfredo	muerto
236	Santamaría, Eduardo	muerto
237	Sarmiento M., Hugo N.	muerto
238	Sarmiento, Marisol	muerto
239	Segura R., Ismael E.	muerto
240	Smith B., Gilberto A.	muerto
241	Smith L., Marcos	muerto
242	Smith S., Rogelio A.	muerto
243	Stanford P., Rosa	muerto
244	Sterling S., Winston G.	muerto
245	Sugaste, Valentín	muerto

Continúa..

Civiles muertos y heridos

#	Nombre	Detalle
246	Tejada, Rubén	muerto
247	Torreglosa, Luis G.	muerto
248	Torres P., Antonio	muerto
249	Torres, Roberto G.	muerto
250	Trejos, Rita	muerto
251	Triviño R., Valentín	muerto
252	Trujillo R., Rafael E.	muerto
253	Trujillo, José A.	muerto
254	Tufón G., Dioselina	muerto
255	Urriola G., Osvaldo A.	muerto
256	Valentino, Rigoberto	muerto
257	Valenzuela, Juan	muerto
258	Vaquero, José F.	muerto
259	Vargas De R., Rosa V.	muerto
260	Vargas J., Javier A.	muerto
261	Vásquez R., Celia M.	muerto
262	Vásquez, Leovigildo	muerto
263	Vega, Agripino	muerto
264	Velásquez C., Raúl	muerto
265	Vergara E., Silvany	muerto
266	Vergara H., Sebastián	muerto
267	Villarreal D.L., Ernesto	muerto
268	Villarreal L., Federico	muerto
269	Walker T., Shirley	muerto
270	Walter B., Rigoberto V.	muerto
271	Wilson H., Lucía M.	muerto
272	Wilson, Omar	muerto
273	Zambrano, Marcelino	muerto

Fuente:

"Listado parcial de las víctimas de la 19a. intervención armada de E.U. en Panamá", CoPoDeHuPa, Ctro. de Investigación de los Der. Humanos y Socorro Jurídico de Panamá, Dic. 1992.

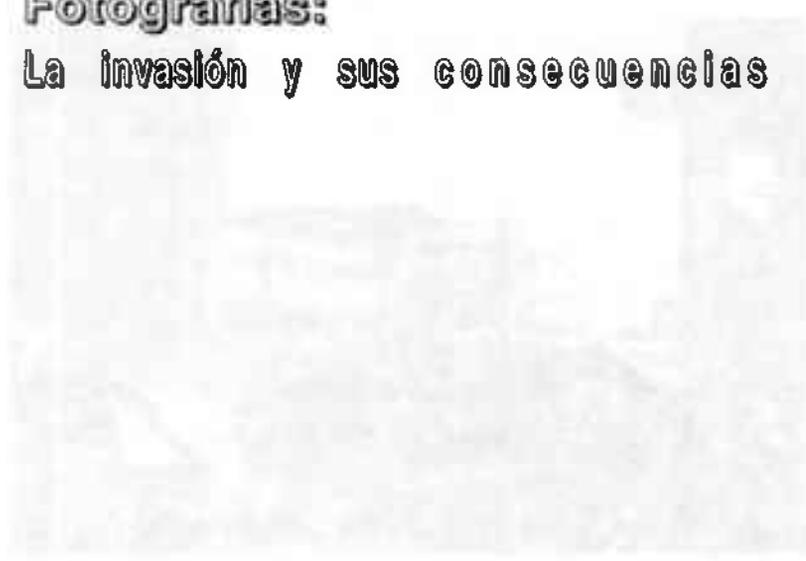
Notas: r.n. = recién nacido.

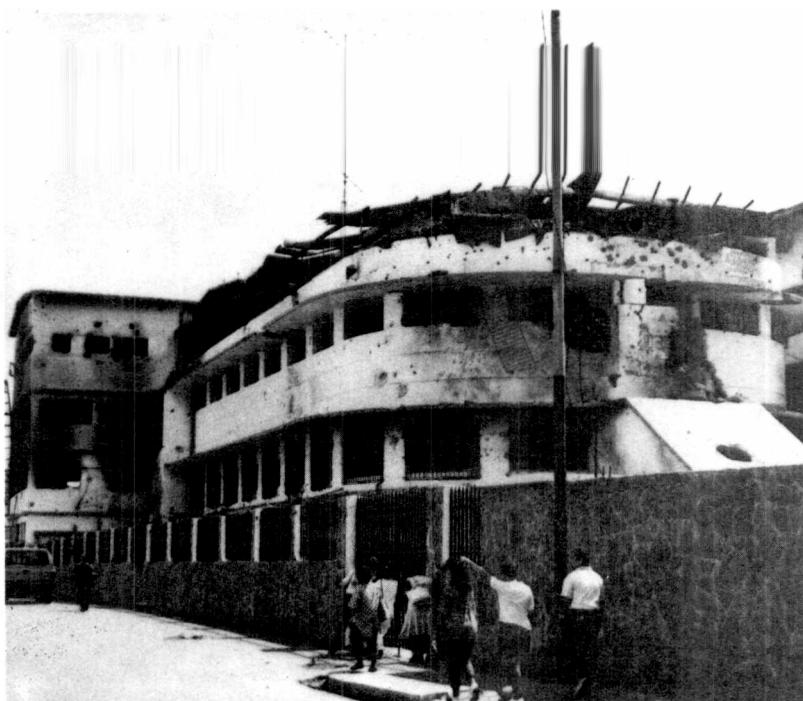


ANEXO #2

Fotografías:

La invasión y sus consecuencias





1. El Cuartel Central de las Fuerzas de Defensa de Panamá, luego del bombardeo. (Autor: Roberto N. Méndez, enero de 1990).



2. Otra vista del Cuartel Central de las FDP. (Ibid.).



3. Casa cercana al Cuartel Central luego del bombardeo. (Ibid.)



4. Balcón cercano al Cuartel Central con orificios de bala (Ibid.)



5. Calle adyacente al Cuartel Central, barrio *El Chorrillo*. (Ibid.)



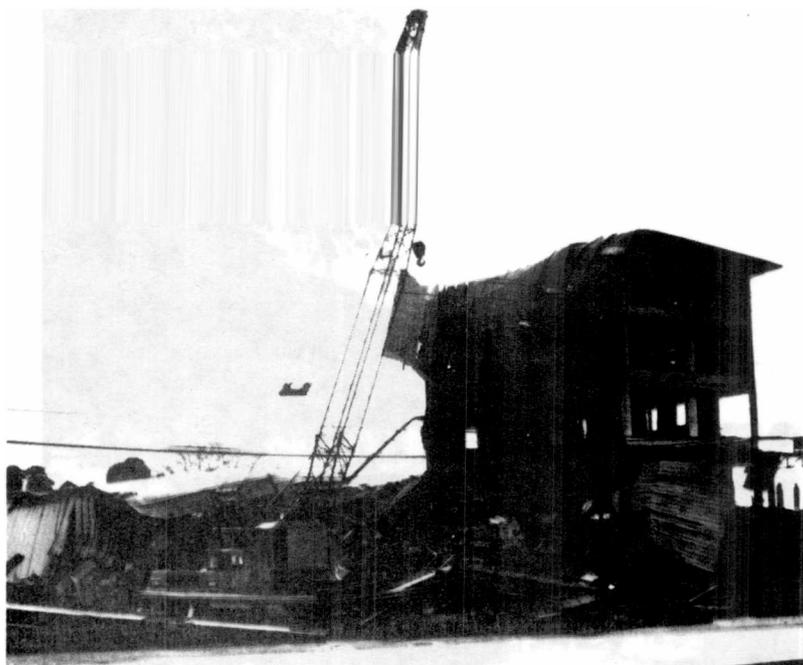
6. Sede del Partido Revolucionario Democrático, barrio *El Chorrillo*, Ibid.



7. Automóvil y calle de *El Chorrillo*, después del bombardeo. (Ibid.)



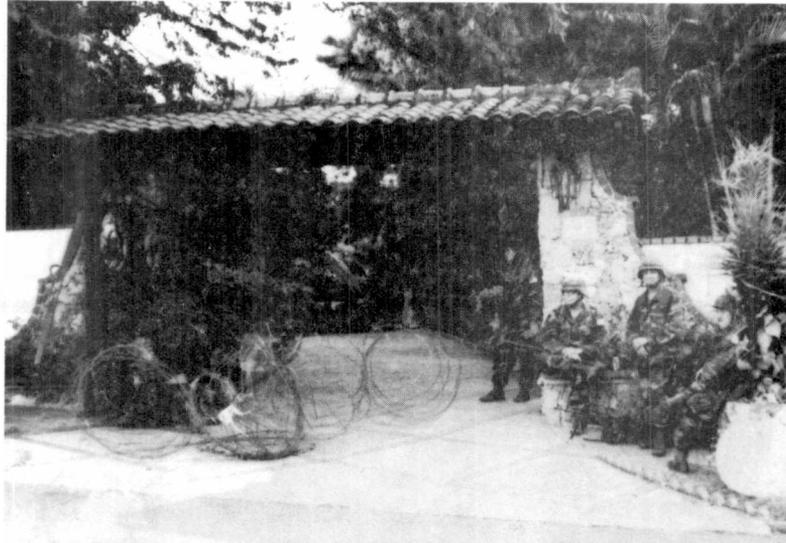
8. Helicóptero artillado de E.E.U.U. vuela entre los escombros del barrio *El Chorrillo*. (Ibid.)



9. Almacén *El Fuerte*, avenida Boyd / Roosevelt, bombardeado. (Ibid.)



10. Edificio de la Contraloría, en avenida Balboa (Ciudad de Panamá), donde estaba ubicada la Radio Libertad, bombardeado (Ibid.)



11. Tropas norteamericanas ocupan mansión del General Noriega, en el barrio Altos del Golf, ciudad de Panamá. (Ibid.)



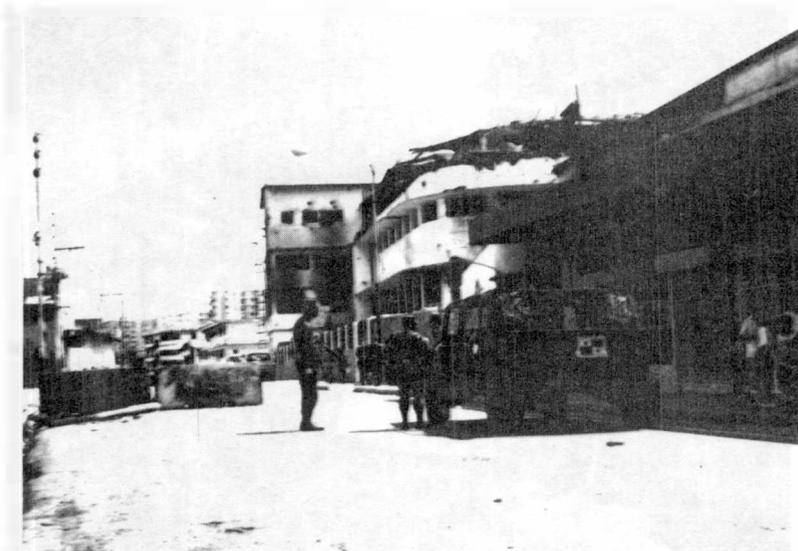
12. Carros de asalto de E.E.U.U. obstruyen vías de acceso a la Nunciatura, en la avenida Balboa, ciudad de Panamá. (Ibid.)



13. Oruga de asalto vigila la sede de la Nunciatura (Ibid.)



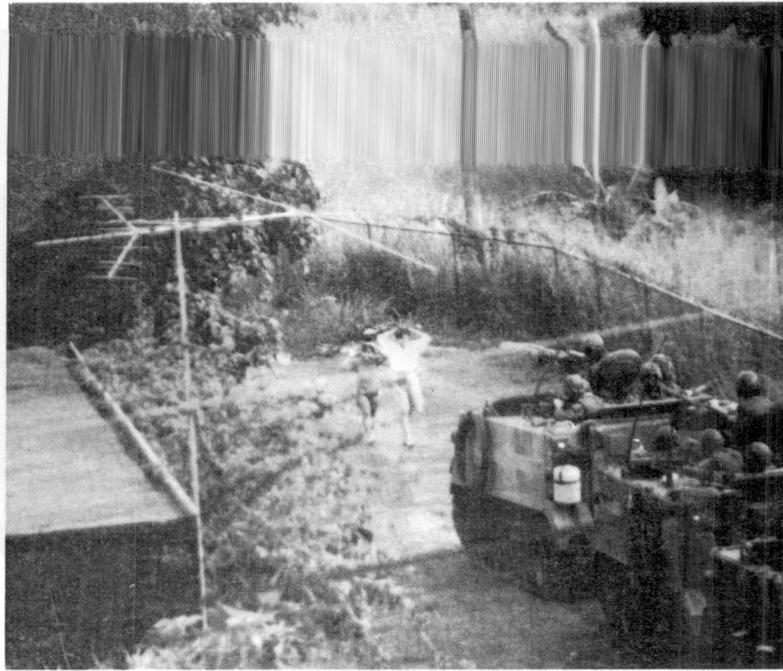
14. Tropas de E.E.U.U. rodean el semi-destruido Cuartel Central de Noriega, en la avenida A (Ciudad de Panamá). (Ibid.)



15. Tropas de E.E.U.U. rodean el semi-destruido Cuartel Central de Noriega, en la avenida A (Ciudad de Panamá).



16. Columna de carros de asalto realizan captura de sospechosos en barrio de San Francisco, ciudad de Panamá. (Ibid.)



17. Columna de carros de asalto realizan captura de sospechosos en barrio de San Francisco, ciudad de Panamá. (Ibid.)



18. Soldados de E.E.U.U. se apoderan de los archivos de Noriega, en el Cuartel Central, avenida A.



19. Refugiados del barrio *El Chorrillo* en salón de enfermería improvisado, Escuela de Balboa, ciudad de Panamá.



20. Refugiados del barrio *El Chorrillo*, 1 bid..



21. Campo de refugiados del barrio El Chorrillo, improvisado en la Escuela de Balboa, ciudad de Panamá.



Sobre el autor...

Roberto N. Méndez nació en la ciudad de Panamá en 1952. Cursó estudios superiores en la Universidad de Syracuse, al norte del estado de Nueva York, Estados Unidos. En dicha institución obtuvo una licenciatura en artes con especialización en economía, en diciembre de 1974. En junio de 1981 obtuvo una maestría en administración de empresas en la Universidad de Oklahoma.

Entre 1976 y 1989 ocupó cargos administrativos en empresas privadas, se desempeñó como periodista independiente, profesor universitario y funcionario de nivel intermedio en las Naciones Unidas.

Al momento de la invasión a Panamá, fungía como profesor e investigador a tiempo completo en la Facultad de Economía de la Universidad de Panamá, donde hasta 1993 dictó las cátedras Problemas Económicos Nacionales y Política Económica.

Roberto N. Méndez es actualmente el editor de la *Gaceta Económica*, un boletín mensual que desde 1987 analiza la situación económica panameña. También es corresponsal de las publicaciones periódicas *Latin American Economy & Business*, con sede en Londres, Inglaterra y *Business Latin America*, con sede en la ciudad de Nueva York.

Ha escrito numerosos artículos sobre temas económicos y políticos, los cuales han aparecido en publicaciones nacionales e internacionales.